



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS Y
LA FRONTERA SUR

“HASTA QUE MI DIOS DIGA”
VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO EN CONTEXTO DE CALLE
TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA
PRESENTA

Mayra González de la Cruz

TUTOR PRINCIPAL
Dra. Citlali Quecha Reyna
Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

COMITÉ TUTOR
Dra. Verónica Montes de Oca Zavala (IIS), Dra. Aymara Flores Soriano (UDLAP)
CIUDAD DE MÉXICO, 22 de enero del 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Al amor y contradicciones de Columba Valeria,
María del Pilar, María Trinidad y de mi Madre;
las mujeres que me han hecho vivir.*

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a Bocanegra, por su colaboración, afecto y la fe puesta en mí.

A mi familia por estar siempre presente. A mis hermanos Ericka y Efraín por ser mis superhéroes. A mi amado Lucio, por tomarme de la mano y enseñarme a caminar. A mi compañero de vida Yuri C. y a mis gatos Simona, Rigo y Duvas por abrigar mis largos silencios.

A quienes ya no veo tanto, pero me siguen acompañando con su amor: Jareth, Javier, Zoé, Donovan, Santiago y Claudia. A Lily con admiración profunda.

A quienes me abrazan: Dani, Chan, Luz Ma, Yami. Al Pelón.

A quienes me han enseñado y guiado: Aymara, Citali y Vero.

Al recuerdo de Mónica y Gloria.

Finalmente, esta tesis ha sido posible gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCyt) y Becas Mixtas de la UNAM.

Índice

ANTECEDENTES	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
METODOLOGÍA: LA REFLEXIÓN DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE EN EL TRABAJO ETNOGRÁFICO	15
CAPÍTULO 1	
"HASTA QUE MI DIOS DIGA" ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ EN CONTEXTO DE CALLE	
(ESTADO DEL ARTE).....	33
1.1 Yo ENVEJEZCO COMO VIVÍ	33
1.2 MODERNIDAD Y POBREZA	39
1.3 MIGRACIÓN, URBANIZACIÓN Y ENVEJECIMIENTO EN LOS MÁRGENES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	43
1.4 TIEMPO, MEMORIA, EMOCIONES Y CUERPOS	47
CAPÍTULO 2	
EL ENVEJECIMIENTO FRENTE AL ESPEJO:	55
2.1 ¿QUIÉN HA ENVEJECIDO EN LA CALLE?	55
2.2 CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE “VEJEZ” . OPINIONES DE OTROS GRUPOS ETARIOS.	57
2.3 CUERPO VIVIENTE/ CUERPO VIVIDO	62
2.4 SIGNIFICADOS DEL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ EN CONTEXTO DE CALLE DE LA CIUDAD DE MÉXICO	66
CAPÍTULO 3	
ANTES DE HACER CALLE.....	71
TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES EN DEL CURSO DE VIDA.....	71
3.1 TRAYECTORIAS FAMILIARES.....	70
3.2 EL BARRIO Y EL PUEBLO EN EL CURSO DE VIDA	76
3.3 TRAYECTORIAS ESCOLARES.....	82
3.4 TRAYECTORIAS DE EMPLEO, DESEMPLEO Y CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO.....	89
CAPÍTULO 4	
NUEVAS TRAYECTORIAS EN CALLE, AGENCIAS E INSTITUCIONES CORRECTIVAS	98
4.1 <i>TURNING POINT</i> : EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN	98
4.2 TRAYECTORIAS DE ADICCIONES.....	109
4.3 TRAYECTORIAS EN INSTITUCIONES CORRECTIVAS.....	112
4.4 TRAYECTORIAS DE ENFERMEDAD	119
CAPÍTULO 5	
DE AMOR, DESAMOR Y FE: VIDAS INTERCONECTADAS	122

5.1 RELACIONES SEXOAFECTIVAS	122
5.2 TRAYECTORIAS DE MATERNIDAD Y PATERNIDAD	127
5.3 TRAYECTORIAS RELIGIOSAS: LA FLAQUITA, SAN JUDITAS, LA VIRGENCITA Y EL PADRE CHINCHACHOMA.....	134
5.4 LO NO HUMANO Y EL PRINCIPIO DE VIDAS INTERCONECTADAS	145
CAPÍTULO 6	
VEJEZ, CUIDADOS Y CUIDADORES EN LOS CURSOS DE VIDA ENTRE VIOLENCIAS	150
6.1 MARÍA Y ELIZABETH: VIDAS INTERRELACIONADAS.....	150
6.2 LA RED DE CUIDADO: UNA ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA DE LA VEJEZ EN CONTEXTO DE CALLE	159
6.3 “QUE GIRE HASTA QUE MI DIOS DIGA” LA ACTITUD FRENTE A LA MUERTE Y EL DERECHO A ENVEJECER.....	163
6.4 CURSO DE VIDA ENTRE VIOLENCIAS	168
CONCLUSIONES	176
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	182
ÍNDICE DE TABLAS	195

Antecedentes

Dentro de la tesis para obtener el grado de maestría en antropología (2019), quedó plasmada una parte importante de la etnografía realizada con los habitantes de diferentes asentamientos callejeros del Centro Histórico de la Ciudad de México, gracias a la cual, surgieron nuevos cuestionamientos que dieron origen a la presente tesis doctoral. Los lugares en donde se realizó aquella etnografía fueron: el Enclave Callejero (EC) de la iglesia de San *Juditas* Tadeo (San Hipólito), la Plaza Francisco Zarco, la Glorieta del Monumento a Simón Bolívar, la plaza del Monumento a la Revolución, Plaza de la Solidaridad y lo que he identificado como el corredor Humboldt-Metropolitán. Este último, se caracteriza por las relaciones intergrupales e intragrupalas que mantienen los habitantes de los EC del edificio de “Los espejos” en Av. Paseo de la Reforma Norte, la Calle de Artículo 123 y el Teatro Metropolitán. Las cuales, les permiten desplazarse de un enclave a otro, empleando como ruta de tránsito la calle de Humboldt.¹

De acuerdo con la evidencia etnográfica, se puede aseverar que los espacios apropiados sufren cambios repetidamente, derivados de los desalojos por parte de vecinos, de las autoridades gubernamentales, a través de policías, o de la propia dinámica interna; elementos que nos advierten la constante movilidad de las poblaciones de calle. Por ejemplo: el 15 de septiembre del 2019, los habitantes del edificio de “Los espejos” fueron retirados por el personal de la Alcaldía Cuauhtémoc, a razón del desfile anual que se organiza en la Ciudad de México para conmemorar el día de la Independencia Mexicana. Se colocaron vallas y una exposición fotográfica sobre el sismo ocurrido en México en el año de 1985 para evitar que volvieran a establecerse ahí. Ante ello, se registró un desplazamiento progresivo sobre la calle de Humboldt hasta quedar establecidos en febrero del 2020, de manera más o menos permanente, en la sección Este de la calle de Artículo 123 y Av. Balderas. A principios del mes de febrero del 2020, hubo un segundo desalojo en el Monumento a la Revolución, propiciando el traslado de algunos de sus habitantes hacia la Plaza de la Solidaridad, Alameda Central y Palacio de Bellas Artes.² En el año 2021, en un contexto

¹ Los trabajos realizados para los grados de Licenciatura (2016) y Maestría (2019) me han permitido generar algunos conceptos y proponer algunos términos para explicar el fenómeno de calle. Por lo tanto, referir lo que ha sido un trabajo secuencial, lejos de aires de soberbia, me permite reafirmar lo que he dicho, cuestionarlo o, bien, dar paso a nuevas interpretaciones.

² Diario de campo 14 de febrero, 2020.

pandémico por la COVID-19, elementos de la Alcaldía Cuauhtémoc desalojaron la sección Este y Oeste de la calle de Artículo 123, algunos habitantes que ahí se encontraban se trasladaron a la calle de Humboldt, constituyéndose un solo EC, mientras que otros se refugiaron en el albergue de Coruña, perteneciente a los Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS). El último movimiento importante, dentro de dicho EC, se registró a mediados del 2022 cuando fue derrumbado el edificio de “Los espejos”, junto con el estacionamiento trasero, para comenzar obras de reconstrucción. Actualmente, hay pocos habitantes en contexto de calle en esa zona, mucho se debe a las campañas de limpieza social suscitadas por la actual alcaldesa de Cuauhtémoc Claudia Xantall Cuevas Nieves.

En esta tesis, cuando se habla de Enclaves Callejeros (EC),³ me refiero a los espacios físico-geográficos (Santos, 2006; Hiernaux y Lindón, 2012; Yori, s.f.) que al mismo tiempo se vuelven un lugar social simbolizado y recreado por los sujetos en la práctica de sus interacciones. Estos, son apropiados u ocupados por Unidades Domésticas (UD) que se reconfiguran cada vez que hay movilidad y en donde se redefinen obligaciones, responsabilidades, derechos y normas que recaen sobre todo aquel que comparte el espacio común. A diferencia del concepto Punto de Pernocta que se concibe como un lugar vespertino de descanso o vigilia, la propuesta de Enclave Callejero pretende destacar la reproducción social dentro de espacios geográficos específicos que permiten la sobrevivencia. Y, establece la calle como un espacio físico y simbólico (Santos, 2006; Santos, 1996; Hiernaux y Lindón, 2012; Yori, s.f.; Lindón, 2007) de donde se despliega una serie de representaciones que signan y dan sentido de pertenencia a los hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes y ancianos que la habitan. Estos pobladores en contexto de calle se apropian, reproducen y crean espacios, y forman grupos con relaciones definidas por interacciones cercanas que propician redes sociales y de comunicación a través de las cuales circulan las pautas necesarias que les permiten la sobrevivencia (Sassure, 1945; Valiñas, 2015; Jiménez y Paulí, 1985; Martín, 2015; Gregory y Carroll, 1978).

Existen EC donde habitan únicamente varones de mediana edad o edad adulta, como el inmueble abandonado del antiguo centro nocturno El Patio (1938-1994), en la calle de Atenas, Col. Juárez; o como el enclave establecido en la acera del Hotel Sheraton, frente a la Alameda Central. Otros, son exclusivos de población homosexual, como aquel de la calle de Gante, en el

³ Enclave Temporal Urbano de Peralta (2014) es un concepto tomado en cuenta para poder desarrollar el propio.

Centro Histórico,⁴ o bien, organizados por tipo de droga y niveles de consumo. Las Unidades Domésticas más frecuentes son de carácter mixto, donde se agrupan Unidades Familiares (grupos parentales filiales y/o biológicos), hombres, mujeres, niños, jóvenes y población LGBTTTIQ+. Sin embargo, una particularidad compartida por las Unidades Domésticas callejeras encontradas dentro de los EC mencionados es, que escasas veces se hallaron adultos mayores como parte de los integrantes. Estos, a simple vista, aparecían vagando entre las calles o asentados separadamente en espacios como: el Museo de San Carlos, colonia Tabacalera; en la Plaza de la Ciudadela, entre las calles del primer cuadro de El Centro Histórico o en el campanario de la iglesia de San Juditas Tadeo (hecho que toma otra visión a lo largo de la presente tesis).

Cuando me encontraba realizando la investigación para la maestría, no me detuve a profundizar en la razón por la cual los adultos mayores no formaban parte –en apariencia– de las Unidades Domésticas, en tanto que, mi tema central era sobre la muerte infantil en contexto de calle. No obstante, a lo largo del trabajo de campo tuve oportunidad de platicar con dos adultos mayores, generándome con ello la necesidad de hablar de la vejez en contexto de calle.

La primera fue una mujer de más de 69 años que al final no consideré para los propósitos de aquella pesquisa,⁵ pero que sí fue mencionada como parte de los vínculos que se crean en este contexto. María es el nombre que se le ha dado en respeto a su derecho de anonimato. Posteriormente, en los meses de febrero a mayo del 2019, durante una estancia de investigación en Bogotá, Colombia (Becas mixtas CONACyT-2019), obtuve información relevante para el emprendimiento de este proyecto. Me fue posible entrevistar y dar seguimiento a Osama, un habitante de calle de sesenta y cinco años, proveniente del departamento de Huila, Colombia.⁶ Si bien es cierto que, tanto María como Osama viven en países diferentes, al profundizar en sus trayectorias de vida podemos ver que, ambos pertenecen a una misma cohorte, habitan las calles de grandes ciudades latinoamericanas, deben trabajar para sobrevivir a pesar de su edad y han enfrentado la violencia estructural, la violencia simbólica y la violencia cultural que sufren las mujeres, hombres y población LGBTTTIQ+ que habitan la calle.

⁴ Recientemente, ambos espacios fueron abandonados a raíz de la cuarentena por COVID-19 (2020). No obstante, a la población de la calle de Gante se le ha visto actualmente en la calle 16 de septiembre, entre de Gante y Eje Central, Centro Histórico (Diario de campo, 28 de agosto, 2020).

⁵ Entrevista realizada a María, mujer en contexto de calle en la Ciudad de México, el 25 de abril, 2018.

⁶ Entrevista realizada a Osama, habitante en contexto de calle en la ciudad de Bogotá, Colombia, el 22 de marzo, 2019.

Este razonamiento me lleva a inquirir sobre ¿cuáles son los mecanismos que se echan a andar a nivel macro, meso y micro que afectan los procesos de envejecimiento de las personas que habitan el contexto callejero, las cuales, quizás no pudieron reinsertarse a la sociedad después de un suceso determinado en su vida, pese a vivir en un mundo preocupado por el progreso y el desarrollo? Es con dicha reflexión que pretendo abrir otra veta de investigación en los estudios sobre la calle.

II

Planteamiento del Problema

El problema central de esta tesis gira en torno a la vejez y el envejecimiento en contexto de calle. Se parte de la experiencia de volverse viejo dentro de un contexto específico como lo es el callejero, por lo cual, se comprenden los cambios vitales biológicos como hechos circunscritos a un todo en donde lo individual está interrelacionado con la geografía, la cultura y el tiempo social e histórico.

Si bien es cierto que, el envejecimiento es un fenómeno natural en el cual la vejez es solo una etapa de la vida, la calidad del proceso se ciñe a significaciones construidas socialmente que forman identidades, roles y dotan de estatus o eximen de este según la visión de la sociedad en que el sujeto se encuentra inmerso (Baars, 2007; Bravo, 2014; Leão, Veiga y Pasarella, 2007; Elder, 2003; Feixa, 1996). Debido a ello, en esta investigación se toman en consideración factores tanto estructurales, sociales, como biográficos para entender el proceso de envejecimiento de los sujetos que experimentan su vejez en contexto de calle y la manera en que van signándolo a partir de la experiencia vivida.

III

El estudio se sitúa en la Ciudad de México. Serán considerados espacios como: la iglesia de San Juditas Tadeo (San Hipólito), colonia Guerrero; la Plaza de la Ciudadela y Plaza de la Solidaridad, colonia Centro y el parque del Museo de San Carlos, colonia Tabacalera. Cada uno de ellos, lugares

en donde se han localizado personas envejeciendo en contexto de calle.⁷ No obstante, para esta investigación se ambiciona extender el estudio a lugares de otras Alcaldías de la Ciudad de México, lo que permitirá analizar el espectro de vejez y envejecimiento en contexto de calle a la luz de otras dinámicas particulares y generar nuevas hipótesis al respecto.

IV

Inserta en los estudios de antropología de las edades, el aporte de esta investigación es proporcionar información que permita profundizar en los procesos de vejez y envejecimiento en contexto de calle y abonar al conocimiento científico respecto a este grupo de la población en específico.

Tomando en cuenta que, hasta el día hoy, no existen estudios antropológicos que hayan planteado la problemática del envejecimiento y la vejez en contexto de calle en México, la tarea se torna urgente a la luz de una tendencia creciente de envejecimiento de la población mundial. Hasta ahora, los datos cualitativos y cuantitativos resultan ser un terreno pantanoso que poca cuenta dan sobre la complejidad de dicho fenómeno, que, asimismo, confirman lo complicado que es generar datos duros. Por ejemplo, el último censo de poblaciones callejeras realizado en 2017 por el Instituto de Asistencia e Integración Social [(IASIS), actualmente Instituto de Atención a Poblaciones Prioritarias (IAPP)], contabilizó un total de 6,754 habitantes en contexto de calle en la Ciudad de México, de los cuales, 3.74 por ciento sobrepasaron los cincuenta y nueve años, clasificándolos como personas mayores.⁸

Un año después, en el año 2018, el catedrático Anguiano Luna de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM- X) y el IASIS colaboraron en el *Diagnóstico situacional de las poblaciones callejeras 2017-2018* en la Ciudad de México, empleando la metodología "punto en

⁷ En el Museo de San Carlos, Colonia Tabacalera, Cuauhtémoc; Edificio de "Los Espejos" y Plaza Francisco Zarco se ha realizado un trabajo de larga data con la población en contexto de calle que ahí habita; sin embargo, nunca se ha trabajado antes con los habitantes que experimentan su vejez.

⁸ En el año 2020, el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) sumó por vez primera a la población en contexto de calle en el Censo Nacional de Población y Vivienda, arrojando los siguientes datos. Existen 5,778 personas habitan en las calles de México, de estas, 1,226 se encuentran en la Ciudad de México; es decir, 5,528 menos de las contabilizadas en el diagnóstico del 2017 (IASIS, 2017). La discordancia en el resultado final pudiera corresponder a la disgregación de personas contempladas en albergues temporales, en situación de encierro o en hospitalización. Por tanto, para los objetivos de esta investigación, se considerarán el censo realizado en 2017 por el IASIS y el *Diagnóstico situacional de las poblaciones callejeras, 2017-2018*. (Tomado de: <https://www.issea.gob.mx/Docs/Censo%20INEGI%202021/Censo2020_Principales_resultados_EUM.pdf> 09 de abril, 2021 y https://prezi.com/u0wma_b0xeb7/diagnostico-situacional-de-las-poblaciones-callejeras-2017-2018-iasis/> 18 de diciembre, 2023).

el tiempo". Ésta, fue implementada en Latinoamérica y el Caribe, por vez primera, en la realización del catastro nacional de población en situación de calle en Chile, 2005.⁹ La vanguardista idea de efectuar todos los cuestionarios en una sola noche, de manera simultánea, en los distintos enclaves de pernocta identificados previamente, permitió reducir la duplicidad y le reconoció la posibilidad de ser replicada en otros países de la región aunque, claramente, subyugada a los recursos humanos y económicos con que se contara. En el caso mexicano, el diagnóstico se realizó en dos etapas. La primera, consistió en la aplicación de 1,218 cuestionarios entre la noche del 12 y la madrugada del 13 de julio de 2017, complementada, en su segunda etapa, con 43 entrevistas profundas llevadas a efecto del ocho al once de enero de 2018, exclusivamente con habitantes en contexto de calle de la Alcaldía Cuauhtémoc.

Los resultados traslucen una compleja realidad, destacándose la variabilidad en las causas de salida a las calles y motivo de permanencia; comportamientos sociales relacionados con adicciones y conductas solitarias, sobresalientemente, entre adultos mayores y personas con discapacidad. Asimismo, se reflexiona sobre la situación laboral, actividades económicas paralelas, relaciones sociales entre pares y sexo-afectivas; así como también, sobre las principales problemáticas que enfrenta una persona cuando habita en la calle, como: la violación al derecho humano a una vida digna y lo que ello conlleva (derecho a una identidad jurídica, a la salud, a un trabajo digno y al trato equitativo de grupos más vulnerables: mujeres, grupos indígenas y afromexicanos, adultos mayores y personas con discapacidad).

Respecto a los datos cuantitativos, los 6,754 habitantes fueron divididos en tres grupos: adolescentes, que concentró 2.05 por ciento; adultos de mediana edad, 64.37 por ciento, y personas mayores a 59 años, 25.21 por ciento (Secretaría de Desarrollo Social, IASIS, 2018), presentando

⁹ Para la realización del Catastro Nacional de Personas en situación de calle en Chile, se consideró la participación de instituciones públicas y de la sociedad civil. Se estableció la Mesa Nacional y el Comité Técnico Nacional quienes diseñaron el cuestionario y coordinaron las actividades con más de 5000 voluntarios para el levantamiento de la información. El diseño metodológico fue, en sí mismo, una estrategia de notoria novedad que tomó en consideración los hábitos de movilidad de las poblaciones callejeras, algo que no se había contemplado anteriormente en Latinoamérica y el Caribe. Se tiene la noción que las poblaciones callejeras suelen tener una gran actividad durante el día, mientras que, por las noches regresan a la unidad doméstica donde pertenecen, al enclave urbano en el que habitan o bien, buscan un lugar donde pernoctar. Considerar el factor tiempo/lugar en el diseño metodológico disminuyó la duplicidad de información y permitió establecer contacto con un porcentaje representativo de los habitantes de la calle. Así pues, la noche del 28 y madrugada del 29 de julio del 2005, se llevó a cabo el recogimiento de datos en Chile (Gobierno de Chile, Ministerio de planificación, 2005).

en esta última cifra un margen de diferencia considerable respecto al 3.74 por ciento interpretado en el censo del IASIS en 2017.¹⁰

Una de las principales causas de permanencia en la calle referida por los adultos mayores, a quienes les fueron aplicados los cuestionarios para dicho diagnóstico, fue la falta de redes de apoyo familiares e institucionales, situación agravada por vivir en el espacio público (Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social, 2018). Ligar la condición de calle de los adultos mayores con la ruptura total o parcial de los vínculos familiares primarios, provoca pensar que el grado de separación entre el sujeto y la familia primaria e instituciones estatales está en relación con el tiempo transcurrido viviendo en calle. Es decir, entre mayor tiempo ha pasado un sujeto habitando la calle mayor podría ser la lejanía con las instituciones estatales y sus redes sociales primarias. Por tanto, existe la posibilidad de que las personas de quienes se habla en el estudio tengan varios años viviendo en la calle o en la exclusión social.

Esta premisa, que propone que el tiempo vivido en contexto de calle se correlaciona con el distanciamiento de las redes estatales y familiares primarias, a primera vista, pareciera confrontar los datos recogidos por asociaciones civiles con trabajo reconocido de larga data, que refieren que los habitantes de calle tienen un promedio de vida de 7 años desde que llegan a calle y que la edad promedio en que mueren es de 25 años.¹¹ En conformidad con la información arrojada en campo,¹² entre los habitantes de la Plaza de Francisco Zarco, hay quienes salieron de sus casas a edades muy tiernas y actualmente suman un aproximado de 20 años viviendo en la calle. En general, pocos de los varones de edad mediana entrevistados han vuelto a tener contacto con la familia primaria desde que iniciaron el proceso de callejerización, sus redes sociales primarias (Oddone, 2019) se encuentran en la calle, a diferencia de algunas mujeres que, pese al tiempo, han vuelto al menos una vez a sus comunidades de origen a visitar a su madre o abuela, o bien, mantienen contacto eventual con la familia vía telefónica, *WhatsApp* o por *Facebook*.

Cabe agregar al análisis que, durante este tiempo, los habitantes en calle mencionados llegaron a estar dentro de diferentes instituciones disciplinarias como: albergues, casas hogar, el Sistema Nacional para el Desarrollo Familiar (DIF), el Tribunal para menores infractores, la cárcel, en

¹⁰ Información tomada del sitio web: <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5a1/ef8/35a/5a1ef835a79ba819774826.pdf> (01 de febrero, 2020).

¹¹ Entrevista realizada a Luis Enrique Hernández, director del Caracol A.C., el 06 de septiembre, 2018; Campaña “Chiras Pelas calacas flacas” (Revisado 19 de diciembre, 2023).

¹² Diario de campo del año 2017 al 2020.

hospitales y centros de rehabilitación. Así mismo, según las narrativas de quienes han colaborado para este trabajo, debieron echar mano de la red callejera que han establecido a su paso, la cual, permitió que vivieran con “mamás adoptivas” –mujeres que ofrecen cuidarlos y alimentarlos– o alquilar cuartos esporádicamente. Eso, sin contar el hecho de que, no todos los habitantes de calle rompen por completo sus lazos familiares desde un inicio, así que vuelven a sus casas de manera intermitente, dependiendo de sus lugares de origen o del problema que los llevó a tomar la decisión de salir a la calle. Todos estos, se vuelven elementos que pueden disminuir la exposición de un sujeto al riesgo y que, en todo caso, actúan a favor del envejecimiento en contexto de calle. Quizás, valdría la pena preguntarse si el peligro de habitar las calles ha aumentado en los últimos años para las cohortes más jóvenes. O bien, si el número de años de sobrevivencia en calle depende de la densidad y calidad de la red social que el sujeto va estableciendo durante su trayectoria de vida en calle; así como del tiempo que permanece expuesto al riesgo y el nivel de este.

Finalmente, de manera personal, hablar del envejecimiento en contexto de calle es una forma de dar continuidad a un largo trabajo de investigación con esta población, el cual, ha tomado a los grupos etarios como un puente conductor de sentido con la finalidad de abarcar a los diferentes sujetos que habitan las calles, interpretar diversos estilos de vida, los modos y procesos de organización y las formas en que van signando y experimentando la vida en el espacio público. En este sentido, lejos de pretender generar universalizaciones, la labor antropológica con dicha población se reviste de incuestionable valor y hace eco de la existencia de una población habitando las calles, la cual, ha venido desarrollando una cultura propia como una forma de resistencia. Una población anquilosada por necesidades específicas no satisfechas, acumuladas a lo largo de la historia, que confluyen en un mar de carencias que les entorpece la posibilidad de integración al mundo actual. Y, no obstante, pese a los factores estructurales y estructurantes que los sumerge en todo momento a una vida de entre violencias, los sujetos que constituyen la población que habita la calle han aprendido a sobrevivir en la resistencia y en oposición a la racionalidad (Das y Poole, 2008), de manera individual y en colectivo, al punto de lograr envejecer en este contexto o fuera de él.

Este hecho que guía nuestra reflexión nos lleva a la pregunta general ¿Cómo se dan los procesos de callejerización y de envejecimiento en los pobladores de la calle y de qué manera signan dichos procesos dentro de este contexto específico? Para responderla debemos conocer ¿Cuáles son los factores a nivel estructural, social y biográfico y de qué manera interactúan estos volviendo

perdurable la condición de calle en una persona al punto de envejecer en este contexto? ¿Cómo es simbolizado y experimentado el envejecimiento y la vejez por un habitante en contexto de calle? Y finalmente ¿Cuáles son las causas de muerte y cómo experimentan esta posibilidad los adultos mayores en contexto de calle?

V

El objetivo principal de esta investigación es analizar, a partir del curso de vida, los procesos de callejerización y envejecimiento en la población que habita las calles, para así poder conocer la significación y experimentación de la vejez en contexto de calle. Con la intención de cumplir con dicho objetivo analítico, primeramente, ha sido indispensable profundizar en los factores a nivel estructural, social y biográficos que provocaron la callejerización y que estimularon la adherencia de un sujeto a la calle, volviendo esta condición en perdurable al punto de envejecer en dicho contexto. En un segundo momento, se interpreta cómo son simbolizados y experimentados los procesos de envejecimiento y la vejez por los sujetos que viven en contexto de calle. Y tercero, fueron establecidos los factores de muerte para mostrar la forma en que es experimentada en esta etapa de la vida, tomando en cuenta que la calidad de la muerte es un componente de la calidad de vida.

VI

La hipótesis teórica de la que se parte propone que, el envejecimiento de una persona que habita la calle responde a factores macro, meso y micro sociales. A diferencia de los jóvenes y niños que encuentran en la calle una escapatoria a los problemas relacionados con las violencias dentro de la familia, la callejerización de personas mayores tiene más que ver con otros componentes relacionados con el ser adulto. A nivel macro encontramos aquellos concernientes a la violencia estructural, los procesos económicos y las políticas sociales que se implementan o no en un país. Los factores meso atañen a la sociedad, tornándose visibles en las acciones individuales u organizadas de aquellas personas que se involucran solidariamente, de aquellas personas que atentan en su contra o de aquellas que se vuelven indolentes ante la problemática como una forma de asimilación. Los factores micro, por su parte, tienen más que ver con aspectos biográficos de la

vida de la persona, en donde intervienen cuestiones familiares, laborales, de salud y de la calidad de los vínculos que va tendiendo el habitante de calle en el transcurso de su vida.

VII

Metodología: la reflexión de la observación participante en el trabajo etnográfico

La construcción argumentativa de la presente tesis emerge, casi en su totalidad, de la observación participante, la cual, despertó esas inquietudes propias del trabajo con fenómenos sociales identificadas por Rosana Guber (2001) como tensiones epistemológicas que la técnica de investigación padece desde el nombre mismo. Por un lado, invita a la separación y objetividad a través de la observación, mientras que, la participación es interpelada por la percepción sensorial y emocional propia del investigador. Un ir y venir que pasa por la observación, sensación, interpretación y objetivación para volver a lo observado. Particularmente, en el trabajo de campo con las poblaciones en diversos contextos de calle, donde las violencias física, simbólica y estructural juegan un papel relevante en sus vidas, pero también para quienes observan desde dentro, queda demostrado que los límites de la neutralidad absoluta en la investigación pueden ser reestablecidos frecuentemente.

Para esta investigación, una forma de afrontar las sensaciones provocadas por la observación participante fue recurriendo a la reflexividad, evitando la línea posmoderna que incluye en el texto final los sentimientos, pensamientos e incomodidades que le ocasionan al investigador otras realidades. Haciendo el oportuno señalamiento que, la crítica sobre las emociones en este ítem no encuentra su origen en la relación por oposición, que analiza Sara Ahmed (2015), de la razón y la capacidad de controlar los sentires como sinónimo de evolución o elevación por encima del hombre primitivo, pues, como bien afirma Hannah Arendt (2003), las sensaciones no surgen de la naturaleza, sino de los objetos (que pueden ser inmateriales) que son aquellos que condicionan la existencia humana y viceversa. Hallo más bien el umbral de la crítica en la reincidencia viciosa de una veta etnocentrista y academicista que ha tendido históricamente a centrarse en el discurso del observador. En todo caso me identifico, más bien, con esa reflexividad que vuelve consiente la inoculación perceptual y sensorial del observador sobre lo que observa y describe; así como en los

límites de la investigación misma (Bourdieu y Wacquant, 2005). Aunque, con todo, queda a juicio del lector el haberlo logrado finalmente.

Hasta ahora, el trabajo de observación y participación con población que habita las calles se había concentrado en dos fines últimos: 1) Visibilizar el despliegue de violencias a nivel macro, evidente en la falta de políticas públicas que acorten la brecha de la desigualdad y que, por el contrario, arremeten desde la tanatopolítica (Agambem, 1998) o necropolítica (Mbembe, 2006), a través de programas de limpieza social. 2) Y, dejar entrever las violencias axiomáticas a nivel meso, perceptibles en el maltrato físico y simbólico por parte de funcionarios y servidores públicos; la indolencia social y los actos de la población misma que atentan –física y simbólicamente– en contra de la vida de los habitantes en contexto de calle. Ambos fines permitieron posicionarme políticamente en contra de las violencias y, por tanto, de los resultados que producen sobre las subjetividades de quienes en ellas se encarnan, abandonando a un segundo plano, quizás estratégicamente o bien descuidadamente, las formas a nivel micro en donde las víctimas reaparecen como reproductores de la violencia, no tanto en una forma diádica, sino, como parte de un contexto complejo. No obstante, pareciera que es ahí donde se esconde el cordón umbilical entre lo macro, lo meso y lo micro social: en ese momento espacio temporal donde las violencias estructurales son asimiladas por los sujetos, de tal forma que, se vuelven imperceptibles. Como cuando quien está envejeciendo, constriñéndose en las violencias, cae en cuenta que no conoce otra forma de ser/hacer o cuando se van estableciendo prácticas y transmitiendo conocimientos que permiten resistir las violencias macroestructurales.

Las largas –a veces tortuosas a veces majestuosas– jornadas de escritura que se materializaron en los entintes de esta investigación, a menudo, se vieron atravesadas por las violencias que se ejercen dentro del colectivo callejero y que interpelaron a mi subjetividad subrepticamente. Sobre todo, cuando de género, entre pares y violencias verticales se trató. El choque cultural emergió de aquellas intersecciones menos formales, como asegura Rosaldo (2000).

La violencia de género que se ejerce dentro de las relaciones sexoafectivas, así como, los actos ofensivos directos, de competencia y de constante descalificación del “otro”, entre quienes habitan las calles, no fueron más personales que las violencias verticales. Particularmente, fue cuando la víctima se convertía en victimario y ejecutante que emergió la mirada del investigador y se miró de frente con la autorreflexión; justo en ese preciso momento donde la costumbre de “el otro” golpeó en la cabeza y cuestionó mi “participación” en la “observación”. Llevándome a la

disolución de que, cuando se realiza una investigación con grupos inmersos en violencias, puede ser estratégico estacionarte en el relativismo cultural, o bien, posicionarte, anticipadamente, en el centro de la vorágine de lo bueno o malo dictados por nuestra moral de clase social, la cual, puede inducirnos a omitir información que, a nuestra mirada, pudiera parecer sensible. Como bien reza Bourgois (2015), la aspereza del investigador de contextos marginales se encuentra cuando la observación participante en ambientes externos lo lleva a omitir, conscientemente, dinámicas negativas que rompan los lazos de confianza establecidos. Caso contrario, se corre el riesgo de quedar estacionados en una investigación romantizada que advierta, de forma sesgada, sobre las realidades de los grupos sociales que habitan los márgenes geográficos y sociales. Basta mencionar la crítica fundamentada que hace Loïc Wacquant (2002) a las investigaciones “Sidewalk” de Mitchell Duneier, “Code of Street” de Elijah Anderson y “No Shame in my Name” de Katherine Newman, sobre la mirada novelesca y moralista que los autores vierten sobre los guetos, el racismo y la segregación determinada, en parte, por la corriente política de derecha de los Estados Unidos de finales del siglo XX.

Entonces, callar o no callar se convierte en un dilema. Ambas atalayas parecieran ser insuficientes cuando se intenta dar cuenta, cualitativamente, sobre un suceso social concreto en donde intervienen violencias enquistadas en grupos sociales que han sido atravesados y permeados por estas, a tal punto que, también las reproducen internamente de forma sistemática. Callar o no callar, incluso, se volvió un dilema emancipado del *yo* investigador, que, de hecho, pareciera ser un factor cohesionador o disgregador en cualquier nivel de las relaciones sociales. Por ejemplo, ante la mirada externa, los habitantes en diversos contextos de calle han desarrollado estrategias internas de control de información, distinguidamente en torno a los niños, de tal forma que, a estos, les está prohibido hablar de ciertas cosas que puedan ser pensadas como controvertibles e incluso poner en riesgo el orden interno establecido. Por tanto, cuando “el niño” tomaba lugar en una conversación y lúcidamente hablaba cosas que no “debía” exponer a “los otros” –como a mí– era callado abruptamente dejando en claro el desajuste que provocaba.

Otro momento posicionado entre silencios regulados fue cuando uno de los colectivos me convirtió en juez salomónico. La enemistad es lo último que se buscaba con ninguno de los bandos en disputa, pero estás en total desacuerdo con el acto que están por ejecutar, que, en todo caso, es lo menos importante en el momento. En teoría, el investigador es un punto neutro dentro del grupo, no es parte del grupo, pero no por ello está fuera de él. Entonces, ¿qué hace tu *self non-*

investigador, que no deja de ser nunca? Callar te convierte en cómplice, pero no regirte por las normas de silencios establecidas te vuelve “chiva”, “borrega”, “chismoso”: sujeto de desprecio por parte de los seres humanos con quienes has llegado a conectar –incluso– emocionalmente ¿Cómo cabildear ambas situaciones? ¿Cómo encuentras un punto medio o un tercer y cuarto paraje entre el *epistemocentrismo* criticado por Bourdieu y el paternal acto de callar frente y/o junto con un grupo estructuralmente criminalizado, violentado, vejado?

En todo caso, se podría describir la experiencia de la observación participativa con este grupo como una inercia centrífuga que, estando en la profundidad de la práctica, te expulsa, te arroja directo a tus prejuicios y centrípeta porque esa misma fuerza te abstrae hacia el corazón de la observación participativa, nuevamente, para explicar los fenómenos observados desde la lógica de quien experimenta directamente las violencias. Creo que se trata de moverse de un punto hacia otro constantemente y así poder mirarse a través del otro y viceversa, de lo contrario, se corre el gran riesgo de quedarse en una postura meramente academicista o bien, caer en el relativismo cultural. En este sentido, dejé que fueran los sujetos y mis diarios de campo quienes hablaran y describieran algunas escenas que, lejos de pretender ser escenarios que interpelaran a la porno violencia (Bourgois, 2015; Scheper-Hughes, 2013), no tienen mayor intención, por parte de esta investigadora, que ser una mirilla a lo que ocurre cuando se vive en las calles.

Las entrevistas

Los encuentros de interlocución, que sucedieron en momentos diferentes, condujeron hacia la reflexión sobre el peso que los sujetos les dan a los diferentes acontecimientos experimentados a lo largo de su vida. Las diferencias temporales entre las entrevistas, que tuvieron como máximo lapsos de tres años, hallan su orden lógico en la movilidad constante de quienes habitan las calles, dejando al diálogo elocuente el título de puente conductor de sentido entre el tiempo y espacio. No se negará que, en cada encuentro, las actitudes fueron diferentes, influyendo diversos factores como: el tiempo que ellos tenían de conocerme, de tal forma que, a algunos de los colaboradores les fue más fácil abrirse cuando recién nos conocíamos que al correr de los años. En otros casos, ocurrió justo lo contrario, los vínculos creados fueron la antesala donde fluyó la palabra.

La hora del día en que se realizaron las entrevistas también modificó considerablemente la disposición de los participantes. En el caso de las personas que trabajan como limpiaparabrisas,

fue más viable charlar con ellos antes de las nueve de la mañana, cuando no había llegado nadie más al cruce, porque podían quebrarse en la emocionalidad de la narrativa sin ser juzgados por sus pares. Así mismo, al no haber un flujo de carros considerable, ellos podían sentarse a platicar sin sentir que estaban dejando pasar el tiempo sin ocuparse. Y eso no es decir poco en un trabajo donde cada carro que se limpia implica una moneda más o menos. Caso contrario, para personas como Bergman, la hora adecuada para propiciar la charla era después de la una de la tarde, pues, interrumpirlo antes o durante el momento en que estaba ingiriendo sus alimentos resultaba en absoluto desdén.

Al final del proceso de la transcripción de entrevistas y construcción de los cursos de vida, se pretendía que cada uno de los participantes intervinieran complementando o corrigiendo la información obtenida. Sin embargo, solo con uno de ellos fue posible llegar a hacerlo por diversas razones, como: el deceso de algunos colaboradores durante el proceso de investigación, el desplazamiento geográfico por parte de otros y la decisión de no querer participar en esta fase. Este acto poco revolucionario, no tuvo menor intención que dejar un nimio resquicio a la posibilidad de producir un conocimiento menos vertical entre las múltiples subjetividades (Biglia y Bonet-Martí, 2009). Asumida en las relaciones de poder que se generan cuando se investiga, se intentó incidir sobre la idea inequívoca de Rodríguez (2021) quien considera que, es el investigador social el que finalmente construye: “pasa a ser lector, intérprete y escritor al narrar la realidad que interpreta” (p.187), por ello, es que en la presente investigación se dé mayor relevancia a la narrativa de los sujetos antes que a la construcción discursiva propia.

Transcripción de entrevistas y comunalecto

La lengua es uno de los elementos que concretiza los contextos de interacción en los habitantes de calle, pues, es a través de ésta que se materializan las pautas, normas y representaciones internas que permiten la inclusión y pertenencia al EC o bien la exclusión de él. Dicho de otra forma, es por medio de la lengua que se transmiten los conocimientos que dictaminan las prácticas necesarias para la sobrevivencia en la calle. Este proceso se da a través del lenguaje, ya que, por medio de él se puede transmitir la realidad a los otros. Para pensar mejor la diferencia entre lengua y lenguaje nos remitiremos al entendimiento De Saussure (1945), quien lo explica de la siguiente manera.

La lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio de lo individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad. La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos del lenguaje, introducimos un hecho natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación. A este principio de clasificación se podría objetar que el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es una cosa adquirida y convencional que debería quedar subordinada al instinto natural en lugar de anteponérsele (Sassure, 1945: 37-38).

Entonces bien, el lenguaje es el habla: la transmisión fisiológica, mientras que, la lengua es un producto cultural subordinado al lenguaje por medio de la cual se aprehende y se transmite la realidad conocida (Jiménez y Paulín, 1985. 8). No obstante, para que exista la comunicación debe haber un consenso entre los patrones lingüísticos de proyección y evaluación por parte de los hablantes que permitirá un afianzamiento de pertenencia a una comunidad dada (Martín, 2015: 62); así como, un contexto que integrará la lengua a la cotidianeidad. Gregory y Carroll (1978) establecen que, la lengua es integrada a la vida humana cuando se utiliza de manera personal y social y cuando se eligen los enunciados para que se ajusten a una situación, entonces el texto (la lengua) y contexto se vuelven “partes interrelacionadas de un todo”. Si no se reconoce esta interdependencia mutua, no se puede comprender la comunicación. Según los autores, es en “su capacidad infinita para adaptarse tanto a las estrategias del individuo como a las necesidades de la comunidad” (p.8 y 9), en donde radica el gran misterio de la lengua, por lo que, es necesariamente una actividad social transmitible y moldeada por la práctica social.

El lingüista Leopoldo Valiñas (2015), en su investigación sobre las lenguas indígenas que lleva por título “Historia lingüística: Migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas”, propone al respecto que, entre la naturaleza y la realidad de toda lengua existen interacciones sociales que posicionan a cada individuo frente a normatividades particulares que determinan, “quienes hablan, de qué pueden hablar, en qué contextos, con qué finalidades y de qué maneras” (p. 127). Lo que posibilita a los hablantes reproducir prácticas sociales de tipo identitarias,

normativas, estéticas, afectivas y cognitivas, determinadas por generación, sexo, especialidad, espacios sociales y físicos. Dichas prácticas suceden dentro de la comunidad, categorizada por el autor como:

La unidad social básica en la que los sistemas de poder y de control social son los que establecen sus límites de acción y a través de la cual circulan los sistemas de significaciones, siendo definida, a la vez, por el conjunto de espacios sociales simbolizados y recreados por los sujetos en la práctica de sus interacciones. (Valiñas, 2015: 128)

Valiñas (2015), identifica dos tipos de comunidades. Las primeras son, las comunidades concretas, definidas por interacciones cercanas, “cara a cara”, que propician redes densas de comunicación. Y las segundas son, las comunidades imaginarias, en donde no se conocen la mayoría de sus miembros pero que, al igual que la primera, dan autoadscripción a sus miembros y excluye a otros. Sin embargo, son las comunidades concretas, asevera el lingüista, las que determinan qué lengua se hablará, los valores asociados y cómo estos se articulan a las pautas generadas por las comunidades imaginarias (2015: 128). “En este sentido, cada comunidad concreta tiene su propia lengua o comunalecto y un conjunto de prácticas simbólicas asociadas a ella” (Valiñas, 2015: 128).

Siguiendo esta idea, lanzamos la propuesta de que las poblaciones en contexto de calle tienen su propio comunalecto. Los EC pueden ser las comunidades concretas donde las relaciones e interacciones son muy cercanas o, como diría Valiñas (2015), “cara a cara”. A su vez, los EC se insertan en una comunidad imaginaria; en un colectivo global callejero, como cuando los sujetos se identifican como: “niños de la calle” o “gente de la calle”. El comunalecto les da la posibilidad a los habitantes en contexto de calle de establecer redes complejas que, en caso de tener que dejar el grupo de pernocta al que pertenecen, ya sea por alguna riña interna, porque entablaron una relación sexoafectiva con alguien de otro grupo o porque fueron víctimas de campañas de limpieza social, puedan insertarse en cualquier otra comunidad concreta a la cual tendrán que adaptarse y adoptar las nuevas pautas de convivencia.

Entonces, el lenguaje se vuelve el vehículo de los símbolos, sentido de pertenencia, clase social, territorialidad, género y edad que establece, por medio de la lengua, las representaciones sociales compartidas que dictan las pautas y normas que rigen las prácticas callejeras. Durante el proceso de callejerización, los sujetos van adquiriendo la lengua acordada, que, complejamente, se ha ido estableciendo y adoptando por la comunidad en contexto de calle imaginaria, permitiéndoles

establecer relaciones intragrupalas —a veces desde el conflicto— en el transcurso de su experiencia en la calle. Así pues, reconociendo que existe un comunalecto callejero que está inmerso dentro de contextos macro, meso y micro sociales de relaciones de poder que definen quién habla y cómo habla, es que se procuró que la transcripción y empleo de las entrevistas tomaran su forma original para esta tesis.

Finalmente, las entrevistas, así como, las fotografías fueron realizadas bajo consentimiento informado.

Para el análisis de datos

Para el análisis de datos se buscaba una metodología que permitiera hablar sobre el tiempo y el espacio no como categorías inamovibles, sino en tanto categorías procesales que compaginaran con la vida errante de los habitantes de la calle. Una metodología que, más que llevarnos a un escritorio, nos llevara al sitio mismo, armonizara con la constante movilidad a través de la cual asimilan el universo los sujetos que habitan dicho contexto y permitiera seguirlos a lo largo de sus vidas, pero también en su vagar actual. Y así, de esta forma, comprender las vidas de quienes han crecido y se han convertido en adultos de manera dinámica, viva y liminal.

La metodología que se pretendía utilizar, en un primer momento, para analizar el material biográfico fue Trayectorias de vida: la sucesión cronológica de hechos y acciones que el narrador supone como hitos en su vida. Emplearlas, permitiría observar y contrastar la experiencia de sujetos de un mismo grupo social, según la edad, género, lugar de origen y de pertenencia actual (Muñoz, 2015). Así como también, construir paradojas, a partir de la reflexividad, en las que se ve envuelta la cotidianeidad de los sujetos y que pudieron, quizás, favorecer el proceso de envejecimiento en calle (Olivera, 2018). No obstante, el análisis lineal que tomaría por guía el ciclo vital: nacer, crecer, reproducirse y morir, dejaba de lado factores estructurales que tienen efectos sobre la vida de los sujetos y normas sociales que dotan de significados y que, incluso, tienen el poder de cambiar el rumbo de la trayectoria de vida de una persona. Así pues, se optó por la metodología Curso de Vida, hallando en ella una forma de tratar la complejidad de la *habitanza* en contexto de calle.

De acuerdo con Elder (2003), el curso de vida es una orientación que permite entender los patrones sociales y la forma en que son estructurados por las instituciones sociales, los efectos en

su desarrollo y la relación existente entre las condiciones personales y sociohistóricas. Para ello, desarrolló conceptos útiles a partir de los cuales el investigador pudiera identificar aquellos aspectos sociales que recaen sobre los sujetos.

- ✓ *Las trayectorias* de educación, trabajo y familia seguidas por grupos e individuos en una sociedad. Estos patrones son estructurados por instituciones sociales y pueden ser alteradas por intervenciones planeadas, como iniciar una carrera profesional y no planeadas, como un terremoto o una crisis económica. Las trayectorias o secuencias de roles y experiencias se recrean a partir de transiciones o cambios de rol o estatus. Por ejemplo: el momento en que una persona deja la casa de sus padres y comienza el tránsito a ser habitante de calle. O el momento en que una mujer en contexto de calle es madre. El tiempo transcurrido entre una transición y otra es conocido como duración.
- ✓ *Las transiciones* involucran cambios en estatus o en identidad y tienen impacto tanto a nivel individual como social. En el caso de las transiciones tempranas, estas, pueden tener implicaciones de por vida para las trayectorias, como es el caso de la maternidad en la adolescencia.
- ✓ *Turning points* involucran cambios sustanciales en la dirección de la vida tanto subjetivos como objetivos identificados por quienes los experimentaron (p. 8-10).

Así mismo, Elder (2003) desarrolla cinco principios elementales que deben ser considerados para el empleo del modelo de curso de vida.

1. El principio de *desarrollo* establece que el desarrollo humano y el envejecimiento son procesos de toda la vida. El desarrollo no termina a los 18 años, los adultos experimentan cambios biológicos, psicológicos y sociales sustanciales que son significativos. Los patrones de adaptación en la vida tardía/vejez son trascendentales en el desarrollo del curso de vida.
2. El principio de *agencia* plantea que los humanos, en cada una de las fases de su vida, no son actores pasivos bajo los constreñimientos sociales y estructurales. Ellos toman decisiones y compromisos que tienen consecuencias y que pueden ser importantes en las trayectorias futuras. No obstante, la planeación y toma de decisiones dependen del contexto y de sus constreñimientos. Dice el autor que, “las decisiones individuales están siempre limitadas por las oportunidades estructurales, instituciones sociales y la cultura” (p. 11).
3. El principio de *contexto* asegura que el curso de vida está incrustado y forjado por tiempo histórico y lugares de experiencia.

4. El principio de *timing* establece que la duración, el lapso en que un sujeto se encuentra expuesto a las condiciones ambientales (sociales/naturales), tendrá consecuencias en el desarrollo de éste. Los antecedentes del desarrollo, las consecuencias de las transiciones, eventos y patrones de comportamiento de vida varían de una persona a otra, según el *timing* de la vida. Los mismos eventos o experiencias pueden afectar a un individuo en diferentes formas, dependiendo cuándo ocurrió en el curso de vida. Así mismo, continúa Elder (2003), las implicaciones sociales y de desarrollo del *timing* en el curso de la vida permiten explicar por qué dos cohortes son afectadas de diferente forma en un mismo periodo o frente a un mismo suceso que puede ser traumático.

Cuadro 1 Conceptos de curso de vida

Conceptos propuestos por Elder (2003)	Definición de los conceptos	Ejemplos hallados en el contexto de calle
Trayectorias de vida	Son patrones estructurados por instituciones sociales como: la familia, el sistema educativo, la religión o el Estado. Éstos, pueden ser alterados de manera planeada, como cuando se toma una decisión, cualquiera que sea ésta, o no intencionada, como un sismo.	Planeados: Cuando una persona, ya viviendo en calle, decide empezar a trabajar o ingresar a algún albergue. No planeados: El sismo de septiembre del 2017 y la pandemia por COVID-19 (2020) han dejado a personas en contexto de calle. Ser llevado a la cárcel de manera arbitraria. La muerte de un hijo. Adquirir VIH.
Transición	Son los cambios paulatinos o de facto en el estatus o identidad del sujeto.	El momento en que una mujer se convierte en madre en contexto de calle. Cuando se deja de ser una persona que vive en casa y se vuelve un habitante de la calle.
Turning points	Son los cambios sustanciales en la vida identificados por los sujetos, ya sean subjetivos u objetivos.	Una violación, la ruptura de una relación amorosa, convertirse en padres o madres, tener visiones o alucinaciones con algún ser animado o inanimado. Enamorarse de alguien.

Tabla 1 realizada a partir de la propuesta de Curso de vida de Elder (2003).

5. El principio de *vidas interconectadas* propone que las vidas son vividas interdependientemente y las influencias históricas son expresadas a través de la red de relaciones compartidas. En el caso de los habitantes en contexto de calle, este principio queda a simple vista cuando alguien va a convertirse en padre y/o madre. La llegada de un hijo se vuelve un factor de cambio para los padres de tal modo que deciden empezar a rentar un cuarto y dejar de usar drogas, aunque los resultados no sean siempre los planeados. O bien, en el grado de afección que puede provocar el término de una relación sexoafectiva en un habitante de calle, al punto de volver a usar drogas, aunque haya tenido años sin emplearla o de regresar a vivir a la calle, aunque antes hubiera comenzado a rentar un cuarto y conseguido trabajo. Esto es porque las vidas son vividas interdependientemente y la transición de una persona permite e implica la transición de otras personas (Sampson y Laub, 1993 citado en Elder, 2003, p.11-13).

Cuadro 2 Principios de curso de vida

Principios para emplear curso de vida. (Elder,2003)	Definición de los 5 principios	Ejemplos hallados en el contexto de calle
Principio de desarrollo	Plantea que el envejecimiento y desarrollo es un proceso de toda la vida. Los dultos también experimentan cambios biológicos, psicológicos y sociales sustanciales.	Enamorarse de una nueva persona. Enfermar de demencia direvada de toda una vida en calle. Reencontrarse con sus hijos.
Principio de agencia	Propone que los sujetos no son actores pasivos bajo los constreñimientos sociales y estructurales. Toman desiciones que pueden tener consecuencias importantes en sus trayectorias futuras.	El momento en que se toma la desición de salir de casa y comienza su tránsito a la calle. La primera vez que se inhala solvente o fuma cocaína base. Iniciar un tratamiento de desintoxicación, trabajar y rentar un cuarto. Obtener un diploma de primaria o secundaria, aún estando en calle.
Principio de contexto	El curso de vida está incrustado en un tiempo histórico y lugares de significación.	"La violencia estructural, simbólica y física que llevan a un sujeto a vivir en la calle.
Timing	Es la duración de tiempo en que un sujeto se encuentra expuesto a ciertas condiciones (sociales/naturales). Así mismo, se toma en consideración la cohorte en que ocurrieron ciertos eventos para explicar la afección que tuvieron en el sujeto.	El tiempo que lleva un habitante en contexto de calle consumiendo drogas. Los intervalos de tiempo que se vive dentro de algún albergue. Cuando dentro de una familia -no de calle- uno de los hijos comienza su tránsito a calle y el resto no.
Vidas interconectadas	Establece que las vidas son vividas interdependientemente y las influencias históricas se expresan a través de la red de relaciones compartidas.	El nacimiento de un hijo, el comienzo y término de una relación afectiva. La muerte de un miembro de la unidad doméstica

Tabla 2 realizada a partir de la propuesta de Curso de vida de Elder (2003).

El curso de vida, para esta investigación, posibilitó el seguimiento de los sujetos desde el momento de salida de los hogares, hasta el momento actual. Llevándonos a la reflexión de que, para muchos, la *habitanza* en calle no es un estado permanente, sino intermitente, y está relacionada con múltiples factores, entre los cuales se destacan: los vínculos afectivos y la calidad de estos a lo largo de sus vidas. Antes de salir del espacio privado, podemos identificar aquellos que surgen de las relaciones dentro del núcleo familiar y, ya en calle, los que devienen en relaciones sexoafectivas. Haber registrado un patrón de ello, a través de los cursos de vida, revistió de significado el hecho de considerarnos seres sociales y en ello va implícito el envejecimiento.

Selección para análisis

Para fines de esta investigación se tomó en consideración una muestra reducida que ha sido subdividida en tres grupos con características particulares. *El primero* de ellos agrupa a cuatro mujeres y dos varones de entre cuarenta y sesenta años, los cuales, a lo largo de sus cursos vida, han experimentado de formas distintas el contexto de calle.

- √ María es una mujer de setenta años que no puede caminar ni utilizar sus manos debido a una malformación de nacimiento en la columna vertebral, por lo que, anda en silla de ruedas. Se pone todos los días frente en la puerta lateral del atrio del templo de San Juditas Tadeo, desde el mediodía hasta las siete u ocho de la noche, cuando regresa a lo que ella llama “su casa”: un cuarto de hotel que alquila por ochenta pesos diarios.
- √ Elizabeth¹³ era una mujer de cuarenta y seis años de edad, complexión delgada y 1.70m de estatura, tenía la piel morena quemada por el sol, ojos grandes y redondos de color negro y mantenía el pelo al ras del cuero cabelludo para evitar pediculosis. Se le podía ver todos los días sentada en las rejas del campanario del templo de San Juditas leyendo un libro viejo u observando pensativa y nostálgica a la gente que pasa.

¹³La trayectoria de vida Elizabeth fue analizada en la tesis de maestría titulada: “Los niños de humo: muerte infantil en contexto de calle en la Ciudad de México” (2019). El mes de octubre, 2020 fui notificada de que habían encontrado el cuerpo de Elizabeth sin vida.

- √ Magdalena es una mujer de setenta años y poco más de treinta y nueve años en el trabajo sexual dentro de la Plaza de Francisco Zarco, donde conoció a Elizabeth y a María desde que eran “jovencitas”.
- √ Osama comenzó su tránsito a la calle como resultado de factores históricos, estructurales, biográficos y simbólicos que se fueron entrecruzando en el tiempo/espacio. Por ejemplo, la ola de violencia que vivía Colombia, originada por Pablo Escobar, provocó que muchos negocios cerraran y con ello que muchas personas quedaran al margen del sistema laboral, entre ellas Osama. A raíz de este momento, se volvió alcoholístico iniciando así su proceso de callejerización. A la fecha, él tiene más de veinte años viviendo frente a una iglesia, muy cerca del Park Way en Bogotá, trabaja cuidando los carros que se estacionan en la calle 45 esquina con carrera 24 junto con Víctor y Jaso, dos habitantes en contexto de calle con quienes mantiene una relación de amistad y con quienes ha forjado una red de cuidado.
- √ José es un varón de cuarenta y cinco años con quien se ha trabajado a lo largo de siete años. Actualmente, suele combinar el trabajo como limpiaparabrisas con trabajos de albañilería, permitiéndole rentar un cuarto en los márgenes de la Ciudad de México, donde vive con su actual pareja.
- √ Mamá es una mujer de cincuenta y dos años que ha vivido en diferentes enclaves urbanos del Centro Histórico de la Ciudad de México. Durante años, ha sido reconocida bajo tal seudónimo por los integrantes de los colectivos a los que ha pertenecido; sin embargo, en fechas recientes, ya es llamada Abuelita por los miembros más jóvenes.

Una característica importante que reunieron las personas de este grupo, al momento en que empezó el recogimiento etnográfico para esta investigación, fue que formaban parte de una Unidad Doméstica o Unidad Familiar callejera.

El segundo grupo está conformado por adultos mayores en contexto de calle de la Ciudad de México. En un primer momento, se realizó un mapeo de personas que se encontraban “solas” en cierto punto de la ciudad, impulsándome a indagar más allá del Centro Histórico de la Ciudad de México, debido a que, en temporada de invierno (2020) –mes en que comencé a realizar mi búsqueda– este grupo procura resguardarse, transitoriamente, dentro de los CAIS como parte de sus estrategias de sobrevivencia. Se tomó como terreno de prospección las diferentes rutas de movilidad que yo tomaba habitualmente (antes de la pandemia por COVID-19). La primera

proyección dio como resultado seis personas habitando solas en diferentes lugares de la Ciudad de México, de las cuales, se destaca que, cinco son varones y solo una es mujer. Hecho que se contrapone con el primer grupo, los cuales, en su mayoría son mujeres viviendo dentro de alguna unidad doméstica.

- √ Jonás, un varón que suele ser visto entre el circuito interior universitario y la torre de rectoría de Ciudad Universitaria, UNAM.
- √ Un varón que durante años ha pernoctado en la Plaza San Luis Potosí, muy cerca de la estación del Metrobús La bombilla.
- √ Un varón que suele pernoctar en la estación de autobuses, frente a la estación del Metrobús Parque Hundido.
- √ Un varón que suele encontrarse muy cerca de la estación del Metrobús la Piedad, entre la calle de Artemio del Valle Arizpe, esquina con Av. Insurgentes, frente al restaurante *Beer Stop Insurgentes*. Regularmente suele sentarse junto a un poste de luz, donde resguarda sus pertenencias en bolsas de plástico.
- √ Rocío, una mujer que suele encontrarse entre las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México.
- √ Bergman, un tallador de madera que habitualmente se encuentra frente al templo de La Piedad, Centro Histórico.

Con cada uno de ellos se iniciaron procesos distintos y se entablaron relaciones diferentes que van desde la mera observación y registro, hasta la charla. En consecuencia, los resultados que se presentan son disímiles y responden a la disposición que los sujetos tuvieron durante los diferentes encuentros.

Finalmente, *el tercer grupo* se compone de un número determinado de habitantes en diversos contextos de calle de entre quince y cincuenta años, a partir de los cuales, se pretendió un acercamiento a la percepción, construcción y significación del envejecimiento y de la vejez en contexto de calle vista desde “el otro”. Fueron aplicadas ocho entrevistas, de manera aleatoria, con la única condición de abarcar el mayor número de cohortes posibles. La guía de entrevista se compuso de siete preguntas abiertas que iban de lo más general, como: ¿a qué edad consideras que una persona ya es vieja? a lo más personal ¿cómo te imaginas de viejo? Realizar dicho ejercicio posibilitó generar una idea de la edad en que ellos consideraban envejecida a una persona, además de identificar –desde su experiencia– cómo conciben el declive orgánico de un sujeto que habita

en las calles. Incluso, facilitó echar una mirada al futuro y hacia los imaginarios respecto a su propia vejez.

Las entrevistas fueron efectuadas en dos enclaves callejeros diferentes de la colonia Centro Histórico de la Ciudad de México, los cuales, reúnen características particulares. El primero de ellos lo he identificado como “Aquella calle”, donde habita una unidad doméstica conformada por un número intermitente de jóvenes de entre quince a veinticinco años liderados por Mamá. Este enclave callejero es usado como punto de pernocta, de reproducción socialización y como un espacio de compraventa de drogas. Pocos de quienes ahí se encuentran viven en parejas, actualmente, no hay niños pequeños viviendo en este espacio y la droga de consumo habitual es el solvente –destacablemente entre los más jóvenes– y la mariguana. El segundo enclave se ubica en los alrededores de la Iglesia de San Juditas Tadeo y está ocupado por tres unidades familiares que mantienen vínculos en calle y un número menor de personas que,¹⁴ aleatoriamente, llega a limpiar parabrisas, vender paletas heladas o churros fritos. La particularidad de este enclave es, que la mayoría de quienes se encuentran aquí arriban diariamente para trabajar limpiando parabrisas y en las noches regresan a los cuartos que alquilan a las orillas de la Ciudad de México, rumbo al norte, al sur o a las afueras, en el Estado de México. Otros rasgos característicos compartidos son: que muchos se conocen desde niños, cuando vivían en Casa Alianza I.A.P; han crecido en las calles pasando por diferentes contextos a lo largo de sus vidas; son adultos de mediana edad –oscilan entre los 30 y 45 años; casi nunca inhalan solvente excepto algunos miembros en ocasiones particulares, como cuando terminan una relación sexoafectiva, y la droga de uso habitual es la mariguana y el alcohol.

¹⁴ Dichas personas no comparten la cultura de calle, aunque sí establecen relaciones de amistad con los habitantes con vínculos en calle.

Cuadro 3 Sistematización del universo de análisis

	¿Quiénes?	¿Cuántos?	¿Dónde?	Tipo de análisis
Grupo 1	Personas que han ido envejeciendo, pasando por diversos contextos de calle y, actualmente, forman parte de una Unidad Doméstica y/o Familiar Callejera.	4 Mujeres 2 Hombres	Iglesia de San Juditas y Plaza de la Solidaridad, Centro de la Ciudad de México.	Análisis de largo aliento por medio de curso de vida
Grupo 2	Adultos mayores en contexto de calle que se encontraban solos, en la primera aproximación, en algún punto de la Ciudad de México.	1 Mujer 5 Hombres	Diferentes puntos de la Ciudad de México como: Zócalo de la CDMX, estación de Metrobús Félix Cuevas, parque de la Bombilla, Ciudad Universitaria.	Experiencia, significación y curso de vida.
Grupo 3	Un número determinado de habitantes en diferentes contextos de calle entre 15 y 50 años.	3 Mujeres 5 Hombres	Dos Enclaves Urbanos Callejeros con características diferentes entre ellos.	Acercamiento a la percepción de envejecimiento y vejez en contexto de calle a partir de "otros" grupos etarios.

Tabla 3 Sistematización del universo de análisis.

Contexto COVID-19

Por su parte, esta tesis no pudo desprenderse de su propio contexto histórico, y es que, a principios del 2020, año en que se empezó a ser redactada, el mundo entero enfrentó una pandemia por el virus COVID-19 que amenazó destacablemente a los adultos mayores. Como una medida para evitar la inoculación, se radicalizaron medidas de aislamiento social que están y seguirán teniendo un gran impacto en la economía mundial. La recomendación de no salir de casa, excepto para comprar alimentos o las cosas más necesarias, develó una serie de verdades incómodas que hasta entonces podía camuflarse entre la prisa y la preocupación por cubrir lo urgente. Al quedar las calles “desiertas”, las poblaciones en contexto de calle del mundo se tornaron perceptibles.¹⁵

¹⁵ Por ejemplo, en San José de Costa Rica fueron implementadas algunas medidas higienistas y de aislamiento preventivo de las personas en contexto de calle en cuatro albergues temporales. Tomado de sitio web: <<https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2020/05/alianzas-buscan-dar-refugio-y-atencion-a-poblacion-en-situacion-de-calle-por-covid-19-en-canton-de-san-jose/>> (12 de mayo, 2020). En México a través de la Sibiso (Secretaría de Bienestar e Inclusión Social) se implementaron algunas brigadas de atención médica. Tomado de sitio web: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/indigentes-en-la-cdmx-invisibles-ante-la-emergencia-por-coronavirus>> (12 de mayo, 2020). En España y Barcelona también se improvisaron algunos albergues para los sin techo. Tomado de sitio web: <<https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/story/2020-03-25/el-virus-acentua-el-aislamiento-de-los-sintecho-en-barcelona>> (12 de mayo, 2020).

Este escenario global invitó a los medios de comunicación, científicos sociales, filántropos y a un sector de la sociedad a ver más allá y cuestionar sobre la ausencia de espacios fuera de las calles en donde los habitantes de la calle pudieran protegerse del virus.¹⁶ A la incógnita se sumó otra serie de factores como el acceso al agua potable, considerando que una de las principales medidas de prevención era lavarse las manos. Se especuló sobre la fuente de donde emanaría el flujo de información para mantenerlos al tanto de lo que estaba ocurriendo, en tanto que, son grupos marginados social y simbólicamente. Se discurió respecto al acceso a los servicios médicos que tendrían los habitantes de calle, de verse contagiados, y se disertó, parcamente, sobre la afección que traería la cuarentena a sus ingresos económicos.¹⁷ No pasó mucho tiempo para que los habitantes de calle que se reúnen en La Plaza de Francisco Zarco empezaran a sentir los estragos de la ausencia de carros transitando sobre Avenida Paseo de la Reforma Norte. Al trabajar limpiando parabrisas, con la disminución de tráfico automovilístico, devino la baja de ingresos monetarios, impactando sobre manera a las unidades familiares que alquilaban cuartos para pernoctar.

De manera particular, durante la cuarentena mantuve contacto por medio de *Facebook* y llamadas telefónicas con dos Unidades Familiares con vínculos en calle¹⁸ y con Magdalena, permitiéndome conocer el costo social y económico que dicho suceso mundial iba cobrándoles – una vez más– a estas personas.

En un primer momento, de manera casi generalizada, aunque tenían conocimiento del virus y de las supuestas imbricaciones se mostraron incrédulos como muchas personas en el mundo. Al final del mes de marzo de 2020 –primer mes de aislamiento– no todos tenían la información completa sobre el riesgo de contagio y muerte, ni tampoco sobre las medidas higiénicas que debían tomarse de manera precautoria. El flujo de información provino de las mujeres que tienen a sus hijos en la escuela, de la televisión y *Facebook*, de las redes de comunicación con vendedores ambulantes, de las misioneras de la iglesia de San Juditas, de educadores de calle y de mí misma.

¹⁶ Para ver más sobre población de calle y coronavirus dirigirse a <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/13/miles-de-personas-en-situacion-de-calle-son-vulnerables-ante-el-coronavirus-en-la-ciudad-de-mexico/>> (11 de mayo, 2020).

¹⁷ Para ver más sobre las diversas problemáticas de los habitantes de la calle ante la cuarentena por pandemia de covid-19 ver: <<https://mundo.sputniknews.com/sociedad/202004251091230122-la-poblacion-en-calle-no-es-foco-de-infeccion-sino-de-riesgo-ante-la-pandemia-de-covid-19/?fbclid=IwAR3ASYN5TXB3HNQoC1GWv8it5k6og4-B78ZD2Y80gRBGXZzBd4WCSLdHUcY>> (11 de mayo, 2020).

¹⁸ Los padres y madres de ambas unidades familiares, antiguamente, formaron parte de la población en contexto de calle y se ha llevado a cabo un proceso de investigación de larga duración con ellos.

En abril, la mayoría conocía las consecuencias de la COVID-19; sin embargo, expresaron abiertamente su imposibilidad de recogimiento en tanto que sus ingresos económicos –y con ello la alimentación, alquiler y enseres varios– dependían del trabajo diario. Para el mes de mayo, una de las tres unidades familiares que obtiene sustento directo de Avenida Paseo de la Reforma Norte ya debía dos rentas: \$1,400 pesos mexicanos. Otra de ellas empleó sus redes de apoyo, pidiendo dinero para completar el alquiler del mes y comprar pañales para la niña más pequeña.¹⁹ Magdalena ya había perdido su lugar de faena en la Plaza de Francisco Zarco, dejándola sin ingresos económicos para alimentarse y pagar la renta del cuarto que alquilaba. Solo un habitante en contexto de calle, de entre quienes trabajan en la Iglesia de San Juditas Tadeo, obtuvo un diagnóstico médico positivo a COVID-19 el 08 de enero de 2022. Respecto a la vacunación, pese al trabajo colaborativo que hubo por parte de diversas asociaciones civiles como: El Caracol A.C., Mi Valedor o Clínica Condesa y que, personalmente, ofrecí apoyo para gestionar y a acompañarlos en el proceso, en este grupo concreto no quisieron vacunarse, excepto los miembros de una Unidad Familiar por ser requisito irrefutable para inscribir a sus hijas en la escuela.

En suma, lo que se pretende es realizar una comprensión de las trayectorias familiares, escolares, laborales, afectivas y de vida en la calle de aquellos quienes están envejeciendo en ésta. De mostrar las contradicciones que los vuelve humanos complejos, como cualquier otro, las transiciones entre un estatus y otro, de una identidad a otra; así como también, de los cambios sustanciales en la vida experimentados y reconocidos por las personas quienes colaboraron en esta investigación. Por otro lado, reconocer la capacidad de agencia, el timing, el contexto y la interrelación existente entre un sujeto y otro(s), refuerza la idea inminente de que coexiste una estrecha dependencia entre las condiciones de vida de los habitantes que han envejecido en diversos contextos de calle con el contexto socio-histórico que les ha tocado vivir. Y, sin embargo, existen resistencias. De alguna forma, es una especie de genealogía foucaultiana, la cual, nos permitirá proponer una interpretación de los efectos que tienen las fuerzas macroestructurales y los patrones sociales que recaen sobre los sujetos y penetran hasta en los lugares más íntimos, como en la corporalidad, creando imaginarios individuales y colectivos.

¹⁹ Diario de campo mayo, 2020.

Capítulo 1

"Hasta que mi Dios diga"

envejecimiento y vejez en contexto de calle

(Estado del arte)

Hablar de vejez en contexto de calle es hablar de la experiencia individual y colectiva de envejecer en un contexto de entre-violencias²⁰ en la era moderna. Es disertar sobre las relaciones que va estableciendo el sujeto con el mundo en un tiempo y espacio, pero también, sobre aquellas motivaciones y causalidades que instituyen una identidad, dando sentido a la vida subjetiva. Ambos sesgos se van sedimentando en las habitualidades y pautando las percepciones que dan al sujeto dimensión y conciencia interna y externa del tiempo; es decir, del envejecimiento.

Este capítulo, para su comprensión, se ha dividido en cuatro apartados. En el primero se asientan las bases teóricas de esta investigación, aproximando al lector a la vejez y al envejecimiento a partir de dos posturas epistemológicas. Una de ellas emerge del análisis microsocial y la otra mana de los análisis meso y macrosociales. En el segundo y tercer apartado de este capítulo se contextualiza históricamente a los sujetos con quienes se realizó esta investigación. Tomando en cuenta que el colaborador de más edad, actualmente, cuenta con poco más de 70 años, se parte de la segunda mitad del siglo XX, cuando los procesos de modernización en México propiciaron grandes olas migratorias internas de habitantes cuyas opciones de vida estaban limitadas. Se fueron estableciendo en las orillas de las grandes ciudades dentro de zonas poco propicias para el hábitat, hecho que concentró problemáticas propias que se impelen hasta el día de hoy y que nos advierten envejecimientos vividos en la pobreza y la marginalidad. Finalmente, el cuarto apartado lleva al lector por los cuatro conceptos pilares de esta investigación: tiempo, memoria, emociones y cuerpo, los cuales, adquieren su carácter social al ser resultantes de convenciones que no podrían darse fuera de lo colectivo. Cada uno de ellos son enlazados con los principios de vidas interconectadas y *turning point* para dar una propuesta interpretativa del fenómeno de calle.

1.1 Yo envejezco como viví

²⁰ Se realiza una aproximación conceptual sobre las violencias en el apartado final de esta tesis.

La creación del estado del arte dirigió a esta investigación rumbo a la encrucijada epistemológica y hermenéutica que ha orientado las principales nociones de vejez y envejecimiento en las ciencias sociales actualmente (Delgado y Gutiérrez, 2007). En un primer momento, se dialogó con aquella perspectiva que comprende el envejecimiento desde lo positivo, consciente, empoderado (Montes de Oca 2006; Martínez y Ramírez, 2020; Osorio, 2006; Osorio, 2007;), que confronta abiertamente estereotipos como la menopausia, enfermedad, pobreza, jubilación, la patologización de la vejez y el declive corporal (Orozco, Reyes, Robles y Vázquez, 2006). Posteriormente, la discusión se concentró en la tensión existente entre las metodologías cualitativas y cuantitativas. Las primeras, ponderan la narrativa de quienes experimentan la vejez, devolviendo protagonismo a los sujetos y significados que se materializan en las prácticas sociales y lingüísticas que, asimismo, van creando cuerpos y subjetividades (Zeballos, Lavado y Ferreira, 2020; Orozco, Osorio, 2006 a y 2007; Reyes, Robles y Vázquez, 2006). Mientras que, las metodologías cuantitativas proyectan un panorama del envejecimiento de las sociedades, a nivel macrosocial, posibilitando interpretaciones y propuestas necesarias para intervenir las tendencias de las sociedades modernas (Doblas y Díaz, 2013).

Desde los estudios cualitativos, la antropóloga social Paulina Osorio (2006 a), en el artículo titulado “Abordaje antropológico del envejecimiento y el alargamiento de la vida”, propone que la relevancia de los estudios cualitativos biográficos, en la interpretación de los envejecimientos, permite la comprensión del ciclo vital más allá de hechos aislados. Por el contrario, este es parte de un entramado de signos y significados que se vuelven estructuradores de sentido y dan trascendencia a los acontecimientos recordados por el sujeto. A su vez, la evolución en el ciclo vital está “fuertemente influenciado” por los cambios sociales e históricos, como: el mercado laboral o el sistema económico, ante lo cual, propone que la vejez debe ser entendida necesariamente como una construcción biográfica-individual e histórica-cultural y ser desmitificada en cuanto a las interpretaciones “que no ofrecen una idea positiva del envejecimiento y de las posibilidades del desarrollo humano” (Osorio, 2006 b:12). Es decir, aquellas ideas que conciben la vejez y el envejecimiento únicamente desde el declive, la pérdida y la enfermedad.

Cuadro 4 Sistematización de propuestas de envejecimiento por autor y disciplina de conocimiento

SISTEMATIZACIÓN DE LAS PROPUESTAS SOBRE ENVEJECIMIENTO POR AUTOR Y DISCIPLINA DE CONOCIMIENTO		
DE BEAUVOIR SIMONE, 2020 (1ed 1970)	FILOSOFÍA	Los viejos, al no constituir ninguna fuerza económica han sido relegados de la vida social; no tienen cómo hacer valer sus derechos. El hombre, en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad de pertenencia, la cual, crea sus propios valores. Así, la palabra declinación puede encontrar su sentido preciso en el contexto social al que se pertenece.
LE BRETON DAVID, 2002	ANTROPOLOGÍA	La vejez vive una relegación más o menos discreta que se ubica dentro de la vida ordinaria de la sociedad. El cuerpo del anciano se vuelve un estigma cuya repercusión puede ser mayor según la clase social de pertenencia y la aceptación de este.
OROZCO, REYES, ROBLES Y VAZQUEZ, 2006	ANTROPOLOGÍA	El aumento de la población adulta mayor es un reflejo de la transición demográfica, la cual, ocasionará problemas económicos, empobrecimiento y desigualdad social, sobresalientemente entre ese grupo etario.
OSORIO PAULINA, 2006	ANTROPOLOGÍA	El envejecimiento es un proceso a nivel individual que se relaciona con un proceso histórico-social dinámico y heterogéneo. Debe ser desmitificado de aquellas interpretaciones que lo relacionan con el declive y la pérdida. Cada cultura pone de manifiesto sus propios patrones de envejecimiento; sin embargo, es en las sociedades modernas donde el envejecimiento adquiere complejidad.
VERA JOSÉ LUIS, 2011	ANTROPOLOGÍA FÍSICA	En las sociedades modernas actuales existe un culto al cuerpo, donde se valora positivamente el cuerpo productivo, fértil y joven; mientras que, el envejecimiento está relacionado con el deterioro y atributos negativos. Aunque envejecer pareciera un proceso meramente físico o biológico, el conjunto de significados en torno a este, deriva en un cuerpo social que posibilita replantear los significados del proceso de envejecimiento.
ARBER SARA Y GINN JAY, 1996	SOCIOLOGÍA	Una teoría social aceptable de la edad tiene que distinguir, al menos, tres sentidos diferentes: edad cronológica, edad fisiológica y edad social y examinar cómo se relacionan entre sí. En cada uno de los tres sentidos, el envejecimiento está marcado por el género y socialmente estructurado.
MONTES DE OCA VERÓNICA, 2006	SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA	El impacto de la pobreza es significativo en cada etapa de la vida de un ser humano, por los efectos que derivan del entorno que surge de los condicionamientos sociales de aquel que la padece. los efectos que se desprenden del entorno en que se da el desarrollo; así como también, la forma en que se vivencian estos, estructurará el curso de vida de cada sujeto que se encuentra en un contexto de pobreza.
WONG REBECA, 2006	ACTUARÍA Y ECONOMÍA	A mediados del siglo XX, concidieron dos tendencias demográficas: Las crecientes tasas de fecundidad y descendientes tasas de mortalidad infantil. Un fenómeno que actualmente representa grandes retos para las ciudades que sufrieron un crecimiento acelerado como la Ciudad de México, como lo son: número creciente de adultos mayores viviendo en zonas marginadas con condiciones de carencias de servicios de salud.
LEÃO, VEIGA Y PASSARELLA, 2007	GERONTOLOGÍA Y SALUD COLECTIVA	La vulnerabilidad de los ancianos en contexto de calle se deriva de factores a nivel macro y micro sociales. Aquellos a nivel micro permiten la vulnerabilidad del anciano relacionadas con la falta de apoyo familiar. Mientras que, los de nivel macro están caracterizados por lazos laborales y habitacionales frágiles; factores reconocidos como resultado de la modernidad.
ZEBALLOS, LAVADO Y FERREIRA, 2020	GERIATRÍA Y GERONTOLOGÍA	La vejez es un proceso heterogéneo multifactorial, dinámico e irreversible. Pese a suproceso natural, sus límites están predeterminados por estratos sociales y escenarios culturales en donde se experimenta. Mientras en algunos sectores puede estar relacionado con sabiduría, bondad, ternura, en otros, la vejez es asumida como enfermedad, limitación, incapacidad.

Tabla 3 Sistematización de las propuestas sobre envejecimiento a partir de los autores revisados para el Estado del Arte.

No obstante, hay que mencionar que el trabajo de campo, a partir del cual reflexiona Osorio (2007), es con mujeres jubiladas chilenas, muchas son profesionistas y tienen una prestación para el retiro. En este sentido, emociones como: expectativas de la jubilación y valoración de la salida del sistema laboral, así como la re-significación de la soledad, viudez y familia, se vuelven sumamente contrastantes con la derrota, tristeza, soledad, rabia y amargura captada dentro de las entrevistas realizadas por Orozco, Reyes, Robles y Vázquez en su estudio, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico* (2006). Dicho estudio se concentra en personas mayores que viven en pobreza, las cuales, en su mayoría experimentaron su niñez, juventud y adultez también dentro de dicho contexto, hablándonos tácitamente de vidas enteras que nunca lograron transitar de un estrato socioeconómico a otro. Lo destacable de la propuesta es, que ofrece una mirada orientada a comprender “el envejecimiento desde una perspectiva micro social” (p. 28), para conocer a los adultos mayores no en tanto unidad, sino como sujetos que generan una identidad, sentimientos y enfrentan los efectos de las relaciones interpersonales; en palabras de los autores: “hacia la interioridad de la vejez” (p. 28-29). No obstante, no sobra decir que esta tesis se distancia puntualmente de la postura que mantienen los antropólogos frente a la vejez respecto a tres grandes generalizaciones.

- √ La primera, coloca a los adultos mayores como feroces adversarios de los recursos humanos y económicos destinados a los niños dentro de las familias pobres. Dejando de lado que, un porcentaje realmente alto de las y los adultos mayores que viven en pobreza, continúa realizando actividades económicas remuneradas y no remuneradas como apoyo al ingreso familiar [International Labour Office (OIT por sus siglas en español), 2010; Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2021;²¹ Escamilla-Herrera y Rezago, 2020; González, 2010; Instituto nacional de las Mujeres (INMUJERES), 2014]. Esta mirada miope también obnubila la participación de muchas mujeres mayores y algunos varones como cuidadores dentro los hogares (Aguirre y Scavino, 2016; Comas d’Argemir, 2016), que, junto con el trabajo doméstico, pocas veces se considera como trabajo. A este respecto, Silvia Frederici (2018) apunta que,

No es un trabajo precapitalista, un trabajo atrasado, un trabajo natural, sino que es un trabajo que ha sido conformado para el capital por el capital, absolutamente funcional a la

²¹ Consejo Nacional de Población <https://www.gob.mx/conapo>, revisado el 02 de octubre, 2021.

organización social del trabajo capitalista. Nos llevó a pensar la sociedad y la organización del trabajo como formado por dos cadenas de montaje que produce las mercancías y otra cadena de montaje que produce a los trabajadores y cuyo centro es la casa. Por eso decíamos que la casa y la familia son también un centro de producción, de producción de fuerza de trabajo. (Frederici, 2018: 18)

- √ La segunda generalización a la que nos oponemos ubica a los adultos mayores como altos demandantes de servicios médicos, al punto de ser el motivo que ha llevado al colapso de las instancias de salud pública. Sin embargo, olvidan que dichos servicios no son gratuitos, al tener el carácter de Públicos son pagados con los impuestos de los mexicanos. En el caso del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) e Instituto de Seguridad Social de Trabajadores del Estado (ISSTE), se disgrega una cantidad mensual del sueldo de cada trabajador para pagar la seguridad social (Ley del Seguro Social, 1995;²² Ley del Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, 2007²³). Por otro lado, las deficiencias de salud que presentan los humanos cuando son mayores, referidas por los autores, no es otra cosa que el resultado de la explotación laboral, la falta de alimentación saludable, atención médica pública deficiente, es decir, de la violencia estructural (Gupta: 2012).
- √ Tercero, se afirma que la vejez es una etapa de vulnerabilidad, desigualdad y exclusión en sí misma cuando, en todo caso, la vulnerabilidad se deriva de las deficientes políticas públicas que desestiman la imperante necesidad de incluir al creciente sector pobre en la participación política y económica del país y no al proceso de envejecer.

La propuesta que revaloriza la vejez como una experiencia positiva, encaminó a la reflexión sobre el abordaje que debía dársele al fenómeno de vejez y envejecimiento en contexto de calle en el desarrollo de esta tesis, tomando en cuenta que, derivado del contexto en que sucede el proceso no conseguía ser pensado como positivo en sí mismo. La exigencia potenció la maduración de la perspectiva desde otros terraplenes epistemológicos que no necesariamente se amalgaman con la dialéctica de lo positivo o negativo. La solución a la disyuntiva sobre el abordaje ideal del proceso de envejecer en dicho contexto específico implicó cuestionar prejuicios morales, superficialidades

²² Ley del Seguro Social <https://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/leyes/LSS.pdf>, revisado el 02 de octubre, 2021.

²³ Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado https://www.senado.gob.mx/comisiones/seguridad_social/docs/LEY_ISSSTE.pdf, revisado el 02 de octubre, 2021.

o romanticismos en los que se podría caer, deliberadamente, al momento de la argumentación. Así como también pensar la enfermedad, emociones de soledad y abandono como circunstancias y subjetividades que se fueron conformando a lo largo del proceso de callejerización de cada sujeto; durante la niñez y la juventud, y no precisamente como resultado de la vejez. La experimentación subjetiva del envejecimiento es, en todo caso, el nudo gordiano donde van convergiendo una multiplicidad de factores no estáticos en el proceso de cada sujeto, tales como:

- ✓ La identidad, que engloba la adscripción etaria, de género y pertenencia de clase social.
- ✓ La participación social, política y económica de los sujetos.
- ✓ Las agencias que modifican los procesos de envejecimiento entre una persona y otra (Baars, 2007).
- ✓ Y el contexto social e histórico en que toman sentido.²⁴

Holman y Walker (2020), tomando la propuesta de interseccionalidad desarrollada por Kimberlé Crenshaw (1989, 1991) a partir de su investigación sobre violencia en grupos de mujeres afroamericanas pobres, proponen que las características sociales van moldeando a las personas de forma simultánea, constituyendo sub-grupos con potencialidades diferentes. Los subgrupos interseccionales, destacadamente aquellos que enfrentan desventajas, se van asociando con el poder –para Holman y Walker los recursos– diferenciadamente, según las oportunidades que permite el contexto, experiencias de vida y la agencia cuya característica principal, en dicha propuesta, es mediar los efectos producidos por la interseccionalidad, dando como resultado una imprecisión en la variabilidad de experiencias individuales. Por tanto, se concluyó que sería más sustancioso dejar de hablar del envejecimiento y la vejez como forma única de ceñir las experiencias y dar visibilidad a las vejezes y envejecimientos en plural, reconociendo en dicha pluralidad lo común entre los diversos (Arendt, 2018).

Con esta propuesta, se pretende comprender las vejezes y envejecimientos en contexto de calle lejos de la dicotomía de lo positivo o negativo que obnubila todo aquello que se genera en los matices. Por mencionar un ejemplo: la experimentación de envejecimiento que tendrá una mujer que nació con discapacidad, que fue educada en una marcada división de género, que la violaron en diversos momentos de su vida, que debió vivir en la calle y ejercer el trabajo sexual para

²⁴ Para saber más sobre la relación entre participación social y pertenencia de clase, género y étnica ver Arber y Ginn, 1996; Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) y Reporte de Economía y Desarrollo (RED), 2022; Bronfman 2000; Corpus y Garma, 2021; Nateras, 2021; Giddens, 1991; Organización Internacional del Trabajo (OIT por sus siglas en español), 2010; Romero, 2021; Urteaga, 2021; Valladares, 2014.

mantener a sus hijos, que sus parejas sexoafectivas ejercieron violencia sobre ella y que actualmente experimenta enfermedades degenerativas o incurables, será muy distinta de aquel envejecimiento que experimentará una mujer de la misma edad perteneciente a una clase social distinta, tal vez con títulos universitarios que le posibiliten cuestionar la normativa social de género, que, quizás padece alguna enfermedad profesional pero mantiene rutinas saludables y que tiene derecho a una jubilación.

Por tanto, para esta investigación, cuando se habla de vejez y envejecimientos es comprendiéndolos como parte de un entramado complejo de procesos sociales, acompañados de situaciones, reflexiones y emociones multivalentes que, probablemente, no tendrían lógica fuera del contexto particular en que se están desenvolviendo, como es el contexto de calle. Este rizoma nutre la interpretación de las múltiples maneras en que puede ser experimentada la vejez y el envejecimiento por los sujetos –incluso si el proceso ocurre en contextos similares– y, de manera crítica, profundiza en los momentos y los contextos objetivos que se volvieron estructurantes para los cursos de vida.

1.2 Modernidad y pobreza

La pobreza y la modernidad son dos conceptos que se han vuelto indisolubles a lo largo de la historia, ya que, esta etapa de la sociedad parió nuevos tipos de pobres que el progreso y el desarrollo dejaron a su paso y que no han podido integrar. Marx (1844) previsualizaba esta situación cuando estableció en sus *Manuscritos económico-filosóficos* que, el sistema económico capitalista había reducido al hombre –especie– a calidad de mercancía, ya que, regulaba la producción y demanda de este. De una u otra forma, el obrero estaba destinado a la muerte ya fuera que hubiera mucha oferta de trabajo o no. Por un lado, si la oferta superaba la demanda, los obreros que no lograban colocarse dentro de un trabajo se volvían propensos a la mendicidad o muerte por inanición. Por otro, de haber exceso de este, igual conllevaría a una muerte lenta, en tanto que, se lleva al trabajador a una maximización de esfuerzo.

Siguiendo a Giddens (1990), existe quienes aseguran que, a finales del siglo XX el mundo comenzó un nuevo tipo de sistema social concentrado, principalmente, en las transformaciones que han tenido las instituciones sociales. No obstante, la propuesta del autor es, que más allá de vivir en un estadio subsecuente de la modernidad formulado por una narrativa evolucionista, nos

encontramos viviendo un momento en el que se han radicalizado y universalizado las consecuencias de la modernidad: en la modernidad tardía. Las formas de vida introducidas por dicho sistema, siguiendo con el autor, arrasaron sin precedente toda modalidad tradicional del orden social, con consecuencias mucho más profundas que la mayoría de los cambios que caracterizaron periodos anteriores. Esto, debido a que alteró de forma radical la cotidianidad hasta en sus dimensiones más íntimas de la experiencia individual.

En este orden de ideas, la noción de estilo de vida adquiere una particular significación, ya que, la vida cotidiana es reconstituida en términos globales, por lo cual, los individuos son forzados a negociar sus estilos de vida entre un número de posibilidades determinadas por el contexto en que viven. El autor señala que los estilos de vida –que tienen que ver con la toma de decisiones donde la agencia se revela– se encuentran íntimamente relacionados con el consumo de mercancías, por lo que, las elecciones de las clases bajas están reducidas a sus posibilidades. Aunque se aclara que dichos fenómenos no están analizados tomando a las clases más privilegiadas como referencia, las divisiones de desigualdad conectadas con género y etnicidad pueden definirse parcialmente según el acceso a las "formas de actualización y realización individual" (Giddens, 1990: 39), las cuales, no han sido procuradas, precisamente, por la modernidad a través de sus instituciones, como son: la familia, la institución educativa, gubernamental, política. Dicho sistema creó dos dimensiones sociales: amplió la posibilidad de emancipación de ciertos sectores y a otros los sumergió en una exclusión tajante, de la cual les es difícil salir. Es una facción que se ha vuelto “indeseable” para el sistema capitalista y tratada como "seres humanos residuales" o un sinónimo del “atraso económico” –hago énfasis en que debe entenderse el uso de dichos calificativos como un trato del capitalismo y no un punto de vista personal– que no son otra cosa que, la consecuencia del progreso económico incapaz de proceder sin devaluar los modos de ganarse la vida que en algún momento fueron efectivos (Bauman, 2005: 16; De Lominz, 1983: 18; Bengoa, 1995).

En este sentido, al comenzar a leer el prefacio de Larissa Adler en su libro *Cómo sobreviven los marginados* (2016), llama la atención que el *boom* de los estudios sociales sobre marginalidad surge en la década de los cincuenta, como resultado de las crecientes barriadas en la Ciudad de México, Río de Janeiro y Lima. La década de los cincuenta tiene suma importancia para esta investigación, pues es el punto de partida, considerando que dos de las participantes más grandes –María y Magdalena– nacen en este tiempo (ver cuadro de Lexis). Para 1975, periodo en que fuera

publicada la primera edición del libro, la autora ratificaba el fracaso del sistema industrial en absorber a este grupo socioeconómico; contrario a ello, menciona lo siguiente:

Las barriadas siguen expandiéndose en torno a los espacios urbanos y la segunda generación de pobladores tampoco ha logrado acceso al proletariado industrial. Además, la corriente migratoria del campo a la ciudad no ha mermado en intensidad. No cabe duda de que, estamos en presencia de un fenómeno socioeconómico nuevo, de una magnitud sin precedentes. Algunos economistas empiezan a ver la marginalidad como un estrato permanente de las sociedades latinoamericanas en vías de industrialización. (De Lominz, 2016: 11)

“Forradores de cajas de cartón”; comerciantes de frutas, tamales y atoles; mecánicos, voceadores, boleros, maquiladoras, albañiles y trabajadoras domésticas eran algunas de las actividades económicas informales en las que se insertaban los pobladores de las zonas marginadas de la Ciudad de México de aquellos años. Muchos de los cuales, eran emigrantes de diferentes estados de la república. Sus hijos, por su parte, pocas veces permanecieron en el sistema educativo, solo lograban cursar los primeros grados del nivel primaria y, algunos, después de varios intentos, optaban por integrarse en alguna actividad económica informal o, bien, en actividades paralegales.²⁵

Este hecho se fortalece con las palabras de Adler (2016) cuando, en su trabajo etnográfico, describe la dificultad que enfrentaban los jóvenes de las barriadas por integrarse al sistema económico industrial, el cual, los obligaba a insertarse a la economía urbana dominante como prestadores de servicios con bajas remuneraciones, excluidos de procesos económicos y políticos modernizantes. Factores que se formularon en la “transgeneracionalidad” de la marginalidad hasta el día de hoy. Dicho en otras palabras, sucedió la acumulación de desventajas. Siguiendo con la autora, para la década de los 70 el aumento poblacional en la Ciudad de México ya era considerable, un proceso que ya imponía retos en la creación de más empleos. El nivel de subempleo estaba estimado en 45% de la fuerza total de trabajo en la zona centro y sur del país y el desempleo se estimaba en 30% de la población nacional. Esto se debía a que,

²⁵ Archivo General de la Nación (AGN). Secretaría de gobernación siglo XX/Consejo Tutelar Para Menores Infractores del Distrito Federal/Expedientes de menores infractores (a), caja 1000/ 96429/expedientes: 109532, 109539, 109548, 109549, 109551, 109557, 109558, 109575, 109576, 109585.

La producción industrial moderna requiere de una serie de calificaciones y conocimientos, que hacen que solo una capa privilegiada del sector trabajador pueda ocupar empleos en ella. Esta capa, aunque va aumentando, no logra hasta absorber a los marginados, en su mayoría migrantes rurales, analfabetos y carentes de un conocimiento de las tecnologías urbanas más valoradas. (Adler, 2016: 20)

La tendencia de los procesos de modernización, como analiza Bengoa (1995), fueron creando un grupo heterogéneo de pobres que se ubica en todo el mundo, remplazando a los obreros, campesinos e indígenas por una categoría genérica de pobres a quienes el mismo sistema responsabiliza de su propia pobreza. Según el autor, hay diversos tipos de pobreza que ya no responden necesariamente a la urbana y la rural, donde se dan entrecruzamientos más complejos que atraviesan fronteras geográficas y que se relacionan con el crecimiento económico veloz y desigual. Es una pobreza moderna e insensible a los efectos de las políticas sociales, al aumento de plazas en el mercado laboral, incluso, al crecimiento económico. El autor nombra a este fenómeno "pobreza dura", que son:

Personas y familias que han sido anteceditas muchas veces por generaciones con reiteradas experiencias frustradas de integración social. Se transformaron con el tiempo en un tipo de subcultura de la pobreza. Poseen fuerte identidad. Muchas veces hablan un lenguaje propio, ininteligible para los que no pertenecen al grupo, suelen menospreciar a los integrados. Tienen orgullo de ser marginales. Mundo muy difícil de comprender para el observador externo. Son gente que perdió la esperanza y se articuló en la simple supervivencia. (Bengoa, 1995:2)

Bengoa (1995) asevera que, el capitalismo perdió su utopía central de beneficiar a todos los que participaban en él, incluso en los países ricos fue privatizada la producción y los sistemas de reproducción social, como: la educación, la vivienda, la salud y la alimentación. La conciencia del pobre mudó, el humanismo dejó de intervenir, como bien apunta Simone de Beauvoir (2020), y la economía basada en el lucro subordinó a toda la civilización y redujo su valor a su rendimiento, equiparándola a una máquina cuya carrera es muy corta. Antes, los pobres eran convocados a la igualdad, a la democracia, al éxito, hoy, los pobres "ponen un manto de duda sobre la estabilidad del sistema, acerca de su eficacia y perdurabilidad" (Bengoa, 1995: 6).

Ante tal realidad, no obstante, los grupos humanos encontraron formas de resistir los contextos avasalladores, es el caso de la migración, la cual será abordada en el siguiente apartado.

1.3 Migración, urbanización y envejecimiento en los márgenes de la Ciudad de México

En el caso mexicano, el punto nodal de la transición demográfica comenzó a principios del siglo XX, el periodo inmediato posterior a la Revolución Mexicana. De acuerdo con la historiadora Elsa Muñiz (2002), la política pro-natalista, implementada como parte del proyecto de la reconstrucción nacional, encontró su origen en tres factores principales: el alto índice de mortandad producida por enfermedades derivadas de la pobreza en que se encontraba un gran sector de la población, la caída poblacional durante el periodo revolucionario y las olas migratorias a los Estados Unidos. A partir de la década de los veinte, la disminución en la mortalidad infantil fue a la baja de manera constante, de tal suerte que, durante los siguientes veinte años, el crecimiento de población nacional llegó a su umbral al converger los altos índices de fecundidad y la disminución de la Tasa de Muerte Infantil (TMI), propiciando el más alto crecimiento demográfico en México (Partida, 2004; Ramírez y Montes de Oca, 2010; Wong, 2006). Dicho fenómeno se acompañó, además, del rápido proceso de urbanización de las que iban convirtiéndose en "mega-ciudades", como es el caso de la Ciudad de México que, junto con Guadalajara y Monterrey, se volvió el punto de acogida de miles de migrantes de los estados de la república colindantes que se fueron estableciendo, en su mayoría, en los márgenes y en las afueras de la ciudad (Fierros, 2014; Lorenzo, 2011).

Diversos estudios de corte etnográfico e histórico, sobre la pobreza en la Ciudad de México,²⁶ señalan que las migraciones del campo a la ciudad fueron causadas por el agotamiento de las tierras de siembra, la falta de nuevas inversiones en la producción del campo y la concentración de servicios que se volvió un atractivo de vivir en las ciudades. Sin embargo, al llegar a la ciudad, este sector forzosamente encontró cabida en el mercado laboral, gravitando hacia los márgenes geográficos y sociales. En un primer momento, se fueron estableciendo en las afueras del centro de la Ciudad de México, en las casonas abandonadas durante la revolución que se convirtieran en aquellas legendarias vecindades (Lewis, 2012; Ribera, 2003). Desplazándose, paulatinamente, hacia las orillas de la ciudad donde la oferta de terrenos abaratados, dentro de zonas poco propicias para uso residencial, y el entramado de redes sociales a distancia (Adler, 2016) dieron a luz crecientes asentamientos urbanizados con servicios deficientes o carentes de alumbrado público,

²⁶ Para ver más, investigaciones de corte histórico: Arrom, 2011; Maldonado, 2018; Núñez, 2016; Sosenski, 2010; Sosenski, 2019. De corte etnográfico: Aldler, 1983; Lewis, 2012; Feixa 1998; Feixa, 2022.

drenaje, agua potable, servicios de salud, recolección de basura y escuelas. Un caldo fundacional que concentró problemáticas propias, cuyas secuelas se impelen hasta el día de hoy. Es en este momento espaciotemporal donde Bronfman (2000) ubica “la centralidad de la ciudad” que transformó la dinámica económica del país en “un desarrollo nacional desequilibrado” (p. 44).

Apenas saliendo del siglo XX, se registró la primera fase del proceso de envejecimiento demográfico en México, derivado de la caída de la tasa de natalidad y de la mortalidad infantil; es decir, más adultos envejeciendo y menos niños naciendo. Ambos factores, si bien, constituyeron el aparente éxito de las políticas de salud y población, permiten vislumbrar el reto que implicará solventar las necesidades de sociedades predominantemente adultas que están envejeciendo en las zonas marginadas de la Ciudad de México (González, 2010; Partida, 2010; Ramírez y Montes de Oca, 2010; Wong, 2006). Ante dicho panorama, la actuario y economista Rebeca Wong (2006) en su investigación titulada “Envejecimiento en áreas urbanas marginadas de México: condiciones mixtas de privilegio y desventaja”, desde los estudios demográficos cuantitativos vislumbra un lúgubre paisaje debido al aumento poblacional que este grupo está representado a nivel mundial, destacando la particularidad de México y América Latina y el Caribe. El escollo, sin embargo, no se concentra en la facticidad del envejecimiento poblacional por sí mismo, como si envejecer fuera el inconveniente, sino en la multidimensionalidad del hecho. En aquello que se va implicando detrás del telón y las complicaciones futuras que, aún situándolas –de antemano– escuetamente en el campo de lo económico, tienen más de una cara infausta. Wong (2006) asevera que,

La población de adultos mayores que vive en zonas urbanas marginadas representa un grupo con vulnerabilidad especial. Por un lado, sus patrones de consumo y estilos de vida elevan considerablemente el riesgo de contraer enfermedades crónico-degenerativas, predominantes en las zonas conurbadas. Por otro lado, derivado de las condiciones de marginación en las que pueden encontrarse, carecen de servicios sanitarios adecuados y de cobertura institucional, que puede colocarlos en doble riesgo. (Wong, 2006: 26)

El adelgazamiento paulatino del presupuesto destinado a programas sociales y políticas públicas, ocurrido desde mediados de siglo XX a la fecha, ha ido en detrimento, sucintamente, de los envejecimientos vividos en la pobreza. Según el Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2022, América Latina y el Caribe están envejeciendo con tal celeridad que, dentro de los próximos 30 años, el nivel de envejecimiento de la región será el mismo que Norte América

y Europa alcanzaron en todo un siglo (International Labour Office, 2010). De Sousa (2020) –en el contexto pandémico, palpitante, por COVID-19– considera que la continua crisis financiera, durante los últimos cuarenta años, ha justificado recortes considerables a las políticas sociales de salud, vivienda y educación a nivel mundial. Situación que arrastra consigo consecuencias diferenciadas, de acuerdo con la concentración de riqueza de cada país y la posibilidad individual del máximo aprovechamiento de soluciones sociales (trabajo, consumo, ejercicio) proporcionadas por Estados sin capacidades efectivas (De Sousa, 2020; Bengoa, 1995). Los factores macrosociales, como lo es la riqueza de cada país, tendrán necesariamente un impacto en las biografías de las personas, que es aquella posibilidad individual del máximo aprovechamiento que enfatiza el antropólogo.

Al respecto, la socióloga y demógrafa Montes de Oca (2006), afirma que el impacto de la pobreza es significativo en cada etapa de las diferentes trayectorias de vida de un ser humano, de tal forma que, si un sujeto envejece en un contexto de carencia de bienes y servicios de manera sistemática, habrá un impacto considerable a lo largo de la vida en la experimentación de las diferentes etapas en que se encuentre, hasta la experimentación misma de su vejez. La manera en que asimila un niño las condiciones socioeconómicas en que vive y las formas en que lo afectan es muy diferente de la huella que imprimirán sobre una adolescente o un adulto mayor transexual. Siguiendo con la autora, los efectos que se desprenden del entorno de desarrollo; así como también, la forma en que se vivencian estructurará el curso de vida de cada sujeto que se encuentra en un contexto de pobreza. También, hay tal distinción entre alguien adscrito a un grupo indígena, alguien que vive con alguna discapacidad o un inmigrante indocumentado, sin mencionar el contraste entre ser hombre, mujer o población LGTTTIQ+ en México.

Entre todo, la pobreza tiene una influencia considerable sobre el estado mental de las personas que la padecen que, paralelamente, impacta en las decisiones que el sujeto toma con miras al futuro (Ahmed, 2015; Giddens, 1996, Lewis, 2012; Leão, Veiga y Passarella, 2007; Vakis, Rigolini y Lucchetti, 2015). Turbaciones existenciales, incertidumbre, ánimos desvencijados y resignación son emociones que, a lo largo del tiempo y a través de la mirilla de la desesperanza, tienen severas afecciones en la psique de los sujetos que crecen dentro de un contexto de carencias. Ilich (2011) dice que, “la pobreza moderna conjuga la pérdida del poder sobre las circunstancias con una pérdida de la potencia personal” (p. 10). Es el caso de muchas de las personas que han envejecido habitando las calles siendo testigos pasivos de los procesos de modernidad. No obstante, pese a lo

antes dicho, dentro de las entrevistas realizadas para esta investigación, hubo quienes dijeron sentirse bien envejeciendo dentro del contexto de calle.

Leão, Veiga y Passarella (2007), desde la gerontología y salud colectiva, realizaron un estudio cualitativo situado en São Paulo, Brasil, titulado “Pobre, anciano y en la calle: una trayectoria de exclusión”. El estudio tuvo lugar en un refugio para personas mayores, en el cual, se consideraron los testimonios de veinte personas de sexo indiferenciado, encontrándose lo siguiente:

- √ La mayoría de las personas en contexto de calle que se hallaban en abrigo no pasaban de los setenta años, lo que les llevó a preguntarse ¿Qué pasa con esta población después de los setenta años? ¿Ellos mueren o son acogidos por alguna entidad o alguna institución de larga permanencia?
- √ La mayoría de los entrevistados llevaban viviendo más de veinte años en la calle, lo que llevaría a suponer que en ese transcurso establecieron vínculos sociales; sin embargo, el soporte social que se encontró fue exclusivamente institucional. Este hecho habla, además, de lo etéreo de los vínculos afectivos en calle y de la ruptura de los lazos familiares o bien, de la inexistencia de la familia biológica.
- √ El desempleo fue una de las razones principales que refirieron la mayoría de los entrevistados como razón de habitar las calles. Lo que llevó a los investigadores a cuestionarse sobre la vulnerabilidad laboral, caracterizada por la nula calificación para el trabajo, la baja escolaridad, la inserción precoz en el mercado laboral y la vulnerabilidad habitacional.

Asimismo, el desaliento fue un lugar común en el que se encontraron muchos de los relatos, aunado a sentimientos de fracaso, culpa y frustración derivados de la carencia de una identidad que se adecuara al sistema capitalista y que se vio reflejada en estigmatización social. Ante ello, los autores (2007) lanzan la propuesta de que la vulnerabilidad que viven los ancianos en contexto de calle se deriva de factores a nivel macro y micro. Aquellos elementos de nivel micro que permiten la vulnerabilidad del anciano en contexto de calle, se relacionan, esencialmente, con cuestiones biográficas. Mientras que, los rasgos de carácter macro son ubicados dentro de los lazos laborales y habitacionales frágiles. A dichas conclusiones bien valdría agregar los factores históricos que se entrelazan con los elementos biográficos y sociales, como es el caso migratorio, que, como se ha mostrado anteriormente, es harto reconocido como un fenómeno resultante de los procesos de modernidad.

1.4 Tiempo, memoria, emociones y cuerpos

Cuando se habla en esta tesis de envejecimiento, callejerización, corporalización, en lo más esencial hablamos del tiempo. De los procesos que se dan en los ciclos: en las repeticiones, sucesiones; en el ritmo, orden, y duración que toman sentido, necesariamente, en un espacio geográfico, ontológico o corporal. Coordinadas ideacionales y fenomenológicas que pueden acercarnos a las segmentaciones temporales de las culturas y, con ello, a su universo (Martí, 1988).

Ahora bien, es verdad que nos interesa resaltar la acepción social del tiempo más que su carácter explicativo desde la Física; no obstante, siguiendo a Husserl (1962), el tiempo fenomenológico, entendido como la unidad de las vivencias que corren a través del yo, y el tiempo objetivo cósmico mantienen una relación indivisible. Al desproveer de su objetividad al tiempo fenomenológico pierde su vinculación con la realidad material, su inserción en el espacio, incluso, su posibilidad en el tiempo cósmico; no se puede medir. Por lo cual, cuando nos refiramos al tiempo en esta tesis será entendiéndolo desde su totalidad, como el orden lógico por donde transita la conciencia del individuo que permite ser compartida en forma de experiencia con el resto de los humanos.

Halbwachs (2004) dice respecto al tiempo que su rapidez y su ritmo son solo una reordenación al que se encadenan los fenómenos naturales y el organismo, sobre todo, “porque las divisiones temporales, la duración de las partes fijadas, son el resultado de convenciones y costumbres que expresan el orden inevitable en que suceden las diversas fases de la vida social” (p. 89). Razón por la cual Huber y Mauss (2006) establecen que el tiempo es una construcción cultural. A decir de la edad, cuando se plantea en esta tesis como un suceso social más que biológico, bien podría encontrar aquí su génesis; más vista como resultado de acuerdos sociales que se interponen al individuo y que pretenden determinan su comportamiento dentro de un grupo dado, según los ciclos acumulados en su vida, que desde su naturalidad. (Esta idea será ampliada en el capítulo dos)

Volviendo al tiempo, la democratización en el grupo social de pertenencia se da a través de la lengua y se concretiza en la calendarización de los ciclos (Durkheim, 2019; Hubert y Mauss, 2006; Martín, 2015). Que, a decir de las culturas occidentales, han conformado una temporalidad unívoca y homogénea (Iparraguirre y Ardenghi, 2011). Después de todo, es el verbo el que determina en una narrativa la orientación lógica que distingue el pasado del presente y futuro; dicha abstracción

permite al sujeto regresar al aquí y ahora de tiempos pasados, proyectar el futuro y volver al pasado. Ricoeur (2004) considera que el mundo es siempre un mundo temporal, que se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo (p. 39); pensamiento resonante del planteamiento Husserliano (1962) que asegura que lo social del tiempo se encuentra en la temporalidad, la cual, se conforma de la unión de vivencias continuas. Partiendo de una investigación transdisciplinaria, dicen Iparraguirre y Ardenghi (2011) respecto a la temporalidad que, es “la aprehensión del devenir que todo humano realiza mediante su sistema cognitivo en un determinado contexto cultural”; mientras que el tiempo es el fenómeno que el humano aprehende. En dicha definición de temporalidad está implícita una construcción cultural que se deriva de una experiencia previa del sujeto, por lo cual, según los autores, no podemos hablar de la temporalidad como una percepción a priori (p.252).

Así pues, en esta tesis nos concentraremos en dos momentos para volver perceptible el tiempo, uno de ellos será a través de la memoria que, por medio las sensaciones e intuiciones sensibles, revive el marco temporal (Halbwachs, 2004) y el segundo, a través de la corporalidad que cartografía el paso del tiempo.

Memoria

Halbwachs (2004) asegura que, igual que la temporalidad, la rememoración es social, pues la conciencia no es solitaria; nunca está encerrada en sí misma, y se convierte en un punto de referencia en medio de la variación continua de los marcos sociales y la experiencia colectiva histórica. No obstante, es sobre todo en periodos de tensión o de crisis cuando el recuerdo colectivo toma particular relevancia y se reafirma en la experiencia de los demás ya sea de forma similar o no. La característica de colectividad, que dota a la memoria, permite la conformación de grupos afines con capacidades identitarias, aunque para ello, es necesario que el sujeto no pierda la costumbre ni la memoria de las nociones comunes al resto de los miembros.

Si bien la memoria colectiva no explica todos los recuerdos, Halbwachs (2004) considera que, difícilmente podríamos encontrar algún recuerdo que anteceda nuestro ser social, como el caso de nuestra primera infancia. En el ejemplo –empleado por el autor– de Bondel siendo niño cayendo al pozo dentro de una casa abandonada, el reordenamiento del recuerdo está en relación con la falta de alguien más a su alrededor que pudiera ayudarlo, quizás sus padres o la red de sentimientos de cuidados domésticos. Es la ausencia de lo social, cuando Bondel necesitaba ser cuidado, y las

sensaciones y necesidades que se detonaron en el sujeto niño con la caída en solitario lo que enmarca dicha memoria; experiencia que, sin duda, no sería semejante si este hubiese sido adulto. De hecho, la caída le exigió a Bondel volverse adulto, asevera Halbwachs (2004).

El pasaje de Bondel podría acercarnos a cierta disertación respecto a las memorias de los habitantes en contextos de calle, cuya salida de los hogares se sitúa –mayormente– en la infancia (ver cuadro de Lexis) y se vincula estrechamente con la violencia, la ausencia de cuidados o el abandono. Todos los casos son situaciones de crisis en donde se juega la sobrevivencia. El suceso memorable de cambio (*turning point*) está anudado, por lo menos, de cuatro filamentos: la violencia expulsora, la salida del hogar, la llegada a la calle y el estado emocional que se detona en el sujeto ante dichos sucesos; los cuatro relacionadas con lo colectivo. La salida, provocada por la ausencia de lo social mismo: del cuidado afectivo, detona en el niño/individuo una auto-interpretación; una reflexión que lo hace un ser autoconsciente de su cuerpo (Venebra, 2018), que le permite hablar de sí mismo bajo el dominio de la cotidianeidad que es violenta. La emoción provocada por el momento (Ahmed, 2015; Le Bretón, 2013), detona el suceso materializado en la partida del niño, quien, al llegar al espacio público percibe que existen más como él, encontrando un ámbito en común, en lo familiar (Halbwachs, 2004). El niño se encuentra con otros sujetos con quienes significa el aquí y el ahora, que hará de punto de partida para el antes y el después, y junto con quienes compartirá el mundo a través del diálogo, aprendiendo el comunalecto callejero que dará sentido a la rememoración: los sucesos generadores de memoria colectiva constructora de realidad –donde participan las subjetividades– que será así mismo constituyente (Manero y Soto, 2005). La narración, al tomar como vehículo transmisor de sentido el lenguaje, cuya democratización se da en lo social, vuelve el fenómeno en temporalidad a la vez que en rememoración.

Emociones

Las emociones, al igual que la rememoración y la temporalidad, es un fenómeno de carácter social que se expresa a través de un conjunto de signos que pueden ser interpretados, modulados o modificados, según el grupo social o el contexto en que el individuo se encuentre, y están relacionadas con la comunicación, que permite al sujeto el diálogo y la transmisión de experiencias dentro del colectivo. Estas, juegan a favor de la mensurabilidad del tiempo y de la rememoración,

ya que, se conjugan en la identificación del momento de crisis o de impacto, que fija el aquí y ahora, diferenciándolo del pasado y el futuro; o el pasado diferenciándolo del presente y el futuro.

Ahora bien, para antropologizar las emociones, debemos colocarlas en la dimensión de lo social más allá de los mecanismos naturales u hormonales que parecieran fijos e inmutables en cada ser humano (Durkheim, 2001, Husserl, 2005; Surrallés, 1998). Dice Le Bretón (2013) respecto a las emociones que, son relaciones sociales que tienen la cualidad de expresarse en signos desplegables por los humanos; son interpretación a la vez que expresión, significado e intercambio y tienen la maleabilidad del contexto social que rige intensidades y manifestaciones. Estas, no pertenecen al hombre natural más bien emanan de lo social y se relacionan con contextos precisos y con la sensibilidad que ha forjado el individuo a partir de su historia personal. Lejos de ser espontáneas, se rigen por lógicas biográficas y sociales organizadas de forma que puedan ser comunicadas y encuentren significación en el resto del grupo.

Al volver antropológico el fenómeno de las emociones, nos encontramos con la añeja discusión de la dimensión emocional separada de la razón asumida por la antropología positivista, que poco toma en consideración que la división esencial deviene al pensamiento moderno occidental, ante el cual, algunas líneas de la antropología sucumben sin hacer un análisis crítico de su génesis (Bolaños, 2016; Surrallés, 1998). Ahmed (2015), quien realiza toda una disertación de las emociones partiendo de lo filosófico y llevándolo al punto último de lo social, considera que la comprensión de las emociones está representada por dos vertientes, la corporal y la cognitiva. La primera coloca a las emociones como aquellas sensaciones de cambio corporal detonadas por estímulos sociales. La cognitiva, por su parte, plantea que las emociones involucran valoraciones del sujeto que le permiten determinar lo que es benéfico o dañino según su experiencia y las historias que vienen antes de él. En esta idea, las emociones adquieren la cualidad de impresiones emanadas de procesos perceptivos y cognitivos que, de manera bidireccional, moldean a las emociones mismas; es decir, el objeto del sentimiento moldea y es moldeado a su vez por las mismas emociones. Finalmente, la autora propone que, las emociones no son ni individuales ni sociales sino productoras de los mismos límites que separan lo individual de lo social.

En esta línea de pensamiento, una de las propuestas de la presente investigación es, que las circunstancias que llevan a los sujetos a comenzar una trayectoria de vida en el espacio público están supeditadas a condicionantes ambientales y materiales que se cohesionan dentro del ámbito histórico, económico, territorial, familiar y psicológico. Y, ya estando en calle, la intermitencia

que los saca o adentra en dicho contexto se relaciona con componentes meso y macrosociales que se tensan, destensan o enlazan con factores subjetivos que interpelan a las emociones del sujeto. En este sentido, las narraciones y reconstrucciones de los cursos de vida de los sujetos con quienes se trabajó resaltan elementos que llevan a revalorar la necesidad de dimensionarlos desde la emocionalidad y ser comprendidos como aquellas impresiones, valoradas por Ahmed (2015), que preceden o anteceden, de manera evidente, lo que en el curso de vida se ha conceptualizado como el *turning point* (Elder, 2003). Así mismo, según la evidencia etnográfica, las emociones juegan un papel relevante en el principio de vidas interconectadas, detonando incluso nuevas trayectorias de vida. Por ejemplo: la callejerización misma o las relaciones sexoafectivas que son consideradas como determinantes elementales en esta tesis. (Ver cuadros de Cursos de Vida)

Particularmente, el punto somático de las emociones, para esta investigación, halla su relevancia cuando pretende conocer el impacto que tienen los factores macrosociales (crisis económicas, desastres naturales o violencia estructural) y los meso sociales (violencias dentro del núcleo familiar) en los procesos biográficos que son asimilados y resignificados por los humanos de forma colectiva. No obstante, consciente que esta investigación no parte de la psicología sino de la antropología, estará más enfocada en la construcción y reconstrucción de la memoria a partir de la narración, que en palabras de Ricoeur (2004), asimila, integra y completa lo diverso que va constituyéndose por “las circunstancias, los objetivos, los medios, las iniciativas y las interacciones, los reveses de fortuna y todas las consecuencias no deseadas de los actos humanos que esquematiza la significación inteligible” (Ricoeur, 2004: 32). Un mecanismo que no puede desmarcarse de la experimentación del cuerpo a partir del género, edad, sexualidad, pertenencia étnica, clase social, como veremos a continuación.

Cuerpo

El segundo elemento que posibilita la opacidad del tiempo es el cuerpo, no obstante, no nos referimos a la reducción material biológica que ocupa un espacio determinado sino a su posibilidad de ser sujeto en el mundo, concebido como horizonte de significados, en tanto que es por medio del cuerpo que el ser se interrelaciona con los otros.

Sin duda, hablar del cuerpo nos lleva a la gran cuestión fundamental metodológica de las ciencias naturales, las ciencias del espíritu (la cultura, la historia, etc.) y la relación existente entre ellas. Husserl (2005), establece que la diferencia entre las Ciencias Sociales y las Ciencias

Naturales tiene más que ver en cómo se objetivizan, en tanto que, se encuentran en el mismo plano de la realidad. La correlación entre lo natural, es decir, el horizonte articulado con las determinaciones prácticas y experienciales del sujeto (Marx, 1844) que más bien interpela a la naturalidad, y lo social, si bien puede aprenderse de formas distintas, no implica que se encuentren en planos antitéticos, todo lo contrario, funcionan paralelamente. Para Husserl, tanto las ciencias sociales como las ciencias naturales son necesarias para la comprensión del cuerpo en su totalidad, desde su dimensión cósmica: en tanto órgano, carne viviente, campo de la materialidad y desde su dimensión fenomenológica: donde se constituye o experiencia el sentido, la conciencia, los valores, las prácticas y los actos *dóxicos*.

De acuerdo con la filósofa Marcela Venebra (2018), el cuerpo viviente –que es relativo a las plantas y a las bacterias– pasa a ser cuerpo vivido –relativo a los animales y a la vida autosintiente– según se vaya relacionando el yo con su cuerpo; en la experimentación de este. Pero es cuando se hace autoconsciente que se forma la propiedad del cuerpo; el cuerpo propio: El yo reflexivo. Retomando a Husser (2005), Venebra (2018) establece tres niveles en que se constituye la experiencia, los cuales, se implican de tal forma que se convierten en la unidad concreta que contiene al yo.

El cuerpo animado, la vida anímica es la del cuerpo animal: autosintiente, automoviente y dominado por el instinto y el impulso que, como el hambre o la sed, arraigan en la funcionalidad orgánica del cuerpo que conforma el estrato pasivo de la vida de conciencia.

El yo del impulso es un yo dormido que sintetiza o polariza acciones mecánicas, habituales en un sensitivo pasivo; es un yo cuya identidad se constituye estilística y habitualmente en el decurso de sus vivencias, pero este polo yo apenas delineado por una individuación instintiva no es necesariamente un yo despierto. El yo despierto se constituye en oposición y resistencia al impulso, es el yo de la reflexión. (Venebra, 2018: 162)

El yo, que orienta el curso de vida desde lo más íntimo, es el régimen sedimentado en las habitualidades y motivaciones cristalizadas en el tiempo que se vuelve los rieles por donde corre

la experiencia: el lugar en donde se encuentra la identidad de la vida subjetiva.²⁷ Así pues, cuando hablamos del cuerpo en esta investigación nos referimos, en un primer momento, a la materialidad compleja constituida por la carne que reafirma nuestra existencia en el mundo y a la experiencia sedimentada en las habitualidades que toman su lugar en el tiempo. Pero también, a los significados que recaen, se reconfiguran y desprenden de dicha materialidad que posibilitan habitar espacios de relaciones sociales (Lagos, 2020).

Respecto a la vejez y el envejecimiento en el contexto de calle, se pretende una aproximación a la forma en que el *yo* experimenta su *cuerpo propio* envejecido y/o envejeciendo, como un proceso que toma lugar en el tiempo y espacio, quedando evidente en la carne constituyente de los cuerpos. Por ende, el próximo capítulo se concentra en las representaciones y significados que surgen de la vejez y del acto de envejecer, partiendo de las opiniones de habitantes en diversos contextos de calle pertenecientes a diversas cohortes y género.

²⁷ Toda la disertación respecto al cuerpo ha sido desarrollada a partir de los apuntes del seminario “Corporalidad y violencia: Fenomenología del cuerpo propio”, impartido por la Dra. Marcela Venebra Muñoz en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2020-2021.

Ilustración 1 Esquema de temporalidad

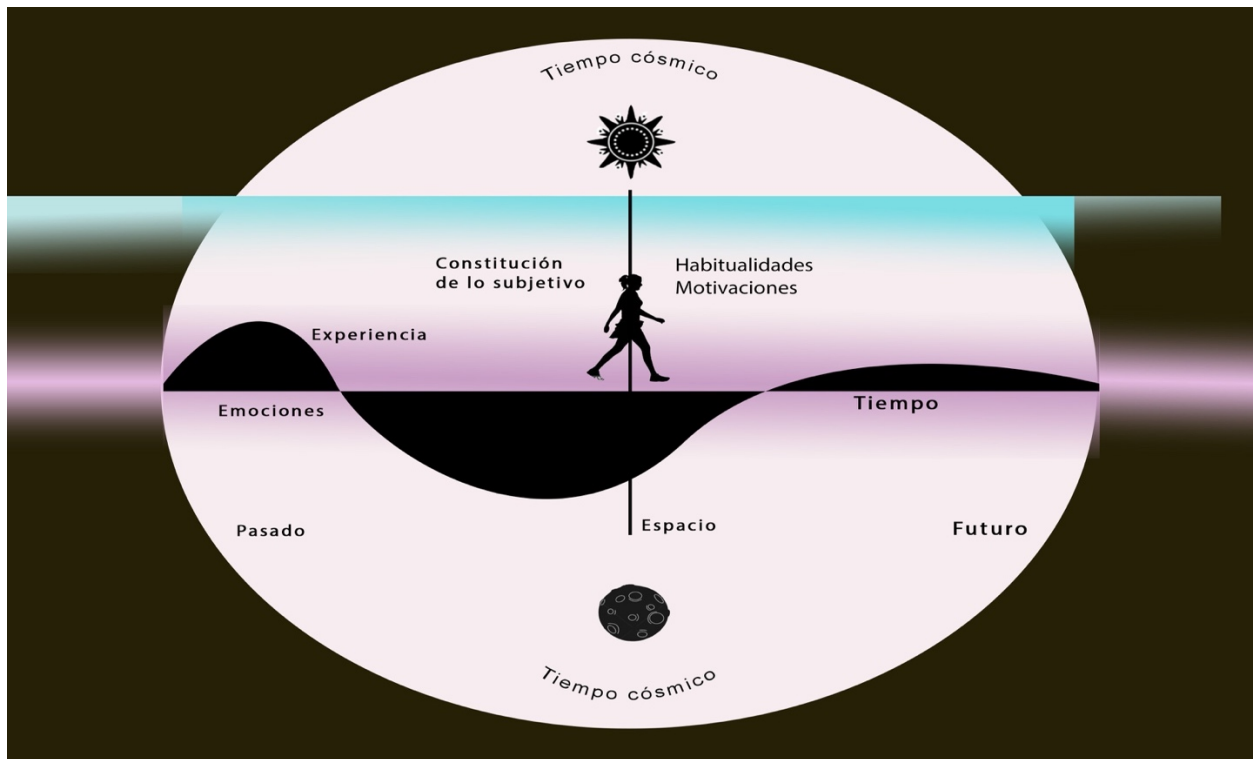


Ilustración 1 Esquema de temporalidad de elaboración propia.

Capítulo 2

El envejecimiento frente al espejo:

Construcción de envejecimiento y vejez en el contexto de calle

En este capítulo se pretende acercar al lector a la noción de envejecimiento y vejez en contexto de calle que tienen los sujetos que habitan el espacio público. Si bien, en principio, partiendo de la autopercepción y apropiación de los juicios sociales por parte del sujeto que está en el centro de la acción individual y colectiva, también se toma en cuenta el punto de vista de “el otro”: diferentes sujetos que comparten el horizonte de significación. El primer apartado problematiza el envejecimiento y la vejez, contrastando la edad homogenizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la percepción de vejez que han generado los habitantes en contexto de calle y el deterioro corporal acelerado consecuente de vivir en la calle. El segundo apartado se concentra en la construcción de la vejez a partir de la percepción que tienen sujetos de diferentes cohortes que habitan la calle. El tercer apartado gira en torno al cuerpo y los significados que devienen al desgaste físico que van teniendo los habitantes en contexto de calle y, finalmente, el cuarto versa sobre las significaciones que se desprenden del envejecimiento y la imagen de la vejez dentro de este contexto específico.

2.1 ¿Quién ha envejecido en la calle?

Al momento en que tomó fuerza este proyecto, se pretendía partir del modelo de edad de la OMS que estandariza a los adultos mayores a partir de los sesenta años. No obstante, el trabajo de campo dictó los criterios. Un día, mientras buscaba a *Mamá* en el EC que habitaba en aquel momento, atrajo mi atención el llamado entusiasta que hacía un miembro de la UD al resto de la banda. Anunciaba que el señor de los tamales se encontraba regalando el sobrante de la venta de esa mañana. Al volver la mirada intentando distinguir, de entre el resto, a quien convocaba, avisté a un hombre en silla de ruedas. Su rostro lucía tumefacto por golpes frescos que matizaban algunas cicatrices de reyertas anteriores e interrumpían la línea de los tatuajes caneros que ataviaban sus pómulos, la parte superior de las cejas y el tórax. Al coincidir de nuestras miradas, le siguió una invitación para que yo también fuera por atole: “¿No quiere, jefa?”: preguntó.

En México, la expresión “jefa” (o en su variante jefe) en contextos populares es una grandilocuencia a la madre o una forma gentil de dirigirse a una mujer de edad madura de quien se desconoce el nombre. Que me haya nombrado como tal sacudió mi *self* antropológico y, subrepticamente, mi *ego* al percatarme que estaba envejeciendo de cara a mi línea de investigación y juntamente con los habitantes de calle que conozco y me conocen desde hace tiempo. A mi vista, el hombre aparentaba ser más grande que yo, pero la formulación de mi apariencia, a través de su subjetividad, era de una mujer mayor que él, con la edad idónea para ser resignificada por el epíteto “jefa”.²⁸

La disertación preambular, intenta aproximar al lector a ciertas características que reúnen las personas consideradas “viejas” dentro del contexto de calle, en donde el ciclo de vida es experimentado precozmente. Hay personas que con poco más de 35 años se han convertido en abuelas o abuelos; un suceso registrado –destacablemente– entre las mujeres que siguen manteniendo vínculos con sus hijos e hijas. Al encontrarse aún en edad reproductiva, algunas ocasiones, las mujeres siendo abuelas también son madres de niños pequeños, permitiendo que madres e hijas o nueras compartan procesos de crianza y que hermanos y sobrinos crezcan como pares, incluso como hermanos.²⁹ Respecto a los cuerpos, el deterioro físico se vuelve más evidente para quien se desarrolla en contexto de calle, de tal suerte que un niño que ha nacido en dicho contexto puede aparentar una edad menor, derivado de la desnutrición, y que un adulto con menos de cuarenta años pueda ser pensado como alguien mucho más grande que una persona que ha tenido un curso de vida con menor exposición al estrés.

Dicha reflexión lleva al punto concordante, ya discurrido por Feixa (1996), de que, la edad es un conjunto de acuerdos dados a cada fase del desarrollo de los seres humanos, con el objetivo de clasificar a los individuos y normar comportamientos que se fijan a la cultura de pertenencia. Tal aseveración permite proponer que la experimentación del envejecimiento es tan variante como variadas son las formas de aprehender el tiempo por las diferentes culturas a través del mundo y el tiempo. Hasta ahora, la discusión pareciera llevarnos de vuelta a la pregunta con que ha iniciado este apartado ¿Quién ha envejecido en la calle? Según Jan Baars (2007), en su investigación *Aging and time. Multidisciplinary perspective*, considera que el tiempo, cuando de envejecimiento se trata, se vuelve un problema al otorgarle mayor protagonismo del que realmente posee. Un número

²⁸ Diario de campo 07 de febrero, 2019.

²⁹ Diario de campo, 2020, 2021, 2022, 2023.

importante de las investigaciones realizadas sobre vejez suelen dar un enfoque cronológico para delimitar el grupo etario, pero esto, asegura el autor, no produce grandes cambios en los resultados, particularmente, cuando se aspira a un conocimiento explicativo. Lo anterior, no se traduce en descuidar el factor tiempo, no obstante, “existe un énfasis excesivo [...] como si la precisión del tiempo cronológico, en sí mismo, proporcionara una base sólida para los estudios de envejecimiento” (Baars, 2007: 2).³⁰ Hacer generalidades basadas en el tiempo cronológico, obliga a los sujetos a ceñirse a las normas sociales que los restringe en las prácticas e ideológicamente, subyugándolos a procesos instaurados que les asigna un lugar en las complejas redes de relaciones sociales.

En este orden de ideas, no resta y, en forma de tributo, hacer eco de las palabras de Carles Feixa (1996) cuando reconoce la gran aportación de Margaret Mead (1979) a la antropología en general y, concretamente, a la antropología de las edades, al ser precursora en comprender los ciclos vitales a partir de las construcciones sociales que se generan en torno a estos. Por tanto, si bien se propone una cohorte aproximada para comprender la experimentación de la vejez dentro de la población en contexto de calle, serán los procesos que viven los sujetos dentro de este contexto particular y los significados que recaen sobre el sujeto que está envejeciendo, que circulan en su entorno social y se desprenden de su propia corporalidad y emocionalidad lo que guiará este capítulo.

2.2 Construcción de la noción de “vejez”. Opiniones de otros grupos etarios.

³⁰ “This *chronological* time serves many purposes well but is actually quite problematic when it comes to aging, especially when it gets more credit than it deserves. That aging is poorly indicated by higher chronological ages may often be admitted, but this does not appear to lead to much change in research practices. The vast majority of studies of aging still use a chronological approach to define populations for research purposes (determine who the “aged” are that should be studied) and try to establish how (social, economic, health, etc.) characteristics of people change as a function of their chronological age. This may lead to an accumulation of data, but in itself not to *explanatory* knowledge. The issue at stake is not whether chronological time should be abandoned; that would be to neglect the role it has to play in every empirical study, also of aging processes. There is, however, an unreflected overemphasis on chronological time that leads to problems, as if the precision of chronological time would in itself give a solid foundation to the study of aging [...] Furthermore, even unfounded generalizations about categories of people with certain ages can be implemented in policies regarding, for instance, specific forms of care or housing for “the aged” and thus contribute to a reality which forces aging people to fit in, because there are no other options offered. Consequently, later research can affirm the earlier generalizations, not because they grasped the realities of aging, but because gerontological expertise has again played its unreflected role in co-constituting the realities of aging.” (Baars, 2007: 2-4)

Según David Le Bretón (2002), es a partir del “otro” que se recibe la adscripción de vejez como algo apreciado o despreciado. A lo cual agregaría que, es también a partir de la otredad que se hacen circular los ideales de vejez o los atributos considerados deseables o no en el sujeto envejecido, valorados por la sociedad moderna. Pues no es posible ser en el mundo fuera de los espacios de relaciones en donde el sujeto es interpelado por el resto del grupo de pertenencia a partir del horizonte de significación.

Antes de comenzar a realizar las entrevistas³¹ que fundamentan empíricamente este apartado, a manera de datos generales, les fue preguntada la edad que tenía cada uno de los participantes. Si bien, en el diseño, esta no formaba parte de la entrevista más que como un dato que –por supuesto– arrojaría información en análisis final, al notar la reacción de muchos de ellos cuando les era preguntado: ¿cuántos años tienes?, señaladamente de los más grandes, consideré importante reflexionarla como parte de la investigación. Algunos, por ejemplo, expresaron tener la misma edad que han dicho tener desde que los conocí, 32 o 33 años, pese a que en sus documentos de identidad se registran fechas de nacimiento de 1980 o anteriores a esta. Otro de ellos, primero dijo una edad y al instante –mientras sonreía– la cambió por una edad mayor. Así pues, en consecuencia, al realizar la misma pregunta al resto de los participantes, les decía en tono vacilante: “la edad verdadera”, entonces algunos hacían una pausa antes de responder, o bien, reían antes de decirla. Este momento me permite interpretar –quizás– cierta resistencia al envejecimiento debido a la inminente realidad en que un contexto tal, como lo es la calle, requiere de cuerpos fuertes.

Vera (2011) asegura que, en ciertas sociedades actuales de cazadores recolectores, en el contexto boliviano, cuando la supervivencia material se encuentra en amenaza, los ancianos suelen ser relegados y desplazados cuando van perdiendo la capacidad de participar en actividades vinculadas con la apropiación de alimento. Sin embargo, no es necesario hacer un largo viaje a través del tiempo y espacio. En el libro *La vejez* (2020), Simone de Beauvoir cristaliza la concepción que se tiene de los adultos mayores dentro de las sociedades modernas capitalistas

³¹ Para la aplicación de las entrevistas, primeramente, se realizó un documento de consentimiento informado y se explicó ampliamente lo que se pretendía obtener con su participación, dándoles la posibilidad de elegir libremente, a quienes accedieron a colaborar, de ser grabados o no durante el recogimiento de las respuestas. También les fue preguntado si querían que fueran empleados sus nombres o apodosos o si preferían que fuera de manera anónima. Únicamente tres accedieron a ser grabados, sin embargo, por descuido personal, dos de las entrevistas se mal lograron, por lo que, sólo es empleada una de ellas para referencias textuales. A todos se le prometió anonimato.

burguesas, quienes, al no constituir “ninguna” fuerza económica –desde la percepción de la autora– se les ha relegado de la vida social. Este texto, no obstante, corre el riesgo de ser descontextualizado y no deberíamos olvidar que parte de una apreciación personal que retoma sentido dentro un momento económico e histórico particular. Ahora bien, permite disertar sobre las razones por las cuales, en la temporalidad occidental, a las personas envejecidas se les margina y excluye, aunque en la realidad mexicana contemporánea valdría la pena replantearlo.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el marco normativo en torno a la protección de las personas adultas mayores, actualmente existen 17,958,707 adultos mayores de más de sesenta años en el país, de los cuales, 33% son considerados Población Económicamente Activa (PEA). Setenta por ciento de los adultos mayores que trabaja lo hace desde la informalidad, una tendencia en Latinoamérica y el Caribe (ILO, 2010; OIT, 2022), siendo el comercio, servicios personales, industria, artesanía y ayudantía aquellas actividades con mayor porcentaje. Treinta y ocho por ciento de quienes se dedican al comercio en México son mujeres, y, aproximadamente, 40 % de hombres y mujeres trabajan largas jornadas de más de 48 horas por semana, de acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2014). Las cifras del INEGI revelan que 44 % de los adultos mayores que trabajan de manera subordinada no cuenta con ninguna prestación y 9 % lo hace sin ninguna remuneración, ocupando el mayor porcentaje en este rubro las mujeres con 7 %. Por su parte, la Población No Económicamente Activa (PNEA) representa 67 %, del cual, más de la mitad se dedica al trabajo doméstico que realizan sobre todo las mujeres (70 %). Si fuera considerado este último porcentaje dentro del trabajo femenino que realizan las adultas mayores con ninguna remuneración en la PEA, la suma crecería significativamente.³²

En el caso de las y los adultos mayores en contexto de calle, estos, también mantienen actividades económicas sin las cuales no podrían sobrevivir, como: la mendicidad; la *pepena*³³ de cartón, latas de aluminio y botes de PET que son llevados a centros de reciclaje; venta de caramelos; sexo servicio; artesanos. Actividades que fueron criminalizadas y perseguidas jurídicamente durante un largo periodo de la historia de nuestro México independiente y

³² Mexico-submission-older-women.doc-OHCHR Recuperado de
<<https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/OlderPersons/OlderWomen/submissions-states/Mexico-submission-older-women.docx>> (03 de noviembre, 2022)

³³ Pepenador: persona que se dedica a recoger, uno por uno, objetos de la basura (Diccionario del español usual en México, 1996).

posrevolucionario, gestando mentalidades que encuentran lugar en la sociedad actual (Maldonado, 2018).

Por tanto, nos atrevemos a aseverar que los imaginarios producidos por las sociedades modernas y capitalistas no tienen fundamento cuando argumentan que las personas envejecidas son excluidas por su improductividad. Este rechazo proviene, en todo caso, de los discursos que van tomando lugar en las prácticas cotidianas, algunas de las cuales, colocan a los sujetos que experimentan su envejecimiento en una posición de vulnerabilidad permanente.

¿A qué edad consideras que una persona es mayor? fue la pregunta que abrió formalmente las entrevistas realizadas a los integrantes de los colectivos en contextos de calle. La generalidad de los entrevistados, menores a treinta años, coincidieron que a partir de los cincuenta una persona comenzaba a ser considerada mayor, diez años por debajo de la edad promedio estimada por la OMS. Mientras que, algunos de los sujetos consultados mayores a 35 años dieron respuestas más variadas como: “de sesenta y cinco para arriba”, “sesenta y tres” o “dependiendo de la vida que se llevó”. Cabe agregar que, muchos de los entrevistados parecieron sentirse abrumados con la idea de no poder responder “correctamente” esta pregunta, pese a mencionarles repetidamente que se trataba simplemente de conocer su opinión. Algunos dudaron un tanto antes y después de responder, hubo quienes rectificaron al final: “¿sí está bien o no?”.

La segunda pregunta pareció ser menos estresante y, concordantemente, las réplicas dadas a si creían que un hombre envejecía igual que una mujer fueron conexas al género con que se identificaron cada uno de ellos. La respuesta con mayor frecuencia fue que no, en el caso de las mujeres, respondieron que ellas envejecían más rápido porque hacían el quehacer y tenían hijos a diferencia de los hombres que no hacían nada.

Entrevistada 1: El hombre no hace nada, la mujer hace todo.

Entrevistada 8: Las mujeres trabajan más.

El mismo caso para los varones, pues, consideran que son ellos quienes realizan los trabajos más pesados o quienes se colocan en contextos de riesgo más frecuentemente que las mujeres, “somos más atrabancados”: manifestó uno de ellos. Solo un participante discrepó del resto diciendo que ambos géneros envejecían por igual.

Mayra: ¿Crees que un hombre y una mujer envejecen igual?

Entrevistado 2: Envejecen de diferente manera, porque la mujer se cuida más y el hombre tiene que trabajar y todo eso no... El hombre envejece más rápido que la mujer.

Arber y Ginn (1996), sostienen que el género no puede tratarse como algo estático a lo largo de la vida de un sujeto. Por tanto, una teoría de la edad debe distinguir entre al menos, edad cronológica, edad fisiológica y edad social, y examinar la relación existente entre sí, ya que, en cada uno de los tres aspectos, el envejecimiento está intrínsecamente relacionado con el género y estructurado socialmente. Las autoras proponen una categorización de las formas en que puede interpretarse la edad. La edad cronológica se refiere a la edad en años a partir del momento de nacimiento de un sujeto. La edad social son las actitudes y conductas adecuadas, adjudicadas de acuerdo con percepciones subjetivas de sí mismo y a la edad atribuida por parte de los otros, la cual, difiere si se trata de un hombre o una mujer. La edad fisiológica se relaciona con las capacidades funcionales, es decir, con la reducción gradual de la densidad ósea, el tono muscular y la disminución de la fuerza; no obstante, la velocidad de los cambios fisiológicos va a variar según la posición social en que se encuentren los sujetos, en especial la relativa al género y a la clase social. Pareciera ser terreno yermo describir los aspectos de la vejez si no se logra capturar la forma en que reacciona cada uno de ellos en todos los demás, como bien dice Beauvoir (2020), “hay que captarla en el movimiento indefinido de esta circularidad” (p. 16).

En el caso de los habitantes en contexto de calle, de acuerdo con el trabajo etnográfico realizado, si bien encuentro que existe una diferenciación entre el envejecimiento social según el género, habría que considerar si los factores de deterioro prematuro compartidos son más que aquellos diferenciados. Las mujeres, por ejemplo, experimentan frecuentes embarazos y abortos en su trayectoria materna (González, 2016), mientras que, los varones se colocan repetidamente frente a situaciones liminales de riesgo que les permite ratificar entre pares su masculinidad constantemente. Actividades como: robos, riñas y consumo de drogas son prácticas comunes a las que se insertan desde edades muy tempranas.

Ahora bien, se nutriría mejor el análisis si se conocieran las afecciones causadas por un mismo suceso entre un sujeto y otro, tomando en cuenta género, cohorte, y trayectorias de vida. Pensándolo desde estas dimensiones, entre mujeres no se experimenta la misma cantidad de embarazos, abortos y arrebatos de custodia, sucesos que impactan copiosamente en la psique;

tampoco es lo mismo si insertamos el factor cohorte, pues, no ha vivido lo mismo una mujer en contexto de calle de veinte años que una de sesenta y cinco. También incide el *timing*, es decir, cuánto tiempo tiene viviendo en la calle una u otra persona. En este caso hipotético, aunque ambas tuvieran cinco años viviendo en contexto de calle, la mujer mayor pudo haber tenido la oportunidad de experimentar su edad reproductiva fuera del contexto callejero, contrario a lo que podría vivir la mujer de menor edad. Para el caso de los varones sería muy similar analizándolo desde la frecuencia y permanencia dentro de las instituciones normativas.³⁴

En esta reflexión, la población LGBTTTIQ+ pareciera obnubilada, no obstante, siguiendo la tesis de licenciatura del antropólogo Raúl Arriaga (2006), cuya investigación toma como punto de partida la historia de vida de un travesti, quien se encontró en situación de calle en dos momentos de su curso de vida, se puede afirmar que los miembros de esta comunidad sus propios riesgos enfrentan. Si bien, el punto de encuentro entre la comunidad LGBTTTIQ+, mujeres y hombres en contexto de calle es la violencia previa a la salida del hogar, la exclusión social y económica, la cárcel y el uso de drogas; se expone a peligros específicos que se suman a los habituales. Por ejemplo: inyectarse sustancias como aceite de cocina o de carro para modificar sus cuerpos y lograr una estética femenina, la violencia física severa por parte de algunos clientes cuando ejercen el trabajo sexual y el riesgo constante a contraer ITS's y VIH. Pertinente es aclarar que, el alto nivel de probabilidad de contagio de VIH e ITS's es consecuencia del trabajo sexual; fuente primordial de sus ingresos económicos, el cual, suele ser realizado sin preservativo a petición del cliente, razón que resulta en vidas que nunca llegan a experimentar su vejez. Y, es que, la calle actúa sobre la biografía, mente y cuerpo de quienes la habitan, como se verá a continuación.

2.3 Cuerpo viviente/ cuerpo vivido

Como se ha mencionado con anterioridad, en el caso de quienes habitan las calles, la edad cronológica, que es el tiempo transcurrido desde el nacimiento, no corresponde necesariamente con el desgaste que aparentan los cuerpos debido a la suma de múltiples factores que inciden sobre este. Por tanto, se propone que la materialidad de sus cuerpos responde más al conjunto de

³⁴ Aunque hay mujeres que han estado en la cárcel, son los varones quienes, con mayor frecuencia, a lo largo de su vida, ingresan a alguna institución de este tipo, como: los reclusorios o el tribunal de menores.

experiencias acumuladas en el tiempo que a la suma del tiempo cronológico vivido. En términos de Ricoeur (2004) podríamos hablar de una temporalidad de los habitantes en contexto de calle.



Ilustración 1 Foto 1: Mujer de 49 años habitando la calle en 2017 Foto 2: La misma mujer después de salir de un albergue en 2019. Fotografías tomadas por Mayra González bajo autorización.

El consumo habitual de drogas y el estrés sistemático derivado de la vida en la calle se vuelven aceleradores del deterior corporal; así como también, lo son las diferentes actividades económicas que realizan, que, la mayor de las veces implica cargar cosas pesadas, lastimar sus cuerpos –cuando son faquires– o realizar movimientos mecánicos constantes que los lleva a maximizar esfuerzos. Por ejemplo: limpiar parabrisas. Cuando son de estatura menor al promedio –que muchas veces lo son debido a la desnutrición persistente– para lograr subir al cofre de un automóvil han desarrollado dos mecanismos. Uno de ellos es realizar un salto calculado, suficiente para caer sentados sin maltratar el cofre del automóvil o bien, la segunda opción, subir un pie en una de las llantas para, en cuestión de instantes, colocar el cuerpo a lo ancho del cofre del automóvil y, así,

poder limpiar la mitad del parabrisas. Esto se repite dos veces para la parte frontal y dos veces para la parte trasera del automóvil durante sesenta segundos, el promedio general que tarda en cambiar un semáforo de rojo a verde. Calculando que el semáforo está en siga un minuto por cada minuto de alto, en una hora se trabajan treinta minutos por treinta de descanso. El número de horas netas que trabajan diariamente son aproximadamente de siete a ocho, lo que da como resultado una cantidad de doscientas cuarenta veces al día las que suben y bajan de los toldos de los carros. La energía que gastan los trabajadores en contexto de calle, en conformidad con Soler (2020), puede ser cubierta con la ingesta diaria de 1200 a 1500 calorías –que es el mínimo indispensable en un adulto– obtenidas, usualmente, de alimentos ricos en grasas saturadas, sodio y azúcares simples: frituras de maíz, embutidos de baja calidad y bebidas carbonatadas. No obstante, la carencia de proteínas y vegetales dentro de la dieta diaria condiciona a los cuerpos a una desnutrición evidente que puede leerse en el deterioro físico y orgánico de sus cuerpos.³⁵

Dentro de las entrevistas realizadas a los habitantes en contexto de calle, en gran parte de las respuestas dadas, el cuerpo fue un traspié constante –consciente o inconsciente– al momento de materializar el discurso o volver *objetivas* las diferencias entre ser joven o no. Por recurrir de nuevo a Venebra (2018), la pasividad encontrada en los hábitos, el instinto y los impulsos que hacen a un cuerpo vivo se despliega continuamente como un cuerpo viviente, el cual es, “continuamente presente en el modo de una transparencia. Y, sin embargo, subsiste siempre un hiato, una no conciencia entre el yo y su cuerpo” (Venebra, 2018: 162-163). En seguimiento al curso de vida y narración de José, uno de los participantes en esta investigación, el desgaste y el deterioro corporal lo experimenta en dicha ambivalencia en dos momentos específicos (se analizará su curso de vida en el capítulo 3 y 4). Uno dentro del trabajo como limpiaparabrisas y el segundo en su adicción. Al preguntarle sobre cómo ha cambiado su cuerpo desde que comenzó a trabajar en los cruceros, respondió:

Fíjate que se acostumbra el cuerpo, en sí, este no es mi color, yo soy más güero que tú. Llegué y, te digo una cosa, allá tienes que trabajar de amanecer a anochecer para ganarte cierto dinero. No, yo empezaba a trabajar y mis camisas terminaban lo que es, bañadísimas en sudor manita.

³⁵ Consulta realizada al Antropólogo Físico José Manuel Soler Hernández, doctorando del Posgrado en Antropología de la UNAM-IIA, 2020-2024.

Mi piel toda así sudada, quemada. Luego había veces que yo me quitaba la camisa y me hacías así tantito y ¡AHHHH! me quemaba.³⁶

Otro factor que incide sobre los cuerpos de los habitantes en contexto de calle es el uso habitual de drogas, algunas más nocivas que otras, como el caso de la piedra o crack (cocaína base). De acuerdo con Bourgois, en su análisis sobre usuarios de heroína y crack en el contexto estadounidense, el uso crónico ocasiona que la persona abandone sus referentes y rutinas, deja de comer, adelgaza rápidamente y se deteriora; es más destructivo en el sentido individual, social, moral o político (Bourgois, en entrevista con Garreaud, 2006). José, en algún momento de su curso de vida, se volvió usuario de piedra, droga que reconoce como sumamente adictiva y contra la cual no deja de luchar para evitar recaer, hasta el día de hoy. Hay veces que él se encuentra bien anímicamente, trabaja todos los días, renta un cuarto, sube de peso. Pero otras, cuando extraña a su hija, en su abatimiento, deja de ser constante en el cruce donde trabaja, inhala solvente, baja de peso y, la última vez, hasta fue encarcelado durante algunos meses. En 2018, cuando realicé esta entrevista, él recién había salido del reclusorio por un problema de violencia en el que se vio involucrado mientras se hallaba en estado onírico por piedra.

He tenido varias reacciones de la piedra, de que me sudan frío las manos, entran los... y ahorita mi cuerpo todavía no se acostumbra, por qué, porque cuando estaba yo allá dentro –refiriéndose a la cárcel– me la pasaba comiendo y durmiendo, comiendo y durmiendo y ahora qué hago, estoy trabajando, trabajando y trabajando. Ahorita mi cuerpo tiene que agarrar unos dos meses para que se acople ¿no? [...] Mi cuerpo es el más sagrado de mí mismo y debo tener higiene, andar limpio y presente –refiriéndose a las drogas.³⁷

De acuerdo con la pesquisa en campo, en el caso de los habitantes en contexto de calle, una forma simplista para determinar si alguien fue o es usuaria de piedra, es a través de la pérdida de los dientes frontales; un rasgo que en las sociedades modernas corresponde prejuiciosamente a las personas envejecidas. Sin duda, la afección es más severa que eso. Por ejemplo, los habitantes de las calles de Bogotá son más proclives a la adicción de “la piedra” o bazuco –como ellos le conocen– debido a que, en Colombia, la cocaína base es mucho más económica que cualquier otra droga. Es común, cuando caminas por las calles de los barrios populares a altas horas de la noche,

³⁶Entrevista realizada el 22 de agosto, 2018.

³⁷ Entrevista realizada el 22 de agosto, 2018.

percibir el tufo penetrante del bazuco quemándose en las bocas de los habitantes de calle y observar siluetas a contraluz de hombres y mujeres –*zombificados*– bajo el deficiente alumbrado público. Son sombras aletargadas con la mirada hacia el piso, buscando desesperadamente un cigarrillo del cual rescatar la última línea de ceniza o mendigando a los transeúntes trasnochados la ceniza del cigarro que van fumando y que sirve como base para fumar el bazuco.³⁸ A esta imagen infame, si el sujeto pernocta o pernoctó por años en la calle, se suman las vigiliass, exposición a la intemperie, el sometimiento a estrés continuo y accidentes que pueden dejarlos con alguna discapacidad temporal o permanente. Cada uno de estos elementos son aceleradores de la edad fisiológica que tiene una formulación sobre la edad social; es decir, la manera en cómo se auto percibe y es percibido el sujeto dentro de un colectivo donde la participación física y el nivel de esta se encuentra intrínsecamente relacionada con la forma en que se sobrevive y experimenta el entorno.

2.4 Significados del envejecimiento y la vejez en contexto de calle de la Ciudad de México

Dentro de las entrevistas realizadas para este apartado se propiciaron comparaciones que, lejos del supuesto occidental que valora las capacidades productivas generadoras de bienes y vida, ambicionaban sumergirnos en los discursos que circulan dentro de los colectivos callejeros, y, así, identificar los valores, actitudes, funciones y conductas distintas o semejantes que colectivamente son atribuidas a las personas mayores en las sociedades postindustriales. Pues, si bien, es innegable que el envejecimiento va en menoscabo del cuerpo indemne, sobre el proceso pesan valores simbólicos que establecen los márgenes de la significación dada dentro un grupo, los cuales, crean un cuerpo social (Vera, 2011).

Uno de los ejercicios con que se provocó abrir la interpretación de los simbolismos correspondientes a la edad social, que devienen al proceso de envejecimiento en el contexto callejero, fue que los entrevistados diferenciaron las actividades que pueden hacer ahora de jóvenes de aquellas que podrán o no hacer cuando ya sean mayores. La respuesta que se repitió en todos los varones fue que ya no podrían jugar fútbol, seguida de trabajar, limpiar parabrisas o cargar cosas pesadas. Cada una de estas son actividades con las que están familiarizados tanto hombres como mujeres y que hacen sentido dentro del colectivo callejero. Al respecto, José expresó:

³⁸ Diario de campo de Bogotá, Colombia, marzo, 2019.

José: Una persona joven puede trabajar, puede correr, puede trabajar en lo más pesado, jugar fútbol. Y una persona grande ya no.

Mayra: La gente que conoces, que ha envejecido aquí en la calle, qué cosas ya no puede hacer que tú si puedes hacer.

José: Limpiar parabrisas, andar paleteando, lo que es.

En el caso de las mujeres, la forma en que se relacionan con la vejez está más bien dirigida al bajo rendimiento de actividades domésticas, particularmente las reproductivas tanto en su acepción biológica como social. De acuerdo con la evidencia etnográfica, la maternidad experimentada en el contexto de calle está estrechamente relacionada con la identidad femenina y dota de estatus dentro del colectivo callejero, ya que, a partir de ella son reconocidas por sus pares, además de ser un factor de cambio, aludiendo al principio de vidas interconectadas, como se analizará en el capítulo cinco.

Las entrevistas realizadas para este apartado permitieron entrever tres figuras recurrentes. Una de ellas fue aquella que tropieza más con el ideal de vejez construido por la cultura occidental, en donde se imaginan como abuelas o abuelos, dentro de una casa, con hijos y nietos. Particularmente, de todos los varones entrevistados, solo uno de ellos expresó su deseo de llegar a ser abuelo algún día.

Mayra ¿Cómo te imaginas de viejo?

Entrevistada 1: Viejita, si muero joven no voy a vivir la vida, a convivir con otras personas, decir: “el desmadre ya fue”. Con mi casita, mis hijos tienen mucho por delante, tener muchos nietos.

Entrevistada 7: Con una pareja, en una casa, con mis nietos. Obvio voy a consentir a mis nietos.

Entrevistado 5: –Respondió reflexivamente– La verdad sí me gustaría ver a mi hija casándose y ver a sus hijos.

La segunda imagen fue aquella en la que se relaciona la vejez con dependencia, con la suciedad o como una maquinaria que se ha descompuesto, “ya no voy a servir, por eso yo no hago de menos a los viejitos”: respondió una de las participantes. En esta representación, la vejez también fue relacionada con alcoholismo, drogadicción, fracaso, incluso como consecuencia de conductas

desaprobadas socialmente que se hicieron en la juventud, intersecándose con los discursos médico y religioso que inciden en la significación de lo bueno y lo malo. José disertó al respecto,

Mayra: Te gustaría morir de viejo o de joven

José: De joven ¿para causar lástimas? mejor de joven ¿no? estás de acuerdo. Porque ya de viejo, ya dar lástimas, luego te dan una moneda, te la dan de mala gana. Neta yo aquí he soñado con mi muerte bien mala ¿no? mi muerte me la he soñado con un chingo de veces atropellado, y así te lo digo como se lo digo a mi carnal, yo no voy a llegar a viejo. Tarde o temprano me van a matar.

Mayra: Pero, a ver, imagínate que tú empezaste a vivir en calle muy chiquito, a la mejor mientras fuiste niño no te imaginaste que ibas a llegar a ser adolescente y de adolescente no te imaginaste que ibas a llegar a ser adulto y al final has vivido muchos años. Has aprendido a sobrevivir en la calle ¿Has vivido alguna vez cerca de algún adulto mayor?

José: Sí, en Coruña.³⁹

Mayra: ¿Te gustó la compañía de ellos?

José: A la vez sí es bonita la experiencia, pero a la vez es muy cochina, ya cuando una persona ya es grande ya no se cuida como cuando es joven.

Mayra: Pero en Coruña se supone que hay gente que los están cuidando.

José: Sí lo hacen, pero no lo hacen como deben hacer, verdad, por su pago lo hacen al *ahi'seva*, te cambio fun fun y a la de *ahi'seva*. No es como que uno de tus amigos lo haga de buena onda y “a ver pérate, ayúdame a poner el pañal, te ayudo a cambiar” y todo buena onda. Si a mí me pasa, a mí me pagan por cambiar una persona, no lo voy a hacer a la de *ahi'seva* ¿estás de acuerdo? Por eso yo me salí de Coruña, por lo mismo, porque te dan de mala gana, de mala leche.

Si se analiza más detalladamente la narrativa de José, encontramos que lo negativo en la vejez se vincula con la falta de trabajo, en la alta probabilidad de no llegar a esta etapa de la vida debido a la exposición al riesgo que lo coloca frente a la muerte constantemente o que puede dejarlo con alguna discapacidad. Asimismo, se entreteje con el reconocimiento que hace sobre las agresiones que ejercen algunos trabajadores de las instancias gubernamentales –como los CAIS– quienes tienen la labor de atender a los adultos mayores en contexto de calle, con discapacidad y postrados

³⁹Coruña forma parte de los Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS) dependientes del IAPP.

que requieren de cuidados prolongados. Este tipo de prácticas institucionales a las que han estado expuestos los habitantes en contexto de calle, desde la etapa infantil –dentro del núcleo familiar– y por parte del Estado –a través de sus instituciones y burócratas– configuran parte del horizonte de realidad y dan sentido a los significados sobre la lástima, lo limpio y lo sucio, el cuidado, el abandono y la soledad.

Cuando escuchamos otras narrativas de sujetos que, así como en el caso de José, conciben la vejez desde lo negativo, es porque pudo existir –pensado desde Husserl– un acto violento singular o sistemático que los colocó en una posición de vulnerabilidad, a partir del cual comenzaron a concebirse a sí mismos no desde el yo puedo sino desde el yo no puedo. En este sentir, las capacidades físicas –entendiendo por capacidad no un poder vacío como una potencialidad “positiva” [posible]– que se lazan con las capacidades espirituales fueron estructurando el horizonte de normalidad: la cultura o bien el plano de realidad en donde se inserta el sujeto (Husserl, 2005: 302). Sentimientos como carga, fracaso, soledad, abandono, en todo caso, son resultado de la experimentación de un envejecimiento expuesto a la violencia ejercida por sus familiares, por la sociedad y por el Estado, esta última, visible en el trato que brindan los burócratas o representantes de este a los habitantes en contexto de calle a lo largo de su vida. Como reza Ahmed (2015), “las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman forma a través de la repetición de acciones a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros” (Ahmed, 2015: 24). Podría decirse que, las personas que experimentan su vejez en contexto de calle desde las emociones y sentires mencionados, es debido a que sus capacidades han sido y siguen siendo moldeadas de manera sistemática, por medio de uno o diversos actos violentos a nivel físico, simbólico y estructural, de tal forma que el sujeto se siente incapaz de ser, de poder, de estar. No obstante, aún en estos sentires, se encuentran agencias, emociones de felicidad y expectativas a futuro.

La tercera figura, la más recurrente entre las respuestas de los varones, fue, más que un tipo de vejez, una reflexión sobre ella pues no se imaginan de viejos. La mayoría coincidieron en que nunca se habían puesto a pensar en ello. Hubo quienes, además, suspiraron y pusieron en duda llegar a esa edad. Otros más lo dejaron en manos de Dios. (Se ampliará el análisis de esta figura en el capítulo cinco).

A manera de observaciones finales considero importante destacar que, la mayoría de las personas quienes participaron para este apartado, han sido entrevistadas con anterioridad en

diferentes momentos de sus vidas, así que, hubo quien por inercia comenzó narrando su historia de por qué había salido a la calle. No obstante, al escuchar las preguntas algunos se mostraban un tanto desorientados y con mucha inseguridad de responder, como si buscaran dar una respuesta “correcta”. Otras veces, dudosos, me preguntaban si estaba bien lo que habían respondido o volteaban a mirarse entre ellos buscando cierta aprobación. Es como si los hubiera desencajado de aquella narrativa que están acostumbrados a decir una y otra vez. Así que, cuando llegábamos a la pregunta ¿cómo te imaginas de viejo? un par de ocasiones me volteaban a ver y reafirmaban ¿para qué dices que es esto? El desconcierto ante dicha pregunta dejaba en largos silencios al entrevistado, o bien, respondía que nunca se había hecho esa pregunta, conduciéndome a la lógica del riesgo constante al que se enfrentan todos los días. Y es que, es posible darte cuenta de que pensar en la vejez puede ser un privilegio para algunos grupos sociales, como es el caso de quienes se encuentran en calle, cuya posibilidad de experimentar su envejecimiento está en relación con la red social que van entablando a lo largo de su curso de vida desde el momento en que salen de sus hogares. Esto último, se trasluce en el *turning point* que determinó los envejecimientos de los sujetos que se encuentran en algún contexto de calle, como se verá en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

Antes de hacer calle

Trayectorias y transiciones en del curso de vida

Para el análisis de los cursos de vida fue necesario propiciar un acercamiento con la población mayor en contexto de calle. Si bien, Mamá, María, Magdalena y Osama (grupo 1) han sido parte de las personas con quienes se ha trabajado más, para la realización de esta tesis surgió la inquietud particular de generar una aproximación con aquellos individuos mayores que, aparentemente, se encontraban viviendo solos en las calles. Me interesé por aquellos seres errantes que, si aguzas la mirada, se han mimetizado en casi cualquier parte de la ciudad. En una parada de autobús fuera de servicio, bañándose o lavando ropa en una fuente, empujando un carrito de supermercado lleno de *tiliches*,⁴⁰ hurgando entre los botes de basura buscando restos de comida o, bien, pidiendo una moneda en las puertas de las iglesias o capillas. Por su parte, se consideró oportuno tomar en cuenta el curso de vida de José, quién, pese a no cumplir cincuenta años aún, toma relevancia cuando se explica el envejecimiento como un proceso continuo y no como una etapa etaria inamovible.

Los cursos de vida de Jonás, Rocío, Osama, Bergman, Mamá y José me permitieron abordar cada uno de los factores que incidieron en la decisión de salir a las calles, volviéndose ésta un *turning point* que determinó sus envejecimientos. Las trayectorias dentro de los hogares, en el barrio, en la escuela, en la vida laboral; así como, las trayectorias de enfermedades, adicciones y dentro de instituciones correctivas fueron tomadas en consideración para dar continuidad a los cursos de vida de los habitantes envejeciendo en diversos contextos de calle con quienes se trabajó.

Jonás

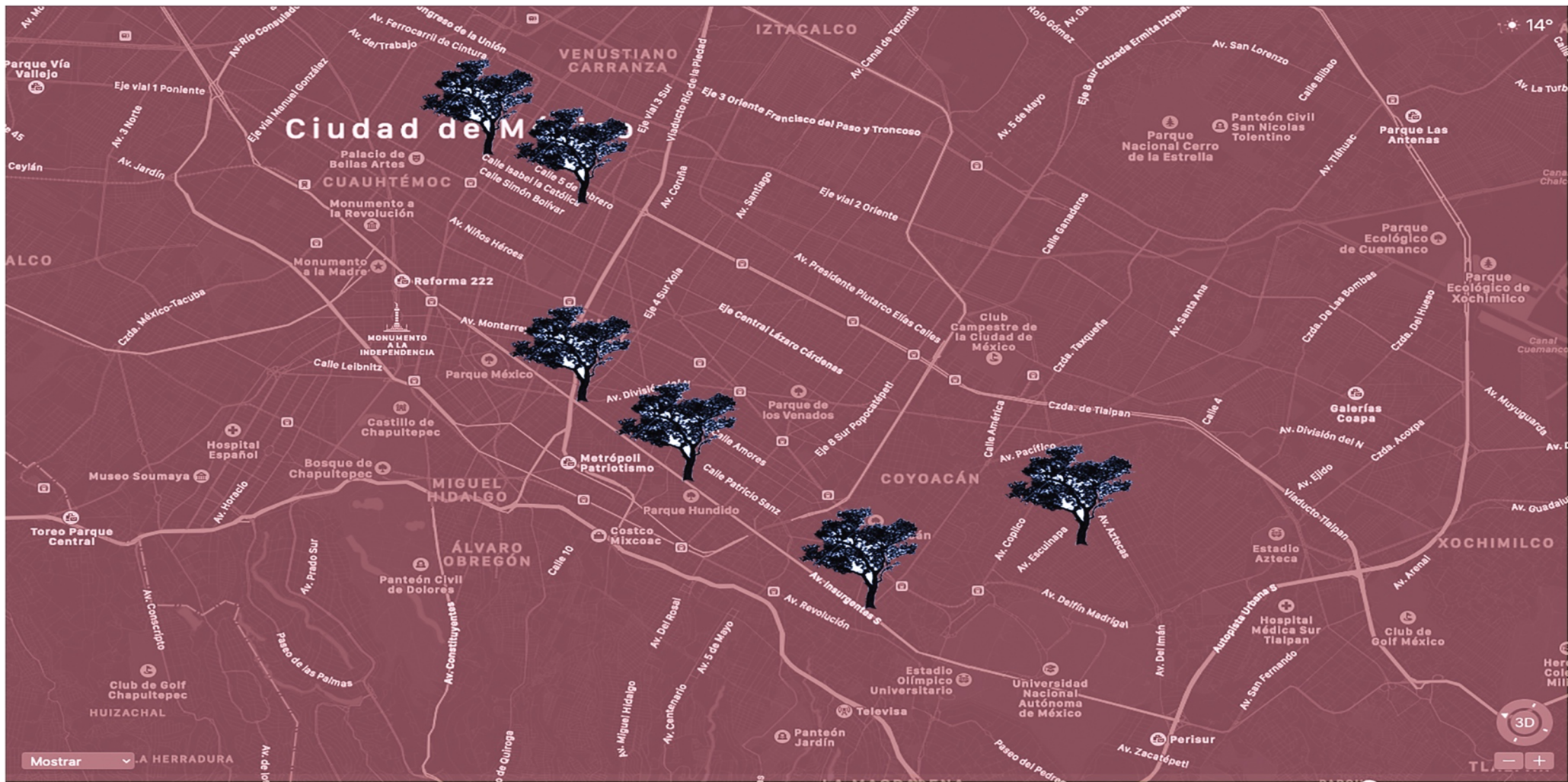
A Jonás lo conocí mientras hurgaba en un bote de basura dentro de Ciudad Universitaria, alrededor de las 3 de la tarde. Decidí acercarme a él y presentarme. Le dije que era una estudiante de la misma universidad y que estaba haciendo una investigación con las personas en contexto de calle que habitaban dentro de campus universitario. Nos fuimos caminando hacia Av. Insurgentes y, mientras charlábamos sobre su historia personal, una patrulla de Auxilio UNAM fue siguiendo nuestros pasos. Ante los hechos, le pregunté a Jonás si era hostigado con frecuencia. Respondió

⁴⁰ Tiliche (*Coloq.*) Pertenencia personal, de poco valor a casusa del uso o del maltrato (Lara, 1996).

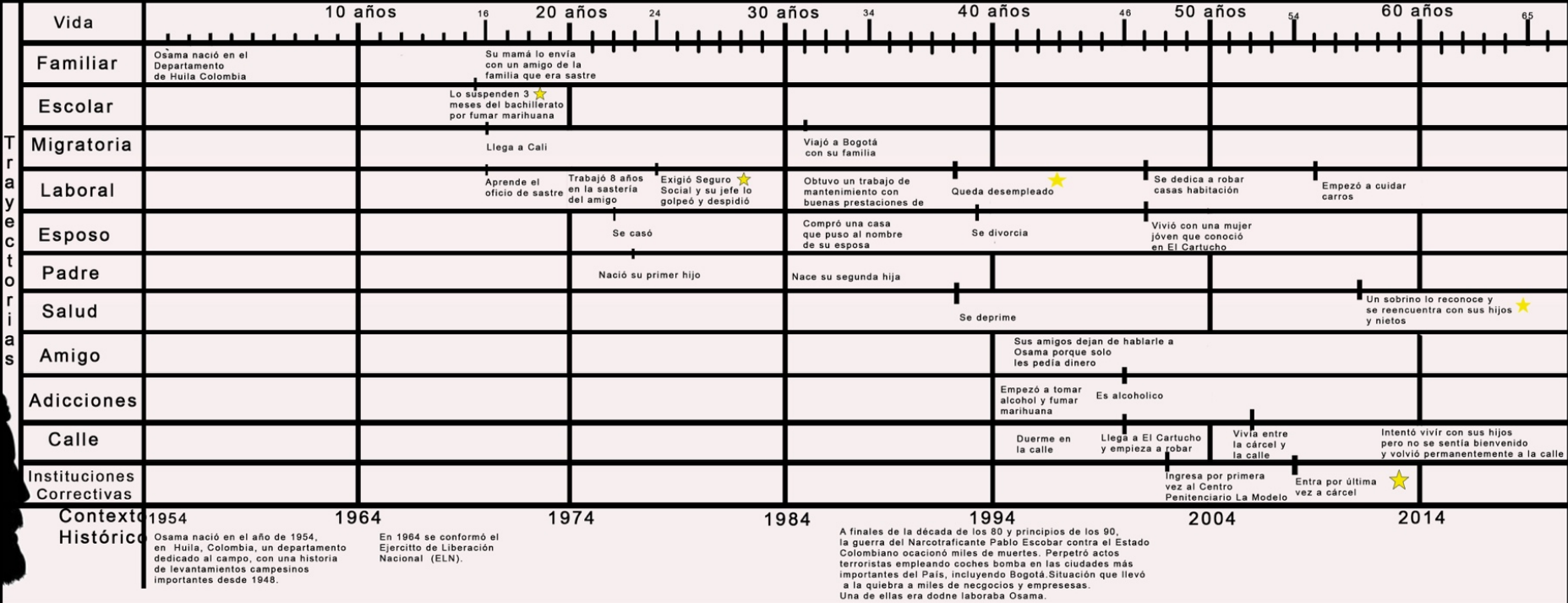
que sí, que por eso se habían acercado, porque tal vez pensaron que me estaba haciendo algo o que me estaba amenazando, “pero no”, respondió. Regularmente así se van siguiéndome por atrás hasta que me sacan a Insurgentes, y ya me dejan. Caminamos juntos hasta la biblioteca central y cada uno tomó un rumbo diferente. Después de ello, debido al confinamiento por la COVID-19, no volví a verlo.

Rocío

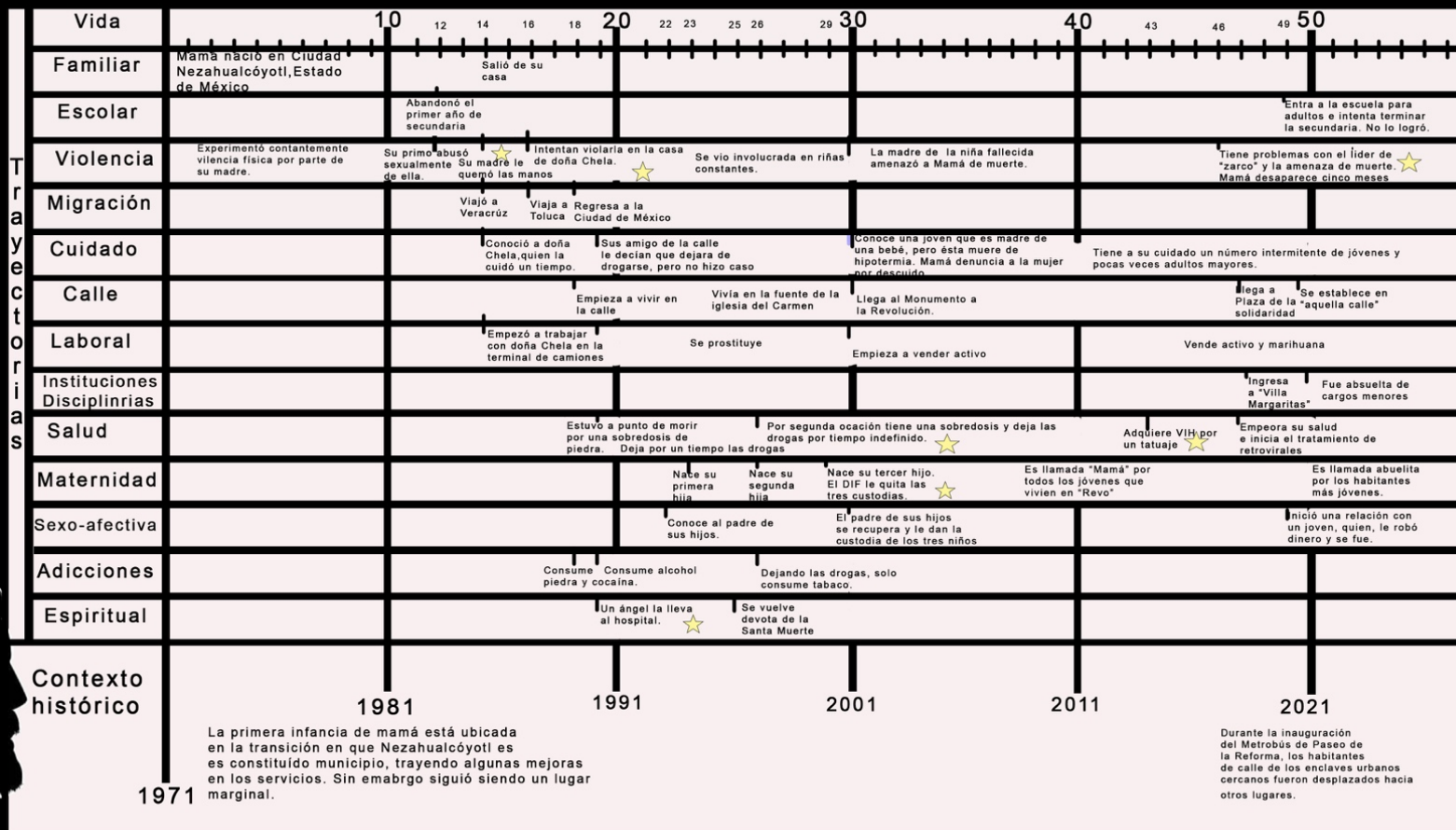
Fue en la calle de Gante en el Centro Histórico donde me encontré por vez primera con Rocío, una mujer en contexto de calle que aparentaba ser mayor. Estaba sentada en el piso, rodeada de grandes bolsas de plástico color negro llenas de botellas de PET y algunas latas de refresco vacías. Su piel era morena y su cabello crespo era color blanco, tenía complexión robusta y vestía un abrigo desgastado de lana color verde ocre. Inmediatamente me acerqué a ella y le ofrecí uno de los diez desayunos que había preparado antes de salir de casa, con la idea de ofrecerlos a cualquier persona que lo necesitara. Al ponerme en cuclillas –instantes antes de preguntarle si le gustaría comer algo– logré escuchar que susurraba al aire frases sin sentido, me volteó a ver enseguida y asintió con la cabeza, mientras se dibujaba poco a poco una sonrisa en su rostro que dejó a la vista sus encías frontales. “Muchas gracias, señorita”, agregó, mientras extendía la mano para recibir el sándwich y la manzana que le estaba ofreciendo. La siguiente vez que pude entrecruzar algunas frases con Rocío, se encontraba en La Calle 5 de Mayo. Al aproximarme a ella le pregunté si se acordaba de mí, pero ella no logró reconocerme. Le expliqué que unos días antes la había visto dormida sobre la calle De Gante, pero que no había querido despertarla por temor a que se enojara. Ella sonrió diciendo con voz dulce: “No, yo soy tranquila”. Seguidamente me presenté, le dije a qué me dedicaba y le pregunté su nombre. Ella se quedó pensativa por algunos segundos antes de responder, mientras arrojaba otra de sus amables sonrisas. Después de eso, a pesar de mis esfuerzos, no volví a verla.



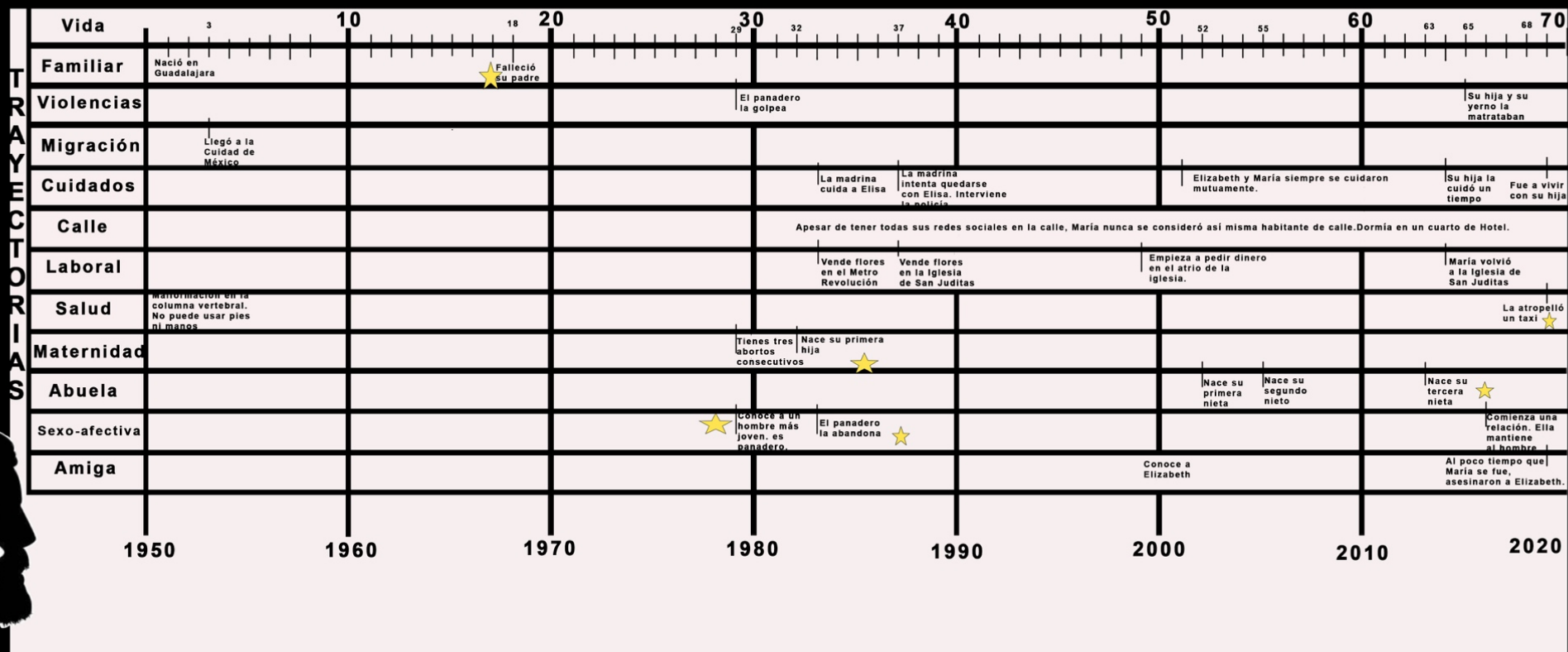
Curso de vida de Osama



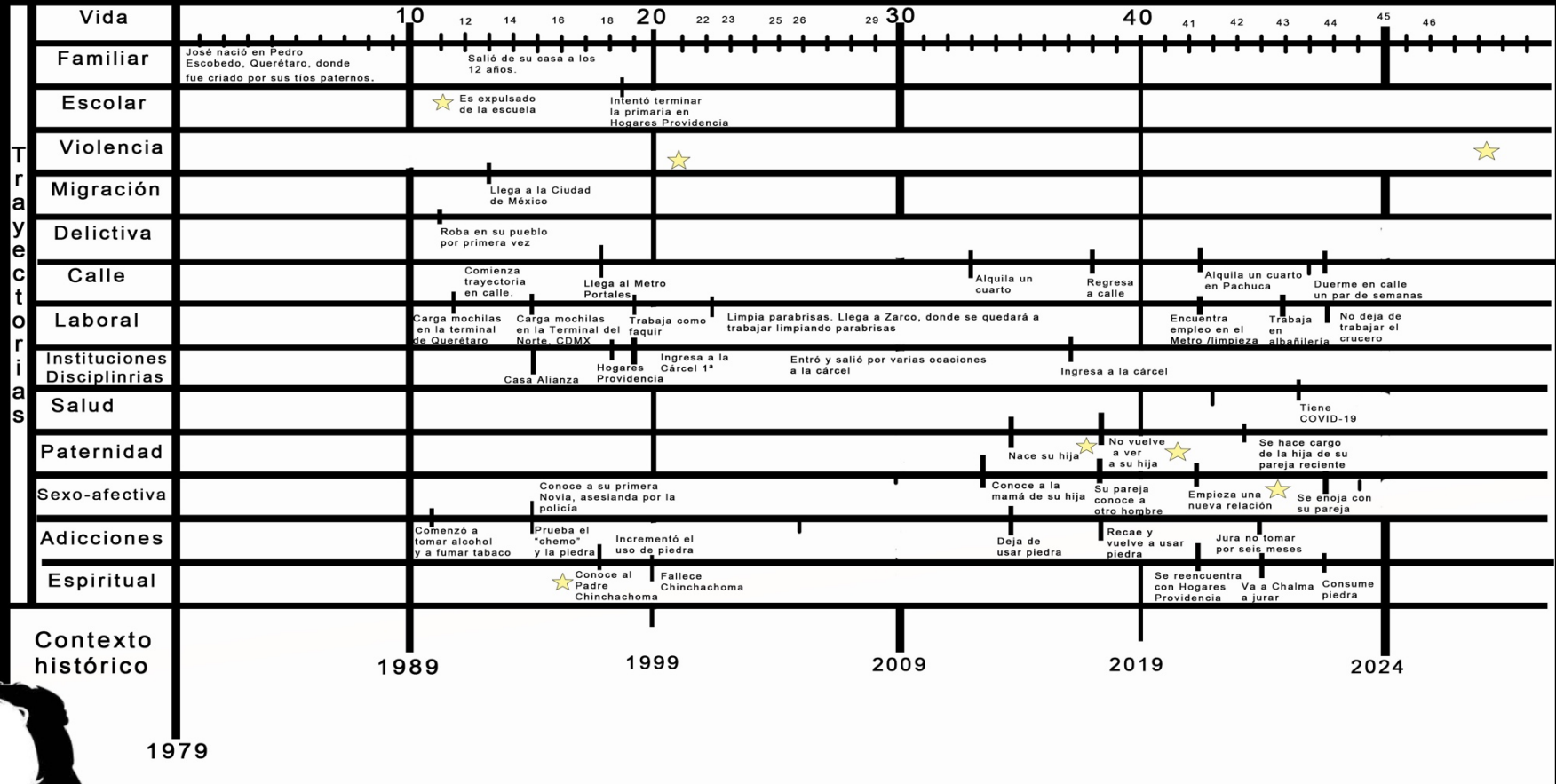
Curso de vida de "Mamá"



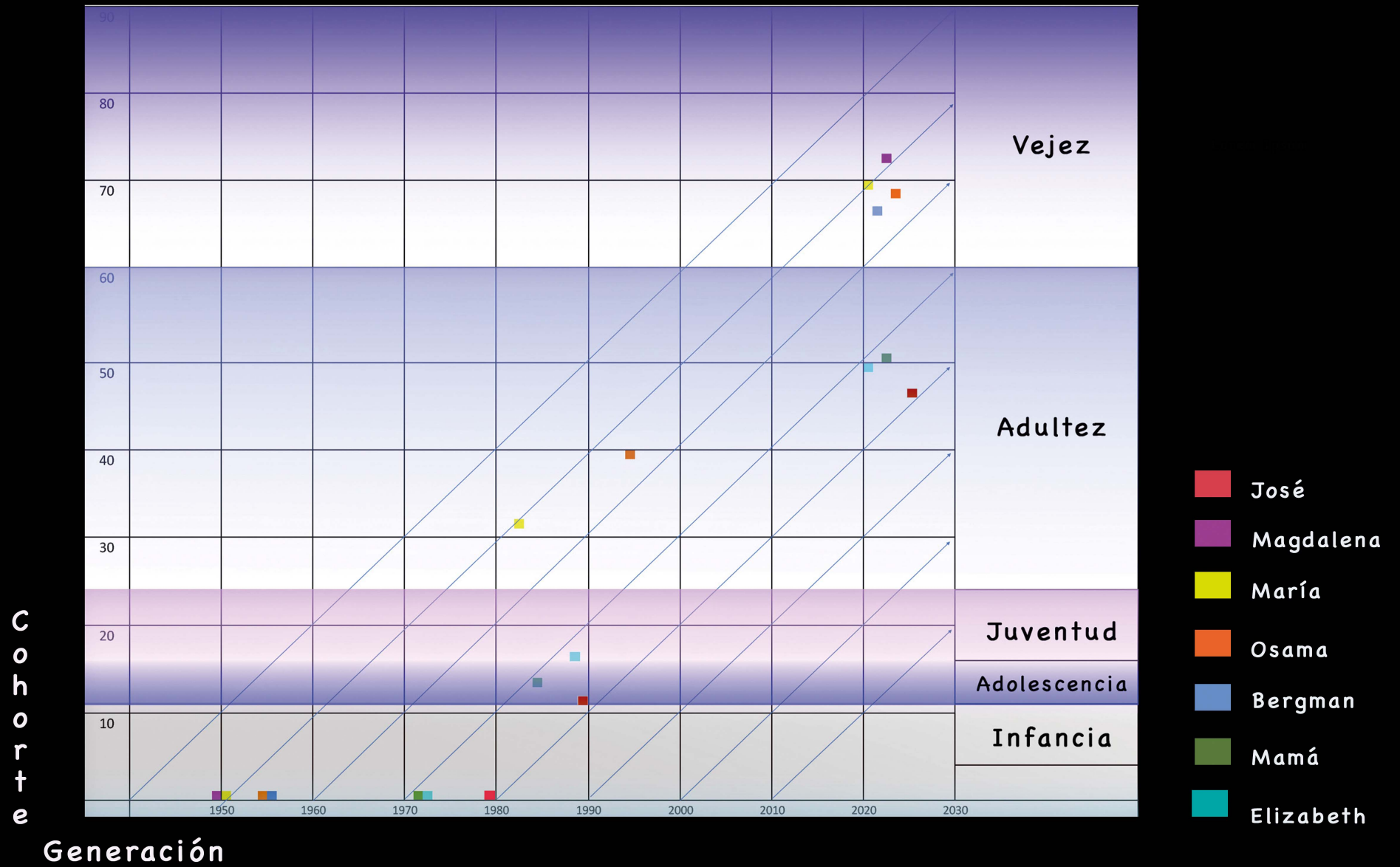
Curso de vida de María



Curso de vida de José



Cuadro de Lexis



Bergman

Bergman es un hombre que aparenta una edad de no más de 65 años. Regularmente se le puede encontrar de lado derecho del portón del templo San Felipe Neri, La Profesa, en el Centro Histórico. Se dedica a tallar madera que, a decir verdad, pareciera tener cierta destreza en la labor pues los acabados son muy refinados. Desliza suavemente la gubia, una y otra vez, de arriba a abajo, volviéndose una extensión de su mano que, encausada, va dando forma a los trozos grotescos de madera que Bergman encuentra a su paso. Mientras él talla, las personas que pasan a su lado, curiosas, suelen voltearlo a ver, otras, las menos, arrojan alguna moneda que él agradece con una sonrisa.

Habitualmente, entre la una y dos de la tarde, Bergman se mimetiza entre los relieves inferiores de las paredes barrocas del templo para pasar desapercibido mientras come, pues, detesta ser interrumpido durante este momento del día. Después, se sienta sobre una hoja de cartón manteniendo siempre a su lado un morral gastado color negro, donde resguarda herramientas para talla y otras cosas que no se logran distinguir a simple vista. Suele vestir una chaqueta y un pantalón desgastado de color negro, atavío de entre el cual resplandece la piel morena de sus pies descalzos lavados por el sol y las zapatillas impecablemente blancas corroídas por el tiempo que descansan a su lado izquierdo. Cuando no está tallando alguna figurilla, Bergman observa a la gente que camina a su lado.

El 13 de noviembre del 2020 fue la primera vez que intenté dialogar con él. Llegué alrededor de la una de la tarde. Caminé algunos pasos hasta donde él se encontraba comiendo una sopa de elote con rajas de chile poblano. Me encucillé y presenté, le dije que estaba haciendo una investigación en la UNAM sobre la vejez que se encuentra en las calles de la Ciudad de México. No había terminado de pronunciar UNAM cuando se dibujó una sonrisa mordaz en sus labios. Nunca volteó a mirarme mientras yo hablaba y cuando terminé de hacerlo simplemente me respondió con un punzante “¡No, estoy comiendo!”. Abrumada por la situación insistí, respetuosamente, en escuchar la razón de su negativa. A decir verdad, me atreví a preguntarle eso intuyendo cierta postura política que me anticipó el sarcasmo externado y que, confirmé posteriormente cuando me habló de Karl Marx, el capitalismo y sobre los “supuestos” intelectuales de México caricaturizados en El Museo del Estanquillo que logran divisarse desde su lugar. Él respondió que no tenía nada que decir, que de lo único que podía hablar era del fracaso; no

obstante, la charla pudo establecerse durante cuatro horas seguidas. Después de aquella vez no quiso volver a hablar conmigo.

José

Es un varón de cuarenta y cinco años con quien se ha trabajado a lo largo de siete años. “El chillón”, “El 2-2”, “El Isidro”, “El ojos”, “El Campos”, “El roñas”, “El patas”, “El Aguilar” son algunos de los compañeros con quienes ha convivido desde que se encontraba en Casa Alianza IAP. Al salir de dicha institución, por cumplir la mayoría de edad, José se fue estableciendo en los alrededores de La Plaza de Francisco Zarco donde jugaba fútbol y se bañaba con el agua de la fuente que antes había.



Ilustración 2, Fotografía tomada entre el 2003 y 2005, que retrata el campamento de niños de la calle y la Fuente de la Plaza Francisco Zarco en donde se bañaba José. Autora Ruth Pérez López. Tomada de Pérez López, 2012.

Es importante mencionar que, la accesibilidad de José y disposición para participar en la realización de esta investigación permitió incluir diferentes entrevistas y charlas informales que han tomado lugar a lo largo del tiempo; así como también, realizar en conjunto su curso de vida. Por otro lado, cabe agregar que, muchos de los habitantes en contextos de calle han comenzado a

introducirse a las redes sociales *Facebook* y *WhatsApp*, como es el caso de José, facilitando el diálogo continuo aun en pandemia. La observación a partir del *social media* ha posibilitado, además, distinguir redes virtuales que habitantes en diversos contextos de calle han consolidado y contactar a personas de quienes no tenía noticia hace muchos años. Entre ellos se buscan empleando como conexión los hogares de paso o albergues en los que han estado, incluso, se han vuelto a reunir después de muchos años, como es el caso de José con su reciente pareja. También han hecho contacto con familiares y educadores de calle o antropólogas, posibilitando replantear la idea establecida de que son sujetos que han roto los lazos familiares. Las publicaciones que realizan suelen ser esporádicas y se clasifican sobre todo en saludos a la familia y amigos. Suben a la red fotografías de sus hijos, de los tránsitos en el transporte público, de los amigos dentro de los puntos donde habitan o pernoctan. Y, escasas veces, efectúan denuncia pública cuando hay manifestaciones y cierran los cruceros –en lo que se ven sumamente a afectados– o cuando algún policía o conductor los violenta directamente. Comparten memes de consejos sobre drogas, sobre el amor a los hijos y a los padres, plegarias o bendiciones, frases de superación personal y videos musicales. En el caso de José, la entrada a las redes sociales le ha posibilitado hablar de su madre y de su hija. De su reciente relación sexo afectiva y de su trabajo.

Mamá

La primera vez que vi a Mamá fue en el Monumento a la Revolución el día 24 de mayo del 2017. Llegué con una de las misioneras de la iglesia de San Juditas Tadeo. En aquel momento, todos los que ahí se encontraban dormían en las fuentes de una de las entradas laterales del Museo Nacional de la Revolución, en el sótano del monumento. La población que integraba la unidad doméstica era de aproximadamente diez jóvenes de entre quince y veinte años, dos de ellos eran padres de un bebé que aparentaba –por su tamaño y capacidad motriz– no más de seis meses. Ese día Mamá me miró, acaso una vez, sin dirigirme el saludo, provocándome con ello una sensación que ya había experimentado anteriormente con los líderes de las unidades domésticas de “el baldío”, “las casitas” y “zarco”. “Landy”, “La rockera” y “Chucho”⁴¹ fueron sumamente meticulosos y confrontativos, así que, como parte de mi experiencia para establecer “un buen” *rappport*, permito

⁴¹ Landy era la líder del lote baldío de Paseo de la Reforma Nte., entre las calles de Violetas y Pedro Moreno en el año 2012. “La rockera” la identifiqué como matriarca del enclave de “las casitas”, que se encontraba hasta el año 2013 en la glorieta del Monumento a Simón Bolívar. Chucho era el líder de la Plaza de Francisco Zarco hasta el año 2017.

que sean ellos quienes den el primer paso. La segunda ocasión que estuve en “Revu”, llamado así por quienes habitan ese espacio, aparentemente, volví a ser ignorada por Mamá y, como un acto reflejo, por todos los que viven con ella. Me senté en una de las escalinatas que lleva a las fuentes del sótano del Monumento a la Revolución y pude constatar que ella representaba una figura de autoridad. Los jóvenes que ahí vivían le llamaban Mamá –un escenario que ya había visto con “La Rockera”– y, en este juego de roles, ella los regañaba si no ponían atención a las misioneras que llevaban una guitarra para darles lecciones de música. Mientras yo esperaba sentada, Mamá se aproximó y me preguntó si podía ver el tatuaje de mi brazo derecho, “¡está bien chingón!” – exclamó– abriéndome con esa frase la posibilidad de ser aceptada. Aún no terminaba de enunciarla cuando se puso de pie y bajó las escaleras para curar “al canelo”, un perro pitbull color canela que mostraba algunas heridas ocasionadas por la reyerta de la noche anterior con una banda de calle enemiga. He de mencionar que los perros son necesarios para los habitantes de calle; son una parte elemental de sus redes de apoyo emocional a la vez que hacen de guardianes del territorio contra personas desconocidas, de ahí que sean tomados como botín de guerra en grescas nocturnas, que pueden tornarse en batallas tribales. Los han ahorcado, quemado y herido con navajas como acto simbólico de dominio.

Después de aquel día, las reacciones disímiles de Mamá, cada vez que llego al enclave en donde esté habitando, me generan diversas emociones que pasan por la alegría hasta la frustración absoluta. Algunas veces suele ser muy cálida, cuando me ve grita con emoción: “¡Güera!”, me abraza y me besa. Otras tantas, puede ser a tal punto indiferente que basta con levantar las cejas en señal de saludo para demostrarme que no quiere hablar conmigo. Recuerdo un día en que, al verme llegar, ella prendió su celular y se puso a ver una película en *YouTube*. Yo me senté a su lado con la esperanza de romper el hielo en algún momento. Mamá, al percatarse de que yo estaba observando, cada vez que alguien se acercaba e intentaba decir algo ella hacía gestos y con la vista se dirigía a mí, entonces guardaban silencio y se iban. Esa situación se volvió insostenible así que decidí despedirme. En la siguiente visita todo fue muy distinto.

3.1 Trayectorias Familiares

Las interpretaciones de la problemática de calle pudieran llevarnos, subsecuentemente, al análisis de los ambientes familiares de donde emana la mayoría de los niños y jóvenes que habitan las

grandes ciudades de América Latina y el Caribe.⁴² Esto, con la intención de encontrar en los hechos sociales, que parecieran romper con la normalidad establecida, una casuística estructurante de los envejecimientos que ocurren en el espacio público. No obstante, considero necesario mencionar que las hipótesis que suponen el ambiente familiar como la causa de los males que aquejan a la infancia y juventud que experimentan la pobreza extrema, encuentran origen en la eugenesia posrevolucionaria basada en la teoría de la degeneración de Morel, que establecía que los ambientes pobres eran la causa de una “moral inaceptable” (Caponi, 2009). Entrado el siglo XX, los jóvenes que ingresaban al Tribunal de Menores seguían siendo analizados desde lo privado. Aspectos individuales y familiares fenotípicos, psicológicos, sexuales, económicos, hasta morales, como si los padres eran casados por la iglesia o no, se tomaban en consideración para establecer un cinturón que ceñía los acontecimientos criminales del joven con la familia.⁴³

Tomando conciencia de dichos antecedentes, la alusión a los ambientes familiares, dentro de esta tesis, pretende ahondar en los factores meso y microsociales que se intersecan y se afectan mutuamente, impactando en las relaciones sociales dentro de los que debieran ser los núcleos primarios de sobrevivencia social y biológica. No a la inversa. El estudio que Pérez López (2012) realiza con niños de la calle de México, entre los años 2003 y 2005, analiza los hogares de salida con la intención de contextualizar el fenómeno, aclarando que, si bien, las características de pobreza coinciden en la toma muestra para su investigación, existe evidencia suficiente para decir que las motivaciones de salida no necesariamente se explican con la pobreza, la precariedad o las dinámicas familiares. De ser este el caso –diserta la autora– la mayoría de los niños en el mundo que viven en condiciones similares estarían en la calle. No obstante, tal aseveración, vista desde otra óptica, resulta insuficiente para negar el hecho que solo un número muy bajo de quienes habitan las calles procede de las clases sociales medias y altas.

Así pues, siguiendo la propuesta de Pérez López (2012), dejaremos que sean las narrativas de quienes participaron en esta investigación, la directriz para analizar los *turning points* de salida,

⁴² Acerca de violencia física y sexual como factor expulsor de los hogares de los niños y jóvenes en contexto de calle, ver González (2018) (2019), Leyra (2009), Makowski, Sara y Julia Flores (2010), Shaw (2014), Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social (2018), Valverde (1993) Vincenti (2002).

⁴³ Archivo General de la Nación (AGN). Secretaría de gobernación siglo XX/Consejo Tutelar Para Menores Infractores del Distrito Federal/Expedientes de menores infractores (a), caja 1000/ 96429/expedientes: 109532, 109539, 109548, 109549, 109551, 109557, 109558, 109575, 109576, 109585.

mientras que, la mención sobre los entornos familiares será una forma de enmarcar el punto de quiebre.

Bergman

Bergman es oriundo del estado de Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala. “Soy un indio – exclamó– la primera vez que me di cuenta de que yo era un indio fue en una fiesta del pueblo cuando quería invitar a bailar a una mujer blanca, siempre me gustaron las mujeres blancas, por eso no me casé” –reflexionó sonriente. “Cuando di el primer paso sobre la pista de baile, volteé a ver mis pies descalzos y no me atreví a llegar hasta ella”. Él no tuvo hijos, adjudicando esta decisión a la violencia que su padre ejercía, “era de esos hombres que ponía así la mano –estiró su mano con la palma hacia arriba– y si no le llevabas lo que él quería –abanicó violentamente el brazo– te daba por cualquier cosa”. Bergman dice tener hermanos quienes, a diferencia de él, migraron a Estados Unidos donde se casaron y radican actualmente. Sin embargo, no mantiene ningún tipo de relación con ellos.

José

José nació en Querétaro, en el Municipio de Pedro Escobedo en donde fue criado, junto con dos hermanas, por su tía paterna. Su papá trabajaba de albañil en la Ciudad de México, así que viajaba a Querétaro para verlo los fines de semana y el domingo regresaba a trabajar a la Capital. La madre de José es oriunda de Guadalajara; sin embargo, nunca la conoció y desconoce si vive actualmente.

Cómo te diré, ora sí que yo en mi pueblo me volví la oveja negra del pueblo, yo era su dolor de cabeza de todos, por qué, porque ahí en mi pueblo trabajan la cantera labrada, te hacen virgencitas, te hacen puentes, todo tipo de cantera, todo tipo de dibujo te lo hacen. Ton’s yo robaba, yo empecé a robar a los once años ahí en mi pueblo.

Mayra: ¿Pero, entonces, sabían que eras tú?

José: No me decían nada porque yo era un niño, me robaba el dinero, les robaba la herramienta, les robaba todo.

Mayra: ¿Pero, por qué lo hacías? Más allá del desmadre, más allá de hacer la maldad ¿Lo necesitabas? ¿necesitabas robar?

José: A la vez sí, por qué, porque te voy a decir una cosa, a mis primos los tenían mejor vestidos que a nosotros. A uno de mis primos, a Lalo le compraban cada semana zapatos, le compraban

ropa, todo lo que Lalo pedía a él se lo daban. A mí me compraban tenis de vez en cuando, me compraban ropa de vez en cuando, a mi hermana le compraban ropa de vez en cuando. 'Ora sí que, era más que nada, siempre me hice menos, no, me hice menos te voy a decir porqué, por mi papá y por mi mamá, no, qué decía[n], si a su papá le[s] valen, no le interesa[n].

Mayra: ¿A tu papá no le interesabas?

José: Ora sí que a mi papá iba cada ocho días o cada mes a vernos.

Mayra: ¿Dónde estaba?

José: Aquí en México, trabajaba de albañil, ora sí que era maestro.

Mayra: ¿Se quedaban con la hermana de tu papá?

José: Sí, en paz descanse. Era hermana de mi papá. Entonces agarré y yo empecé a robar, me iba a los bailes con todos mis amigos: "Vamos a comprar esto..." "Va, yo les pongo 100 pesos", en ese tiempo cien pesos era muchísimo dinero, o les decía yo les pongo cincuenta pesos, también era muchísimo dinero. "¡No manches chino!", "¡sí, tengan!" y comprábamos que las cervezas, las *Coronas*, no. Y llegó el momento en que yo al pueblo ya lo tenía hart, ya estaban cansados.⁴⁴

Mayra: ¿Qué sabes de tu mamá?

José: Nada, no sabía quién era. Y eso porque tengo una foto que subí al feis (Facebook), que supuestamente, entre comillas, ya falleció. Esa foto me la mandaron de Querétaro, por el feis, una de mis hermanas, la más chica, por el feis. En sí, en sí con mi mamá nunca tuve contacto. Esa era mi misión de buscarla, saber por qué se había separado de mi papá, por qué motivo, circunstancia, todo. Pero lástima, no se pudo, no.

Mayra: ¿Qué pensabas?

José: A la vez yo pensaba que, yo decía: "el día que vea mi mamá le voy a decir que por qué nos dejaste". Hacérsela de tos, no. Ahora me doy cuenta de que, si ya falleció chido, pero si sigue viva, que Dios la bendiga y que Diosito de mí no se olvide. Porque, fíjate, si es cierto que ya falleció mi mamá, Dios la bendiga, pero si no, que mala onda, no, de no acordarse de sus hijos. De sus mujeres y un hombre. Yo tan siquiera vería la posibilidad de buscar, ir con sus cuñados y sabes qué "¿dónde están mis hijos?" Nunca, nunca ha ido a preguntar por nosotros, nunca preguntó si nosotros estábamos bien, si teníamos zapatos, teníamos ropa, íbamos a la escuela. Nunca. Mi papá luego sí iba a vernos, no, iba a vernos cada ocho días. Llegaba allá el sábado o el viernes, llegaba en la noche y de Querétaro se iba el domingo en la tarde, porque el lunes tenía que trabajar. Era albañil. Y hasta la fecha, no, quién sabe qué habrá

⁴⁴Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

pasado. Que Dios los bendiga, porque la neta, sabes que el amor de unos hijos, a la mejor... A la mejor, vas a tener más hijos, pero no vas a tener el mismo amor que a los primeros. O quien sabe, esa es mi forma de pensar. O quien sabe, los vas a querer más o no sé.

Mayra: Pero de que no los olvidas, no los olvidas. No creo que se te olvide que tuviste hijos.

José: Nunca me voy a olvidar de ellos, nunca me he olvidado de ellos. Cada día de madres y de padres me acuerdo de mi mamá y de mi papá. En persona, nunca la conocí. A mi abuelita sí la conocí.

Mayra: ¿Por parte de tu papá?

José: Sí

Mayra: ¿Por parte de tu mamá conociste a alguien?

José: [ni] mis tíos, ni su mamá, a nadie. Y por parte de mi papá conocí a mis tíos, a mi abuelita. Mi abuelita, no manches, me defendía un chingo. Se llamaba Lucía, me defendía un chingo. Cada vez que mi papá me regañaba mi abuelita me defendía.⁴⁵

Mamá

El día 7 de febrero de 2020, Mamá accedió a ser entrevistada, después de haberse negado a hacerlo a lo largo de los años que teníamos de conocernos. Sin embargo, no quiso ser grabada frente al resto del grupo, así que me llevó a la acera de enfrente sobre “Aquella calle” y sentadas en la banqueta comenzamos a grabar. Al preguntarle si quería que empleara otro nombre para ella, lo dejó a criterio mío, después de todo, el nombre con que yo la conocía –hasta entonces– no era el verdadero: confesó. Y entonces inició narrando su llegada a calle.

Mamá: Yo vengo a vivir a las calles pues, porque, yo tuve maltrato familiar. A mí me golpeaba mucho mi familia y decidí salirme a la calle, a conocer, pues, lo que es la calle, vivir en la calle y, pues, conocer gente, personas que viven en las calles, pues a mí, me siento mal en ver a esos niños vivir en la calle, enfermarse y luego no tener donde llevarlos a que los curen y eso.

Mayra: Oye Mamá, vamos a regresarnos un poquito ¿A qué edad te saliste de tu casa?

Mamá: A los 14 años.

Mayra: Y ¿fue porque tus papás te golpeaban?

Mamá: Sí, sufrí maltrato familiar. Decidí mejor salirme.

Mayra: ¿Hubo algún abuso?

⁴⁵ Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

Mamá: No. Bueno sí, tuve abuso con un familiar, con un primo. Abusaba de mí cuando yo tenía 12 años. Enton's, pues, yo le decía a mi mamá todo lo que me pasaba y en vez de apoyarme me golpeaba. Entonces, pues decidí salirme a los catorce años de la casa y venir a vivir en la calle, que, pues, hasta ahorita gracias a Dios, ahorita no me he enfermado, no, no me he enfermado. Y, de hecho, pues, cuando me enfermaba, pues, ya corría al doctor y me tenían que cobrar hasta 100 o 200 pesos la consulta.

Mayra: ¿A dónde ibas al doctor?

Mamá: A la *Similares*.⁴⁶ Iba donde podía cuando me enfermaba.⁴⁷

En ese momento se interrumpió la entrevista porque fueron a cobrarle *la cuenta* a Mamá, el porcentaje que debe pagar al cartel de la zona por vender activo y marihuana. Era un varón de no más de veinte años, tenía la cabeza rapada, vestía un *pants* negro marca *Nike* y tenis blancos marca *Jordan*. Tenía ya algunos minutos esperando a Mamá, quien, adentrada en la entrevista no se percató que la esperaba a sus espaldas, así que detuve la grabación para decirle que creía que la esperaban. El chico se sonrojó, sonrió conmigo y dio las gracias. Ella atravesó “Aquella Calle” y de entre unos sacos grandes de loneta que expelían ropa almacenada sobre la banqueta, sustrajo una bolsa pequeña transparente con una notoria cantidad de monedas que contabilizaba cuando yo llegué. Tomó el dinero y en cuanto se lo entregó, el chico levantó la mano para despedirse de mí mientras se perdía entre la muchedumbre.⁴⁸

Siguiendo a Makowski (2010), en los años 1991 y 1995 se realizaron los más grandes censos dirigidos a la infancia en contexto de calle de la Ciudad de México, por el entonces Departamento del Distrito Federal (DDF) en conjunto con el Fondo de las Naciones Unidas Para la Infancia (UNICEF por sus siglas en ingles). Este periodo de tiempo corresponde con aquel en que, tanto José como Mamá ya habitaban la calle, por ello la alusión en esta investigación. En el censo del 1995 se contabilizaron 13,373 niñas y niños (menores de dieciocho años) de los cuales, 44.9% llegó a las calles argumentando algún tipo de maltrato, mientras que, 23.6% dijeron estar ahí porque “les gustaba la calle”. Los resultados arrojados por aquellos censos no resultan tan distantes

⁴⁶Las farmacias y consultorios del Dr. Simi venden farmacéuticos genéricos que comercializan medicamentos de patente a menor costo. Actualmente la consulta médica tiene un costo de cuarenta pesos mexicanos (aproximadamente dos dolares).

⁴⁷Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

de la muestra tomada por Pérez López (2012) entre 2003 y 2005, quien, clasificó los motivos de salida en tres grupos principales: 45% dio como razón detonante de la fuga el maltrato, 19 % argumentaron problemas familiares y 15% salieron del hogar como parte de una aventura. El veintiuno por ciento restantes corresponde a factores varios, entre los que se enuncian: fallecimiento de los padres, abandono, violación, soledad. Dentro del análisis de dicho estudio, la autora hace un llamado de atención al porcentaje sobre la violencia como detonador de salida, la cual, si bien solo fue identificada por el 45% de los participantes como la razón principal, sus notas registraron que 72% de los jóvenes afirmaron haber sufrido maltrato dentro del seno familiar.

Volviendo al censo de 1995, un dato revelador es el porcentaje “total” de jóvenes entre doce y diecisiete años que vivía en las calles en aquel año. Había 11.370, representando 85.4% de la cantidad total (p.21), convirtiendo la problemática de la calle como básicamente juvenil. Estas cifras se contraponen con el censo del 2017-2018, donde la problemática de calle ahora se concentra mayormente en adultos de mediana edad, que representan 64.37% (Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social, 2018). Siguiendo los cursos de vida de José y de Mamá, ambos dejaron los hogares a los doce y catorce años respectivamente, en el caso de Bergman se desconoce el dato preciso en que llegó a la Ciudad de México, pero él reconoce haber sido joven.

3.2 El barrio y el pueblo en el curso de vida

Mamá nació en el año de 1971 en el Municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, mejor conocido por sus habitantes como *NezaYork* o *MiNezota*: trasfiguraciones simbólicas de una construcción identitaria que responde a la influencia de los Estados Unidos sobre los jóvenes de Nezahualcóyotl que migraron entre las décadas de los 80 y 90 y que, al poco tiempo, decidieron regresar a México (Feixa, 1995). Junto con Ecatepec de Morelos, es de los Municipios dormitorio en proceso de “metropolización” (Bassols y Espinosa, 2011) más poblados del Estado de México y también uno de los lugares en que investigadores extranjeros han centrado su atención. Carles Feixa por ejemplo, en sus investigaciones, “Tribus urbanas & chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México” (1995) y *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud* (1999), realiza toda una disertación sobre cómo el movimiento punk de las décadas de los ochenta y

noventa en Nezahualcóyotl recobra sentido como un acto de resistencia, tomando en consideración el contexto de marginalidad, que sirve como telón de fondo a la “microcultura” juvenil.

Los primeros asentamientos de “Neza” –como es conocido coloquialmente en diversas partes de la Ciudad de México– se establecieron en los terrenos que fueran los salares prehispánicos del Lago de Texcoco. De ahí, el sempiterno paisaje estéril blanquecino de casas de cemento carcomidas por la salinidad del subsuelo que se extiende hacia Ecatepec de Morelos, rumbo al Norte y al Oriente, y que, en temporada de lluvias, hasta hace no más de dos décadas, se convertía en un fondo cenagoso de basura abundante y cadáveres de animales. Bassols y Espinosa (2011) expresan que, el Municipio de Ciudad Nezahualcóyotl nació como un conglomerado casi exclusivamente habitacional a diferencia de Ecatepec de Morelos, que su uso de suelo era comercial, industrial y agrícola. Los pobladores precursores fueron, en su mayoría, migrantes rurales provenientes de otros estados de la República Mexicana, los terrenos abaratados eran comprados por familias de bajos recursos que no podían pagar los altos alquileres de las viviendas y que alcanzaban a ofertar en las periferias de la Ciudad.

La irregularidad en la compraventa de terrenos llevaba consigo servicios básicos paupérrimos, hacinamiento, calles no pavimentadas, ningún espacio para el tiempo libre y pocas opciones de empleo. Un elemento importante que definió la planeación de la red de calles y avenidas de Nezahualcóyotl fue el Bordo de Xochiaca: un tiradero de basura (1981) que, el tiempo convirtiera en un generador de enfermedades y malos olores por la filtración de sustancias nocivas del subsuelo. Mamá nace y pasa su primera infancia en la transición en que Nezahualcóyotl es constituido Municipio del Estado de México (1964 -1980). Sin embargo, las mejorías que esta coyuntura política trajo no fueron visibles hasta décadas después (Nezahualcóyotl Estado de México, 2001), prueba de ello son los documentos visuales: *Nadie es inocente*, 1987⁴⁹ y *Sábado de Mierda*, 1988⁵⁰ realizados por Gregorio Rocha Valverde y Sarah Minter (en ese orden). En ellos, se retrata un Neza ochentero resultado de una violencia estructural latente y compleja que se extendiera hasta entrada la década de los noventa. Cuando Carles Feixa (2022) visita Neza en esta década para emprender su investigación sobre el Punk en México, el paraje norteño descrito sigue pareciendo bastante desolador.

⁴⁹ <https://youtu.be/PqRvdjGPwIA>

⁵⁰ Documental completo en <https://youtu.be/GTHzzAJlF4>

Pues Neza no dispone de casi ninguno de los servicios que caracterizan a una gran ciudad: los lugares de reunión social son escasos; apenas hay ocho teléfonos públicos, dos oficinas de correo, una librería, dos bancos, un puesto de la Cruz Roja, tres gasolineras; pero no hay parques, ni bibliotecas, ni hoteles, ni teatros, ni diario local, ni... ¡cementerio! Los que tienen salario fijo –varones adultos principalmente– trabajan muy lejos de su casa, en las industrias del norte del DF: se levantan a las cuatro de la mañana para entrar a trabajar a las ocho. Entre ida y vuelta consumen cuatro, cinco horas en *peseras* [...] Todos los ingredientes para convertirse en una ciudad sin ley, hostil y violenta. Esta, es la fama que se ha ganado [...] El paisaje es grisáceo: un mar de casas de una planta a techo limpio, sin pintar, techos de uralita, calles cimentadas no hace mucho (todavía quedan muchas de tierra), avenidas longitudinales sin ningún árbol, ni zona verde, ni plaza que rompan la monotonía de la periferia urbana: A los chavos solo les queda ir a la esquina y juntarse en las bandas. (Feixa, 2022: 26 y 27)

Los barrios de las zonas urbanas de donde proceden muchos de los habitantes de calle se caracterizan por la precarización del empleo o el trabajo informal, deficiencia o ausencia de servicios públicos como: agua y luz, alimentación, salud y escuelas. Aunado a ello, en países como Colombia, México, Brasil y Perú, las comunas, favelas y barrios marginados han sido tomados por grupos alienados a los grandes cárteles de drogas y sumergidos en realidades de violencia que trastoca, de forma trascendental, la vida de los habitantes más jóvenes (Shaw, 2014; Salazar, 2018). Me viene a la mente dos casos: El de un joven habitante de calle de 30 años procedente del departamento de Cali, quien salió huyendo de su casa a la edad de 10 años después de asesinar al violador de su hermana; un sujeto que trabajaba para el narcotráfico colombiano (González, 2019). En México, por su parte, encontramos la trayectoria de una de las unidades familiares con vínculos en calle, la cual debió mudarse del cuarto que alquilaba porque no lograba completar el arriendo. Se cambió de la colonia Sagitario, Municipio de Ecatepec de Morelos, a la Colonia Guadalupe Ticomán, en los márgenes de la Alcaldía Gustavo A. Madero, donde a diferencia del barrio de procedencia, tuvieron acercamiento con armas de fuego y presenciado, a plena luz del día, constantes enfrentamientos a fuego cruzado de los grupos de narcomenudeo que se disputan el territorio. Acontecimientos que deslumbraron a los integrantes más jóvenes de la familia.⁵¹

⁵¹ Diario de campo marzo y 01 de noviembre, 2020.

Para este momento, me gustaría llevar al lector a profundizar en las diferentes características territoriales, habitacionales y sociales que presentan las dos colonias en que habitaba⁵² dicha Unidad Familiar, y es que, el curso de la experiencia, desde lo más mundano hasta lo más íntimo, está orientado por las relaciones materiales y sociales que va estableciendo el sujeto a través del tiempo. Una de ellas es la relación con el territorio y el hábitat: factor determinante en los procesos de callejerización. Como vimos en el apartado anterior, muchas de las violaciones sexuales y golpes que llegan a atacar contra la vida misma, y que se formulan en la expulsión de los niños y jóvenes a las calles, se dan en el ambiente familiar, el cual, se desarrolla dentro de un contexto comunitario atravesado por la tridimensionalidad de la violencia. La pobreza es el punto de encuentro entre una economía frágil, un territorio marginado, una vivienda que no garantiza la protección e integridad física de ninguno de los miembros que en ella habitan y los niveles de estrés extremo que lleva a los sujetos a comportamientos violentos. Menciona Wong (2006) respecto a la residencia urbana que:

—Ésta— puede representar ventajas socioeconómicas y oportunidades para el desarrollo personal, así como, oportunidades para una mejor educación, para servicios de salud, empleo e ingreso. Sin embargo, también la residencia urbana marca desventajas importantes para impactar de manera negativa en la salud mental y física de las personas. (Wong, 2006: 32)

La colonia Guadalupe Ticomán se ubica en las faldas del cerro del Chiquihuite, lo que hace de dicha colonia un asentamiento informal,⁵³ establecida en una topografía accidentada poco accesible a ciertos servicios básicos. Si bien cuenta con un centro de salud a escasos minutos, para llegar a la escuela primaria y secundaria los niños deben caminar medio kilómetro —más o menos— del cual, la mitad se compone de escalinatas irregulares, callejuelas de entre medio metro y dos metros o callejones sin salida. Esta particularidad del terreno vuelve difícil la entrada de cualquier tipo de transporte, incluyendo patrullas, camiones de recolección de basura, ambulancias, bicicletas, motonetas y sí que facilita el enquistamiento de prácticas paralelas a la legalidad. En cuanto a la calidad de las casas, se vuelve relevante mencionar sus características, ya que, según

⁵²Recientemente la unidad familiar se mudó a la ciudad de Los Cabos, Baja California, donde se han establecido con familiares matrilineales.

⁵³Este tipo de asentamientos, tildados en México de irregulares, tienen características muy similares con las favelas brasileñas o las comunas colombianas, no obstante, al ser llamados irregulares les da inmediatamente la característica de ilegal lo que dificulta, aún más, la gestión de servicios, aunque cabe decir que, muchos de dichos asentamientos ya cuentan con los más básicos como agua entubada y drenaje.

Aguilar y López (2016), es dentro de la vivienda que se desarrolla la vida privada de una familia y debería garantizar a sus habitantes protección y estabilidad. Las construcciones, en apariencia, son sólidas en cuanto a los materiales con que están hechas, no obstante, se ubican en una zona de alto riesgo. Son edificaciones verticales de uno a tres pisos distribuidos en múltiples cuartos individuales con paredes de concreto y techos de cemento, lámina de fibra de vidrio, cartón o asbesto. Los tres últimos, materiales que evidencian bajos niveles de consolidación y que son considerados como altamente cancerígenos. Por habitar un cuarto de estos, las familias pagan entre \$1000 a \$2000 pesos mexicanos mensuales (10 a 20 dólares), dependiendo del material con que esté construido el techo, las dimensiones espaciales y si cuenta con un baño particular o compartido. Las habitaciones interiores de la casa, donde dicha Unidad Familiar desarrolla sus actividades cotidianas, son divididas por los ocupantes con sábanas, zarapes o cortinas para delimitar el dormitorio comunitario (el espacio privado) de la cocina (el espacio público). En cada piso hay un cuarto de baño de, acaso, un metro por uno y medio con una cobija haciendo de puerta, un inodoro con drenaje, pero sin agua corriente, y un espacio nimio para la ducha manual. En la parte inmediata de afuera del cuarto de baño, suele haber un tinaco de agua y una cubeta para desazolvar manualmente el retrete. Las manos se lavan en los lavaderos comunitarios que cuentan con una manguera: la única fuente de agua corriente que, junto con el baño, comparten todas las familias del piso, en algunos casos, de hasta seis o más integrantes cada una. El espacio privado y el público pierden dimensiones, se diluye el uno en el otro o simplemente no existen. No hay intimidad para el erotismo, toda la familia duerme en el mismo espacio o en una sola cama, colchón o cobijas en el piso; los hermanos, hasta ciertas edades, comparten la ducha para ahorrar agua, gas o electricidad; el baño no tiene una puerta asegurada. Es entonces que, la calle se vuelve una oquedad del hacinamiento habitual, el patio de juego de los niños, el espacio de flirteo y educación sexual de los más jóvenes, la sala de televisión de familias completas en las tardes calurosas.⁵⁴

Volviendo a los cursos de vida de José, Bergman y Mamá, los tres provienen de diferentes estados de la república, haciendo alusión al flujo migratorio que, ahora más que nunca, acrecienta el número de habitantes en las calles. Por recurrir de nuevo al censo de 1995, de los 13,373 niños y niñas contabilizados, 75.35% provenían del Distrito Federal y el Estado de México, 24.65% de

⁵⁴Entre los días once y doce de septiembre de 2021, en el cerro del Chiquihuite, del lado del Municipio de Tlanepantla, Edo de México, se registraron deslaves debido a las lluvias atípicas, uno de los cuales, resultó en la pérdida de tres personas y algunas viviendas.

estados como: Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Michoacán, Veracruz, Guerrero, Querétaro y Morelos y 14.8% fue considerado como perteneciente a algún grupo indígena. Makowski (2010) coincide que la mayoría de los niños contabilizados en aquel censo provenían de las zonas marginadas de la zona conurbada o de contextos de pobreza originada por la falta de trabajo, ingresos paupérrimos, inexistencia de prestaciones sociales y políticas públicas que propiciaran la integración social. Sin embargo, la antropóloga reflexiona que las cifras presentadas deben ser observadas en su justa dimensión, tomando en cuenta el contexto histórico que guio las definiciones y la metodología.

Recientemente, la evidencia etnográfica permite proponer que, la relación existente entre los barrios marginados y los flujos crecientes de salida del espacio privado hacia el público también están relacionados con la familiaridad de la calle. Con ello nos referimos al porcentaje de niños y jóvenes que son hijos de los entonces nombrados “niños y niñas de la calle” de las décadas de los 80 y 90. Algunos de los cuales, pese a no haber crecido estrictamente en contexto de calle, sino en casas hogares o criados por sus padres dentro de cuartos paupérrimos de hoteles o subarrendados, mantuvieron vínculos con la calle. Dichos lazos densos de comunicación posibilitan que los miembros más jóvenes vean la habitabilidad en calle como un “horizonte posible”. En dicha propuesta, la ambivalencia designada a las zonas marginales urbanas, como lugares de procedencia y recibida, lejos de analizarse dentro de una relación dicotómica, se vuelven los extremos espacio-temporales de un flujo continuo de acciones y relaciones sociales que participan de una esfera y de otra, siendo la calle el cuello de botella por donde franquean ambas.

Por otro lado, aunque se ha mencionado con anterioridad, no es excesivo subrayar que el fenómeno de calle no es exclusivo de las zonas marginales urbanas, también se da en zonas indígenas y campesinas en proceso de urbanización. El punto de encuentro, entre lo rural y lo urbano, es la pobreza dura (Bengoa, 1995) derivada de la falta de trabajo o la inercia migratoria que se ha establecido a lo largo del tiempo, como una forma de ampliar las opciones de vida. Por mencionar un ejemplo de cómo se dan estos procesos, se encuentra el caso de Abel, un joven originario de Querétaro hablante de la lengua Ñhä Ñhü. El 22 de enero del 2020 fui increpada por él en la estación del Metro Hidalgo mientras volvía a casa. Amablemente se presentó y me preguntó si podía regalarme una pulsera de las que él hacía para vender en forma de agradecimiento por hablar con “la gente de la calle”, agregando que él vivía en “las casitas” del Monumento a la Revolución. Al verlo, pude percatarme —por la ropa y su rostro aun vivaz— que tenía poco tiempo

viviendo en calle, hecho que constaté al preguntárselo. Tenía solo un mes de haber llegado a la Ciudad de México en busca de “dinero” para ayudar a su madre y hermanos porque “allá no hay qué comer”. Abel solo logró estudiar hasta el segundo año de primaria y habla muy poco español, factores que le impidieron conseguir un trabajo formal. Al mencionarle que las misioneras de la iglesia de San Juditas Tadeo podían ayudarlo a terminar su primaria se mostró muy entusiasmado así que lo acompañé.⁵⁵ Formalmente acudió a tomar clases, mientras fue posible; también le enseñé un poco de fotografía, pero su gran proyecto era aprender serigrafía y estampar sus propios diseños en camisetas para después venderlas. Dos meses después inició el confinamiento por COVID-19, no pudo terminar la primaria y nunca se pudo concretar la cita en un espacio cultural donde aprendería serigrafía. Finalmente, se perdió la comunicación con Abel.

Existen otros casos, como en los Pueblos Originarios de la Alcaldía de Tlalpan: San Pedro Mártir y San Miguel Topilejo, donde es cada vez más evidente el número creciente de personas jóvenes, provenientes de las zonas rurales cercanas, perdidas en solvente o alcohol y durmiendo en la vía pública. Estos, como muchos otros jóvenes, al llegar a la ciudad se encuentran con que no tienen redes sociales de acogida, estudios suficientes o capacitación para el trabajo, detonando otras problemáticas que, asimismo, propician el arribo y permanencia en calle.

3.3 Trayectorias escolares

De acuerdo con Martínez (2007), quien analiza desde los estudios críticos el poder dentro del espacio escolar, la escuela es un aparato ideológico del Estado y tiene como uno de sus propósitos enseñar a las nuevas generaciones la sumisión a través de mecanismos disciplinarios de control. No obstante, a diferencia de las instancias disciplinarias, como la cárcel, los aparatos represivos de la escuela actúan primero sobre la ideología y en un segundo momento por la fuerza (Hirsch y Rio, 2015). A través de mecanismos de aislamiento, reglas, jerarquías, horarios, control en la distribución espacial, empleo riguroso del tiempo y castigos es que se busca, en términos foucaultianos, convertir a los individuos en cuerpos dóciles. Sin embargo, el poder no es un acto al que los sujetos se sometan pasivamente, todo lo contrario (Hernández-Rosete y Maya, 2016; Hirsch y Rios, 2015; Martínez, 2007). Partiendo de las teorías de las resistencias pedagógicas, Hernández-Rosete y Maya (2016), quienes abordan el tema de discriminación lingüística y

⁵⁵ Diario de Campo 22 de enero, 2020.

contracultura escolar en un contexto indígena en la Ciudad de México, proponen que: “la forma violenta —en que se lleva a cabo la acción pedagógica— puede generar mecanismos de resistencias que no siempre se inscriben en la lógica de lo abiertamente contestatario, es decir, no siempre implica una confrontación absoluta” (Hernández-Rosete y Maya, 2016: 1163). Es el caso de Bergman, Osama, José y Jonás, cuyos comportamientos por los cuales fueron expulsados de la escuela se pueden leer a partir de los actos de oposición o bien a partir del principio de agencia, al no haberse sometido pasivamente a la autoridad pedagógica, como podrá leerse a continuación.

Osama

Osama recuerda haber sido expulsado de la escuela por salirse de la normatividad de comportamiento establecida.

Osama: Soy de Huila, Colombia, a los 16 años aprendí ya, ahh porque una vez me echaron del colegio por andar fumando marihuana [se carcajeó] me sancionaron tres meses por andar fumando marihuana dentro del colegio. En esos meses aprendí a hacer pantalones, aprendí a hacer ropa.

Jonás

A Jonás lo corrieron de la escuela por “peleonero”, como él recuerda. No había terminado el sexto año de primaria cuando comenzó a trabajar para poyar la economía familiar.

José

En su infancia, José prefería las actividades lúdicas, nadar y jugar con sus amigos antes que ir a la escuela.

Mayra: Quien te crio fue tu papá

José: Mi papá y mis tíos. Me salí, porque, uno conoce el desmadre. Te estoy hablando cuando yo iba a la escuela. Íbamos a la escuela y como en mi pueblo hay una alberca, unos manantiales donde sale el agua y hay albercas para nadar, siempre de la escuela, cuando terminábamos de la escuela, me decían vamos a nadar a los mentados Sabinos Escolásticas Pedro Escobedo. Es unos árboles como de 16 o 17 metros. Y nos íbamos a nadar ahí, nos metíamos así sin ropa a la alberca y la gente siempre nos decía: “Vístanse chamacos”, ora sí que a nosotros nos valía queso. Nos enlodábamos y nos metíamos a la alberca. Había veces que nos la pasábamos desde

la una de la tarde hasta las siete de la noche, nos la pasábamos en la alberca, nade y nade. Yo llegaba a mi casa y nos regañaban, me encerraban en un cuarto y yo me salía por una ventanita chiquita, parecía lagartija y por ahí me salía. Más me encerraban cuando eran los fines de semana, viernes, sábado, no, porque los viernes, sábado nos íbamos a los bailes.

Mayra: ¿Tan chiquitos?

José: ¡Tan chiquitos! Sabes que, en los ranchos, en los pueblos así es, no. Ahí fue que empecé a, más que nada, empecé a tomar. Una vez, mi primera borrachera fue cuando un domingo, en un partido de ahí de mi pueblo, fuimos a acompañar unos cuates que iban a jugar, tons' mi familia vendía vino, todo tipo de vino, y agarra y dice uno de los jugadores: "Qué guey, qué onda chino –allá en mi pueblo me dicen el chino– ve por una botella a tu casa", le digo: "va". En ese momento de esas botellas "cuervo" de esas de a litro, va, ya voy por la de a litro, voy por los refrescos, no, ya llego al campo, empiezan a tomar, empiezan a jugar baraja, no, y agarro y le digo a uno de los señores: "regálame un cigarro", dice, no porque se va a enojar tu tío Manuel, le digo: no cómo crees, dice: sí... Entonces agarré y empecé a fumar y empecé a fumar.

Mayra: ¿Cuántos años tenías?

José: Yo tenía como doce años cuando probé el alcohol, me metí una borrachera de esas que no quieres... Esa vez pensé: "nunca más voy a volver a tomar". Llegué a la casa de mis tíos, no sé ni como llegué. Llegué, cuando me llevan ahí con mi tía, le dicen:

–Ahí le traigo al chino

–Que camine solo

–No puede caminar

–¿Por qué?

–Viene bien borracho señora lolita –en paz descanse–

–A ver pásenlo

No me dijeron nada, como a las tres de la mañana me dio una sed, pero mi cuarto estaba cerrado con candado.

Mayra: ¿Te encerraron?

José: Y agarro y empiezo a tocar [la puerta] a Ana Laura, a mis tíos: Toño, Manuel... Y este, nadie me abría. Y grito: "Mamá lolita, ábreme" Y va y me abre: "¿Qué tal está la cruda? Métete a bañar con agua fría", esa vez me metió una "chinga", una cueriza con unas varas de membrillo grandotas, ese día hasta me hizo revolcarme dos, tres días del dolor. Bueno, iba a la escuela y no me podía ni sentar, tenía que estar parado y me decía la maestra: –¿Qué tienes?"

–“nada maestra” –“siéntate” –“no puedo” –“¿por qué?” Y mi hermana sabía, íbamos en el mismo salón y cuando yo decía: “no es que no me pudo sentar” mi hermana se las curaba.⁵⁶

Mayra: ¿Qué es lo que más recuerdas de la escuela?

José: Recuerdos de mis compañeros, no. Cuando jugábamos fútbol en el recreo, cuando cantaban el himno nacional, nos ponían a marchar, bailables.

Mayra: ¿Qué recuerdas de tus maestros?

José: Era bien maldoso con mi maestra, le escondía su desayuno.

Mayra: ¿Y ella qué hacía?

José: Pues, primero no sabía quién le hacía las cosas. No sabía quién era. Cuando se enteró le mandó llamar a mi tía. Yo le decía a mi tía que yo no era, hasta que un día, mi hermana, la más chica, una vez le dijo: “él esconde las cosas a la maestra, hace esto, hace lo otro”. Yo le decía a mi hermana: “No seas mentirosa”. Hasta que me dieron de baja en la escuela, porque les robaba a mis compañeros.

Mayra: ¿Por qué lo hacías?

José: Porque yo quería llamar la atención, quería tener dinero, por llamar la atención, porque quería que me respetaran, entonces yo quería ser el mejor en el salón.

Mayra: ¿Eras bueno en la escuela?

José: Era bueno para todas las materias, menos para matemáticas. Siempre matemáticas yo la reprobaba. En ese tiempo era: historia, geografía, civismo, biología, español, computación. Ya cuando me hacían examen de matemáticas, reprobaba. Yo tenía un primo que me ayudaba en el examen de matemáticas.

Mayra: ¿Cuántos años tenías cuando te dieron de baja en la escuela?

José: Como a los doce años, dije ya, porque me llamó la atención la calle. Allá anduve en la central, trabajaba en la Central de Querétaro, acarreando mochilas, equipaje. Acá en La Central del Norte también estuve trabajando. En ese tiempo había un chingo de chavos acarreando maletas de los taxis, de los autobuses.⁵⁷

En una entrevista posterior José apuntó su poco rendimiento escolar a otro factor que no recaía, necesariamente, en lo individual, sino en un factor social que apunta hacia la carga de trabajo que le era asignada.

⁵⁶ Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

⁵⁷ Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

José: Empecé a robarle a mis tíos, a los vecinos. Así les robaba su herramienta, sus máquinas, todo. Las vendía para irme a bailar, irme a fumar cigarro. Todavía no me drogaba.

Mayra: Pero ahí empezaste a tomar alcohol y a fumar tabaco.

José: Fue que empecé a tomar, me salía y me iba a los bailes, a los jaripeos. Íbamos con la bandita de los chavos de mi época, íbamos, ya nos íbamos, echábamos desmadre, nos íbamos a nadar, de faltosos. Luego había veces que ahí a donde nos íbamos a nadar, había chavas que luego se iban a nadar, se desvestían y nosotros arriba de los sabinos ¡Qué pex!, lo que es. Fue una infancia a la vez chida y a la vez mala, no ¿por qué? porque por parte de mis primos a ellos sí les daban ropa, zapatos, les daban todo, lo que es...

Mayra: ¿Ustedes se daban cuenta de esa diferencia? Si a nadie les compraban porque no había, pues bueno...

José: No, pero a ellos, a mis primos, sí les compraban. Lo que era el sábado y el domingo a ellos se los llevaban a pasear y, ora sí que, el viernes cuando yo llegaba de la escuela que luego me decían: “Sabes qué, vete al cerro con tu tío a cuidar los animales, a sembrar” Yo el viernes me iba y regresaba hasta el domingo. Dime...

Mayra: ¿Todos los fines de semana te la pasabas allá?

José: Con mi tío, era esposo de mi tía con la que yo vivía. Entons, él sembraba, cuidaba los animales. To'ns yo el viernes, así como salía de la escuela, me decían: “vete al cerro”. Ya me iba allá al cerro y me quedaba con mi tío. Viernes en la noche, sábado y domingo. Todo el día sembrando, cosechando. Dime, qué estudiabas y así como llegabas el domingo en la tarde a la casa, “órale, ponte a estudiar”

Mayra: Cansado

José: Ya cansado, “órale, vete a bañar” me iba a bañar a los sabinos y “órale, vete a estudiar”. Quería irme a cotorrear y me tenía que ir yo [sic] irme a escondidas. Por eso me llevó a que yo empezara a robar. Empecé a robar a mis tíos, a mis primos...

Mayra: ¿No te daban nada por tu trabajo?

José: ¡Me daban un peso, me daban un peso! Y ropa casi no me compraban ¿estás de acuerdo?

Mayra: Entre los once años empezaste a robar ahí en donde vivías ¿Y tus hermanas?

José: Están en Querétaro

Mayra: ¿Y cómo era el trato, era igual?

José: Sí

Mayra: ¿Por qué crees que a ellas no les afectó como a ti?

José: Porque ellas se la pasaban haciendo mandados en la casa, lavando los trastes, haciendo mandados con los tíos, una de mis hermanas trabajaba en la tienda, a ella sí le daban dinero.

Yo por más pendejo. Había veces que mis hermanas se las cobraban, porque los domingos siempre se iban a misa –mis tíos– y, este, de ahí, mi hermana me daba que dos pesos, cinco pesos ¡En ese tiempo cinco pesos, no ma, era un dineral! y me decía mi hermana, ten ira.

Mayra: ¿Ellas son más grandes o más chicas?

José: Una –su nombre– debe tener como 39 y la otra cincuenta y tantos.

Mayra: ¿Pero ellas también son hermanas de papá y mamá?

José: Madrastra. Ya me daban mis cinco pesos y, yo, me desaparecía todo el domingo. Había veces que yo me iba al cerro y regresaba los domingos, me iba a los sabinos a bañar y esperaba a que se levantaran mis hermanas, ya cuando se levantaban ya “a ver, ten”, ya me daban tres pesos. Ya me desaparecía y regresaba hasta las doce, una de la mañana. A otro día, ya me tocaban, órale chino, me levantaba y decía ahhh... Llegaba a la escuela todo desvelado y luego me quedaba dormido en las clases, no, me quedaba dormido. Luego la maestra nos ponía a leer y me quedaba dormido.

Mayra: los maestros ¿te regañaban?

José: ¡Sí! Luego me paraba al lado del escritorio y ahí me dejaban, ya a la hora del recreo no me dejaban salir. Pero yo me salía, esperaba a que la maestra se fuera y yo me salía a jugar.

Mayra: De ahí te expulsan de la escuela

José: Me expulsaron

Mayra: Y empiezas a trabajar en la terminal de Querétaro o ¿desde antes de que te expulsaran ya trabajabas?

José: De ahí empecé a trabajar⁵⁸

Ya en la Ciudad de México, cuando José vivía en la calle intentó retomar sus estudios dentro del albergue en donde estaba. No obstante, asegura que no era bueno para la escuela, por lo cual, nunca logró graduarse de la primaria.

De ahí ya me quedé con el padre Chinchachoma, estuve yendo a la escuela, nos llevaron a las vacaciones a excursiones. Ya yo me sentía chido, me sentía a gusto. Me trataba bien, hasta que falleció, de ahí me salí a la calle, me seguí drogando. Todavía cuando llegabas con el padre Chinchachoma, te mandaban a la escuela, aquí había primaria, secundaria, preparatoria. Nunca la terminé, yo de tercero no pasaba con el padre Chinchachoma, nunca pasaba porque todos

⁵⁸ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

no la pasábamos jugando, en el desmadre, nos salíamos a jugar. Nunca terminé mi primaria con el padre tampoco, nunca terminé mi primaria.

Mayra: Nunca le entendiste a la escuela

José: Nunca, por eso soy un burro.

Mayra: No es que seas burro, lo que pasa es que debería de haber métodos distintos para diferentes formas de aprender. No todos aprendemos de la misma forma.

José: No siempre, sí. Pero hay gente que sí aprende ¿no? Antes a mí me pegaban, mis tíos me pegaban unas chingas, me castigaban: “hasta que no termines tu tarea, no duermes”. Se paraba uno de mis primos y me ayudaba a hacer la tarea y al otro día me revisan la tarea en la escuela, que ocho y nueve. Me la hacía mi primo.⁵⁹

Paralelamente a la trayectoria escolar de José, vislumbra la socialización con sus pares, definida por Parsson (1976) como grupo de coetáneos; los camaradas con quienes José se iba a jugar, a bailar, a nadar y su primo, quien le ayudaba por las noches, quizá clandestinamente, a hacer la tarea escolar. Una acción que recae sobre todo en la agencia. Siguiendo al autor, este tipo de socialización se caracteriza por jugar en la dependencia-independencia de la familia; sin supervisión adulta pero dependiente económicamente. Aquí se pone en práctica la socialización informal voluntaria, algo que no ocurre con la escuela ni con la familia. Se permiten conductas reprobables por la norma social que se pueden resignificar en aceptación, estima y cohesionadores dentro del grupo de pares. Por ejemplo, José se volvió un elemento destacado dentro de su grupo de amigos cuando robaba las herramientas de los vecinos o el alcohol de la tienda de su tío, porque compartía con el resto del grupo las ganancias obtenidas. Es muy claro en la narrativa que, al robar, lo que buscaba era respeto –admiración y reconocimiento– entre sus pares, “yo quería ser el mejor en el salón”: asevera José. Esta conducta, sin embargo, conllevó la expulsión del sistema escolar.

Parsson (1976) asegura que la escuela es el órgano socializador principal del sujeto desde que ingresa al sistema escolar hasta que se incorpora al mercado laboral, coadyubada por la iglesia, la familia, el grupo coetáneo, organizaciones que establecen trabajo con jóvenes y, sobre todo, por la pertenencia de clase social. Tanto en el caso de Osama, de Jonás, así como de José, a los tres los expulsaron de la escuela derivado de una resistencia a la norma que resulta ser de corte moral. A Osama lo corrieron por fumar mariguana, a Jonás por peleonero y a José por robar. De acuerdo

⁵⁹ Entrevista realizada a José el 19 de mayo, 2021.

con Bourdieu (1996), para que haya una Acción Pedagógica es necesario que exista una Autoridad Pedagógica, en la cual, los emisores pedagógicos –en este caso los profesores– se vuelven la autoridad para imponer su inculcación empleando sanciones que son aprobadas socialmente. Es decir que, la escuela, al ser reconocida socialmente como una autoridad encargada de sancionar material y/o simbólicamente, positiva o negativamente, las familias de Osama, de Jonás y de José aceptaron el decreto de los profesores a quienes, en las relaciones de fuerza que definen los límites de persuasión, se les ha delegado el derecho a inculcar la arbitrariedad cultural dominante.

A Osama, a Jonás y a José les fue impuesto el castigo más grande del sistema escolarizado, que expone públicamente al educando por resistirse a adoptar las normas impuestas que, aún bajo el sopor de los discursos nacionalistas, eugenésicos, higienistas y moralistas, predicán la importancia no tanto de sacar de la miseria a las clases bajas como de aquello que, según la cultura dominante, implica la pobreza: pereza, delincuencia, vicios (José Vasconcelos, 1925). Pensando la expulsión escolar desde el suplicio expuesto del pensamiento foucaultiano, tiene la función de “purgar” la falta grave de manera indeleble en quien la comete y resonar en todo aquel que es testigo de esta, como triunfo de la justicia impartida por quien tiene derecho y la fuerza de castigar (Foucault, 2009: 44-45). Para Parsson (1976), por otro lado, la expulsión es la muestra fehaciente de que el sistema escolar no funcionó para Osama, Jonás y José; falló y como consecuencia no pudieron integrarse al sistema laboral, léase entre líneas, no fueron integrados socialmente. La cicatriz que deja la expulsión escolar sobre la vida de los sujetos vista desde su sentido más reproductivista (Hirsch y Rio, 2015), se vuelve a tal punto determinante en el curso de vida de estos, que les será mucho más difícil, sino imposible, escalar en la estructura social. Más aún si para el niño o joven es la única vía de transformación social.

3.4 Trayectorias de empleo, desempleo y capacitación para el trabajo

Las trayectorias de empleo, desempleo y de capacitación para el trabajo de los sujetos que experimentan su vejez y quienes están envejeciendo en el contexto de calle, se encuentran suscritas a una temporalidad. Mucho depende de la edad en que la persona comenzó su tránsito a la calle. Con ello nos referimos a que, si un sujeto indefinido emprendió la callejerización en su infancia, muy probablemente tendrá un nivel escolar bajo y, aunque no necesariamente, ninguna capacitación para el trabajo. En un caso como este, el niño se irá insertando en actividades

económicas liminales entre lo legal y lo paralegal, colocándolo en situaciones de riesgo. En su contra parte, que un sujeto haya salido a la calle por factores como: desempleo, problemas de adicción o depresión, nos habla de alguien de más edad que puede contar con un grado mayor de escolaridad, o, en su defecto, tuvo la posibilidad de aprender un oficio. Las narrativas de Bergman, Jonás y Osama proveen una clara ilustración de ello.

Bergman

Bergman se concibe como un hombre muy trabajador, y lo es, todo el tiempo está creando hermosas esculturas con formas de ángeles y dioses cristianos de madera que no le interesa vender. Mientras yo observaba, seguidas ocasiones, las personas preguntaban por el precio de las piezas y simplemente movía la cabeza de un lado a otro en forma de negativa. Bergman gusta del cine de arte, particularmente, recuerda la película *Sonata de Otoño* de Ingmar Bergman –de ahí haberle nombrado así– y alguna que otra de Arturo Ripstein, incluso, dijo haber escrito en algún momento de su vida guiones para películas pequeñas. “Yo prefiero escuchar el sonido de la película y ver el movimiento a través de la cámara, seguir cómo una mano se va moviendo lentamente bajo la luz –mientras iba peinando el viento con su mano derecha. ¡No me gusta la fotografía fija!”: exclamó. Todas las tardes, Bergman se desplaza hacia la calle de Victoria donde duerme junto con otras personas habitantes de calle, entre las cuales, reconoce ser la única de la tercera edad, ante lo cual asegura tener una hipótesis que no quiso esbozar. Es por la noche el único momento del día en que se agrupa, pese a estar consiente que durante el día también corre riesgos, como asaltos o cobro de piso por parte de algunos jóvenes que circundan el Centro Histórico. Lo que lleva a suponer que, quizás, las noches se tornan un momento de mucho riesgo para una persona sola, aún más si esta aparenta ser mayor. De hecho, es por las noches, cuando se concentran, la mayoría, si no, todos los habitantes en contexto de calle en alguno de los enclaves urbanos.

Jonás

Jonás comenzó a trabajar desde muy pequeño como albañil o pintando casas, después de ser expulsado de la escuela. Actualmente, él dice que les pide trabajo a los arquitectos de Ciudad Universitaria para pintar casas o para limpiarlas.

Osama

En el contexto colombiano, Osama aprendió el oficio de sastre después de ser suspendido de la escuela, permitiéndole insertarse en el esquema laboral, aunque de manera no permanente.

Mayra: ¿En dónde aprendiste a hacer ropa?

Osama: Ahí mismo en el pueblo. Entonces, mi mamá tenía un contacto con un señor en Cali que tenía un almacén, él le mandó a decir que necesitaba una persona que hiciera pantalones. Mi mamá me dijo "¡váyase!" y me mandó pa'ca, a los dieciséis años salí yo de mi casa, yo no volví a la casa hasta los ocho o nueve años –después. En Cali me seguí haciendo ropa, como treinta años allá, pero entonces lo maluco fue que me tocó una época en el que uno era ignorante, pues, por ignorancia, porque yo estudié quinto de bachiller, pero yo en cuestiones laborales no sabía nada. En una parte trabajé como ocho o nueve años y ¡paila! nada de prestaciones, sin seguro social. Nada ¡oiga! explotado, explotado y así estuve como más de veinte años, a lo último ya un "man" me dijo: "no, weón, pida prestaciones. Si usted tiene derechos", y llevaba ocho años trabajando con el tipo. Entonces, yo me fui pa'la oficina del trabajo y el día que le llevé la hoja pa'que me firmara casi me mata con el otro empleado ¡Huy, me dieron una paliza! Me dijo: "Qué este hijoeputa se quiere quedar con mi negocio", y me pegaron [se carcajeó] Me dieron duro oiga, oiga, por reclamar uno los derechos. Entonces a mí me tocó duro y ¡paila!, después ya volví a la oficina del trabajo todo golpeado, me dieron otra –hoja– me la rompió, me dieron otra y me dijo: "consigue un policía pa'que no le pase nada". Así fue. No, no le pude sacar mucha cosa tampoco, el tipo contrató abogado, arregló. A mí me tocó esa época. Estuve de malas por eso, porque prácticamente tardé más de treinta años.

Mayra: De ahí ¿qué pasó?

Osama: Ya de ahí sí vine pa'ca, pa' Bogotá y aquí sí entré a trabajar a una empresa muy buena, cociendo. Aquí sí me pagaban bien, pues. Pero cuando llegué ya traía la mujer y ya tenía un hijo. Ya me puse a trabajar en esa empresa no más de "bacano", ahí tenía tres –puestos– de operarios, osea que cocía, era el mecánico de la empresa y era electricista, tenía tres cargos. Recibía muy buena plata. Estaba cargado, diferente a como vivía en Cali, fueron catorce años que trabajé ahí. Ya lo último se acabó, se acabó porque precisamente en esos días fue el problema con Pablo Escobar que lo extraditaban, y el "man" fue que le ofreció al gobierno pagar la deuda externa para que no lo extraditaran y el gobierno dijo que no, "que pa'l otro lado". Entonces dijo no, hijoeputa, entonces doy millón de pesos por cabeza de policía y eso empezó a poner bomba por todos lados. Entonces, la empresa tenía como siete almacenes, tenía tres en la Séptima –carrera– uno en Bulevar y otro en Niza, entonces yo llamo por el

problema de la bomba y la zozobra de Pablo Escobar, entonces fue cuando se puteó todo esto; bombas por todos lados y la matadera de "tombos" –policías– y todo eso. Empezaron a bajar las ventas, ya la gente no venía, casi no venía a Colombia, venía muy poco turista de miedo. Entonces mermaron mucho las ventas, fueron vendiendo los almacenes y, al último, tuvieron que vender toda la empresa y se acabó y yo me quedé en el aire.

Al quedar desempleado Osama se deprimió, transitando a una trayectoria de calle. El desempleo crea imaginarios a nivel individual y representaciones simbólicas que operan a nivel social. Bauman (2005) expresa con acierto que,

La noción de desempleo hereda su carga semántica de la autoconciencia de una sociedad que acostumbraba a otorgar a sus miembros el papel de productores de principio a fin, y que creía asimismo en el pleno empleo, no solo como una condición social deseable y alcanzable, sino también como su destino último; una sociedad que ve en el empleo, por lo tanto, una clave – la clave– para la resolución simultánea de las cuestiones de una identidad personal socialmente aceptable, una posición social segura, la supervivencia individual y colectiva, el orden social y la reproducción sistémica. (Bauman, 2005: 23)

Probablemente, el precario panorama laboral detonó en Osama emociones de incertidumbre o tristeza por dejar de fungir como el proveedor de la familia, una situación que castiga la construcción hegemónica de la masculinidad, especialmente si se pertenece a una sociedad que sitúa a cada uno de sus integrantes en relación con la posición laboral que ocupa.

Por otro lado, relevante es llevar cuenta del tiempo histórico por el que transitan las trayectorias de empleo, desempleo y de capacitación para el trabajo en la rememoración individual de los sujetos. Siguiendo a Halbwachs (2004), cuando se trata de historia, no tiene más que ver con meras segmentaciones cronológicas y calendáricas como con las asociaciones que hacemos de nuestra vida con ciertos hechos históricos. El marco de sucesos que hace que un periodo se distinga de otros, ciñe las memorias a partir de las impresiones que deja en los sujetos, manteniéndolos dentro del círculo estrecho de la familia, del colegio y de los amigos. Resulta fácil identificar esta idea dentro de la narrativa de Osama, quien no puede desprender su historia personal del evento coyuntural delimitado por la aprehensión del narcotraficante colombiano Pablo Escobar. Un suceso histórico que desencadenó problemáticas en materia de economía, violencia, desempleo a nivel

nacional, que afectaron la biografía de Osama, dándole sentido de pertenencia junto con todo aquel que experimentó el mismo periodo de tiempo, aunque de manera diferenciada.

En el contexto mexicano, por otro lado, Jonás y Bergman experimentaron su infancia dentro de un contexto histórico en el que confluyeron una serie de discursos y prácticas que delimitaron, incluso, sus nociones más abstractas. Fue un momento transitorio que ya otorgaba, jurídicamente, mayoría de edad a una persona de dieciocho años y rompía con la inercia mental que concebía un adulto a los dieciséis años, como hasta entonces. Así, el trabajo en menores de dieciséis años, pese a ser ilegal en México desde la década de 1931 por la Ley Federal del Trabajo, no dejaba de llevarse a la práctica por el contexto socio económico que vivían las familias mexicanas pobres. Donde se intersecaban: familias numerosas, economías deterioradas, la idea de una vida honrada a través del trabajo duro, muerte infantil y materna elevada, discursos progresistas y un proyecto de alfabetización nacional aún en ciernes (Sosenski, 2010). Aunque, también, respondía a una ideología postnacionalista decimonónica de corte higienista que promovió el trabajo como una medida terapéutica y correctiva dirigida a las infancias y a las juventudes pobres de aquella época (Sosenski, 2010). Por ello que Jonás, al ser expulsado de la escuela, lo obligaran a ingresar al esquema laboral y que Bergman deje en claro que es una persona trabajadora.

En una temporalidad distinta, la inserción laboral de José y Mamá tiene otras lecturas. Cuando José narra la vida con sus tíos paternos, reflexiona que la carga de trabajo a temprana edad fue un elemento notable en el bajo rendimiento escolar que, en su carácter de trabajo no gratificado, lo orilló a realizar actividades al margen de lo moralmente permitido en el pueblo donde vivía. “Yo quería irme a cotorrear”: admitió.

Mamá, por su parte, fue hasta que salió de casa que debió trabajar en las labores domésticas y vender comida a cambio de un techo en donde dormir. Ya en calle, las trayectorias de vida, tanto de José como de Mamá, se conectan tempranamente con trayectorias de actividades económicas que los colocó frente a otros riesgos. José trabajó como faquir⁶⁰ y Mamá fue trabajadora sexual.

José

⁶⁰ Faquirear y Palabrear son términos empleados por los habitantes de calle para referirse a actividades económicas que realizan, particularmente, dentro del Transporte Colectivo Metro. Faquirear es trabajar como faquir, arrojar el cuerpo sobre una camiseta llena de envases de refresco rotos para causar sorpresa sobre el espectador. Palabrear es subir al transporte público y lanzar una perorata para obtener una moneda a cambio (Lexicón callejero, González, 2019).

Mayra: Ya estando en la terminal del norte, empiezas a trabajar como faquir, pero ¿es luego, luego?

José: Luego, luego me empecé a acostar en los vidrios. En ese tiempo era en línea dos –y– línea verde.

Mayra: De la terminal ¿cómo fue que llegaste a la línea azul –del Metro–?

José: Porque yo veía a los chavos que llegaban con dinero. Agarraba y empezaba a acá. Y un día les digo “Oyes” y esa vez me fui y me pisaron⁶¹...

Mayra: Pero ¿te estaban enseñando? ¿Cortaban los vidrios?

José: Ajá, y así nos acostábamos, en ese tiempo a la gente le gustaba ver sangre, no, y yo agarré la maña y empecé a echarme marometas y acá. Terminaba, pero bien cortado, ya llegaba yo y no manches, sacaba que mis trescientos, mis cuatrocientos pesos, una lana. Y así me la aventé faquiriando como unos cuatro años, cinco años.⁶²

Mayra: Cuándo estás faquiriando, implica...

José: cortarte, cortarte, yo me hacía unas cortadotas en la espalda, pero es unas cortadotas. Yo no era de los que ay, no... Hubo un tiempo que, en la línea que yo faquiriaba era en la línea dos, cuatro caminos-taxqueña, esa era mi línea y la tres.

Mayra: ¿Qué hacías con las heridas?

José: Así seguía trabajando, yo rompía las botellas, las rompía, me echaba marometas, me acostaba, brincaba arriba de las botellas... Hacía lo que otros no hacían, no ma... yo me salía del metro, en una hora con cuatrocientos, quinientos pesos.

Mayra: ¿Te daban más dinero?

José: Me daban más, entonces pasara lo que pasara, llegaba yo a la central del norte, “cámara vete por unas piedras”, me la pasaba fumando, todo el día drogándome.⁶³

José: Me aventé unos años faquiriando. Luego, de ahí, fue que comencé a aprender lo de parabrisas. Y ahorita limpiado llevo, mi hija tiene seis. Cuando yo anduve con la mamá de mi hija yo ya tenía como diez años, con la mamá de mi hija yo duré año y medio. En ese tiempo fue cuando salió embarazada, luego de ese año y medio ella se separó, anduvo con otro cábula y fue cuando yo le quité a mi’hija recién nacida, en el 2016, el 20 de agosto, haz la cuenta, fue

⁶¹ Cuando dice: “me pisaron”, José se refiere a que, sus compañeros del EC le ayudaron a romper vidrios, le dijeron que se recostara sobre ellos y se pararon sobre su espalda, enseñándole un acto circense que suelen hacen cuando “faquirean”.

⁶² Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

⁶³ Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

en domingo, a las 12:46 con seis segundos cuando nació mi'ja. En el hospital que está por el rastro (Hospital del Inguarán).⁶⁴

Mamá

Mamá, para sobrevivir la calle ejerció el trabajo sexual.

Mayra: ¿De qué estuviste trabajando durante toda tu vida?

Mamá: Pues no trabajaba –mientras sonreía. Ya sabes en lo que trabajaba –refiriéndose a la prostitución que ejerció. Eso no lo voy a decir porque me da pena. Eso solo porque me están esperando estos señores.⁶⁵

Es relevante señalar que, dentro de los hogares de paso o albergues suelen impartirse diferentes tipos de capacitación para el empleo dirigida a la infancia y jóvenes menores a dieciocho años que viven en la calle. Cuando se entabla una charla con las mujeres y hombres que se encuentran en algún contexto de calle, descubres que saben realizar actividades, como: carpintería, pintura, cartonería, repostería, secretariado. Sin embargo, en un mundo en donde la competencia pareciera ser lo indispensable para la inclusión laboral, estas actividades resultan ser, en definitiva, insuficientes o poco atractivas para ellos. Los procesos apocados de especialización se tornan, más bien, en terapias ocupacionales que poco resuelven la problemática. Por otro lado, cuando la niña, niño o joven entra a un albergue, muy probablemente, ya ha constatado que puede sobrevivir sin la tutela de un adulto o bien comenzado una trayectoria de uso de psicotrópicos, complejizando, aún más, la posibilidad de integrarlo en actividades escolares o laborales que exigen cierto disciplinamiento corporal (Foucault, 2009) y que, implícitamente, significa la inserción social (Baumman, 2005; Parsson, 1976).

Ya siendo adultos, existen otros esfuerzos de los habitantes en contextos de calle por integrarse en actividades económicas formales que interpelan a la agencia, consideradas así más por aquel imaginario social que exalta la maximización de esfuerzos que por ser actividades que rompan con el sometimiento infame, con la precarización laboral y posibiliten la inclusión social. Se emplean como ayudantes de albañilería o, como ellos le nombran peyorativamente, “de guarros”. José, en su intento por obtener un trabajo que lo desligara de la calle –más no por ello un trabajo mejor– se

⁶⁴ Entrevista realizada a José el 10 de marzo, 2022.

⁶⁵ Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

empleó como ayudante de albañilería en una obra que se estaba llevando a cabo cerca de la estación del Metro Portales. Entraba a las siete de la mañana y salía a las seis o siete de la noche por un sueldo de \$1700 semanales (93 dólares), de los cuales, debía destinar más del 40 por ciento para pagar su renta y el resto lo gastaba en alimentación y transporte. En su necesidad por hacer rendir el dinero que le pagaban, José prefería salir de su casa a las 5:00 am y viajar en bicicleta de Zumpango al Metro Portales todas las mañanas, posibilitando reservar un poco más para la alimentación. La situación precaria, compartida por el resto de los trabajadores de la obra, la resolvía tomando cerveza desde muy temprano para resistir el duro trabajo físico del día. Comentaba José en una charla informal que, desde temprano “ya andaba bien borracho y luego tengo que regresarme en la noche en bicicleta”, por ello que decidiera dejar de trabajar ahí. Además, en diciembre (2020) fue a peregrinar a Chalma, Estado de México, para jurar que dejaría de beber durante medio año (se ahondará más en el capítulo cinco).

Otro caso similar es el de “El greñas”, un compañero que trabaja en el crucero junto con José, quien cuenta con conocimientos de electricidad y de colocado en yeso, “por eso tengo todas mis herramientas, en caso de que me salga una chamba”. Sin embargo, “El greñas” prefiere trabajar en el crucero porque es más relajado, se puede “prender –encender un cigarro de marihuana– tranquilamente y al término del día te vas a tu casa con tu lana”. A diferencia de cuando se trabaja en albañilería, “uno ya huele a marihuana, aunque no fumes, y cuando sudas sacas todo el apeste y luego la gente se saca de onda, cree que andas fumando mientras trabajas, pero no”. “El triny”, también compañero de José, algunas veces, trabaja como segundo de albañil; un trabajo dentro del margen de la legalidad que le permite un ingreso semi-fijo para la manutención de sus tres hijas pequeñas. Hace algunos años, repentinamente, dejó de ir al crucero donde limpia parabrisas, no pasó mucho tiempo antes de que volviera con una gran herida provocada por una vigueta mal colocada que calló sobre su cabeza cuando “echaban el colado”. En estado de inconsciencia fue abandonado en un hospital de la Secretaría de Salud y no volvieron a darle el paso en la obra, ni siquiera para pagarle lo que ya había trabajado.

A lo largo del trabajo en campo, se han podido registrar diversos esfuerzos por parte de los organismos civiles para gestionar empleos o bien para capacitar a integrantes de la población en contexto de calle, con el objetivo final de que abandonen las actividades económicas callejeras que los ponen en riesgo. A través de talleres les hacen reconocer que: riesgos de salud, exposición a accidentes y dificultad para acceder a una atención médica son la resulta de no tener un empleo

formal, como si la precarización laboral fuera exclusiva del trabajo no regulado por la Ley laboral actual en México. Garabito (2021) asegura que, “Tener un trabajo —en México— no asegura bienestar económico, ni profesional, ni personal. Tampoco garantiza una incorporación adecuada” (p. 61). El historial de trabajo breve y la poca experiencia laboral expone a los jóvenes ante empresas que ofrecen contratos temporales, con nulas prestaciones sociales y con bajos salarios. Es el caso de los subcontratos desde el *outsourcing* como limpiadores del Transporte Colectivo Metro, que suele ser, después de la albañilería, otro de los empleos más socorridos por quienes están intentando hacer el tránsito de la calle al espacio privado. Trabajo que, si bien les ofrece Seguridad Social, los salarios de \$1200 pesos (66 dólares) semanales son irrisoriamente bajos en relación con el tiempo/esfuerzo. Y, con todo, solo algunos de quienes habitan las calles pueden acceder a este tipo de empleos por el entorpecimiento burocrático y la falta de programas sociales que les facilite el trámite de documentación de identidad personal, de la cual carecen (acta de nacimiento, CURP, comprobante de estudios).

La salida del hogar trae consigo cambios sustanciales que redireccionan la vida de los sujetos, dando lugar a transiciones que involucran cambios en la identidad, como cuando comienzan a autoadscribirse como habitantes de calle, y que determinará la experimentación de trayectorias de maternidad y paternidad, salud o adicciones e instituciones correctiva como se velará en el próximo capítulo.

Capítulo 4

Nuevas trayectorias en calle, agencias e instituciones correctivas

En este capítulo se pretende profundizar en las trayectorias de vida de los sujetos cuando ya han llegado a la calle. Tomando como hilo conductor los cursos de vida de Mamá, José, Osama, Jonás y Bergman, se llevará al lector por los diversos momentos en que transita una persona que ya está habitando en la calle, los cuales, si bien presentan particularidades, existen coincidencias entre un curso de vida y otro, como son: el paso por casas hogar, centros correccionales para menores, hospitales y, en muchos de los casos, la cárcel. Dichas instancias fungen como centros disciplinarios y correctivos de conductas que salen de la norma establecida socialmente, desde el simple hecho de vivir en el espacio público, el uso de sustancias psicoactivas o bien, el ejercicio de la maternidad y la paternidad en el espacio público. Por otro lado, se ahonda en el principio de vidas interconectadas, denotando la relevancia que tienen las relaciones sociales entre pares y que se pueden volver detonantes de otros procesos, incluso, de pasar de una trayectoria a otra dentro del curso de vida de cada sujeto.

4.1 *Turning Point*: El proceso de callejerización

Los *turning points*, siguiendo a Elder (2003), son aquellos cambios radicales que redireccionan la vida de una persona, estos, pueden ser subjetivos, como la pérdida de trabajo o una enfermedad, u objetivos como un conflicto armado y, para ser analizados desde la perspectiva del curso de vida, tienen que ser identificados por los mismos sujetos como momentos sustanciales de quiebre. Dicho reconocimiento, recurriendo a Blanco (2011), solo es posible en el ejercicio retrospectivo de la reflexión con respecto a la vida ordinaria presente.

En la construcción de los cursos de vida para fines de esta investigación, el punto de quiebre identificado por José, Mamá, Bergman y Osama que redireccionó su vida reúne elementos emocionales, agencia y circunstancias que salieron del poder del sujeto evaluadas desde el presente. En este ejercicio existió una valoración del pasado; una retrospectión que conjugó la rememoración, la narrativa y la reflexión. Asimismo, el *turning point* de la callejerización a menudo se vio enmarcado por la multidimensionalidad de la violencia, aun cuando hubo quienes

no relacionaron el motivo de salida directamente con esta. La narrativa de José nos puede ayudar a ejemplificarlo.

José

José recuerda haber salido a los doce años, aproximadamente, de la casa de sus tíos, que fungían como sus tutores legales.

Mayra: Por qué empezaste a trabajar en la terminal ¿Le dijiste a tu tía que ya te habían expulsado de la escuela?

José: No, yo me empezaba a esconder, me subía a los camiones de pasaje que iban a la central y ahí llegaba a la central y ahí me la pasaba todos los días, trabajando. Llegaba yo a mi casa, había veces que ya no llegaba y me empezaba a quedar en la central. Luego iban y me buscaban y luego me les echaba yo a correr. Me agarraban bien dormido y “súbete a la camioneta” iban en una camioneta Datsun de redilas. Siempre, cuando me agarraban, me agarraban durmiendo. Ya agarraban “súbete” ya iba bien regañado, llegaba a la casa y órale.⁶⁶

José: Yo me queda en La Central del Norte. Allá en Querétaro estuve un rato, también, quedándome. Mi familia iba a buscarme y yo me les echaba a correr. Corría, yo me les iba.

Mayra: ¿Por qué?

José: A mí me gustaba andar en la calle.

Mayra: ¿Qué te gustaba de estar en la calle?

José: Ya me había aburrido de estar con mis tíos, no, yo siempre les decía: “yo quiero estar con mi mamá, quiero estar con mi papá”.

Mayra: ¿Ellos te trataban bien?

José: A la vez me trataban bien a la vez mal, no. Yo decía, que mala onda. Mis hermanas se criaron con mis tíos. Yo tengo más hermanas por parte de mi madrastra. Ahorita no sé si viva mi jefe, no sé.

De allá de la Terminal de Norte, fueron por mí y me trajeron a casa Alianza. Ya estuve aquí hasta los 16, 17. Luego de aquí me corrieron, fue cuando le hablaron al padre Chinchachoma, ¡en paz descanse!

Mayra: Cuando empezaste a vivir en la calle ¿llegaste a vivir en las coladeras?

⁶⁶ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

José: Sí, en las coladeras, nos dormíamos ahí en Portales donde está el puente del *microbús*, donde está la línea [del Metro], ahí nos metíamos. Supón, aquí pasa el Metro y aquí nos dormíamos al lado del Metro.

Mayra: ¿Qué sentías?

José: ¿Qué sentía quedarme en las coladeras? Sentía, cómo te diré, pues me sentía a la vez a gusto, me sentía feliz, me sentía solo. A la vez es ganas de sobrevivir, no sé, me tiré más al vicio.

Mayra: ¿Nunca pensaste en regresar a tu casa?

José: Nunca, nunca.

Mayra: Luego, estuviste con el padre Chinchachoma

José: Estuve con padre Chinchachoma, nos empezó a meter a la escuela.⁶⁷

Si bien, José no identifica la violencia como *turning point*, nos atrevemos a especular que tuvo un impacto en el proceso de callejerización cuando encontramos en su narrativa elementos que facilitan pensarlo. Hagamos un recuento del proceso.

- ✓ Él vivía con sus tíos paternos, que fungían como tutores legales ante la ausencia de los padres biológicos.
- ✓ Pese a reconocer que sus tíos “algunas veces eran buenos”, ellos no cubrían las necesidades básicas de José y sus hermanas, como: ropa, calzado y cuidados.
- ✓ El tío llevaba a José a trabajar al campo como ayudante de siembra. La jornada que cubría era de viernes, después de la escuela, hasta el domingo por la noche, dejándolo lo suficientemente cansado para no rendir en la escuela ni tener tiempo para el juego y la recreación.
- ✓ Empezó a robar dinero y otras cosas de la tienda de los tíos, en la escuela y en el pueblo, para comprar todo aquello que lo ponía en desventaja frente a sus primos y colegas.
- ✓ Lo expulsan de la escuela por robar, y para no decir a los tíos lo ocurrido, comenzó a vagar hasta encontrar una actividad económica en la terminal de autobuses de Querétaro.
- ✓ José tampoco era aceptado en el pueblo porque robaba.
- ✓ Prefería estar en la calle que con sus tíos quienes, al enterarse de la expulsión escolar y que ahora trabajaba cargando equipaje, lo buscaban y llevaban forzosamente de vuelta a casa.
- ✓ Quería encontrar a su mamá y a su papá.

⁶⁷ Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

- ✓ Finalmente José llega a la Ciudad de México

La ruta de movilidad de José puede ser mapeada. De la Central Camionera de Querétaro llegó a la Central de Autobuses del Norte de la Ciudad de México, donde conoció a otros sujetos con quienes socializó sus vivencias articuladas de manera narrativa, encontrándose que había más como él, y juntos evocaron la rememoración y resignificaron el aquí y ahora. El momento sucesor al periodo de tensión vivido por cada uno de los sujetos dentro de contextos particulares, al ser compartido, adquiere la característica de colectivo, dotando a la memoria de colectividad, la cual, siguiendo a Halbwachs (2004), permite la consolidación de grupos afines con capacidades identitarias. Así, cuando José compartió al resto del grupo el motivo por el cual salió de su hogar y encontró su relato en las voces de otros, pudo reafirmarse como parte del colectivo callejero, cuyos saberes de sobrevivencia transmitieron, como ser faquir para obtener dinero; los lugares de resguardo, como los túneles del metro Portales y el comunalecto callejero, que le permitió compartir nuevas narrativas generadoras de identidad.

A diferencia de José, Mamá sí identifica la violencia sexual y física experimentadas dentro del hogar de salida como el punto de quiebre.

Mamá

Mayra: Qué fue, cuándo fue el momento en que tú dijiste: “me salgo de mi casa”.

Mamá: Cuando la última vez mi mamá me quemó las manos en la estufa, ahí fue cuando decidí en la madrugada salirme de mi casa, irme con una vecina a pasar la noche. A otro día fui caminando a Veracruz. Ahí conocí una señora.

Mayra: ¿Te fuiste caminando?

Mamá: –asintió con la cabeza– ¡hasta Veracruz! Ahí conocí una señora, se llamaba Doña Chela, ella me recibió en su casa y, bueno, yo me quedaba en la Terminal de camiones de Veracruz. Ella trabaja de limpieza ahí y siempre me veía ahí sentada llorando, se me acerca la señora y me dice: “¿Qué tienes?” Pues fue cuando le empecé a explicar a platicar mi vida y me dice: “¿No tienes dónde vivir?” pues no, le digo, yo me salí de mi casa. Más bien, ya llevaba los pies bien hinchados de tanto caminar. Y me dice: “pues vente, dice, vamos, te invito a mi casa para que comas, te bañes y, yo tengo ahí una ropita, te la regalo. Bueno, fuimos y me aceptó su esposo, sus hijos. Estuve como dos años viviendo con ella, ella trabaja vendiendo, después de limpieza se iba a vender tortas, cafeces [sic] y yo la acompañaba a vender. Entón’s

de ahí, este, decidí volverme a salir a la calle, fue cuando llegué aquí. Me salí a la calle, fue cuando llegué a México. Igual me vine caminando. Aquí empecé. Decidí salirme de ahí porque un muchacho quería igual, abusar de mí y eso no me gustó, mejor, pues decidí volver a salir a la calle y todo.

Mayra: Mamá ¿Por qué decidiste ir hacia Veracruz, tenías familia allá?

Mamá: No, solamente me vine caminando hasta Veracruz.

Mayra: Osea, que fue suerte, caminaste, caminaste, caminaste y llegaste a Veracruz.

Mamá: Sí.

Mayra: Y recuerdas cómo fue caminar en la noche ¿qué sentías?

Mamá: Bueno, en la noche llegaba a un ranchito y ahí me quedaba, pues, pedía posada. Les decía: “No tengo dinero y la verdad, pues, necesito descansar”. Así era, pues me granjeaba a ayudarles a hacer algo para ganarme la vivienda.

Mayra: ¿Recuerdas cuánto tiempo hiciste de aquí a Veracruz?

Mamá: No me acuerdo.

Mayra: ¿No tenías miedo?

Mamá: No, en aquel tiempo estaba chamaca, entonces, de ahí me salí de Veracruz y fui a Toluca y ahí igual conocí a una señora, ella era sola. Igual me quedé en la parada de autobuses, ella iba, pasaba por ahí y yo con bastante hambre y dije: ¿Qué hago? pues me ponía a pedir, nadie me daba y veo que pasa la señora y le digo: señora regáleme una moneda y dice: “¿para qué la quieres?” le digo: “pues para comer” y, ahí, fue cuando ella me dijo: “mira hija, yo conozco muchos chamacos, mucha gente que piden dinero para drogarse”. No, yo no sé ni lo que es la droga.

Pasó y pues ella me recibió ahí en su casa y todo. De ahí igual, pues nada, na’mas agarré la locura de salirme, llegar aquí a México y en Nezahualcóyotl, ahí tengo familia. Pues llegué aquí.

Mayra: ¿Otra vez te reencontraste con tu familia?

Mamá: No, llegué aquí, aquí a la calle. Yo ya la verdad no fui con mi familia.⁶⁸

Mamá apunta claramente el *turning point* de salida con el acto cáustico provocado por la progenitora y la violación perpetrada por su primo. Mientras que, en la valoración de José son más evidentes emociones de “sentirse menos” por la ausencia de sus padres. Quizás, también fueron sentimientos de soledad acompañada de ilusión que lo aventuraron a salir en búsqueda de la madre

⁶⁸Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

y aquello identificado como “el desmadre”, que no fue otra cosa que robar dinero para comprar cosas que no tenía y que lo ponían en desventaja frente a sus pares, trayendo como reacción el rechazo de la comunidad en donde él vivía.

En el caso de Bergman y Osama no salieron a la calle siendo niños y su inserción en la cultura de calle no fue inmediata, por lo que, su habitar la calle fuera distinto al de Mamá y José. Bergman recuerda que, al llegar a la Ciudad de México, vivió un tiempo en un edificio de la calle de República de Guatemala, junto con otras personas “como yo”, apuntó: “migrantes indígenas”. Ahí, se dedicó a escribir guiones de cine. También tiene presente que, un día, leyendo un libro sobre limpieza espiritual, decidió comenzar un ayuno que prolongó durante un mes, llevándolo a una crisis nerviosa que paró en el psiquiátrico. Después de eso no supo más; perdió todo y comenzó a vivir en la calle. Para Osama, por su parte, el haber perdido el trabajo detonó emociones que se convirtieron en el *turning point* de salida, él recuerda comenzar a tomar alcohol y, consecuentemente, dormir en las calles de Bogotá.

Osama

Me puse a toda hora, tomando y tomando y eso fue lo que me llevó a estar así, porque ya empecé a fumar marihuana, luego aparecí en el cartucho⁶⁹ fumando bazuco, perica, bueno, un desorden de hijoema' chica. Ese fue el problema, porque por culpa mía, en vez de seguir trabajando me di al trago, y el trago lo acaba a uno. Me acabó, porque veía a amistades: "queovo hermano, présteme veinte, présteme treinta". Entonces, ya al último, me tenían miedo –reía mucho. Tenía muchísimas amistades, pero me fui cortándolas.

Mayra: ¿Entonces la mujer te dejó?

Osama: Luego tuve un problema con la mujer, como ella era mucho más joven que yo en ese momento, porque con lo que yo me gané ahí compré una casa, pero como yo estaba enamorado, escrituré a nombre de ella y resulta que ella se me abrió como a los seis meses que me quedé sin trabajo. Y lo que pasa es que yo la cagué, que yo en vez de seguir trabajando me

⁶⁹El cartucho fue una de las llamadas *ollas* en Bogotá, que son zonas de tolerancia en donde se concentra: prostitución, trata de mujeres, trata de menores, compra-venta y consumo de drogas desde las más sofisticadas hasta las más baratas como el *bazuco* (cocaína base), la droga más consumida por los habitantes de calle. Dentro de las ollas existen lugares exclusivos para el consumo de heroína, cocaína y *bazuco*, cuartos alquilados por hora a un costo de 2000 o 3000 pesos colombianos (44 a 66 centavos de dolar aproximadamente), empleados únicamente para consumir la droga que se compra.⁶⁹ La última olla de gran relevancia, ubicada muy cerca del centro histórico de Bogotá, fue desmantelada en el año 2016 y era conocida como "el Bronx" o la "L" debido a que el trazado de las calles en donde se encontraba formaba una L. Antes de esta, existió "El cartucho", de donde migraron la mayoría de las personas que formaban la "L".

puse a tomar, a tomar, a tomar. Y ahí fue el acabose, ya me tocaba dormir por estar tomando y consumiendo droga, ya no tenía nada y empecé a quedarme en la calle.

Mayra: ¿Cuántos años tenía tu hijo cuando pasó eso?

Osama: Mi muchacho. Tenía tres muchachas y el muchacho que era el mayor. Wilson, el mayor, ya tendría por ahí unos catorce o quince años. Y la más pequeña siete, ocho años. Y pues yo me perdí, yo no volví. Ya en el cartucho aprendí a robar, no a atracar, yo no atracaba. Yo iba "onde" un viejo, yo le pagaba, alquilaba una casa, le pagaba para ir a consumir droga allá. Yo compraba cinco fichas y le daba una ficha a él y me metía. Un día, hombre vea, ¿usted no ha visto esa muchacha que está ahí? ta' bonita, me dijo: "pues ella viene por vos" "¿Cómo así?" Me dijo: "hermano vea, el hombre flojo y cobarde no son cosa de la mujer joven y bonita" y le dije: "pues no soy flojo ni cobarde". Y ese día me vine con un costal y me vine pa'l centro y al primer rancho (poste de luz) que me topé me le trepé y le saqué cosas de la casa –comenzó a reír desenfrenadamente.

Mayra: ¿Qué sacaste?

Osama: En una mesita de noche había cadenas, anillos, en aquel tiempo no había celulares, entonces me saqué unos teléfonos, llegué a la cocina y eché la licuadora, la picadora, un ventilador que había. Y así seguí.

Mayra: ¿Y sí conquistaste a la muchacha?

Osama: Claro, llegué con el costal lleno. Le dije al señor, tenga Roberto, mire lo que traigo, vamos a venderlo y sí, lo hicimos. Entonces fui con la mamá y le dije a la mamá: "tenga veinte mil pesos" para que haga la comida y tenga, porque ella –la mamá– vendía pegante –que por su composición química es inhalado–, y le dije a la muchacha...

Mayra: ¿Ella qué se metía?

Osama: Marihuana. De ahí alquilé una pieza. Ya tenía la alcoba equipada. Y así seguí. Cuatro entradas a la Modelo –la cárcel.⁷⁰

Si bien, en cada curso de vida se puede señalar un *turning point* que corresponde al momento preciso en que el sujeto ubica su comienzo de vida en la calle, podemos encontrar concordancias entre las diferentes narrativas que posibilitan llevar las experiencias personales a una dimensión estructural, las cual, sin pretender caer en generalizaciones, posibilita proponer la siguiente tipología de las razones que se vuelven los principales detonadores de la callejerización de un sujeto.

⁷⁰ Entrevista realizada a Osama el 22 de marzo, 2019.

- ✓ Trabajo infantil forzado: La carga de trabajo es un componente que, retomando a Pérez López (2012), coincide en los procesos de callejerización de los niños y jóvenes. La antropóloga argumenta que, la aportación monetaria a la economía familiar que hacen las niñas y niños, a través de actividades como: la mendicidad o acompañar a los padres cuando son comerciantes informales, incentiva la relación que se puede generar con la calle. Mientras que, el cansancio derivado del trabajo doméstico está más vinculado al hartazgo. Dentro del trabajo de campo realizado con los habitantes en diversos contextos de calle más jóvenes, se ha encontrado que a las niñas, aun siendo pequeñas, se les designan tareas pesadas que corresponden al cuidado del hogar, como: cocinar, limpiar la casa y hacerse cargo de los hermanos más pequeños, volviéndose la sobrecarga de trabajo y los correctivos sumamente violentos factores de expulsión hacia las calles. Dentro del núcleo familiar poco se les imagina como futuras profesionistas o trabajando, más bien, se les insta a ser obedientes y bonitas para que, en un futuro, quizás no tan lejano, consigan un marido que se haga responsable de ellas.⁷¹ En el caso de los varones, si la familia experimenta un periodo de pobreza severa o el niño no rinde en la escuela, suelen ser obligados a dejar sus estudios e insertarse en actividades laborales informales que, las veces, conlleva a trabajos pesados y a abandonar sus lugares de origen para apoyar el ingreso familiar.
- ✓ Migración por pobreza: En la calle es frecuente encontrar personas jóvenes y niños originarios de otros estados de la república mexicana, pertenencia étnica y de lengua indígena que llegan a la ciudad en busca de trabajo. Infelizmente, algunas veces no logran conseguirlo debido a la falta de redes de acogida, a bajos grados de escolaridad o a que no hablan –bien– el español. Cuando llegan a la ciudad no tienen dinero para pagar un lugar donde dormir y terminan por insertarse en las comunidades callejeras, encontrando en ellas un espacio de integración momentánea que algunas veces se vuelve permanente. En fechas recientes, dentro del trabajo de campo se identificaron, incluso, jóvenes provenientes de otros países como: Haití, Colombia, El Salvador y Guatemala. Dos de ellos venían a México con la intención de integrarse a los cárteles mexicanos del norte en caso de no llegar a Estados Unidos.

⁷¹ Diario de campo 21 de agosto, 2020.

- ✓ Hacinamiento: Existen casos en que, derivado al hacinamiento en que viven muchas familias, la calle se vuelve una extensión de la casa; el patio de juego, el espacio de recreación y sociabilización con los pares. Ahí se encuentra a los amigos, a las novias, se viven aventuras; se experimenta, se apropia y se resignifica el espacio público. La calle se vuelve un lugar familiar en donde se hallan los afectos, la solución o una opción viable de escape a problemáticas dentro del hogar.
- ✓ Enfermedades mentales: Hay quienes han referido la depresión o una crisis nerviosa como el factor que cambió el curso de sus vidas. Regularmente, son los adultos quienes se reencuentran en esta categoría de callejerización.
- ✓ Adicciones y alcoholismo: Este punto aglutina, en sí mismo, dos categorías. Por un lado, se encuentran aquellas personas que comenzaron su trayectoria de adicciones dentro del espacio privado, volviéndose esta el *turning point* o el suceso que lleva al sujeto a un contexto de calle. Y, por otro lado, están los sujetos que comienzan una trayectoria de adicciones al llegar a la calle como consecuencia de un suceso determinado en su vida, siendo el estado onírico un placebo, una forma de somatizar o evadir emociones de dolor, ya sea de índole económico, laboral o sentimental. Ambas categorías se dan tanto en jóvenes como en adultos provenientes de cualquier clase social.
- ✓ Violencia directa: Regularmente son los más jóvenes y los niños las víctimas de violencia física dentro de los núcleos familiares, aunque, también se han presentado algunos casos de mujeres violentadas por sus maridos quienes, junto con sus hijos, encuentran refugio en las calles. Esta se presenta de manera física y se ejerce sobre el cuerpo y mente de los sujetos. Los casos referidos son: violación sexual dentro del núcleo familiar infringida por padres, tíos, primos, hermanos o padrastros; golpes que atentan contra la vida, quemaduras, humillaciones. Existen otros casos en que se relaciona la violencia física y simbólica recibida dentro del hogar o el abandono con el momento en que el padre o la madre volvieron a casarse y tener hijos de esa segunda relación. Esta es infringida por los padres biológicos, por padrastros o madrastras.
- ✓ Nacimiento: Aquellos niños que nacen y crecen dentro de la cultura de calle.
- ✓ Población LGBTTTIQ+: Personas que, dentro de la familia o el lugar de origen, no encuentran una respuesta positiva a su preferencia genérica o sexual (Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH, 2020).

- ✓ Escape de un delito: Hay quien encuentra en las calles una forma de ocultar su identidad, después de haber cometido un delito o haber sido culpado, injustamente, por ello. Cuando se trabaja con el colectivo callejero, es común encontrar que cambian constantemente sus identidades, casi nunca usan el nombre con el que han sido registrados.

La tipología presentada, no pretende ser más exhaustiva que ser representativa de los detonantes de callejerización mencionados con mayor frecuencia. Sin embargo, cabe mencionar que, dentro de los cursos de vida de los habitantes en contexto de calle con quienes se ha trabajado a la fecha, a menudo, coinciden de dos a más problemáticas dentro de un solo curso de vida, aunque en diferentes intensidades y momentos. De hecho, y con base en la evidencia etnográfica, nos atrevemos a asegurar que, para que un niño o adulto comience una trayectoria de vida en la calle con un solo factor no es suficiente, deben coincidir al menos dos de estos para que ocurra. No obstante, como cada causal se da en diferentes intensidades y frecuencias a lo largo de la vida del sujeto, los entrevistados suelen identificar dentro de sus recuerdos solamente un detonante, en un momento preciso, que los lleva a tomar la decisión de salir del hogar. Dice Duvignaud respecto al recuerdo que, este, puede ser un punto de referencia en el tiempo que permite situarnos en medio de “la variación continua de los marcos sociales y de la experiencia colectiva histórica”, por ello que en los periodos de tranquilidad el recuerdo se revista de una importancia menor que en los periodos críticos, que son aquellos detonadores de cambio en los cursos de vida de los sujetos (Prefacio a Halbwachs, 2004: 13).

Es decir, no todos los jóvenes que reciben una *paliza* dentro del hogar, por una situación cualquiera, comienzan una trayectoria de vida en calle. Tampoco todos aquellos jóvenes que son usuarios de drogas, en algún momento dado, comenzarán el tránsito a la calle, como si un estadio te llevara consecutivamente al siguiente. Tales afirmaciones serían infundadas. El proceso de tránsito del espacio privado al espacio público se da en el tiempo, confluyendo variablemente las emociones, la agencia, circunstancias que salen del poder del sujeto y mediadores estructurales, culturales y biográficos.

Esquema de los componentes del *Turning point* de salida a calle

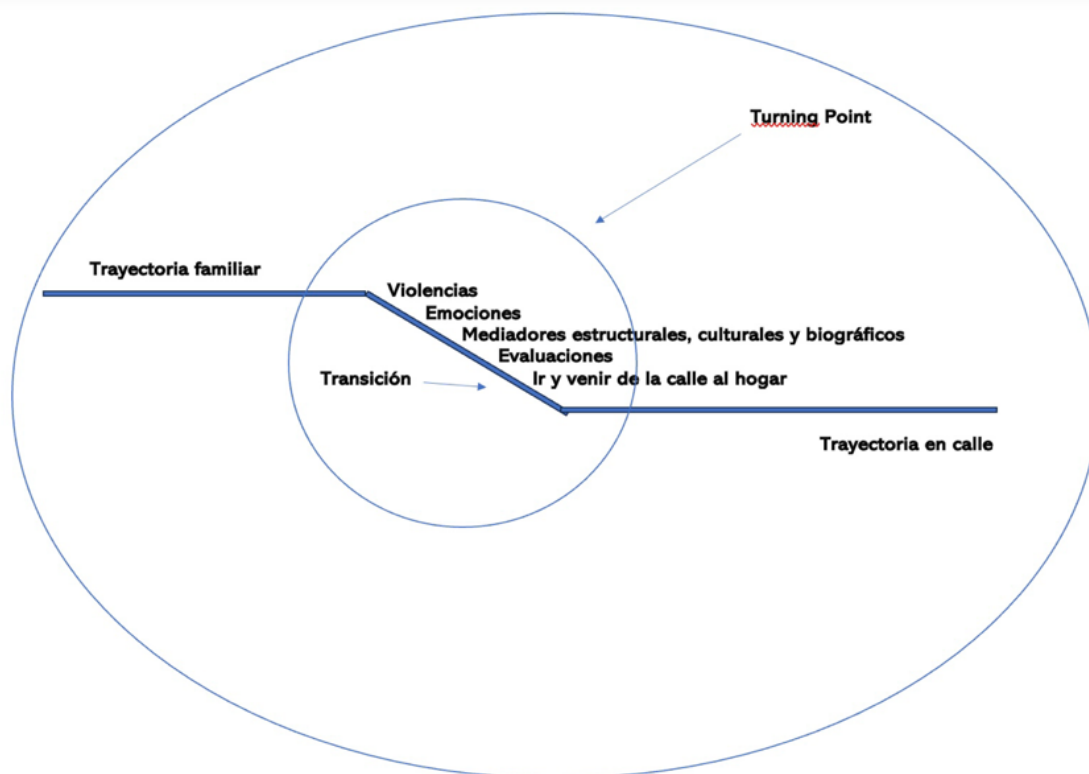


Ilustración 3 Esquema de los componentes del *Turning point* de salida a calle, de autoría propia.

Importante es subrayar que, dentro de las investigaciones sobre la población en contexto(s) de calle, escasas veces se ha colocado al sujeto como un agente tomador de decisión (Calcagno, s.f.; Fabre, 2013; Mejía-Soto, Rea, Anaya, 1998; Pérez, s.f.; Indesol, 2001; Martínez, Luna y Calvo, 2002). El instante preciso en que resuelve “escapar” o salir de las circunstancias, cualquiera que estas sean, para procurar algo más no habla de un actor que asuma pasivamente los constreñimientos familiares, sociales y estructurales que está enfrentando. La respuesta a la frecuente pregunta ¿por qué los habitantes de la calle salieron de sus casas o dejaron a sus familias de pertenencia? nos ha llevado en múltiples ocasiones al punto concordante de las violencias como factor expulsor del menor, que no es decir poco. No obstante, pocas veces se proyecta lo que el sujeto gana al salir de ese espacio violento (Shaw, 2014), debido al sentido común⁷² que apela

⁷² Para Karl Popper (2001), el sentido común o las creencias surgen en virtud de las reiteradas observaciones hechas en el pasado. El sentido común da por supuesto que la creencia en las regularidades, o las conclusiones a las que llegamos, se justifican mediante las observaciones reiteradas.

constantemente al binomio que victimiza al habitante de calle, o bien, que lo coloca como ente trasgresor de la norma. Basta citar frases escuchadas, aleatoriamente, dentro de las entrevistas realizadas a diversos habitantes en contexto de calle a lo largo del tiempo, como: “yo me fui para ser feliz”, “me fui para olvidar”, “quería ganar dinero”, “necesitaba trabajo”, “me vine a trabajar para ayudar a mi familia”. Con ello, quizás pareciera que me acerco peligrosamente a la posibilidad de romantizar el fenómeno de calle, pero nada más lejos que eso. No sobra nombrar –una vez más– las circunstancias que enfrentan los sujetos al comenzar su trayectoria de vida en la calle, como: muerte por enfermedades curables, negación de los servicios de salud, homicidios, violaciones, detenciones arbitrarias, discriminación, exclusión social y la violación a todos los derechos humanos.

Muchos de los que habitan las calles son sujetos que tomaron decisiones a las cuales devinieron cambios importantes para las trayectorias futuras de estos. No obstante, como expresa Glent (2003), la planeación y las decisiones que se toman individualmente están supeditadas al contexto y siempre están limitadas por las oportunidades estructurales, sociales y culturales. Componente que no podemos dejar al descuido.

4.2 Trayectorias de Adicciones

La incursión a la experimentación de sustancias psicoactivas es una constante en la población que habita las calles. El chemo,⁷³ el activo, la mota, la piedra, el cristal (Metanfetamina C₁₀H₁₅N) y recientemente el fentanilo son algunas de las sustancias que suelen emplear para lograr un estado onírico que propicia las relaciones sociales o que tiene cierta función social como placebo de dolencias físicas y emocionales. Y, aunque existen personas que aun viviendo en calle no son usuarias de drogas, muchos dan inicio a una trayectoria de dependencia de sustancias paso siguiente de arribar a la calle.

Mamá

⁷³Chemo es un término popular en la Ciudad de México dado, sobre todo a partir de la década de los ochenta, al pegamento amarillo de alto desempeño ideal para reparación de zapatos, el cual, era comprado a granel en bolsas de plástico e inhalado por los jóvenes de sectores pobres para efectos psicoactivos. Su componente principal es el tolueno, sustancia activa del solvente que inhalan en la actualidad para los mismos fines.

Ya llegué al centro, conocí amigos, fue cuando conocí las drogas, me empecé a drogar, a drogar, a drogar.

Mayra: ¿En ese tiempo era cemento?

Mamá: No, yo le metía a la piedra. A la cocaína. De ahí, pues ya agarré el vicio, ya me estancué aquí. Me aventé 21 años en la piedra, drogándome y a mí mucha gente me apoyaba y me decía: déjala, te va a hacer [sic] daño, te vas a morir. Yo, la verdad, lo que le decía a la gente –con perdón de la palabra– a ustedes les vale mi vida. Y no es cierto, al contrario, la gente me lo decía porque me estimaban, entonces, yo con la droga todo lo tomaba a mal y pues yo sí fui rebelde cuando me drogaba y a la gente que me apreciaba, pues ¡le vale no, es mi vida! ¡ya me estaba yo muriendo por un pasón!

Mayra: ¿Del Carmen te fuiste a Revolución?

Mamá: Desde el Carmen dejé las drogas. De ahí me vine pa'ca. Y hasta ahorita no me apetece ni las drogas ni nada.

Mayra: ¿Alcohol? ¿Cigarro?

Mamá: Cigarro sí, muy poco, me fumo uno.

Mayra: Cigarrito sí ¿Marihuana?

Mamá: No, ya nada de drogas.

Mayra: ¿Cómo te sientes ahora, Mamá?

Mamá: Me siento bien.

Mayra: Al ver tu vida que... La mitad de tu vida ya pasó, todavía te falta un resto.

Mamá: Ahorita, sobre esto que estoy viviendo ahorita, pues he tenido muchos problemas y la verdad con la banda no, porque la banda viene: “que te voy a picar porque esto y el otro” Osea, uno también no se va a dejar que a uno lo piquen, no. Dije yo: reaccionas o aquí te va a cargar. Y entonces, pues hasta ahorita, como que los problemillas se están alejando así, un poco.

Mayra: ¿Crees que se deba a la edad, al tiempo, a tu experiencia o a que ya no te metes drogas? ¿A qué se deberá que, conforme va pasando el tiempo, tú sientes que ya no te enfrentas a los mismos problemas que antes?

Mamá: ¡No, sí me enfrento! [con voz chillante]

Mayra: Pero ya se relajó un poco más.

Mamá: Como le digo a la banda: Ira, antes yo era una ¡aaaa! que le valía gorro todo, pegarle a hombre, mujer, lo que sea ¿por qué? ¡Ya órale ya camínale! –se acercó uno de los chavos para escuchar y lo corrió– ¿por qué? Porque la neta, no, ya la viví. Te digo que en mis piernas tengo varias cicatrices de mordidas y todo y dije, no ya no. Como que ya me relajé un poco, así la

agresividad porque, antes ya me hacía así –se tocó el hombro a sí misma– huy, explotaba. Ya me saltaba, porqué ...⁷⁴

José

José: Llegué a la Central del Norte, quedándome con unos chavos, que ellos empezaron a drogarse. Ellos en ese tiempo se drogaban con el chemo, era puro chemo. Yo veía como le hacían con las bolsas así, no, y decía: qué es eso. No, pues es chemo. Me recuerdo que una vez le di un jalón, no manches, hasta me ardió todo esto de aquí así, no. Pero ya sentía que yo andaba volando. Yo sentía que era Hércules, era Sanzón, no. Ton's empecé a drogarme con el chemo, luego del chemo empecé a conocer el activo.⁷⁵

Alejándome de toda carga moralista respecto al uso de psicoactivos, y secundando a Bourgois (2015) en su estudio sobre el crack en Harlem, el uso de drogas como el activo y la piedra es un síntoma y símbolo de la marginación social y uno de los hechos más brutales entre aquellos que configuran la calle (p. 32). No por el acto de consumir, en sí mismo, como si el uso de sustancias adictivas fuera exclusivo de las clases pobres, sino por las implicaciones que hay detrás de ello.

En el año 2019, en un artículo periodístico publicado por la Revista Buzos, el periodista Manuel Ayala escribió sobre cómo en la frontera de Tijuana con Estados Unidos, los grupos de *homeless* que habitan el *Bordo*: la canalización del Río Tijuana, estaban siendo utilizados por los grandes cárteles como “conejillos de indias” para probar nuevos opioides y después sacarlos al mercado. El *fentanilo*, o polvo blanco como es conocido por los habitantes de calle, se aplica vía intravenosa y es, por mucho, más adictivo que la heroína.⁷⁶

Por su parte, los habitantes de “Aquella calle” y del crucero reconocen la reciente entrada del cristal como una droga mucho más adictiva y barata que la piedra. Los cárteles que operan en el barrio de Tepito y la Colonia Guerrero se ha encargado de su distribución dentro de los habitantes de los EC cercanos, destacablemente entre los habitantes más jóvenes, y de reclutar nuevos miembros que lo distribuyan. Entre charlas informales se escucha decir que le ofrecieron “una madre de color azul que los pone bien locos”; que Viví ya se quedó en el viaje por fumar cristal y que su chavo, “el negro, ya anda de *cábula*” desde que se fue a trabajar con el narco.

⁷⁴ Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

⁷⁵ Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

⁷⁶ Tomado de <<https://buzos.com.mx/index.php/nota/index/3917?fbclid=IwAR3hUnCj3c6J09J8mt1IfJh-cWpXDDhIgl2TTILEEnEmSQ3er073wCTh7ng>> el 13 de enero, 2021.

4.3 Trayectorias en instituciones correctivas

Los albergues, el Tribunal de Menores y la cárcel son instituciones que buscan reinsertar a los habitantes en contexto de calle a la sociedad, a través de disciplinamientos minuciosos que recaen sobre sus cuerpos. El paso por dichas instancias, si bien, pocas veces logra el objetivo primario, de alguna manera se convierte en una forma de reducir el riesgo de muerte, incluso cuando se habla de la cárcel. Ahí tienen una mejor alimentación, disminuyen el consumo de sustancias y, si lo desean, hacen ejercicio. No obstante, las deficiencias en higiene y el maltrato hacen de estos, espacios no ideales para quienes llegan a vivir aquí o quienes buscan un hogar temporal mientras consiguen trabajo o un cuarto de arriendo. Mamá, por ejemplo, en diversas ocasiones ha vivido en los albergues proporcionados por el Estado.

Mamá

Mayra: Hace poco estuviste en un albergue.

Mamá: Mira, te voy a decir y espero... Cuando estuve en Villa Margarita, uff, los primeros días te trataban bien, ya pasaron quince días y empezaron que: Me enfermaba de la tos, iba con el doctor: “es que no te podemos dar consulta” Entons’ de qué se trata, si te están llevando a un albergue ¿de qué se va a tratar? Si un albergue es ¿para que te apoye o pa’ que te joda? Nosotros queremos un lugar que de veras nos digan: “aquí estás apoyado te vamos a sacar adelante”. Y, al contrario, ahí en ese albergue Villa Mujeres, problemas con las vecinas, problemas con los niños, problemas... osea, por eso fue que decidí salirme del albergue, porque no hay apoyos en nada. Ora, se peleaban [yo] iba con el poli, les decía: esto y esto, [ellos] “es que no nos importa”. Pa’ qué hay polis si no van a hacer nada, no. Ton’s, pues hasta ahorita estoy aquí afuera de albergue.

Mayra: Pues mejor ¿no? ¿no te sientes mejor acá? o ¿hay cosas buenas allá? Como que tú digas, bueno, al menos allá tenía...

Mamá: Pues tenía un techo y donde bañarme, donde lavar mi ropa. Pero respeto nunca hubo. Que según iba a ver respeto en ese hogar y que no sé que tanto ¿De qué? ¿A qué se debe? De que no van a tener el trato mejor, pues no. Y aquí estoy bien, ahorita gracias a Dios, estoy bien. Y aunque me voy a bañar a los baños, porque, nunca me gusta andar sucia.

Mayra: Siempre te he visto impecable.

Mamá: Pues hasta ahí vamos bien. Y de hecho te digo que yo sí quiero apoyar a mucha gente que se quiera ir y que esté bien y que salgan adelante a regresar al hogar. Muchas veces te dan el hogar, sales a trabajar y ya no regresas. Darles aprecio a las gentes como lo hicieron conmigo, la gente que me recibió en Veracruz, la gente que me recibió en Toluca, para mí fueron aprecio ¿por qué? porque a mí no me conocía, o sea, no me conocía y aun así a mí me recibieron en su casa.⁷⁷

José

Por su parte, José desde pequeño pasó de un albergue a otro, haciéndonos suponer cierta incapacidad de lidiar con la complejidad de la callejerización, sobre todo cuando de niños y jóvenes se trata. El personal de dichos centros, al verse rebasados, optan por la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos, como analiza Foucault (2009); por la elegancia de la disciplina de tal forma que puedan prescindir de la relación violenta de dominación constante, establecida en forma de voluntad. Dice el autor:

Una anatomía política, que es asimismo una mecánica del poder [...] define cómo se puede apresar el cuerpo de lo demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que les determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. (p. 160)

Sin embargo, ante el poder se dan resistencias por parte de los agentes. En el caso de José, como de muchos de los jóvenes que pasan por estos lugares, una forma de resistir a los múltiples disciplinamientos fue salir, huir, evitar.

Mayra: ¿Cuándo te empiezas a quedar en el metro Portales?

José: Fue cuando me corrieron de Casa Alianza, estuve como dos años, tres años –hasta que cumplí la mayoría de edad. De ahí me dijeron que: ¿si me iba con el Padre Chinchachoma? yo en ese tiempo no conocía al Padre Chinchachoma todavía, fue cuando me dijeron: “con todo respeto, ora sí que te vas a la calle, ya no te podemos dar tu ayuda”.

Mayra: ¿Nunca te ofrecieron trabajo?

José: No. Antes de que me corrieran yo me brinqué, me brinqué por acá’tas –señalando con la mano el terreno baldío que antes fuera ocupado por el edificio de la asociación– fue cuando

⁷⁷ Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

me brinqué por atrás y me salí. De ahí me salí y me fui a –Metro– Portales. De ahí de Portales llegué y fue cuando conocí a varios ahí, me empezaron a hablar del padre Chinchachoma, que el padre era esto y lo otro.⁷⁸

Él nos regañaba mucho, no. Él no le gustaba que nos drogáramos nosotros. No le gustaba que nos peleáramos, que hiciéramos cosas malas, luego cuando nos drogábamos el padre Chinchachoma se quemaba, agarraba sus puros y se quemaba y le hacía así, prendidos.

Mayra: ¿A él mismo?

José: ¡Exacto! Él se quemaba para que tú te sintieras como culpable, como diciendo: íra, por ti lo hago, por ti te amo, no. Y él, cuando luego te drogabas, él se pegaba con el cinturón. Se quitaba la camisa y se hacía así.

Mayra: ¿Y tú qué sentías?

José: A la vez coraje, a la vez... Había veces que luego me daba risa o me burlaba, no. Neta, yo era una de esas personas que decían: padre ¿por qué te pegas? es tu cuerpo. No es que a ustedes los amo, ustedes son mis hijos, y sí, siempre que íbamos a conferencias, él siempre nos ponía a nosotros, son mis hijos, son mis hijos. Sus palabras del él eran: “coño”, “hijo de puta”. Y fíjate que cuando le echábamos ganas a la escuela, el padre nos llevaba a vacaciones a Ixtapa Zihuatanejo, Veracruz, Chiapas, Guadalajara, a varios nos llevaba de vacaciones. Así como tú me ves, yo fui una vez a recibir un premio de Casa Alianza, a Chicago. Fuimos a recibir el primer lugar de niños de la calle a Casa Alianza. Jazmín y yo fuimos. Yo fui uno de los que iniciaron Casa Alianza. Ahí puedes estar a cierta edad, hasta los 18 años. Estuve en Casa alianza, Hogares Providencia, en Ministerios de Amor. Casi en todos los albergues.⁷⁹

Para los varones que habitan la calle, las trayectorias de calle están trenzadas con las trayectorias en albergues, en la cárcel y con enseñanza religiosa. En el curso de vida de José, por ejemplo, aun viviendo en el albergue Hogares Providencia del Padre Chinchachoma entró por vez primera a la cárcel. De ahí, constantemente entró y salió por diversas razones.

Mayra: ¿Cuántas veces entraste? Acá, sinceramente.

José: diecinueve veces he caído

Mayra: ¿Recuerdas los años?

⁷⁸ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

⁷⁹ Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

José: Seguiditas, una tras otra, una tras otra, una tras otra. Salía y entraba, salía y entraba al Norte. Porque me cambiaba el nombre. En el 2002, cuando caí, me llevan a “tocar piano” (al reclusorio) y no manches.⁸⁰

Por su parte, el tránsito de Osama por las instituciones correctivas fue durante su adultez, tornándose en una experiencia diferente.

Osama

Mayra: ¿De cuánto tiempo eran tus estancias en la cárcel? ¿Eran largas?

Osama: No, eran corticas porque me encontraban metido entre el rancho, llamaban a la policía. Entonces me tiré por ahí uno, dos, tres mesecitos y otra vez pa'la calle. Y así, no le digo. Pero la primera vez fue dura, fueron tres meses, pero, "hijoepucha", el día que llegué, nunca había estado en una cárcel, ni en una pequeñita, ora, para entrar a esa que es la universidad, "huy hijoepucha", cuando voy entrando llevaba mi cobijita, mi ollita pa're cibir de comer, todo me lo quitaron, los mismos internos.

Mayra: ¿Cuántos años tenías en ese tiempo, Osama?

Osama: Ya tenía como cuarenta y pégale, ya tenía más de cuarenta y cinco. Y, bueno, durmiendo en un pasillo con... Las celdas son poquitas y eso da pal' corredor y eso era un... y uno encima del otro, era un hacinamiento, ni el berraco de perro, mucho perro, y así, resulta que el día domingo yo dije: yo que voy a avisar que estoy aquí en la cárcel, yo la cago y yo sólo arreglo, que voy a ponerlos ahí a voltear la calle para que me traigan comida. Yo dije no, yo me aguantaba. No había visita, "hijoeputa", y llegaba el domingo en la tarde, después de la visita, y salía un "man" que era paraco-paramilitar- con un cuaderno, bueno.

-fulano de tal venga, “guachimaniada” (el pago que se le da a los guardias por el servicio de cuidar los pasillos).

-yo no tengo visita, a mí no me ha llegado plata

-Haga una fila

Oiga, y lo lavaban a uno a las diez de la noche, así como me pasó a noche, me lo lavaban, lo metían a la ducha con ropa y todo, porque no pagaba la “guachimaniada”. Oiga, y ahí uno sentado con la ropa mojada. La primera vez me tocó muy duro, ya la segunda, yo me quedaba ahí al lado donde un señor hacía arepa, empanada, papa rellena, y yo estaba ahí esperando

⁸⁰ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

cuando ¡prum!, gritaron: "Que más papá" y el tipo dijo: "se dañó la estufa", y yo dije: "se la arreglo", el señor dijo:

—"usted sabe"

—señor, yo sé,

—¿Qué necesitas?

—señor, yo necesito esto, esto y esto.

De una vez me lo consiguió. Fui, lo miré y le dije: hay que comprar un taco de 20 amperios.

Y le dije, dele, dele, hagamos una cosa, yo se lo voy a poner directo, pero me trae el taco para ponérselo. ¡Fuimos a la ferretería, compró un cable y !pac! y otra vez jaló.

—venga y coma lo que quiera

Ahí me cambió todo. Lo maluco es que casi no dejan dormir por el hacinamiento, por tanta gente. Ya la última, ya yo dije, ya no quiero volver más, ya me voy a guardar y ya no más, no volví. Ya no volví, bueno parecía un gato de noche.

Luego, me vine ya a cuidar carros.⁸¹

Otra forma de ejemplificar los disciplinamientos que recaen sobre los cuerpos de quienes acuden a los albergues, se trasluce en el Hogar de Paso Bakatá, en el Distrito de Bogotá, Colombia. El rigor ejercido, desde que se ingresa por la puerta, tiene como objetivo primordial reinsertar socialmente a los habitantes de calle eliminando cada una las prácticas que los vinculen con la calle.

El edificio está diseñado de tal forma que la entrada y la salida no son por la misma puerta. Al penetrar por la primera puerta, se distinguen marcas en el piso en forma de flechas que van delimitando el tránsito que debe seguir la persona. Hay un primer filtro que es la etapa de ingreso donde registran nombre, lugar de origen y firma, ahí se les entrega una toalla, en el siguiente módulo deben desvestirse y cubrirse con la toalla para ser revisados hasta las entrañas, asegurando que no ingresen con drogas o armas. Al cumplir la inspección, se les entrega una barra de jabón color azul y ropa limpia para que puedan bañarse. Finalmente, logran entrar al patio central. Ya dentro, está prohibido reproducir cualquier práctica vinculada a la calle como: sentarse en el piso; así que, de no haber una silla disponible el sujeto deberá permanecer de pie, tampoco se puede dormir de día o ingresar a cualquier otro espacio que no sea el patio central. Por ejemplo, durante el tiempo en que yo realizaba el recorrido, se aproximó un varón afrocolombiano y preguntó, a la

⁸¹ Entrevista realizada a Osama el 22 de marzo, 2019.

trabajadora social que me guiaba, si abrían la biblioteca, pero un guardia de seguridad lo increpó, llevándolo de vuelta mientras tocaba la cachiporra que llevaba en el cinturón.

Respecto a los espacios, el patio central no es grande y tiene una techumbre de lámina que no permite ver la luz del día, el sol o la luna. Cuenta con un televisor central y un equipo de sonido que, durante el tiempo que duró mi visita, reproducía una cacofonía en volumen alto de lo que parecía una conferencia. Respecto a la biblioteca, tenía los muebles apilados en el fondo del cuarto, llenos de polvo y muchos de los libros se encontraban aún dentro de cajas, un cuadro que contrastaba con las habitaciones impecablemente limpias que despedían un aroma insoportable a creolina. Dentro del Hogar de Paso, a los internos se les proporciona diversos servicios como: barbería, enfermería, terapias grupales e individuales y comedor, de donde se elevaba un gran pizarrón con los horarios y normas del lugar.

5:00 Hora de levantarse.

5:30 a 6:00 Hay ingreso y egresos de quienes deseen llegar o irse.

7:00 Se sirve el desayuno

9:00 – 12:00 Comienzan los talleres ocupacionales. Durante este tiempo nadie puede estar en el patio central.

12:00 Se sirve el almuerzo.

14:00 Hay ingresos y egresos de quienes deseen llegar o irse.

A partir de ese momento ya pueden estar en el patio central, asistir a algún curso ocupacional o a terapia.

19:00 Se sirve la cena.

20:30 Todas las luces deben estar apagadas y nadie puede estar fuera de su habitación.⁸²

Este es un Lugar de Paso, el primer peldaño por el que deben transitar los pobladores de calle antes de llegar a los Hogares de Acogida, a través de los cuales son reinsertados a las familias de expulsión o salida. Señaladamente, para atender a la población de la tercera edad en contexto de calle, Bogotá solo cuenta con un Hogar de Acogida en donde se pasa por alto el contexto del que se provenga.

⁸² Diario de campo mayo, 2019.



Ilustración 4 Habitante en contexto de calle después de una jornada de corte de cabello en 2018 Barbera: Lupita G. Fotografía: Mayra González

Existe un ejercicio que se reviste de sentido, en cuanto a disciplinamientos corporales refiere. Se trata del pelo. Y, es que, cuando los habitantes de calle ingresan a alguna institución disciplinaria como: centros de integración social, albergues, centros de desintoxicación o la cárcel, sus cráneos simplemente son rapados anulando la identidad y el factor estético. Esta medida, que recae sobre el cuerpo, se lee en tres dimensiones. La primera es, que una cabeza rapada tiene la capacidad de crear imaginarios a nivel individual y representaciones simbólicas que operan a nivel social. No olvidemos que, históricamente, a quienes les han rapado la cabeza son a “los locos”, los presidiarios, los militares y los niños de los hospicios. La segunda interpretación es, que se vuelve una medida de corte higienista que regula la pediculosis entre otras enfermedades del cuero cabelludo. Y, finalmente, desde el enfoque foucaultiano podríamos decir que, rapar las cabezas es otra forma “elegante” de disciplinar los cuerpos de los habitantes que habitan las calles, que se implementa en algunos centros de rehabilitación o de integración social.

4.4 Trayectorias de enfermedad

Las trayectorias de salud y enfermedad de los habitantes en contextos de calle son poco visibilizadas por ellos, no porque no se enfermen sino porque el dolor y la enfermedad, cuando se habita la calle, se vuelve parte de la cotidianeidad. Dolores de muelas, hernias, discapacidad permanente o temporal derivado de accidentes automovilísticos; daños cutáneos que van desde laceraciones en la epidermis, derivado de trabajar como faquires, hasta quemaduras de segundo y tercer grado provocados en riñas, son algunos de los padecimientos habituales. Existen, no obstante, enfermedades que rompen con la continuidad de ese dolor habitual.

Mamá

Mayra: Y ahorita, de tu enfermedad cómo te has sentido [A Mamá le diagnosticaron VIH hace algunos años]

Mamá: Pues, ahorita bien gracias a dios. Ahorita de lo único que me enfermo es de gripa, de la tos. Ahorita ya estoy saliendo. No, los primeros días, estaba que me moría. Pero ya voy saliendo, gracias a dios, la enfermedad como que ya...

Mayra: ¿Te fuiste cuando te la detectaron?

Mamá: Me mandaron al INER (Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias), ahí me internaron, me hicieron estudios y todo y, pus, ahorita gracias a dios ya...

Mayra: Está controlado

Mamá: Estoy tomando las pastillas como son. Y la verdad, no se lo deseo a nadie, a nadie, que pase lo que yo pasé con esa enfermedad.

Mayra: ¿A raíz de qué fue?

Mamá: De este tatuaje –Levantó el puño de su suéter para mostrarme un tatuaje que asemeja una pulsera en su muñeca.

Mayra: ¿En dónde te lo hiciste?

Mamá: Allá en el Carmen, con un canero⁸³ que acababa de salir del reclusorio.

Mayra: Traía la máquina.

Mamá: Ahí me contagie. Pero yo tuve la culpa “¡Ay sí házmelo!” Ni modo hay que vivir.⁸⁴

⁸³ Canero viene de Cana, que en la jerga de calle es una forma de llamarle a la cárcel.

⁸⁴ De acuerdo con Nancy Jehagui, tatuadora y especialista del tatuaje, el contagio de VIH por medio del tatuaje es muy poco probable porque el virus tiene contacto con el medio ambiente y muere rápidamente.

Mayra: ¿Hace cuánto tiempo fue eso?

Mamá: Tengo, como 6 años.

Mayra: Tienes una buena calidad de vida. ¡Te ves bien!

Mamá: Pues sí, pero vieras cómo sufrí. Cuando estaba en “Los Espejos” yo ya sentía que no la contaba. Ya me veías tirada en la, bueno, en la cama se puede decir. Pero supe salir, porque yo misma, yo solita me fui a internar, nadie me llevó. Te digo que, aquí, el hospital, en la cárcel y en la calle, no hay amigo. Porque, te enfermas y te ven como simplemente una cucaracha, y te dejan, ahí’ te dejan. La verdad esta chava se nos puso mala, tenía bajas las defensas, el potasio. Ay me ves, llévenla al doctor y esto. Por eso, luego me arrepiento de ser buena gente.

Mayra: ¿Por qué?

Mamá: Pues, luego al ser buena gente, luego te dan una patada. Te dan la puñalada por la espalda y yo lo he vivido en carne propia.

Mayra: Osea que ¿no existe la lealtad aquí en la calle?

Mamá: No, no.

Mayra: ¿Confías en alguien?

Mamá: Yo no confío en nadie. No, ya no, porque ya sé cómo son. Ya, los sacas —a ellos— de la enfermedad y te dan una patada. Ya no, ya, ya la viví también en ese sentido. Con parejas y sola. Todo eso, y ya no quiero volver a vivir.⁸⁵

Los habitantes en contexto de calle suelen auxiliarse cuando algún miembro de las Unidades Domésticas se encuentra enfermo o ha sufrido un accidente. Si hay algún albergue cerca del enclave urbano, dan aviso a los colaboradores para que los auxilien. También han desarrollado algunos saberes para atender enfermedades. Por ejemplo: remedios tradicionales, como infusiones de manzanilla o canela, que pueden aliviarlos si la enfermedad no es muy grave o es estacional. Cuando es necesario, recurren a medicamentos que, de boca en boca, van conociendo y probando, como la *dexametazona* para tratar dolores intensos de muelas. En caso de que alguien atravesase un episodio por sobredosis, saben que deben golpearlo en las plantas de los pies hasta que el inconsciente reaccione y después le dan a beber leche seguida de jugo de naranja. Solo en casos extremos acuden al médico y si eso implica quedar internados, según charlas informales, escapan del hospital, aunque les vaya la vida en ello.

⁸⁵ Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

Tanto en situaciones emergentes, ya sea una sobredosis o un accidente en donde la vida está de por medio, como en la cotidianeidad las redes sociales que los habitantes en contexto de calle van estableciendo se vuelven elementales en la sobrevivencia. Estas no siempre se establecen desde el afecto, aunque son las más valoradas intragrupalmente, a veces surgen desde la complejidad que conlleva las relaciones sociales mismas, donde la violencia y el conflicto se intersecan, pero no determinan la ausencia de cuidados como se velará a continuación.

Capítulo 5

De amor, desamor y fe: Vidas interconectadas

5.1 Relaciones sexoafectivas

Las relaciones sexoafectivas, “donde la imaginación desempeña una función tan importante” (Halbwachs, 2004: 31), que se entablan en el contexto de calle son a tal punto relevantes en las trayectorias de vida de los sujetos, que pueden explicarse a través del principio de vidas interconectadas. De acuerdo con Elder (2003), los sujetos, a lo largo de nuestra vida, vamos entablando vínculos interpersonales que facilitan la afección mutua. Estamos conectados y, por tanto, lo que hace uno afecta directa o indirectamente en las trayectorias de vida de otro.

En el caso de José, como de muchos otros habitantes en contexto de calle, las relaciones amorosas que ha ido entablando a lo largo de su vida son detonadores de otros procesos. Ya sea, recaer en el uso de drogas o bien un motivo para buscar empleo, continuar un tratamiento de abstinencia y hacer proyecciones a futuro.

José

Mi primera novia fue una chava que se llamaba Marta, que a ella la mataron en el basurero de la Central de Norte, la mataron los policías de seguridad privada, la mataron ahí los que trabajan en la central del norte la golpearon, la mataron. De ahí fue donde me empecé a clavar más en el vicio. En ese tiempo fue cuando me empecé a clavar bien gacho en el vicio. Luego de ahí, quién sabe si llegaste a conocer Hogares Providencia, del padre Alejandro García Durán Chinchachoma, fue cuando él fue por mí. En ese tiempo su primera casa fue el metro Candelaria, luego de ahí nos pasaron a Retorno, yo estuve con el padre Chinchachoma, estuve, casi ocho o nueve años, hasta que él murió. Ahí puedes estar a cierta edad, hasta los 18 años. Estuve en Casa Alianza, Hogares Providencia, en Ministerios de Amor. Casi en todos los albergues.

Mayra: ¿Cuántas novias tuviste?

José: Toda mi vida, tuve como seis novias

Mayra: ¿Parejas sexuales?

José: ¿Qué? ¿Qué es eso?

Mayra: Personas que no son tus novias, pero tienen querer, besos, sexo...

José: Un chingo

Mayra: ¿No quedó un hijo por ahí?

José: No, yo me conozco.

Mayra: Nadie vino nunca a decirte, oye...

José: Una vez sí me reclamaron, pero, ella me dijo: yo estoy embarazada de ti, estaba chingue y chingue, pero nunca me dijo sabes qué... Hasta hora siguen diciendo que es niña. A la mamá de mis hijos la conocí en 2014.

Mayra: ¿Cuánto tiempo tenías de haber salido de tu último albergue?

José: Cuando yo conocí a la mamá de mis hijos, ya tenía años que no estaba en ningún albergue. En sí, trabajaba en ese semáforo. El Chillón y yo limpiábamos en ese semáforo y, ¿cómo conocí a la mamá de mis hijos? La conocí bien, cómo te diré. Ahora sí que fue una cosa, cómo se dice, casualidad. Porque ella pasaba vestida de payasita. Y una vez, no, hay un chavo que se pone a vender zapatos ahí, estaba yo sentado ahí, estaba con el chillón y pasa la payasita. Y le digo: “Carajo payasita, neta sí me dejo de drogar payasita” y se va y se regresa y se asoma y dice: “no creo, porque los limpiaparabrisas no creo que se dejen de fumar una piedra para invitar a una chava”. Y agarro y yo le digo a la chava: “A las pruebas yo me remito” Y agarra y dice El chillón: “Cámara José, demuéstrole que sí”. Y dice la payasita: “A ver quiero ver que me dispares una coca y unas galletas”, le digo: “va, va, lo que pidas yo te lo pago”, y dice la payasita: “lo que quieras yo te lo pago” y si no me alcanza me pongo a trabajar y yo te lo pago. Ese día agarró una coca y un cigarro nada más. Y le digo: ¿Qué? ¿Es todo? Y del diario pasaba y: “dispárame un cigarro, dispárame un cigarro, dispárame un cigarro”, y le dije: pues va. Y una vez le dije al de los dulces, lo que te pida yo te lo pago. Ella pasaba y pedía un cigarro diario, diario... Y una vez me dice: Oyes, necesito que me hagas un favor, me podrías prestar dinero. Y le dije: “no qué crees, que ahí si no presto, la neta”. Y le dije: “mira, no hay bronca tráeme al niño y yo le compro las cosas”, y agarra: “no que cómo crees”. Ella necesitaba dinero pa’la leche del niño. Y ese día la invité a comer y al otro día se vino a limpiar conmigo, le enseñé a limpiar. Se vino a limpiar parabrisas, así como amigos, nos llevamos como cinco días y a la segunda semana ya éramos novios. Ella ya vivía conmigo en el hotel, ya vivía su hijo con nosotros. Ya limpiábamos parabrisas, no. Pasó que se dieron las cosas y, tuvo que darme una niña y hasta la fecha a mi hija no la he visto, no. Todo este tiempo la vida me ha enseñado muchas cosas, a sobrevivir. Aquí hemos visto altas y bajas. Yo daría cualquier cosa porque me dejara verlos.⁸⁶

⁸⁶ Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

Entre los meses de octubre y noviembre del 2020, José consiguió rentar un cuarto en Zumpango, Estado de México y, posteriormente, entró a trabajar en la Red de Transporte Colectivo Metro como personal de limpieza. Había conocido a Mariana con quien entabló una relación que lo llevó a cambiar visiblemente sus hábitos. Tomar la decisión de conseguir un empleo nocturno –además de limpiar parabrisas por las mañanas– que implicaba un horario rígido de entrada, salida y alimentación, fue el primer cambio. Cortó su cabello, se afeitó, compró ropa de medio uso y emprendió una relación ordinaria con su nueva novia, con quien salía de paseo los fines de semana a Chapultepec, iba a fiestas familiares y cumplía con su manutención; esto último un factor de estatus entre sus compañeros del crucero. Combinó, durante algún tiempo, el trabajo nocturno del Metro con el de limpiar parabrisas durante el día y, cuando se presentaba la oportunidad, realizaba encargos de mudanzas o albañilería con el objetivo de pagar un terreno y mantener a Mariana en casa. Sin embargo, sin más, un día ella se fue.

De acuerdo con la narrativa de José, Mariana también es una mujer que ha vivido en la calle, se reencontró con ella a través del *Facebook*, en el grupo de excompañeros de Hogares Providencia I.A.P del Padre Chinchachoma. Ella, al igual que José, atravesaba un proceso de abstinencia de *piedra* pero recayó, “se fue y no sé nada de ella, solo sé que está en donde antes se juntaba”: apuntó José. Él está convencido que Mariana necesitaba de la droga, motivo que la llevó de nuevo a la calle. “¡No aguantó!”, asestó. Al preguntarle sobre cómo se sentía y cómo le estaba afectando la separación, externó la ansiedad y desasosiego que lo ponían en riesgo de volver a fumar *piedra*. Sin embargo, estaba convencido de que permanecería sobrio para cuando ella volviera, pues, “no hay nada peor que la gente que quieres se volteé contra tuya cuando estás en las peores”, arremetió.

Tres años después de esta charla, José seguía implicado emocionalmente en dicha relación. Para este momento, Mariana ya había ido y regresado a la calle numerosas veces, desgastando cada vez la emocionalidad de José en cada ciclo. Un día, un tanto harto, advirtió a Mariana que él no podía más con esa situación y dejó de responder el celular cuando ella se marchó por última vez. El ocho de octubre del 2022, entre el desmoronamiento emocional y llanto incontrolable, conversamos por celular. La mañana de ese día, Mariana había ido al semáforo para avisarle a José que se encontraba bien, debió ir hacia allá porque perdió el celular y no sabían nada uno del otro desde hacía varios días. Llegó acompañada de un hombre, de quien aseguró firmemente ser amiga, lo que agravó la situación. Los celos de José lo llevaron a explotar en ira corriéndola violentamente, paso seguido,

fue a comprar unos gramos de piedra. “Tenía tres años limpio”, exclamó anegado, “mi ser, mi corazón y sentimientos están destrozados”.

Poco se supo de él los días subsecuentes. Durmió dos días en “La palma” –un lugar de pernocta cercano al semáforo– porque era demasiada la vergüenza que provocaría ser visto sucio, durmiendo en la calle y usando drogas, por el resto de la Unidad Doméstica. De hecho, me pidió no decir a nadie más lo sucedido. El poco dinero obtenido por trabajar en otro semáforo, lo gastó en cervezas y piedra, impidiéndole juntar para la renta del cuarto que arrienda. Esta situación se mantuvo hasta que hubo una fiesta familiar en la casa de Mariana, donde se reencontró con ella. No volvió al semáforo en varias semanas.

No es menor apuntar que, las relaciones sexoafectivas siendo relevantes tanto para hombres como para mujeres en contextos de calle, a menudo, suelen ser violentas al punto de atentar contra la vida de alguno de los dos o acabar con ella. La violencia entre parejas se da bidireccionalmente, aunque se ejerce mayormente sobre las mujeres interpelando a la concepción de amor que romantiza la celotipia y la propiedad de los varones sobre las mujeres. En episodios de celos, de rupturas o de pérdida de conciencia por los niveles de droga ingeridos se han acuchillado, enterrado vidrios, golpeado hasta la inconciencia, incluso, intentado suicidar frenéticamente. Por el contrario, hay quienes, conscientes de ello, intentan establecer relaciones más pacíficas que no libres de violencia simbólica. Es el caso de un varón que atravesaba una crisis con su pareja, quien comentó que ella le reprochaba que no fuera más expresivo ni que diera muestras de cariño como: tomarla de la mano, abrazarla o besarla, lo que él replicaba diciendo que no sabía cómo querer, que a él nadie le había enseñado a amar y que no sabía cómo hacerlo.

Otro caso es el de “Triny”, que reconoce no ser el mejor padre, “porque luego me voy de borracho, lo que es, y me gasto el dinero en cerveza”; no obstante, expresa amar mucho a sus pequeñas hijas que “llegaron después de haber intentado por mucho tiempo”. A menudo, se le ve abrazándolas, besándolas, jugando con ellas al caballito, al rehilete, al volantín; les pica las costillas y les festeja sus cumpleaños. También suele expresar públicamente el cariño que le tiene a su compañera, madre de las pequeñas; la abraza, le habla cariñosamente y besa en público –conductas poco frecuentes en el grupo– aunque ejerce violencia económica. Quizás, como reflexionaba Claudio Lomintz (2012), prologando a Lewis, la cotidiana y palpable violencia doméstica permite entrever el reforzamiento constante que requieren las estructuras de autoridad

o, bien, que las frustraciones en una sociedad tan dura pueden descargarse libremente en una cadena infinita de violencia contra el más débil (Lomnitz en Lewis, 2012: 15).

Volviendo al principio de vidas interconectadas, al EC de San Juditas Tadeo sobrevino un fenómeno particular derivado de la decisión que tomó una de las Unidades Familiares, con vínculos en calle, de juntar dinero e irse a vivir con la familia materna a los Cabos San Lucas, Baja California Sur. Dicha unidad, actualmente, ha construido una casa, “El Chillón” —el padre de la familia— obtuvo un certificado como ayudante de *bar tender* en un *Resort* y han mantenido buena relación con la familia de acogida. La experiencia impactó en la mayoría de los cursos de vida de los integrantes de la Unidad Doméstica que se encuentra en ese enclave. La Unidad Familiar de “Triny” inscribió a sus dos pequeñas hijas al sistema escolar, donde son beneficiarias de Mi Beca para Empezar otorgada por el gobierno actual. Se requirió de un teléfono móvil para acceder al aplicativo, una cuenta de correo electrónico y conexión a internet, dándole dimensión a la brecha digital como otro elemento que se suma a las dificultades que enfrenta este grupo específico cuando pretende transitar a lo normado. En su aspecto positivo, por su parte, se incrementó el presupuesto mensual destinado a la alimentación y vestido de las niñas, aunque, en definitiva, resulta insuficiente para cubrir cabalmente sus necesidades más básicas. En el caso de José, este, lucha por mantenerse sobrio y dentro del espacio privado mientras espera a Mariana. “El greñas” comenzó a vivir con una joven que habitaba en el EC del Panteón de San Fernando y retomó su trabajo de albañilería.

La transición de la UF contagió de agencia, o lo que identifica Husserl (2005) como esa potencialidad positiva, al resto de la UD que atestiguaba la posibilidad de dejar la calle. Que “Triny” inscribiera a sus hijas a la escuela; que José luchara contra su adicción y que “El greñas” consiguiera trabajo y estableciera una relación sexoafectiva, son actividades que indudablemente registran la potencialidad de los sujetos para modificar la realidad vivida y traslucen expectativas a futuro, incidiendo en la calidad de envejecimiento. No obstante, no ha sido tan simple para cada uno de ellos realizar la transición de calle al espacio privado de manera permanente, ya que, se van intersecando cuestiones de corte biográfico como: manejo de las emociones, la estabilidad de las relaciones sexoafectivas; factores mesosociales: redes sociales de acogida; es decir vínculos sociales fuera de la calle, y factores macrosociales como: acceso a un trabajo estable y programas sociales que procuren la equidad.

Respecto al EC, con la salida de “El chillón” –que era el líder– otros personajes fueron llegando como: los integrantes del cártel de Tepito, que vieron la oportunidad de introducirse en el mercado desde este sitio. Actualmente, el enclave se encuentra vigilado constantemente y se ha convertido en una puerta de entrada del cristal hacia los habitantes de calle, una droga sintética por demás nociva y mucho más adictiva que la piedra y el solvente.

5.2 Trayectorias de maternidad y paternidad

Las trayectorias de relaciones sexoafectivas a menudo transitan a trayectorias de maternidad y paternidad. Dificilmente se puede explicar una sin la otra, aunque existen excepciones. El caso de José ejemplifica bien lo antes dicho, la relación con su hija se vio afectada al momento en que se terminó la relación con la madre. Sin embargo, en el imaginario, la paternidad es un motor de cambio para él.

José

Mayra: Cuéntame de tu experiencia de ser papá, ¿qué significa ser papá para ti?

José: Ser papá es una responsabilidad muy buena, muy grande, muy bonita, por qué, porque yo por primera vez, tengo una niña ¿no? Una niña muy hermosa que me hizo abrir los ojos y poner los pies en la tierra.

Mayra: ¿Fue tu primer hijo?

José: Asintió con la cabeza

Mayra: ¿Cuántos años tiene?

José: Cumplió dos años el lunes y no me dejaron verla, para mí fue fuerte y aceptar la realidad que estoy viviendo en esta etapa ¿no? Yo, ahorita tiene poco tiempo que salí del reclusorio, voy para un mes, este 24 cumplo un mes en la calle. Y le doy gracias a dios que me haya puesto en ese camino, porque ese camino me enseñó, más bien me quitó una venda de los ojos, porque yo tenía una venda en los ojos que a la vez no quería ni vivir. Para mí todo era el vicio, para mí todo era el desmadre ¿no? Gracias a Dios yo ahí adentro conocí a Dios, me dieron la palabra de dios, Dios me quitó esa venda de los ojos ¿no? Esa venda que uno siempre está, la lleva, a donde tú caminas todo es de este color y este color, gracias a Dios me enseñó muchas cosas. A aprenderme a querer a mí mismo y a querer a los demás y valorarme a mí mismo, no, y no siempre va a estar en la droga, no siempre uno va a estar en la droga. Y la neta, me duele mucho perder a mis hijos.

Mayra: ¿Cuántos tienes?

José: Tengo dos

Mayra: Sabes si tienes otros hijos

José: No, son los dos sinceramente, el Ángel, mi hijo el más grande no es mi hijo es mi hijastro.

Mayra: Tú te hiciste responsable de él

José: Yo lo crie desde los tres meses, ya tiene seis años, no.

Mayra: ¿Es hijo de la mamá de tu hija?

José: La neta, me duele mucho no verlos, no saber cómo están.

Mayra: ¿Desde cuándo no los ves?

José: Desde el 24 salí del oriente, y los pasé a ver, pero la mamá de mis hijos se alteró. Me vio, parece que había visto al demonio, no sé, no me vio... Ahora sí que me vio con una cara de miedo, de: “Oyes ¿apoco ya saliste? A la vez se emputó y a la vez, no sé, no, porque ella tiene otra pareja, su pareja está en el oriente igual, yo recibí a su pareja, yo lo vi llegar. Entonces, yo pienso que ella pensó, a chinga, por qué salió él y no salió el otro. Tons’ agarré y yo dije: “Yo quiero ver a mis hijos, yo me hago responsable, no. Pero ella me empezó a decir muchas cosas, que, por qué yo los había dejado, que porque yo no dejé el vicio, que yo prefería andar de culero...varias cosas. Yo, gracias a dios, yo que he vivido en la calle me ha enseñado muchas cosas, no, a vivir y a mantenerme y a estar estable.

Mayra: ¿Y el niño?

José: Me quiere mucho, porque yo nunca me porté mal con él, siempre, bien o mal, les daba todo, les daba un dulce, lo que me pidieran yo se los daba, no. Y hasta la fecha, mi hermana sabe de mis hijos, y cuando le marco me ha dicho, y Eva y Ángel. Sí pienso en quitárselos, pero yo se los quiero quitar a la buena, no a la mala. Porque te voy a decir una cosa, ahorita mis hijos están batallando, andan sufriendo en la noche, a las dos tres de la mañana los trae en Revolución, en Mosqueta, anda de aquí pa’llá, y la neta con mis hijos yo así no andaba. Yo con mis hijos, yo los traería derechos, yo los traería bien.

Mayra: ¿Ella se está quedando en Revolución?

José: Viven en Camelia, en un hotel, pero ella sí sale a limpiar en la madrugada... Cuando estaba conmigo mi hijo, yo lo llevaba a la escuela, yo lo llevaba al kínder y ahora pasa que no van ni a la escuela, no. Ya va a cumplir seis años. Todo este tiempo que he vivido aquí en la calle me he hecho ver muchas cosas, no. Porque muchas veces la gente, como te ve mugroso, qué te dicen: hazte pa’llá, me vas a robar, me vas a quitar mis cosas, no. Hay gente de los que andan robando, y cuando menos lo piensas te quitan tus cosas. El menos esperado es el que te quita tus cosas, no. Es como ahorita llega un güey y sabes qué... Lo que es, la vez que te digo

que fui al oriente fue así, porque me habían agarrado bien drogado. En sí, me agarraron bien drogado porque, sí recuerdas, cómo andaba yo, bien flaco ya, bien drogado, bien mugroso, ora sí que todo lo que yo sacaba limpiando parabrisas todo me lo fumaba, todo me lo tomaba. Todo. Y ahorita, desde que salí del oriente, ya voy pa'l mes que no me drogo, sí he tomado, no, la neta sí me he puesto bien pedo, no. Luego hasta me ha dicho el pelón, qué güey, no te vayas a fumar así está bien carnal, así te ves bien carnal. Y sabes qué, no sé qué me ven las mujeres ahorita. Pero te digo una cosa, yo no las tomo en serio, ni me las he llevado, na'mas vienen a estafarme.

Mayra: ¿Qué piensas hacer con tus hijos?

José: Es una buena pregunta, me hiciste una pregunta muy honesta, muy difícil de responder con la verdad (comenzó a llorar). Buscarlos. No sé. Ahorita estoy entre la espada y la pared. Si yo me olvido de ellos, yo sé que ahorita mis hijos no viven conmigo, mis hijos ahorita están bien con su mamá, pero el día de mañana que les diga su mamá: Mamá, ¿y mi papá? Ella qué va a decir. Así ella ande con quien ande, el único padre soy yo.

Mamá

Por su parte, de acuerdo con la trayectoria materna de Mamá, el padre ganó el derecho total sobre los hijos.

Mayra: Mamá: ¿Tuviste hijos?

Mamá: Tuve tres, de hecho, yo vivía con ellos en el albergue del Carmen, cuando hicieron el albergue.

Mayra: ¿Con las carmelitas?

Mamá: No, el albergue donde era la delegación, ahí estuve yo viviendo con mis hijos en un albergue, pero el DIF me los quitó. Peleé por ellos, los recogí, vino su papá de mis hijos, se los llevó a los Estados Unidos. Ahorita mis niños van bien en la escuela, están bien.

Mayra: ¿Sigues teniendo contacto con ellos?

Mamá: No, tiene tiempo que ya no tengo nada de contacto. Entons, pues ellos, ahorita gracias a dios, la niña quiere ser doctora y el niño quiere ser arquitecto y el más chiquito apenas va en primaria.

Mayra: ¿Cuántos años tiene el más grande?

Mamá: Ya no me acuerdo, es que ya tiene tiempo.



Ilustración 5 Foto tomada en el Callejón de Regina, Col. Centro, a mujer en contexto de calle mostrando los nombres de sus hijas, 2021. Foto: Mayra González

Mayra: Pero más o menos ¿ubicas?

Mamá: Bueno, la niña tenía tres años, el bebé estaba recién nacido, el segundo tenía entre seis o siete años, más o menos.

Mayra: ¿Y hace cuánto tiempo fue eso?

Mamá: En el 2000, fue cuando me los quitaron.

Mayra: ¿Te los quitó el DIF y se los dio al papá?

Mamá: Me los quitó el DIF y se los dio al papá.

Mayra: ¿Te casaste con él?

Mamá: Sí fui casada con él, pero como yo le dije a la licenciada, hubo un divorcio. Y me dijo la licenciada: “Mira, si pelea la custodia es porque es su padre y si pelea la custodia es porque tiene donde tener a tus hijos. Y me pregunta a mí: tú, a ver ¿dónde tienes, onde, onde vas a tener a tus hijos? Le digo: pues sí tienen razón. Le digo: sí, pues sí tienen razón, le digo, onde voy a tener a mis hijos. Cuando yo trabajaba por ellos, conmigo, tenían todo mis hijos, a pesar

de que me quedaba en la calle, yo les daba todo, nunca los maltraté, porque dije: si a mí me maltrataban, no quiero maltratarlo, no seguir esa cadena que yo llevaba, mis hijos se llevaban bien conmigo, no los maltraté, se enfermaban los llevaba al doctor, y así. Y mucha gente me decía: “¡no, es que tú eres una mala madre! ¡cómo los traes!” ¿cómo los traigo? Si los traigo bien vestidos, bien calzados. Con poquito dinero que gane, le digo, aunque sea con eso les doy de comer, los traigo bien, le digo, no los traigo enfermos. Pasó, y conocí una chava embarazada, pero antes, ahí en el Carmen nos quedábamos en una fuente, adentro. La chava tuvo a su bebé y se fue para ahí.

-Y le digo: ¡güey, vete a tu casa porque tu hija se va a morir, aquí hace frío, le digo.

- “no, que no sé qué”

-y le digo: La neta vete güey

Mayra: ¿adentro del albergue del Carmen?

Mamá: No, no, era en el parque. Ahí había una fuente, ahí nos metíamos a dormir. Ton’s, como quince días estuvo conmigo la chava, pues no la tapaba bien, yo andaba, tápala que esto y que lo otro, enton’s, como a los quince días amaneció muerta de hipotermia. Enton’s, la bronca fue pa’ uno porque, imagínate, un bebé, si lo golpearon, que si esto, que si lo otro. Pus no. ¿Enton’s de qué se murió? Pus hablé, no, porque la señora no lo cuida, no la cuidaba. Ya, ahí pasó y la chava me agarró coraje. Tiro por viaje me quería andar pegando. Ahí fue cuando yo empecé: ¡saca las uñas si no te van a sacar los ojos!

Mayra: ¿Para ese tiempo ya tenías a tus hijos?

Mamá: No, ya se los habían llevado.

-Y dice: “a ver tus hijos, no que tanto quieres a tus hijos ¿Dónde están?”

-A mis hijos no los metas en este problema, tú por no cuidar a tu niña, tú por no cuidar a tu hija, ve lo que le pasó, le digo, yo te decía tápala y las destapabas así. O la traía no’más con una camisita, así sencillita y el frío. O con puro pañal, y no, yo me enojaba. Ya de ahí, pus, decidí venirme para acá, otra vez a la calle, pero ya sin droga. Ya gracias a dios, ahorita cumplí 18 años sin droga. ¡Ya gracias a dios, ya!⁸⁷

El sobrenombre que se ha ganado Mamá encuentra su origen en las relaciones que ha establecido con sus pares dentro de la Unidad Doméstica; es la matriarca del grupo de jóvenes que habita en torno a ella. Les proporciona ropa, procura comida y, de forma recíproca, recibe compañía, respeto y afecto. Cabe agregar que, el último año (2021 derivado de la pandemia por COVID-19) en que

⁸⁷ Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.

se tuvo contacto con Mamá, los integrantes más jóvenes ya la llamaban abuelita. Y, es que, su cabello se ha tornado gris plata y su andar se ve cansado, aunque su autoridad y dominio siguen estables.

Osama, a diferencia de José y Mamá, no vivió gran parte de su juventud en el espacio público. Estuvo presente en la infancia de sus tres hijos, consolidó un hogar dentro de lo privado y fue al comenzar su vida en la calle que perdió contacto con la familia. Muchos años después, al ser reconocido por un sobrino, mientras trabajaba en el Park Way, Osama volvió a tener contacto con sus hijos.

Osama

Mayra: ¿Cuánto tiempo tienes aquí entonces?

Osama: Huy, aquí ya tengo como quince. Entonces me vine aquí a cuidar carros y un día allá un carro, cuando salieron yo fui: "dele, dele, dele" y el "man" se me quedó viendo y me dice: "Tío, yo te conozco", "tío, huewon, te andan buscando tus hijos, mi mamá se murió, mi tío tal". Esa fue la que me tocó, entonces me dijo: "súbase tío que nos vamos". Me llevó a la casa, mi mamá ya había muerto. Volví a ver a mi mujer, a mis hijos, ya tenía nietos y el hijo, precisamente se iba a casar en esos días, se casó. Yo fui al matrimonio del muchacho, se lució. Ya, venía a aquí, seguí aquí cuidando aquí y mi iba donde me hija o donde mi hijo, y ya me integré más a la familia otra vez.

Mayra: ¿En qué momento te separaste de la familia?

Osama: Lo que pasa era que yo iba y, siempre, al principio es chévere, pero ya con el tiempo se vuelve como: "hay es que papá tengo que ir pa' tal parte, que mañana no venga, que, porque yo voy a hacer esto", entonces yo dije: "déjalos que ellos hagan su vida, yo ya también viví la mía", entonces yo ya no volví. Ellos vienen de vez en cuando, ya no volví, es que uno se vuelve una carga pa' las personas. Muy bueno el momento, el ratico, pero yo soy consciente de eso. No volví. De eso tiene como diez años. Yo duermo enfrente de la iglesia, ahí estoy con mis plásticos, ahí estoy [con] mi cobija, ahí me envuelvo y ahí paso, que gire hasta que mi Dios diga; "que ya no respire más" y ya ¡paila! hasta ahí llegó.

Mayra: ¿Ahorita qué sigue? Tú me decías que irte a los centros no es para ti.

Osama: A mí no me gusta que: "Haga cola, que... no" y yo cargo mi cédula.

Mayra: Y de cuándo eras joven a ahorita ¿cómo ves la vida?

Osama: Cuando estaba joven ¿pa'qué? trabajaba, ahora no, por lo viejito, por lo viejo, "abuelito ¿ya desayunó? ¿ya almorzó? tenga desayune, tenga almuerce". Sí, no sufro por ese lado.

Mayra: ¿Te sientes solo?

Osama: No, aunque yo muy parco, no me gusta andar con compañía, sí, no a mí no me gusta.

Mayra: Cuando estabas más joven ¿te gustaba la compañía?

Osama: Sí, ahorita no, me gusta estar solo, pues vamos somos amigos, pero ahí, yo ando solo y que vaya él por su camino.

Mayra: ¿Ahorita qué consumes?

Osama: Pura marihuana.

Mayra: Tabaquito... ¿Algún traguito de algo?

Osama: A veces nos tomamos aquí los chorritos, aquí se hace el chirrinche (bebida colombiana) 3000 pesos. La mayor parte de la gente que camella aquí en la calle anda con su chirrinche. Gente que trabajó en licorera y aprendió a quitar el sabor al alcohol, aquí voy y compro la media de alcohol y le hecho agüita y tomo. Aquí le echan algo que no sabe al alcohol, y la gente se lo toma así. Hay manes que se lo toman sin echarle agua.

Mayra: Y, por ejemplo, cuando te enfermas o te has llegado a enfermar tienes servicio de salud del Estado.

Osama: Sí

Mayra: ¿Y te atiende bien?

Osama: Regular, pero lo atienden a uno. Pero lo raro es que nunca he ido al médico, porque uno se inmuniza.⁸⁸

Cuando Osama volvió a reencontrarse con sus hijos ya no se sintió bienvenido, optando por regresar a lo que ya era su vida. Él reconoce gustar de la soledad por lo que, pese a tener amigos con quienes pasa la mayor parte del tiempo y que fungen como su círculo de cuidado, al caer la noche toma su morral y parte rumbo a su lugar de descanso.

⁸⁸ Entrevista realizada a Osama el 22 de marzo, 2019.



Ilustración 6 Habitantes de calle tomando el sol a las 7 de la mañana después de una noche lluviosa en Bogotá, 2019. Fotografía. Mayra González

Las redes sociales y de cuidado que los habitantes en contexto de calle van estableciendo a lo largo de su vida, suelen marcar la diferencia entre llegar o no a viejos. Contrario a lo que se suponía al principio de esta investigación, se ha podido constatar a través de los testimonios de quienes participaron en las entrevistas que, aún aquellas personas que parecieran andar solas en las calles de la Ciudad de México, por las noches se suman a algún enclave callejero. Dichas redes no solo se van estableciendo entre pares, siendo las más importantes, sino también, con personas que no comparten los códigos de la calle: como los vendedores ambulantes de su entorno o policías, con educadores de calle, voluntarios y grupos religiosos, donde la religión juega un papel relevante. De ello se hablará a continuación (ver tabla cuatro).⁸⁹

5.3 Trayectorias religiosas: La flaquita, San Juditas, La Virgencita y El Padre Chinchachoma

⁸⁹ La propuesta sobre la red social callejera inició su desarrollo dentro de la tesis de maestría “Los niños de humo”: Muerte infantil en contexto de calle en la Ciudad de México (2019).

La religión se interrelaciona con los habitantes en contexto de calle de formas diversas y en momentos espaciotemporales diferentes desde que comienzan sus trayectorias de callejerización, fungiendo, en la mayoría de las veces, como un dispositivo de disciplina. Muchos albergues y asociaciones civiles que trabajan con dicho grupo son de corte religioso y emplean el adoctrinamiento como un coaccionador corporal, que, al igual que la escuela, la cárcel y los albergues, no tiene menor pretensión que “educar técnica y anímicamente a los individuos” (Parsson, 2009:64). Esto, bien puede ilustrarse con el momento en que los voluntarios religiosos o sacerdotes recurren al binomio simbólico cielo/infierno para que los jóvenes en contexto de calle dejen de usar drogas o para que tengan un comportamiento acorde a las normas sociales establecidas. Disciplinamiento corporal que toma lugar en otros momentos a lo largo de los cursos de vida de los jóvenes en contexto de calle, como cuando comienzan un tratamiento de desintoxicación en algún grupo de Alcohólicos Anónimos (AA) o cuando están en reclusión. Ya en la calle, por otro lado, la proximidad con la religión es favorecida por el contacto con voluntarios de diversas religiones como: cristianos, testigos de Jehová, mormones, evangélicos y católicos, cuya intención de salvar las almas de los habitantes de calle, se trasluce en un acto de indulgencia.

Pese al carácter disciplinador de la religión, existen sujetos en contexto de calle que han encontrado formas de resistencia y expresan abiertamente que no creen en dios, como es el caso de Bergman, o bien, es vista como un medio a través del cual pueden obtener ciertos beneficios. En dicha relación de intercambios, tanto los habitantes en contextos de calle como los doctrinantes sacan provecho de esta; los primeros, obtienen medios de subsistencia, mientras que, los segundos, se ganan el cielo. Por ejemplo, en la tercera entrevista realizada a José, al preguntarle por segunda ocasión sobre su último ingreso a la cárcel, abiertamente respondió lo siguiente:

Mayra: En el 2018 fue la última vez que entraste a Cana. Según la otra entrevista, me dijiste que unos cristianos te hablaron y por eso dejaste la piedra.

José: Sí, unos cristianos. Yo lo hacía de escudo para que saliera más de volada, no, lo que es.⁹⁰

⁹⁰ Entrevista realizada a José el 10 de marzo, 2022.



Ilustración 6 Fotografía tomada a habitante en contexto de calle mostrando su tatuaje "canero" del Señor de Chalma, 2021. Foto: Mayra González.

Durante la observación participante con los colectivos en contexto de calle, quedaron registradas las frecuentes visitas de grupos religiosos, predicadores y evangelizadores que, de alguna manera, cumplen cierta función. Acostumbran a llevar puntualmente comida a los cruceros: los días 30 de abril, en la celebración del día del niño en México, y los 24 de diciembre, celebración de la navidad, obsequian juguetes y ropa. En las noches invernales, reparten bebidas calientes y cobijas. Algunas veces, regalan biblias o solo predicán “La palabra de Dios”, dejando en claro que dios no aprueba la forma en la que viven e incrustando en sus mentes que, la callejerización y la habitanza en contexto de calle es un tema de corte individual.

Por otro lado, los templos católicos también fungen su propio rol, siendo lugares de tolerancia. Evidencia de ello es, que Bergman, María, Elizabeth y Magdalena, los diferentes enclaves urbanos callejeros que rodean el Templo de San Judas Tadeo; incluso, Osama en el contexto colombiano, orbitan en torno a templos católicos, mientras que, los acólitos, voluntarias y sacerdotes se vuelven

parte de sus redes solidarias de apoyo. Es el caso de las voluntarias de la Iglesia de San Juditas Tadeo quienes, hasta antes del 2021, llevaban los sacramentos, como: la imposición de ceniza, a los habitantes en contexto de calle y gestionaban apoyos de beneficencia. Aunque, sobresalientemente, les ayudaban a terminar la educación primaria y secundaria, daban primeros auxilios y estaban al tanto de la violencia directa, simbólica y estructural de la que son objeto constantemente por parte de policías, por parte de los conductores que transitan Av. Paseo de la Reforma Norte y entre pares.

Otro gran ejemplo de las formas complejas en que se interrelacionan las vidas de los habitantes en contexto de calle con la religión, donde se entrecruzan: la disciplina, la resistencia, la fe, los afectos y proyecciones futuras, es cuando se escucha hablar del escolapio Alejandro García Durán de Lara conocido como el padre Chinchachoma. Un apodo dado, según relatos populares, por los mismos *niños de la calle* que significa hombre sin cabello. Para José, como para otros habitantes en contexto de calle que transitaban por el albergue Hogares Providencia I.A.P, el padre Chinchachoma, quien fuera el fundador de dicho albergue, es considerado como un referente de vida, una guía o un recuerdo que retoma sentido en el día a día.

José

Mayra: Entonces, conoces al Padre Chinchachoma ¿qué fue para ti?

José: Más que un padre ¿no? A él sí, yo con todo orgullo y todo respeto, digo que es mi papá, es mi padre, a la mejor mi padre adoptivo, pero yo lo considero mi papá ¿por qué? Porque él me ofreció escuela, me ofreció viajes, vacaciones, casa, ropa, sustento, comida, todo, no.

Mayra: ¿Les enseñaba religión?

José: Sí, pero nosotros nunca quisimos entender.

Mayra: ¿Tú crees en dios?

José: Sí, pero te digo una cosa, yo no voy a las iglesias. Yo cuando estaba con el padre Chinchachoma él nos decía: “sabes qué, el domingo yo los quiero ahí en “la Cande”, íbamos a “La Cande”. Te digo una cosa, para mí sí es mi padre. Varios que no quisimos entender, por algo, no ¿por qué? porque te voy a decir una cosa, al padre lo criticaban, mucha gente lo criticaban al padre. La gente que conocía al padre lo criticaban que supuestamente el padre violaba a los niños, que nos tocaba, que nos abusaba, pero el padre nunca abusó de nosotros, ni a las niñas, te lo juro. La gente que habla de él era por envidia, porque mucha gente no quería que el padre nos ayudara, neta ¡lo que es! Yo estoy, yo te hablo con la verdad que el

padre nunca abusó de nosotros. Al contrario, en lugar de pegarnos, él se pegaba, se quemaba con puros, aquí se quemaba, todo el cuerpo se quemaba. Me cae mal la gente que habla de él: “No, que está bien ¡qué bueno que se haya muerto!” Pinche gente malagradecida.

Mayra: ¿Hasta qué año estuviste con el Padre Chinchachoma?

José: Hasta que él falleció, en 1997 fue cuando él falleció, creo en España (el dato correcto es en Bogotá, Colombia en 1999) de un paro cardíaco y de España lo trajeron para acá.

Mayra: Cuando has estado triste ¿has llegado a pensar en el padre como si fuera un santo?

José: No como un santo, pero sí como mi padre, como yo lo considero, como mi padre, hay veces que, cuando peleo con mi pareja, siempre le digo a mi padre: ayúdame.

Mayra: ¿Crees en San Judas?

José: Sí

Mayra: ¿En la Santa Muerte?

José: Estuve creyendo en ella, pero me defraudó. Me mandó cuando caí por primera vez al reclusorio, todavía estaba con el padre. Me estaban acusando de abuso sexual.

Mayra: Y ¿Fue o no?

José: No, fue por el –año– 98, 99, fue cuando pisé mi primera “Cana”.

Mayra: Ahí ya dejaste de creer en la Santa Muerte ¿Cuánto tiempo estuviste esa vez?

José: Un año seis meses, hasta que el padre –Chinchachoma– fue a sacarme.⁹¹

⁹¹ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.



Ilustración 7 Cada 8 de julio se celebra el aniversario luctuoso del padre Chinchachoma en la Iglesia de San Jeronimito, en el Barrio Candelaria de los patos, donde se resguardan sus restos. Fotografía: Mayra González.

Para Mamá su experiencia con la religión toma un color distinto, ella es devota de la Santa Muerte, a quien adjudica seguir viva. En agradecimiento, ha puesto un pequeño altar dentro de un sillón viejo que ocupa el lado izquierdo de las cobijas donde ella duerme. Le ha colocado agua, comida, dulces, una veladora y unas flores de papel. Pero no siempre creyó en ella. Mamá recuerda que, cuando era joven, un ángel la ayudó la primera vez que estuvo a punto de morir por una sobredosis de droga.

Mamá

Mayra: ¿Cómo cuántos años tenías cuando pasó eso?

Mamá: como 18 años, ya me estaba yo muriendo con la piedra y llegó una señora, me levantó y me llevó al Hospital. Me internaron, me pusieron suero y la señora estuvo ahí conmigo, osea, fue un milagro de Dios porque la señora, yo creo diosito me mandó un ángel, porque después ya no supe de esa señora.

Mayra: Nada más te llevó al hospital, te cuidaron...

Mamá: Ajá, cuando salí ya estaba todo pagado, y yo buscaba a la señora, ¡y la señora, la señora, la señora! Entons, la doctora me dijo: “¿Cuál señora? Si tú llegastes [sic] en una ambulancia”

-Y le digo: no estoy mal, a mí me trajeron en un coche.

- “No hija”: dice la doctora, “tú llegastes [sic] en una ambulancia sola”.

-No, le digo ¡vine con una señora! Y yo me les aferré que venía con una señora.

-Entonces me dice: “no, dice, tú ya estabas al borde de la muerte, me dice”.

-Pero me trajo una señora, una señora me trajo.

- ¿O no será que ya estás quedando loca?

-No, digo, no a mí me recogió una señora y me llevó a su coche.

-Me dice: no hija, aquí no llegó nadie.

Ya agarré mi mochila, me entregaron mi mochila pa’ mis cosas y me salí. Pero, yo buscando a la señora. Así, yo creo fue un ángel, porque, te digo que ya después no vi a la señora. Como a los tres días volví otra vez con la piedra y llega una amiga que yo vi como si fuera mi madre:

—¡Ah, que ya deja eso que esto y que lo otro!

—No, le digo, yo lo que quiero es que me cargue la chingada.

—Sí se lo dije directamente, te lo digo, no, le digo: “la neta yo ya quiero que me cargue la chingada, le digo, la neta yo no quiero vivir en este mundo”.

— “Estás mal ¿por qué?”

—Porque ya no quiero vivir, le digo, puros problemas, golpes.

En mis piernas traigo dos cicatrices cuando yo me peleaba por la droga, me pelaba yo porque no me quitaran mi droga. Entonces de ahí, también me volví a enfermar, pero esa vez nadie me vio, nadie de la banda.

Mayra: ¿Ahí de qué te enfermaste?

Mamá: Igual de un *pasón*. De ahí de ese segundo *pasón* fue cuando dije: ya, ya se acabó tu viaje, aterrízale. Me levanté yo sola y, este, logré dejar las drogas, dejé de dejar de tomar porque también ya me estaba volviendo alcohólica. Ahorita le doy gracias a dios, y yo soy devota de la Santa Muerte, no, y yo le doy muchas gracias porque ella fue quien me sacó de la muerte, aunque ella es la muerte, pues me salvó, no. Ahorita sigo aquí, sigo aquí viva y espero que otro año más siga igual.

Mayra: ¡O más

Mamá: Más años ¿no?⁹²

⁹² Entrevista realizada a Mamá el 07 de febrero, 2020.



Ilustración 8 Fotografía tomada a mujer en contexto de calle con La Santa Muerte entre sus manos, 2020. Foto: Mayra González.

Existen otras figuras relevantes en la fe de los habitantes en contexto de calle, como es la devoción a San Juditas Tadeo, sobre todo para aquellos que habitan o trabajan alrededor templo, quienes, participan activamente cada 28 de octubre: el día principal de San Judas Tadeo. Desde el día 27, a tempranas horas del día, comienzan a llegar peregrinos, destacablemente jóvenes procedentes del Estado de México, de la alcaldía Iztapalapa y Gustavo A. Madero.⁹³ Estos, arriban a pie custodiando grandes figuras de San Juditas Tadeo o a bordo de camionetas de redilas ataviadas con flores y papeles de colores, adicionadas con altoparlantes que emiten música en alto volumen o con cuadrillas de mariachis en avanzada. Los peregrinos se van estableciendo en la Plaza de Francisco Zarco, donde se tienden los cartones, las cobijas y las casas de acampar de quienes

⁹³ Diario de campo 27 y 28 de octubre, 2022.

permanecerán en vigilia cantando, bebiendo alcohol, inhalando activo y fumando marihuana a lo largo de la noche del 27, esperando a que sea media noche para cantar “Las mañanitas” al santo patrono. La fiesta, para este colectivo particular, dura hasta la mañana del 28 de octubre cuando, a los primeros rayos del sol, levantan las tiendas para regresar a sus lugares de origen. Los menos, prolongan la festividad el resto del día, intercalándose con otros colectivos de feligreses como: familias, adultas y adultos mayores, personas con discapacidad, turistas nacionales y extranjeros, la prensa y fotógrafos.



Ilustración 9 28 de octubre del 2022, Fiesta de San Juditas Tadeo Foto: Mayra González.

La unidad doméstica de este Enclave Callejero se incluye en esta fiesta, la cual, les permite liberarse de lo cotidiano (Ortíz, 2018). El día 28 no trabajan en el crucero y continúan la celebración junto con sus familias y amigos hasta caer la noche.

De igual forma, cada doce de diciembre es celebrada la Virgen de Guadalupe por los habitantes de calle que tiene fe en ella. Un día antes, algunas de las Unidades Familiares que se encuentran al rededor del templo de San Juditas Tadeo se congregan por la noche, después de la jornada de trabajo, y con cobijas, cervezas, activo y marihuana parten de Av. Paseo de la Reforma con dirección a la Basílica de Guadalupe. Dicho peregrinaje, junto con el santoral de San Juditas Tadeo, es día de festejo para quienes se encuentran en este Enclave Callejero; sin embargo, existen otros rituales religiosos de similar naturaleza que pueden ser analizados desde el principio de agencia, sin que la fiesta y el uso de psicotrópicos pierdan su valor. Como el “ir a jurar”.

El señor de Chalma reviste cierta importancia para algunos miembros de los colectivos de calle, sobre todo, cuando quieren abstenerse de usar algún tipo de droga. A esto se le denomina popularmente en México como: Jurar, que consiste en prometer al Señor de Chalma no beber alcohol, o ingerir algún otro psicoactivo durante un tiempo preciso, puede ser un mes o toda la vida. Este acto, si bien, está enmarcado por la fe, compromiso y punición, el detonante principal es la agencia. La evaluación del momento correspondiente a un periodo de incremento en el uso de drogas, de afecciones en la salud o en las relaciones interpersonales, activan en el usuario la necesidad de tomar la decisión de abstenerse. Resolución que, por otro lado, nos permite establecer que el habitante en contexto de calle no ha perdido sus proyecciones futuras y tendrá un impacto en su envejecimiento.

En la etnografía recogida por Ortiz (2018), sobre “Los jóvenes chalmeros”, queda asentada la participación de los jóvenes en contexto de calle dentro de las peregrinaciones de juramentos o agradecimientos, como parte de lo que él denomina la “*comunitas* psicoactiva”, la cual, es de tipo liminal y necesariamente se mezcla en ella condiciones de humildad, espiritualidad y hermandad, “cargada con un aspecto fuerte de rechazo institucional” (Ortíz, 2018: 129). A finales de diciembre del 2021, José fue a jurar a Chalma que dejaría de tomar alcohol durante seis meses; sin embargo, no lo cumplió cabalmente. Antes de que terminara el periodo de juramento, José se sintió cerca de la muerte dos veces: al ser arrollado por una motocicleta en el crucero donde trabaja y cuando, mientras vacacionaba en Acapulco con la familia de su reciente pareja, fue rescatado por un

salvavidas. Entonces, consideró que era un castigo por faltar a su juramento y resolvió extender la abstinencia en forma de compensación.



Ilustración 10 Fotografía del altar a Rodolfo, un integrante de la UD de la iglesia de San Juditas Tadeo que fue asesinado en 2017. Foto: Mayra González.

En el caso de Bergman, aunque él expresa abiertamente no creer en dios, quizás por su formación marxista, reconoce que estar afuera de una iglesia le proporciona ciertas ventajas, como: paz y tranquilidad. De acuerdo con su narrativa y con lo registrado en el diario de campo, el sacerdote que dirige La Iglesia de La Profesa se ha vuelto parte de sus redes solidarias; todos los días le permite guardar las herramientas de talla, le regaló una biblia, la cual admite haber leído, y suelen tener charlas y debates interesantes sobre la existencia de dios y el catolicismo.

En síntesis, la religión para los habitantes en contexto de calle puede ser explicada como un dispositivo de disciplinamiento corporal ante el cual han desarrollado resistencias, como: negarse a asistir a la iglesia, crear relaciones de intercambio o generar un pensamiento crítico sobre la existencia de dios. No obstante, pareciera ser que estas resistencias son a la Iglesia en tanto

institución, pero no incluye la fe ni lo espiritual, pues, como se ha podido esbozar, la creencia en santos como La Santa Muerte, El Señor de Chalma, San Juditas Tadeo, La Virgen de Guadalupe y en seres supraterráneos como: ángeles y personas muertas, es a tal punto vivida que se les adjudica injerencia en la vida terrenal.

5.4 Lo no humano y el principio de vidas interconectadas

Como se ha establecido al comienzo de este capítulo, el principio de vidas interconectadas (Elder, 2006) plantea que, las vidas son vividas interdependientemente, se afectan mutuamente, percibiéndose en las redes sociales que van interconectándose a lo largo de la vida de los sujetos. En este orden de ideas, las transiciones en la vida de una persona afectarán las transiciones de otras personas cercanas, inclusive, podrán detonar nuevos *turning points*. Sin embargo ¿puede ser pensado este principio desde la relación de lo humano con lo no-humano?

La idea preliminar surge de la lectura de las narrativas de José y Mamá, donde resalta la presencia de algunos seres supraterráneos, los cuales, dotados de cierta agencia, tienen la capacidad de incidir en la vida de ambos, destacablemente, en periodos de crisis, pero no lejanos a su cotidianeidad (Mauss, 2009). Incluso, les es otorgada la fuerza suficiente para detonar nuevas trayectorias de vida, como haber entrado a la cárcel o interrumpido el uso de drogas, motivando a serles pensados como actores sociales. Esto se juzgaría inimaginable desde una ciencia social cuyas limitaciones de lo social, siguiendo a Bruno Latour (2005), “comienzan a significar algún tipo de material”; cuando el dominio de lo social es extensivo a un reino específico. En todo caso, lo verdaderamente importante para las ciencias sociales debiera estar en las asociaciones, asevera el autor. Por ejemplo, cuando de religión se habla, se sabe que los vínculos se dan entre seres que no corresponden al orden de lo humano. Así, frente al ejemplo del peregrino que acude al llamado de la Virgen María, Latour (2005) nos invita a discurrir por la cantidad de agencias que pueden actuar de manera simultánea en el mundo. Es una mezcla, según Mauss (2009), de “las almas en las cosas y las cosas en las almas. Se mezclan las vidas y así es como las personas y las cosas mezcladas salen cada una de su esfera y se mezclan: eso es precisamente el contrato y el intercambio” (Mauss, 2009: 109). Por tanto, siguiendo esta lógica, asumir que lo no-humano tiene agencia; es decir, que posee la capacidad de mezclarse con lo humano e incidir en un estado de

cosas dado, podría permitirnos repensar el principio de vidas interconectadas más allá de la materialidad cárnica. Una idea por demás trabajada por la Antropología de la religión.

En este sentido, el vínculo filial en que José se relaciona con el padre Chinchachoma, a través de la figura de un hijo, corresponde a una relación vertical bidireccional donde los planos profano y sagrado comparten uno del otro (Valenzuela, 2011), de tal forma que, cuando José se enfrenta a problemas con su pareja actual y le pide ayuda –como si fuera su padre– se echan a andar asociaciones nada ajenas al plano de lo social conocido (Durkheim, 2019). No sobra decir para este apartado que, la presencia del padre Chinchachoma en las narrativas de algunos habitantes en contexto de calle, particularmente en aquellos que lo conocieron; así como, la celebración anual de su aniversario luctuoso son un hallazgo reciente en el trabajo etnográfico. Cada ocho de julio se dan cita ex integrantes de la Fundación Hogares Providencia I.A.P., en la Iglesia de San Jeronimito, Barrio de la Candelaria de los Patos, donde se resguardan los restos del escolapio. Se efectúa una misa conmemorativa, cuya evocación de sus dichos y regaños desencadena llantos y risas apoteósicas; cantan la canción que más le gustaba, se leen algunas citas de libros que escribió como: *El cristo de Chinchachoma* y concluyen con una comilona organizada por trabajadores de la fundación, muchos de los cuales, fueron *niños de la calle* ayudados por el padre.

ESTA ES LA CANCIÓN QUE LE
GUSTABA CANTAR AL CHINCHACHOMA
PADRE DE LOS NIÑOS @ NIÑAS
DE LA CALLE.
VAMOS HA CANTARLA HOY
EN LA MISA.
— SOLAMENTE UNA VEZ —
SOLAMENTE UNA VEZ
AMÉ EN LA VIDA.
SOLAMENTE UNA VEZ
Y NADA MÁS.
UNA VEZ NADA MÁS EN
MI HUERTO BRILLÓ LA ESPERANZA.
LA ESPERANZA QUE ALUMBRA
EL CAMINO DE MI SOLEDAD.
UNA VEZ NADA MÁS SE ENTREGA
EL ALMA CON LA DULCE Y TOTAL
RENUNCIACIÓN.
CUANDO ESE MILAGRO REALIZA
EL PRODIGIO DE AMORSE.
HAY CAMPANAS DE FIESTA
QUE CANTAN EN MI CORAZÓN.
ES PARA QUE LO RECORDEMOS
CON ALEGRIA EN CADA ANIVERSARIO
¡CANTÁNDOLE Y NO DROGÁNDOSE!
VIVA LA VIDA. VIVA LOS HIJOS DE LA
CRUZ PELONA.
VIVA, VIVA EL CHINCHACHOMA
PADRE DE LOS NIÑOS @ NIÑAS DE LA CALLE.

Ilustración 10 Impresión repartida en la misa de aniversario luctuoso del Padre Chinchachoma en donde se lee: “Esta es la canción que le gustaba cantar al Chinchachoma padre de los sin amor, niños y niñas de la calle. Vamos a cantarla hoy en la misa. –Inicia canción– Solamente una vez amé en la vida, solamente una vez y nada más. Una vez nada más en mi huerto brilló la esperanza. La esperanza que alumbra el camino de mi soledad. Una vez nada más se entrega el alma, con la dulce y total renunciación. Y cuando este milagro realiza el prodigio de amarse. Hay campanas de fiesta que cantan en mi corazón – finaliza canción– Es para que lo recordemos con alegría en cada aniversario ¡cantándole y no drogándose! Viva la vida. Vivan los hijos de la cruz pelona. Viva, viva el Chinchachoma padre de los niños @ niñas de la calle.”

Respecto a esta celebración, si bien, no hay plena certeza de considerarla un culto, la mística que envuelve al acto, siguiendo a Valenzuela (2011), ciertamente puede anclarse a los rituales donde un antepasado común, en este caso Chinchachoma, se convierte en el origen y es productor y reproductor de cierto orden social y conformador de “una conciencia de permanencia y de reconocimiento grupal” (Valenzuela, 2011: 202).

De igual forma, la relación que establecen José y Mamá con la Santa Muerte podríamos situarla en la difuminación de lo sagrado y lo profano en el orden social que propone Valenzuela (2011); como parte de una conformación sincrética donde lo místico no necesariamente responde a los límites de las religiones institucionalizadas. En esta idea, la mística integra y resignifica elementos de las religiones dominantes en las prácticas cotidianas de la cultura de la que son partícipes que, no obstante, pueden ser rechazados por la iglesia al considerarlos cultos paganos (Valenzuela, 2011: 202-203). Así, los feligreses de dicha entidad antropomorfizada le atribuyen características, humanas, como emociones de felicidad, enojo o tristeza y le colocan altares con comida, dulces o drogas, solo por mencionar algunas (Argyriadis, 2018). Por tanto, ni el tipo de asociación como tampoco las emociones que devienen en acciones adjudicadas a la ubicuidad se sustraen del plano de lo social. Es el caso de los deseos conferidos a la Santa Muerte de que José entrara por primera vez al reclusorio, “me defraudó –asegura José– Me mandó cuando caí por primera vez al reclusorio [...]”. O bien, de las “voluntades contingentes” (Durkheim, 2019) que cuidaron de Mamá en dos momentos de su vida.

La injerencia de los entes no-humanos que salvaron a Mamá de morir por sobredosis de piedra (cocaína base), activó su sentido de agencia, permitiéndole transitar a la abstención de todo tipo de psicotrópicos. La primera vez que estos seres supraterráneos le salvaron la vida fue por obra de lo que ella reconoce como un ángel en forma de mujer, quien, la llevó al hospital. La segunda fue la Santa Muerte, que, a diferencia de la experiencia de José, en esta narrativa incide de manera positiva, salvando la vida de Mamá: “me sacó de la muerte, aunque ella es la muerte, pues me salvó [...] sigo aquí viva”. Particularmente, esta segunda ocasión podemos identificarla como un *turning point* que la llevó a abandonar, casi en su totalidad, el uso de todo tipo de droga de manera permanente y que incidió en la experimentación de su envejecimiento.

En cuanto al juramento al Señor de Chalma, si bien, no es absoluto de injerencias ubicuas sobre los humanos, se podría leer a partir del sacrificio-contrato, “donde los dioses que dan o devuelven están allí para dar una cosa grande a cambio de una cosa pequeña” (Mauss, 2009: 102). El sacrificio

se hace en la peregrinación, siendo el sufrimiento provocado por el cansancio de caminar largas distancias bajo las inclemencias del tiempo la ofrenda. También hay sacrificio en el sufrimiento corporal y mental derivado de síndrome de abstinencia. No obstante, en esta relación de dar, recibir y devolver (Mauss, 2009), si el juramento no es cumplido, el que jura puede ser castigado por parte del Señor de Chalma. En el caso de José, haber sido atropellado y estar a punto de ahogarse en Acapulco fueron dos acontecimientos que relacionó con haber faltado a su obligación en la circulación de dones. La sobriedad temporal que se promete por parte de los feligreses, emergente de la agencia de quien jura, tiene un soporte que pareciera ir más allá de lo humano, quizás, comprendiendo la dificultad que implica dejar ciertas drogas, como la piedra. Puede ser tan humanamente difícil que es mejor pedirlo, persuadir a una fuerza superior para que interceda; aunque, dentro de los habitantes en contexto de calle, hay quien interpela a su propia fuerza asegurando que, “si se quiere dejar de beber alcohol o de drogarse se deja de hacer sin necesidad de ir a jurar”.

El Señor de Chalma también puede incidir de otras formas en la cotidianidad de los humanos. En el relato de Lencho o “Perro del Mal”, recuperado en la investigación de Ortiz (2018), se concede el mismo poder de injerencia al Señor de Chalma y a San Juditas Tadeo que aquel otorgado a la Santa Muerte y al ángel en los relatos de José y de Mamá. Lencho, quien vivió en contexto de calle por un tiempo, considera que fue gracias a la voluntad de los santos que pudo dejar de usar drogas y volver a su casa.

¡Ah! Bueno, el motivo de las drogas, sinceramente hermano te voy a contestar, me metí porque me sentía solo mi hermano, porque no tenía papá y mamá, güey (con lágrimas en los ojos). San Judas Tadeo es lo mejor, él me ha ayudado, él me mantiene con vida, gracias a él ya recuperé mi vida, ya recuperé mi familia, ya sé dónde vivo. Gracias también al Señor de Chalma yo no vivo en la calle como antes. (Entrevista a Lencho o “Perro del mal” en Ortiz, 2018: 107)

Algo que no puede dejarse a la ambigüedad es que el culto tanto a San Juditas Tadeo, a la Santa Muerte, al Padre Chinchachoma; así como, la pertenencia a la *Communitas psicoactiva* (Ortiz, 2018) en el culto al Señor de Chalma, coinciden en lo popular, lo anti institucional, lo paralegal, en la pobreza, la violencia. Aunque, matizando, no es exclusivo de estos sectores sociales, como

bien aclara Hernández Hernández (2017), donde religiones como la pentecostal, evangélica, cristiana, testigos de Jehová, mormona y otras menos dominantes compiten exitosamente. Sin embargo, por recurrir una vez más a Valenzuela (2011), la mística popular subalterna, vinculada con la precarización y la incertidumbre, muchas ocasiones es invocada en la solución de problemas económicos, de salud o de riesgo que trascienden lo comprensiblemente humano y que buscan dar una explicación a lo inexplicable. Así, lo no-humano y lo humano se afectan mutuamente, se van interconectando en una relación bidireccional que, inclusive, tiene el poder de detonar nuevos *turning points*.

Las conexiones que se establecen con seres supraterrrenales de características filiales, sobre todo, generan movilidad en los colectivos en contexto de calle con la misma fuerza que pueden actuar vínculos sexoafectivos, paternos y fraternos. En este orden de ideas, a través de próximo capítulo se pretende acercar al lector al curso de vida de vida María, donde será más clara la importancia que tienen las relaciones sociales en la experiencia de vejez y su relevancia en el proceso de envejecimiento dentro del contexto de calle.

Capítulo 6

Vejez, cuidados y cuidadores en los cursos de vida entre violencias

El objetivo principal de este apartado es mostrar las estrategias de cuidado en la vida cotidiana que han desarrollado algunos adultos mayores en contexto de calle frente a un contexto de violencias sistemáticas. Para ello, se toma como puente conductor la experiencia de María, una mujer de setenta años en contexto de calle que gestiona su cuidado a través de las redes informales que ha ido estableciendo a lo largo de su trayectoria de vida en la iglesia de San Juditas Tadeo y en la Plaza Francisco Zarco, Colonia Guerrero, Ciudad de México.

La información obtenida de la observación participante, de charlas informales, de la interpretación de prácticas y reacciones cotidianas de los sujetos retratados sintácticamente en el diario de campo a lo largo de tres años; así como, las entrevistas estructuradas, fue analizada a través del curso de vida. Valiéndome de conceptos como: trayectorias de vida, agencia y vidas interconectadas, se sistematizó gran parte de la vida de María, haciendo el oportuno señalamiento que existen vacíos de información que ella no quiso relevar y que lejos de mostrarse como una deficiencia en la pesquisa, sus silencios fueron tomados, más bien, como un ejercicio de agencia por parte del sujeto. Además, es necesario mencionar que algunos años antes de la fecha en que se terminó de escribir este apartado, María ya no se encontraba más en las afueras de la iglesia de San Juditas Tadeo, lo que dificultó trabajar cabalmente su curso de vida, algo que de por sí tiene sus propias implicaciones.

6.1 María y Elizabeth: Vidas interrelacionadas

María

María es una mujer de setenta años de edad, tiene el cabello plateado por las canas —aunque cada vez que le es posible se lo pinta de “rojo sangre”— y no puede caminar ni utilizar sus manos debido a una malformación de nacimiento en la columna vertebral, por lo que anda en una silla de ruedas llena de óxido. A menudo se le puede ver sonreír con su mano cubriendo la boca porque ya ha perdido todos los dientes frontales. María tiene más de veinte años pidiendo dinero afuera de la iglesia de San Juditas Tadeo, sobrevive con las monedas que le dan los feligreses que van a solicitar

un favor. Se pone todos los días frente a una de las puertas laterales del atrio, desde el mediodía hasta ver caer la noche, entonces regresa a lo que ella llama “mi casa”; un cuarto de hotel muy cerca de ahí que alquila por ochenta pesos diarios (4 dólares), la cantidad mínima de dinero que debe juntar todos los días si no quiere dormir en la calle. Una estrategia de sobrevivencia que establece su sentido de agencia. Ella dice: “prefiero regalar ochenta pesos a que me pase algo”.

Mayra: Para empezar, cuéntenos cuánto tiempo tiene que trabajas aquí María.

María: ¡UUUU! Más de veinte años.

Mayra: Más de veinte años, qué no has visto aquí, cuéntame cómo era antes.

María: ¡Horrible!

Mayra: Antes era horrible ¿por qué?

María: Mucho vicioso, aquí siempre ha habido rateros.

Mayra: ¿Y ahorita? –pregunté vacilante.

–Ambas dejamos salir una gran carcajada —

Mayra: ¿La calle cómo era?

María: Era calle esto de aquí –refiriéndose al paso de la plaza Francisco Zarco. ¿Verdad que era calle? –volteó a preguntarle a Elizabeth, quien nos escuchaba calladamente.

Elizabeth: Todo esto era calle.

Mayra: Todo esto era calle y, ¿siempre te pusiste aquí?

María: Allá –señalando la entrada de la iglesia del lado de Reforma.

Mayra: Y luego ¿por qué te pasaron para acá?

María: Me vine pa’ca porque ya no aguantaba la billetera –sonrió mucho.

Elizabeth: Incluso yo la tuve que defender.

Mayra: ¿Por dónde vives María?

María: Pa’ca bajo –señalando en dirección a la colonia Guerrero.

Mayra: ¿En la colonia Guerrero?

María: En la colonia Guerrero –respondió un tanto reflexiva.

María nació en Guadalajara, Jalisco y llegó a vivir a la colonia Anzures junto con su madre y su padre; sin embargo, poco quiso hablar de ello. Durante la entrevista prolongaba sus silencios, volteaba la mirada en dirección a la plaza Francisco Zarco o interrumpía la entrevista pidiendo una moneda cuando entraba algún devoto a la iglesia, evitando con ello profundizar sobre las circunstancias que la llevaron a vivir de la colonia Anzures a la colonia Guerrero. María prefirió

los silencios, las respuestas cortas o bien la risa como una forma de ocultarme la verdad.

Mayra: ¿De dónde eres María, naciste aquí?

María: Soy de Guadalajara, Jalisco

Mayra: ¿A los cuántos años te viniste para acá?

María: A los tres me trajeron.

Mayra: ¿Y viviste aquí toda la vida cuando llegaste?

María: Prácticamente he vivido aquí toda la vida.

Mayra: ¿Antes dónde?

María: Vivía en la Anzures

Mayra: ¿Te tocó vivir en vecindad?

María: En edificios elegantes, pues tenía ahí a mi papá.

Mayra: A qué se dedicaba, anda, cuéntame.

María: Mi papá era traductor de idiomas.

Mayra: ¿Y luego qué pasó?

María: Pues ya falleció.

Mayra: ¿Estabas chica cuando falleció?

María: Tenía dieciocho yo, dieciocho, diecinueve años.

Mayra: Y luego porqué te viniste para acá ¿te casaste?

María: Porque ellos me trajeron para acá.

Mayra: Pero aquí a la Guerrero.

María: ¿Aquí?

Mayra: ¿De la Anzures para acá?

María: No sé cómo llegué aquí.

Mayra: Que se me hace que fue por amor.

María: –Lanzó una grande carcajada– Hay no, que va.

Mayra: ¡Ya, cuéntame la verdad! Te encontraste al enamorado ¿Verdad?

María: El enamorado ¿aquí? Fue en La Doctores.

–reímos–

Mayra: ¿Cómo conociste al papá de tu niña?

María: ¡Era el panadero de ahí de la panadería “Paquito”! ¡de veras, el panadero!

Mayra: ¿En dónde estaba la panadería “Paquito”?

María: Ahí en Puente de Alvarado.

Mayra: Te enamoró ¿Cómo te enamoró?

María: ¡Hay no, a puras madrizas que!

Mayra: ¿Y luego?

María: Y luego, pues ya vino Elisa en camino.

Mayra: ¿Qué pasó con el papá?

María: ¿Qué paso? ¡Adiós!

Mayra: ¿Y cuando supo que estabas embarazada?

María: ¡Adios! ¿Yo para qué quiero a ese señor?

Mayra: ¿Te golpeaba mucho?

María: Asintió con la cabeza.

Mayra: ¿Embarazada?

María: Volvió a asentir con la cabeza.

Mayra: ¿Era mucho más grande que tú o era de la misma edad?

María: Tenía quince años –sonrió—

Mayra: ¡Ándale María!

María: Bien chamaco, de quince años. Pero ahora ya abrí bien los ojos. Ahora ya sé que no –hubo un gran silencio– Así es –reflexionó mirando hacia la Plaza.

Mayra: ¿Y luego qué pasó?

María: Se fue y ya, ¡adiós!

Mayra: Te dedicaste a cuidar a tu niña.

María: Empecé a venir, empecé a venir.

Mayra: ¿Tuviste más hijos?

María: Sí pero no sobrevivieron.

Mayra: ¿Nacieron?

María: No nacieron.

Mayra: ¿Puedo preguntar por qué?

María: Por la situación mía, puerperio, matriz pequeña, por complicaciones.

Mayra: ¿Cuántos fueron?

María: Tres.

Mayra: ¿Después de tu hija? O ¿antes?

María: Antes, ésta es la que vivió.

Mayra: ¿Y ya estaban grandes los bebés?

María: No, no nacían.

Mayra: ¿Eran del mismo papá?

María: Del mismo papá.

Mayra: ¿Y no fue por los golpes?

María: A mí se me hace que sí, pudo haber sido por golpes.

Mayra: ¿Crees que, si no hubiera sido por eso, hubieran sobrevivido?

María: A la mejor –me volteó a ver un tanto sorprendida.

Mayra: ¿Tú qué sentías cuando sucedía eso?

María: Yo realmente estaba inexperta –no terminaba esa última frase cuando cambió radicalmente el sentido de la charla a un tema que le provocaba mayor alegría– Será que yo quiero mucho a mis nietos, yo soy la madrina de popom ¿verdad? –dirigiéndose a Elizabeth.

Mayra: ¿Quién es popom?

María: Está hermosa, ojos grises, verdes, es hija de mi hija. Es mi nieta, pero soy su madrina porque yo la bauticé. Aquí la bautizaron en la sacristía. Tiene 5 años y medio, ya se va'ir a la primaria, en agosto.

Cuando el padre de su hija se fue, María se vio obligada a vender flores afuera del Metro Revolución para mantenerla. Eventualmente, Elisa quedó al cuidado de su madrina de manera provisional, hasta que un día ya no le permitió a María verla más, “me la quería quitar”: exclamó, así que llamó a la policía para que se la regresara. Este tipo prácticas en que las mujeres dan a cuidar a los hijos en forma de préstamo, donación o adopción a otras mujeres a quienes se les da título de madrinas, es frecuente entre las mujeres en contexto de calle y entre trabajadoras sexuales. Siguiendo a la antropóloga Citali Quecha (2015), quien ha trabajado ampliamente esta temática en un contexto de migración femenina entre grupos afromexicanos, “la circulación de niños dados en adopción contribuye un mecanismo estructural que permite completar los espacios de circulación de mujeres, lo cual origina también un proceso de reciprocidad entre las unidades domésticas por las que los niños transitan” y contribuye a la creación de una red solidaria ampliada, aunque con ciertos tintes adultocentristas (Quecha, 2015: 96).

Cabe agregar a este apartado que, dentro del trabajo de campo, hubo otras versiones que aseguraban que María ejerció prostitución para mantener a su hija, algo que la avergonzaba, por ello el que poco o nada quisiera hablar del tema y representara su faena, poéticamente, como la venta de flores.⁹⁴ Al terminar de relatar ese momento de su vida, María no quiso seguir hablando

⁹⁴ Tanto Elizabeth como Magdalena fueron amigas de María por más de veinte años y aseguraban que María se dedicó a la prostitución, igual que ellas (Diario de campo, 2021).

del tema dejando algunas preguntas en el aire como: quién era la madrina, cuánto tiempo vivió Elisa con ella y quién se hizo cargo del cuidado de la niña después que esta volviera.

Elizabeth

El principio de vidas interconectadas es fácilmente reconocible en María y Elizabeth, una mujer de 48 años de quien ha sido amiga por más de veinte años. Regularmente se sientan juntas todos los días en las rejas del campanario de la iglesia de San Juditas Tadeo, donde piden dinero a los feligreses que entran y salen. A principios del año 2019, Elizabeth regresó al templo después de más de ocho meses de haber estado internada por hepatitis. La única que la visitó en el hospital fue María, mostrando ser un apoyo emocional para Elizabeth; no obstante, cuando ella volvió nadie se le acercaba por temor a ser contagiados. El gris escenario donde Elizabeth dormía y se sentaba completamente sola para contemplar el andar de la gente sobre la plaza Francisco Zarco, cambió paulatinamente al paso de los meses. En diciembre del 2019, María ya había perdido el miedo a ser contagiada de hepatitis y restablecido los vínculos que mantenía con Elizabeth, quien, en aquel momento, vivía con Miguel en un carro abandonado ubicado en la calle de Camelia, colonia Guerrero. El dueño de la pensión de automóviles donde trabajaba Miguel como cuidador les permitía dormir ahí. A lo largo del trabajo de campo establecido con Elizabeth, en diferentes ocasiones fue encontrada amoratada y adolorida por la severa violencia física que Miguel ejercía sobre ella, al punto de dejarla algunas veces tendida sobre el suelo. En contraste, María reconocía que él era sumamente amable con ella; iba todos los días al hotel donde dormía, la auxiliaba a sentarse en la silla de ruedas, le ayudaba a bajar las escaleras y la acompañaba hasta la iglesia. Cualquier cosa que requiriera María, Elizabeth le decía a Miguel y él lo hacía sin ningún miramiento.



Ilustración 11 María y Elizabeth después de contarles un chiste, 2018. Con amor infinito hasta las estrellas. Fotografía: Mayra González

Los últimos meses del año 2019, la salud de María se fue deteriorando visiblemente, por lo cual, necesitaba más que otros días de la ayuda de terceros. Su rostro lucía muy agotado, sus piernas amoratadas por la inmovilidad cada vez estaban en peor estado, sus pies se habían inflamado tanto que ya no le calzaban los zapatos *chemise* color negro que usaba diariamente y le aparecieron un par de pústulas que ya se habían infectado. Aquel día que charlábamos al respecto, tenía una de sus piernas apoyada en un banco de plástico que le prestó la señora que vende quesadillas frente a la iglesia. Sin querer, rocé casi imperceptiblemente su pie y gritó lastimosamente: “¡No, cuidado con mi pierna!” María dice estar tomando el medicamento para la infección que le recetó su médico del Hospital General, en donde acude cada vez que tiene problemas de salud. Al preguntar si alguien la acompañaba, solo levantó los hombros en señal de resignación. María debe comprar un medicamento de \$300 pesos, que obtiene de pedir dinero. Le pregunté por su hija, si sabía que estaba enferma o si la acompañaba de vez en vez al hospital. María únicamente suspiró.

Elizabeth: –quien escuchaba y participaba de la plática, interrumpió a María– Solo viene a quitarle el dinero, la otra vez le compró a su nieta unos zapatos a pagos de *Andrea*⁹⁵ y no los quiso, le dijo: “Ay están bien corrientes”.

María: –intervino– “Me costaron \$300 pesos, cómo van a ser corrientes, si me costaron carísimos. Y al final, ahí los trae puestos”.

Elizabeth: Viene y le saca el dinero de la bolsa.

María: Primero que buscaba el rollo de papel y luego que el bilé [sic] y así me sacaba el dinero.

Mayra: ¿Y no le decías nada?

María: Sí, y me dijo: “si yo fuera mala hija vendría y le arrebatara la bolsa, pero no”.

Elizabeth: Le quita la despensa que le dan y le quita el dinero que gana. Le quitó \$150,000 pesos que tenía ahorrados.

Mayra: ¿Cómo fue que te los quitó? –dirigiéndome a María.

María: Ahorraba todo el dinero que ganaba, lo traía aquí conmigo todo el tiempo, y mi hija me convenció de abrir una cuenta en el banco. Al otro día lo sacó todo del banco y no vino hasta después de mucho tiempo.⁹⁶

Transcurridas algunas semanas, visité a María en la Plaza de Francisco Zarco, encontrándome con la terrible noticia de que había sido atropellada el 09 de enero del 2020. Consternada pedí detalles a Elizabeth y a Magdalena, otra amiga de María.

Elizabeth: Clausuraron en hotel de Mosqueta⁹⁷ donde vivía María. Llegó en la noche y se dio cuenta que habían clausurado el hotel. Ahí la llevaba Miguel para buscar otro hotel para que pasara la noche, iban por Reforma, abajo de la banqueta de (El parque) San Fernando, un taxi golpeó la silla y María salió disparada.

Magdalena: ¡El taxista le dio un billete a quien iba con María!

Mayra: ¿Quién la llevaba?

Magdalena: Un hombre blanco con gorra, que dicen que era Miguel. Ese día –María– tuvo que pagar \$300 pesos más el pollo para darle de comer a su hija y a la nieta, luego se la llevaron. Yo hablé con ella por teléfono. Andaba carcajada y carcajada.

⁹⁵Andrea es la marca de una empresa que vende ropa y zapatos a plazos por medio de promotoras y catálogos.

⁹⁶Diario de campo 06 de diciembre, 2019.

⁹⁷Calle Mosqueta, colonia Guerrero.

Elizabeth: ¡María coqueta, de la calle la más coqueta! Su hija no la quiere, la trata mal. Un día le vino a gritar: “si pudiera te quito todo tu dinero”. Le robó \$150, 000 pesos, María la puso como titular de la cuenta, quién sabe cómo le hizo, pero le robó todo. Hace como tres años María se regresó de allá porque dice que se salían y ahí la dejaban. No le daban de comer y el yerno le abría la puerta en la noche.

Mayra: ¿Cómo que le abría la puerta en la noche? –volteé a miraras desconcertada–

Magdalena: –Levantó los hombros en signo de desconocimiento–

Elizabeth: Para que le entrara el frío. Luego ya se regresó para’cá. Llegó bien amarilla y flaquita, ya ves cómo es ella –robusta y sonriente– pues me dijo con su carita tierna: “¿Ya no me quieres hablar?” Yo le dije: “Sí, pero no te reconocía”.

Magdalena: María ya me dijo que en cuanto se recupere se regresa.

Mayra: Y ¿por qué clausuraron el hotel?

Elizabeth: Narcomenudeo, trata de personas. Tú veías entrar y salir a los niños con uniforme de secundaria.

Magdalena: –interrumpió a Elizabeth y cambió el rumbo de la charla– Yo por eso ya me quiero poner a vender ropa usada o algo. A ver quién me regala algo, dos tres pares de zapatos y voy a buscar un lugar para vender.⁹⁸

Desde aquel día intenté comunicarme con María al número de celular que me había dado hacía tiempo, sin éxito alguno. El 28 de enero del 2020, varios intentos después, logré comunicarme con ella. La señal era sumamente mala al punto que debí marcar más de cinco veces en menos de media hora. Al identificarme, María se mostró muy contenta, me dijo que la habían atropellado pero que ya se encontraba bien, que esperaba volver en dos meses más o menos a la plaza de Francisco Zarco. Le pregunté si creía posible que yo fuera a visitarla, a lo que ella respondió que su hija vivía muy lejos, hasta Valle de Chalco, Estado de México y que, en ese momento, no se encontraba para que me diera la dirección, pero que le llamara más tarde.⁹⁹ A la fecha no he vuelto a hablar con María. Las últimas dos veces que marqué a su número me dirigió al buzón de voz.

⁹⁸ Diario de campo 22 de enero, 2020.

⁹⁹ Diario de Campo 28 de enero, 2020.

6.2 La red de cuidado: una estrategia de sobrevivencia de la vejez en contexto de calle

De acuerdo con la socióloga María Julieta Odone (2014) en su estudio “Ancianas cuidadoras, redes y estrategias en el uso de programas sociales” en Argentina, el cuidado está relacionado con las prácticas que facilitan la provisión cotidiana de bienestar físico, afectivo y emocional; elementos indispensables para la subsistencia, el bienestar y el desarrollo de un ser humano. La gestión de dicho cuidado requiere de la organización de recursos materiales, simbólicos y afectivos; así como también, de servicios y actividades que hagan viable la alimentación, la salud, la higiene personal y la estimulación de procesos cognitivos y sociales; tareas que involucran simultaneidad de papeles y responsabilidades. La autora reconoce dos tipos de redes de apoyo para la gestión del cuidado: las redes formales y las redes informales.

Las redes formales generalmente poseen una organización burocrática manifiesta en los servicios de seguridad social, de salud o en los apoyos nacionales. En el caso de la población mayor en contexto de calle en la Ciudad de México, las redes formales están integradas por el Sistema Nacional de Salud a través de su servicio de gratuidad,¹⁰⁰ Comedores Públicos,¹⁰¹ los CAIS (Centros de Atención e Integración Social) dependientes del Instituto de Atención a Poblaciones Prioritarias (IAPP)¹⁰² y las asociaciones civiles u organizaciones religiosas, como aquella en donde operan las misioneras y voluntarias de la iglesia de San Juditas Tadeo. Las redes informales, por su parte, recaen sobre el conjunto de relaciones interpersonales de un sujeto con su entorno social, que le permite acceso al bienestar físico, material y emocional (Odone, 2014). Dentro del contexto de calle se ha identificado una red consolidada dividida en cinco niveles: el primer nivel está conformado por las Unidades Familiares (madres, padres, abuelos, hijos biológicos o adoptivos). El segundo nivel está conformado por la Unidad Doméstica callejera. El tercer nivel está conformado por sujetos que comparten parcialmente los símbolos de calle, así como el espacio geográfico en un momento preciso como lo son: comerciantes informales, trabajadoras sexuales, incluso, policías con quienes han entablado lazos solidarios. El cuarto nivel está conformado por educadores de calle, misioneros, sacerdotes o trabajadores de asociaciones civiles. El quinto, por

¹⁰⁰Tomado de la página web de la Secretaría de Salud de la Ciudad de México <<https://www.salud.cdmx.gob.mx/servicios/servicio/gratuidad>> (18 de mayo, 2020).

¹⁰¹Para ver más sobre Comedores Sociales y Públicos dirigirse a: <<https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/programas/programa/comedoreassociales>> (19 de mayo, 2020).

¹⁰²Existen algunos programas de vivienda dirigidos a las poblaciones en contexto de calle, como: Hogar CDMX enfocados, principalmente, a los habitantes en contexto de calle que ya comenzaron un proceso de inserción social.

las instituciones gubernamentales que logran incidir en la problemática de habitanza en calle. Se propone que cada uno de los círculos que conforman la red no son subyacentes, su nivel de injerencia en torno a la protección y cuidado de los sujetos es continua y emergente cada vez que uno de los círculos no cumple su objetivo.¹⁰³

Esquema de la Red Social callejera de cuidados



Tabla 4 Esquema de la Red social callejera de cuidados, de autoría propia.

La primera red de apoyo de María no es la familia primaria, conformada por su única hija, su yerno y sus tres nietos, por el contrario, es ella quien en todo caso funge como parte de las redes informales de su hija, quien obtiene apoyo económico del trabajo que aún ejerce María.

Mayra: ¿Cuántos años tienen tus otros nietos?

¹⁰³ La propuesta de la existencia de red social en contexto de calle se desarrolló en la tesis de maestría (González, 2019).

María: Dieciséis y trece. La niña ya va' salir de la secundaria, ya se va la universidad, a la prepa, quiere ser médico forense. Mi hija está casada. Prácticamente yo llevo el gasto, prácticamente. Porque el muchacho no gana gran cosa, es fotógrafo, pero a veces, hay y a veces no hay. No todo, pero cuando vienen yo soy la que pago los pasajes, comida. Ellos viven hasta Chalco, donde no pasó Dios –soltó una grande carcajada– La carretera salida a Puebla.

Mayra: ¿Tú sigues viviendo aquí?

María: Por desgracia, pago ochenta diarios, todo lo que tengo que pagar, que comprar.

Mayra: ¡Estas sola aquí!

María: Entre comillas, porque me apoyan cuando están de buenas. Es bien cariñoso ese muchacho –refiriéndose al hombre con quien mantiene una relación afectiva-sexual.

Con acierto expresa Odone (2014) que, las familias son un espejo que refracta la historia social, los momentos de cambio y la inestabilidad general. La vulnerabilidad de las familias se pone de manifiesto ante cualquier emergencia, en este caso, cuando hay que cuidar a los miembros más vulnerables como los niños y los viejos. María al no contar con la familia primaria para gestionar el cuidado del que requiere, ha echado a andar el capital social (Coleman, 2011) con el que cuenta para acceder a los recursos que circulan en la red social de pertenencia. Dicha red se encuentra en la calle, con la familia adoptiva callejera: los amigos y vecinos que viven o trabajan en la plaza Francisco Zarco, Elizabeth, Miguel, Magdalena y personas que tienen negocios de comida frente a la iglesia de San Juditas Tadeo, como “la señora de las quesadillas”.

Según Odone (2014), el apoyo puede clasificarse en cuatro categorías:

- ✓ Los apoyos materiales que implican el flujo de recursos monetarios como: remesas o regalos y los no monetarios, que va más en el sentido de los apoyos en especie, como: ropa o comida.
- ✓ Los apoyos instrumentales incluyen el transporte, el cuidado y acompañamiento.
- ✓ El apoyo emocional es expresado por la vía del cariño, confianza, solidaridad y preocupación por el otro.
- ✓ Apoyos cognitivos son aquellos referentes a intercambio de experiencias, dar consejos o intercambiar información.

En el caso de María podemos ver que, de una u otra forma tiene acceso a los cuatro tipos de apoyo. La ropa, comida, bebidas carbonatadas y artículos de limpieza que reciben tanto ella como Elizabeth, provienen de las misioneras de la iglesia de San Juditas Tadeo, de la señora que vende quesadillas frente a la iglesia o de las trabajadoras sexuales con quienes mantiene vínculos

longevos. El apoyo instrumental lo recibe de su mejor amiga Elizabeth y de Miguel –su red principal– quienes van por ella al hotel para ayudarle a vestirse, a sentarse en su silla y a subir y bajar las escaleras del hotel. Tanto el soporte emocional como el cognitivo son evidentes, trascendentalmente, en el vínculo estrecho que mantiene María con Elizabeth. Particularmente en este caso, ambos apoyos se dan de manera bidireccional, pues, muchas fueron las veces en que María dio cobijo, consejo y cuidado a Elizabeth cuando volvía golpeada por Miguel.

Por medio del curso de vida de María se propone que las estrategias de cuidado en la vida cotidiana que han desarrollado algunos ancianos en contexto de calle se encuentran en las redes de apoyo informales y, en menor grado, las formales. Por un lado, el Estado suministra atención a la población mayor en contexto de calle a través de un número limitado de instituciones y programas como lo son: los CAIS, comedores públicos y el programa de gratuidad para atender las demandas de salud. Los cuales resultan insuficientes o poco confiables para ellos, de tal forma que hay quien prefiere no acudir a dichas instituciones alegando un trato violento por parte del personal que ahí labora o falta de higiene en las instalaciones. El apoyo formal, perceptivamente, se complementa con las redes informales que entretejen los mismos habitantes de calle mayores, las cuales, de consolidarse, resultan más eficientes y confiables para ellos. En todo caso, podría establecerse que, las redes de apoyo formales e informales en el contexto de calle manan de forma inversa; de tal suerte que las llamadas informales fungen como la red más importante, gracias a la cual existe el envejecimiento en contexto de calle. Mientras que, las formales, que son aquellas redes manifiestas por la organización burocrática, a través de los servicios de seguridad social, de salud o en los apoyos monetarios, son prácticamente inexistentes.

Las redes de cuidados de personas mayores en contexto de calle, aunque se han visto menos frecuentemente durante el trabajo en campo, no son las únicas. En el caso de las madres que crían en el contexto de calle, también se han encontrado espacios de cuidado en torno a los niños y redes solidarias de apoyo que trabajan de manera emergente, con el objetivo de lograr la sobrevivencia de estos. Las redes callejeras de apoyo y cuidado son, sin duda, la forma más eficiente de garantizar la vida de los más vulnerables entre los vulnerables y con ello el envejecimiento dentro de este contexto. No obstante, mientras que las redes de protección y soporte emergen casi de manera espontánea sobre los niños, los adultos mayores y de mediana edad deben echar andar su capital social para poder consolidarse dentro de una red que los asista cada vez que se requiera. En caso contrario, la vulnerabilidad a enfermar o morir en calle se vuelve más factible.

6.3 “Que gire hasta que mi dios diga” la actitud frente a la muerte y el derecho a envejecer

En la cultura occidental la muerte, tanto como la vejez, se envuelve en una especie de tabú, “curiosa mezcla de evasión y negatividad” (Thomas, 1983) que inmediatamente nos lleva a la ambivalencia de ser vista desde su acepción negativa. Quizás por ese miedo a decir la última palabra a la que Augé (1998) alude cuando opone a la vida con la muerte, pese a la imposibilidad de pensar en una sin la otra. No obstante –continúa el etnólogo– la definición de muerte como horizonte de toda vida individual, adquiere un sentido más sutil en la cotidianeidad cuando se percibe como intrínseca a la vida misma.

Para los habitantes de la calle, la muerte es una constante con la que lidian todos los días. Desde que nace un niño dentro de este contexto específico, incluso antes, morir es más factible que la vida misma. Por lo que, cerrar esta tesis hablando de la muerte no está en relación directa con el imaginario social que establece la vejez como un estadio previo. Por el contrario, se reviste de significado considerando que pocos de los que han crecido en la calle pueden experimentar su vejez y después fenecer. Entonces, colocar la vejez y la muerte en el mismo renglón o en el mismo enunciado tiene la intención de conocer cómo este grupo etario se enfrenta al deceso de la vida, interpelando al hecho de que es el contexto el que desarrolla, significa y da directrices a las emociones que detona este suceso, tanto de forma personal como de forma colectiva.

Al comenzar a escribir esta tesis, se esbozaron algunas cifras arrojadas por el *Diagnóstico situacional de las poblaciones callejeras 2017-2018* respecto al número de adultos de edad media habitando en diferentes contextos de calle. Este grupo promedia el 64.37 por ciento de la población total contabilizada, anunciando un futuro crecimiento importante en la población de adultos mayores viviendo en las calles; no obstante ¿cuántos de ellos realmente llegarán a experimentar su vejez? Y de ser el caso ¿En qué condiciones?

Es significativo que, al escuchar las respuestas de quienes actualmente se encuentran en contexto de calle, se muestren escépticos frente a la posibilidad de envejecer. Las respuestas dadas por el grupo tres respecto a ¿cómo se imaginaban de viejos? son bastante claras.

Mayra: ¿Cómo te imaginas de viejo?

José: ¿Viejo? Movié la cabeza de un lado a otro negando.

Mayra: ¿No te imaginas de viejo? ¿De ninguna manera?

José: No voy a llegar a viejo yo.

Mayra: Te gustaría llegar a viejo

José: No

Entrevistado 3: Nunca me he hecho esa pregunta.

Entrevistado 4: Simplemente no respondió, me volteó a ver y subió los hombros en un gesto de desconocimiento.

Entrevistado 5: Ya dios dirá

Entrevistado 6: Es la voluntad de dios, no de nosotros.

Pensar desde esta lógica el envejecimiento nos lleva a considerar la posibilidad de que, la experimentación de la vejez sea una cuestión de clase social, como bien lo planteaba Simón de Beauvoir (2020). Sobra mencionar a la población transfemenina; el grupo con mayor riesgo de muerte entre la población LGBTTTIQ+, que su promedio de vida es de 35 años¹⁰⁴ (CIDH, 2020), los migrantes que se desplazan al margen de la legalidad y los jóvenes pertenecientes a los cárteles mexicanos.

Dentro del contexto de calle, a la muerte se le puede dar diversas lecturas que responden a las causas que conducen al deceso o bien a los significados que recaen sobre este. Cuando fenece un miembro de la Unidad Doméstica, el duelo es inmenso y es recordado, aunque el cuerpo no haya sido parte de un ritual. Dice Edgar Morín (1974) que, “el que no se abandone a los muertos implica su supervivencia. No existe prácticamente ningún grupo que abandone a sus muertos” (p. 23). Si hay un sacerdote cerca, piden hacer una misa o una mención. Le prenden veladoras y es immortalizado, como si la muerte del otro les recordara constantemente que “somos polvo”.

Un día, durante el trabajo en campo, Esmeralda, pionera de “Aquella calle”, se encontraba llorando porque recientemente había muerto “el greñitas”.

Esmeralda: “Me da miedo morirme”. “A ti ¿te da miedo la muerte?”

Mayra: No mucho.

Esmeralda: “A mí sí”

¹⁰⁴ Entrevista realizada al antropólogo Raúl Arriaga el 18 de abril, 2022, profesor-investigador en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Mayra: ¿Qué te da miedo?

Esmeralda: Lo que me va a pasar.

Mayra: ¿Crees que existe el infierno?

Esmeralda: Sí –un tanto consternada–

Mayra: Yo no creo que debieras tener miedo, no creo que exista el infierno y en todo caso, de existir, tú serías la última en ir ahí.

Esmeralda: Sí ¿Por qué dices eso?

Mayra: Creo que aquí ya la están pasando bastante mal y sin importar lo malo que hayamos hecho, creo que, ninguno de los que estamos aquí hemos hecho algo tan malo como para estar ese lugar ¿no crees?

Esmeralda: –Se quedó reflexionando un momento lo que yo decía– Sí, como matar.¹⁰⁵

Lo que le daba miedo a Esmeralda no era la muerte en sí, sino el razonamiento cristiano de la existencia de un castigo, asumiéndose ella como pecadora. El mes de febrero de 2022 se corrió la noticia que Esmeralda había fallecido a los 31 años. De acuerdo con los testimonios de sus compañeros, a principios del 2021 fue llevada, en contra de su voluntad, por una camioneta de la SIBISO al CAIS Atlampa.¹⁰⁶ El 09 de junio se dio aviso de su muerte en un Hospital de la Alcaldía Iztapalapa sin ninguna información que detallara la razón del deceso pues, según el reporte dado al CAIS, no hubo alguien presente debido a la Contingencia por COVID-19.¹⁰⁷

En la calle, la conciencia realista de la muerte es tal que, al preguntar a los habitantes de “Aquella calle” y de los alrededores de la iglesia de San Juditas Tadeo si preferían morir siendo viejos o jóvenes, la mayoría respondió que jóvenes (ver capítulo 2), permitiendo discurrir que su cercanía con la muerte, aunque temida y dolida, les ha consentido reflexionarla aún más que la vejez.

Otra forma en que puede ser pensada la muerte es como un plazo a la vida que se está experimentando. Frases como, “no má ¿todavía me echas viviendo así otros 30 años?” pueden

¹⁰⁵ Diario de campo 5 de abril, 2017.

¹⁰⁶ Para más información respecto a los CAIS Dirigirse a: <https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/592/480/8bb/5924808bbac06145264364.pdf> (02 de marzo, 2022).

¹⁰⁷ El día 02 de marzo, 2022 por medio de la red social *Facebook* se difundió la noticia de que el Diputado Royfid Torres González, integrante de la Asociación Parlamentaria Ciudadana del Congreso de la Ciudad de México, sometió ante el Pleno determinar responsabilidades en contra del IAPP sobre el caso de quien hemos nombrado en esta Tesis, bajo acuerdo de anonimato, Esmeralda. Para conocer el caso completo dirigirse a: <https://www.yumpu.com/es/document/read/66457452/pda-iapp-investigaciones> (02 de marzo, 2022).

ejemplificarlo. O bien, como un suceso inevitable, es el caso de Osama, quien infirió respecto a la muerte: “que gire hasta que mi Dios diga; "que ya no respire más" y ya ¡paila! hasta ahí llegó”. Magdalena, por su parte, dentro una conversación informal refirió estar preparada para el momento en que ella decidiera que ya era suficiente. Un pensamiento determinado por la falta de redes de apoyo y cuidado en su vida que, hasta cierto punto, devela agencia. En caso de quedar enferma o postrada, dice tener preparada una inyección para terminar su vida dignamente. Dicha lógica se repitió en Bergman, quien asegura que él no puede depender de nadie así que estaba preparado para “suicidarse” de ser necesario.

Tanto la evaluación de Magdalena como la de Bergman son decisiones que no deberían leerse peyorativamente, como una decisión efecto de una perturbación mental. De acuerdo con Álvarez (2013), el interés de personas de edades avanzadas sobre decidir por una muerte segura y libre de violencia es un tema ampliamente debatido en la rama médica, desde su carácter ético, convirtiéndolo en un fenómeno no exclusivo de quienes habitan las calles.

En la calle, también existe la muerte no anunciada que, las más de las veces, llega de formas violentas. Por ejemplo: el 13 de octubre del año 2020 fue notificado a una de las antiguas voluntarias de la Iglesia de San Juditas que el cuerpo de Elizabeth había sido encontrado con muestras de violencia severa. Según el reporte dado por las autoridades, el hombre con quien había vivido durante más de cinco años la golpeó hasta deshacerle las entrañas. Elizabeth fue víctima de un feminicidio atroz obnubilado por vivir en la calle.¹⁰⁸ Al comunicarle a Magdalena –compañera de Elizabeth– sobre lo ocurrido, mostró cierto grado de sorpresa, aunque no tanta como se esperaba, seguido por la frase “El amor mata”.

¹⁰⁸ Diario de campo de marzo, 2018 y 13 de octubre, 2020.



Ilustración 12 Altar del día de muertos de habitantes con vínculos en calle dedicado a Rodolfito, un compañero de la UD, 2020.
Fotografía: Mayra González

La muerte en contexto de calle llega como consecuencia del frío, por deshidratación, por exceso de drogas, por accidentes automovilísticos, por enfermedad o confrontaciones. Cada una de estas, muertes alejadas de la naturalidad y relacionadas más bien con la falta de políticas públicas que atiendan la problemática de calle desde su complejidad. En suma, de acuerdo con el trabajo etnográfico, podemos proponer algunas formas en que es experimentada la idea de la muerte personal, o a partir del otro, en un contexto de calle, que no la muerte misma, pues en la muerte no hay experiencia. Esta puede ser vista como:

- ✓ Un acontecimiento muy doloroso ante el cual se realizan rituales como: servicios luctuosos o altares.
- ✓ Un suceso latente debido al contexto que coloca a los sujetos todo el tiempo frente a la posibilidad de morir.
- ✓ Un plazo a la vida que se experimenta.

- ✓ Una decisión que opta por una muerte segura y libre de violencia.
- ✓ Algo natural –pensando su naturalidad desde una concepción bio-antropológica (Morín, 1974).
- ✓ Un acaecimiento que deviene a una serie de violencias. No obstante, y a pesar de la habitualidad de la muerte en dicho contexto específico, el hablar de ésta no niega la conciencia de la vida, lejos eso, más bien puede organizarla.

Asimismo, no debemos dejar a descuido la interrelación existente entre la muerte y los seres humanos a quienes se les ha dotado de poderes supraterrrenales en la resolución de problemas concernientes a la incertidumbre, como lo es vivir en un contexto de calle. En esa lógica, no es azaroso que San Juditas Tadeo, popularmente conocido como el santo de lo imposible, la Santa Muerte, el padre Chinchachoma y, particularmente, Dios cuya voluntad los hace vivir, cintilen dentro de las diferentes narrativas que conforman esta tesis. Así, frases como: “Ya dios dirá, “Es la voluntad de dios no de nosotros” y aquella que enarbola esta investigación, “que gire hasta que mi dios diga”, son generadoras de sentido dentro de estos grupos vulnerables. En dicha relación que establecen los habitantes en diversos contextos de calle con ángeles, dios, la virgen, seres muertos, santos y mágicos, son estos los que han concedido la vida pese a las probabilidades de morir, siendo tan altas que solo las “voluntades contingentes” podrían evitarla.

6.4 Curso de vida entre violencias

Existe gran dificultad en delimitar las violencias como pertenecientes a una unidad inamovible pues entre ellas se trastocan, se trasponen y se lanzan; no se dan de manera aislada. Es un dédalo que para volverse descifrable precisa de un orden con cierta lógica, aunque, finalmente, no haya orden ni lógica, fuera de la cultura que la significa, cuando de violencias se trata.

La conceptualización de violencia que más útil ha sido, hasta ahora, para comprender lo que ocurre dentro de la problemática de callejerización, es aquella propuesta por Galtung (1969) quien considera que la violencia permea a los seres humanos física y mentalmente y es la causa de la brecha existente entre las potencialidades humanas: lo que podría ser y lo que realmente ocurre. Es la privación de derechos humanos al punto de disminuir el nivel real de satisfacción y realización mental por debajo de lo potencialmente posible (Galtung, 2003). Scheper-Hughes (2003) dice, respecto a la violencia, que esta tiene la capacidad de volverse invisible, legítima,

coherente y estratégica. En la cotidianeidad, a través de la mortalidad infantil, muertes curables, desapariciones, humillaciones, suele ser más mortal que incluso aquella violencia de alta intensidad.

Siguiendo a Galtung (1969), la violencia concentra tres tipos, comprendidos a partir de un esquema en forma de triángulo.

- ✓ La violencia estructural se da en el tiempo; es proceso. Sucede dentro de complejos, largos y ramificados ciclos. Se puede hacer valer de la violencia directa y cultural, y no solo deja huellas en el cuerpo humano, sino también en la mente y el espíritu individual o colectivo (Galtung, 2003). Para Scheper-Huges (2003), la violencia estructural es bien ejemplificada por la pobreza, las hambrunas, la exclusión social y la humillación que tiene una formulación en lo íntimo, como la violencia doméstica (p.170). Gupta (2012) propone que en la violencia estructural aunque existe “una” víctima es difícil identificar al perpetrador, ya que es impersonal pero está incorporada en la estructura de poder.
- ✓ La violencia directa es un suceso, es aquella que queda evidente (Galtung, 1969), como: la tortura política, violaciones, genocidios, desapariciones (Scheper-Hughes, 2003). En esta, sí es identificable un perpetrador, quien comete el acto violento y una víctima (Gupta, 2012).
- ✓ La violencia cultural o simbólica, tiene poca transformación, se encuentra en el ámbito simbólico, no mata directamente y se ha materializado en la religión, ideología, lengua, ciencia. Esta, suele justificar a la violencia estructural y a la violencia directa o hacerlas parecer como legítimas, lógicas, incluso, las puede hacer imperceptibles (1990). Scheper-Hughes (2003) la ejemplifica con aquellas víctimas de violencia directa que, trastocadas por el trauma perceptible en comportamientos cotidianos, son rechazados socialmente. La dimensión cultural de la violencia, siguiendo a la autora, tiene la capacidad de dañar la personalidad, la dignidad y dictamina quienes son las víctimas. “La violencia cultural dota a la violencia de poder y significado” (p.170).

Siguiendo la propuesta de Galtung (1969), la triada de violencias penetran diferenciadamente en el tiempo de tal forma que, en su espectro, algunas veces es más fácil distinguir una sobre otra, pero siempre actúan las tres. “Esto lleva a una estratigrafía de la violencia; a una fenomenología de la violencia” (Galtung, 1990: 294). Es algo similar a lo propuesto en el capítulo tres de esta tesis, donde el *turning point* de salida identificado por el sujeto está en relación con la intensidad y cualidad de la violencia experimentada en un momento, pero aquel suceso siempre va

acompañado por otras violencias somatizadas al correr del tiempo o menos intensas en el recuerdo. Tal vez, ni siquiera identificadas como violencias por los mismos sujetos. Por ejemplo, en su narrativa, José asegura que salió del hogar porque le gustaba la calle y quería encontrar a su mamá, dejando en segundo plano las fuertes sanciones por parte de sus tutores, quienes no lo proveían de ropa ni zapatos pese a llevarlo a trabajar al campo de viernes a domingo. Esta situación no le permitía rendir en la escuela, donde recibía castigos por dormirse, quizás de cansancio, orillándolo a robar para obtener reconocimiento por sus pares. La familia no lo cuidó (violencia directa), la escuela lo expulsó (violencia estructural) y el barrio lo excluyó por ser “la oveja negra” (violencia cultural o simbólica).

Siguiendo las narrativas de las personas que participaron en esta investigación, se destaca la procedencia de barrios o pueblo marginados carentes de servicios y opciones de desarrollo humano (Reporte del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD por sus siglas en español).¹⁰⁹ Fueron miembros de familias, en su mayoría, pobres que, en algunos casos, ejercieron violencias simbólicas y directas sobre ellos. La institución educativa no dio soporte a esta problemática. De hecho, para los cursos de vida de José, Osama y Jonás la expulsión del sistema educativo, al que le ha sido dada la función de principal socializador de los sujetos fuera del hogar, se sumó al *turning point* que les exigió volverse adultos (Halbawchs, 2004), detonando una trayectoria laboral prematura que limitó su integración al sistema y les imposibilitó escalar en la estructura social. Ni el barrio, ni la familia, ni la escuela fueron instituciones capaces de cuidar de sus miembros más vulnerables cuya única oportunidad de vivir la encontraron en las calles.

Tanto en las relaciones halladas dentro del vínculo familiar, la calidad de socialización en el barrio o pueblo de pertenencia, así como dentro de escuela; con sus pares y con el sistema escolar en tanto institución disciplinadora, se destaca un ejercicio continuo de las violencias estructurales, simbólicas y directas. Estas, hacen intersección en el sujeto, quien se vuelve consciente de ser individuo (Venebra, 2018) a partir de carencias, golpes, humillaciones, trabajo arduo, racialización, segregación y expulsión de la sociedad normada. Ya en calle, la conciencia del yo individual cobra sentido al encontrar a otros iguales, con quienes socializa la experiencia de violencia, posibilitando la reflexión colectiva y originando una narrativa compartida que dota de sentido a la experiencia individual y colectiva en un ejercicio complejo; es decir, a la identidad, o

¹⁰⁹ Tomado de sitio web <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22pdf_1.pdf> el 17, noviembre de 2023.

lo que Ahmed (2015) llama la piel del colectivo. A las violencias experimentadas antes del *turning point* de salida se suman otras más determinantes cuando han llegado a la calle, que, asimismo, son compartidas en forma de narrativa y asimiladas colectivamente.

Acudiendo una vez más al ejemplo con que iniciamos esta tesis, la constante movilidad de los habitantes en contexto de calle puede ser derivada de programas de limpieza social impulsados por autoridades gubernamentales, implementados por burócratas o solicitados por acuerdos vecinales que, en casos extremos, han tomado la iniciativa y quemado campamentos, incluso a los habitantes de calle mismos. La movilidad también se da por riñas internas entre habitantes de un mismo EC o por vínculos afectivos de los cuales nos desprenderemos momentáneamente a fines de este análisis. Tanto en los casos de violencia por campañas de limpieza social como en los conflictos cara a cara se puede percibir el entrecruzamiento de violencias. Hagamos una propuesta de taxonomía:

- ✓ La violencia cultural se visibiliza en las subjetividades de los burócratas cuando diseñan, organizan y justifican la orden de expulsión con argumentos, de carácter higienistas, eugenésicos o jurídicos que criminalizan a los habitantes en contextos de calle.
- ✓ El acto de desalojo testimonia la violencia directa: golpes severos al punto de la inconsciencia, detenciones arbitrarias, incluso la muerte. Esta se da por parte de policías, servidores públicos, trabajadores del servicio de limpieza de la Ciudad de México.
- ✓ Cuando se establece algún enclave callejero cerca de una zona habitacional, los habitantes de esta suelen solicitar a la alcaldía correspondiente que desalojen el espacio privatizado por los habitantes de calle. La violencia simbólica juega un papel relevante en las subjetividades de los sujetos, quienes, al no obtener respuesta por parte del Estado, toman justicia por mano propia, empleando como vía la violencia directa, al punto de atentar contra la vida.
- ✓ Este tipo de eventos es empleado por la prensa, quienes someten a juicio público el suceso sin ningún análisis de profundidad y fortalecen argumentos que evocan y legitiman la acción violenta del Estado (violencia cultural) (Fernandes, 2014).
- ✓ La violencia directa también se ubica en las relaciones cara a cara entre los mismos habitantes en contexto de calle, derivada, sobre todo, de riñas de carácter personal, donde se entrecruza las construcciones de masculinidad y feminidad (violencia cultural), que también puede terminar con la vida de los sujetos.

- ✓ La violencia estructural enmarca la existencia de la problemática de calle misma. Que sean trabajadores del Estado los autores y ejecutores de programas de limpieza social. Que la habitanza en calle sea resultado de un proceso dado a lo largo de la historia. Que no existan propuestas y programas transdisciplinarios para garantizar una vida plena, y que, en su negativa, exista una tanatopolítica.

Ahora bien, concentraremos momentáneamente la atención del lector sobre los tipos de relaciones que surgen de los EC que se establecen cerca de una zona habitacional cualquiera y sus habitantes. Regularmente es de conflicto y juega un papel destacable la repugnancia. Siguiendo a Ahmed (2015), la repulsión es la afección que causa en el cuerpo propio la cercanía de lo otro – puede ser animado o inanimado– designado como perjudicial a partir del signo y representa una amenaza interna, por lo cual, es importante expulsarlo hacia afuera. Ciertamente es que, en el proceso de apropiación del espacio público de los habitantes en contexto de calle, va implícito aquello relacionado con la higiene, cuyo origen no emana de la identidad sino de la exclusión. Por dar un ejemplo, el libre acceso al agua, pese a ser un derecho humano universal, es atrofiado por las instancias gubernamentales para evitar el arraigo de las unidades callejeras, por lo que, si estas generan daños en el pavimento para romper una tubería y acceder al agua, trabajadores del Sistema de Aguas de la CDMX, con inmediatez, vuelven a cerrar el acceso.

Particularmente, en la violencia estructural y cultural los sujetos son víctimas de mecanismos que operan fuera de su control, como el clasismo, racismo, xenofobia, exclusión, que actúan interseccionalmente (Crenshaw, 1989, 1991). Dice Fernandes (2014) respecto a la relación entre violencia estructural y violencia cotidiana que, la expresión de la violencia cotidiana no necesariamente se relaciona con el nivel de la violencia estructural, pero sí puede ser un indicador de la relación entre ambas violencias.

Violencias experimentadas en calle, visibilizadas a partir de la propuesta de Galtung.

VIOLENCIA	ESTRUCTURAL	SIMBÓLICA o CULTURAL	DIRECTA
NIVEL MACRO	-Desigualdad en el acceso a derechos humanos como: a la vivienda digna, a la educación, trabajo digno, a la salud, a vivir con una familia. -Derecho al agua -Derecho a una nacionalidad -Intergeneracionalidad de la habitanza en calle -Interseccionalidad	-Clasismo -Racismo -Xenofobia -Exclusión -Discriminación -Evocación de la violencia del Estado -Legitimación de la violencia del Estado	-Campañas de limpieza social -Golpes y amenazas por parte de policías -Violaciones por parte de policías -Turbas -Asesinatos

	-Opciones para el desarrollo humano -Destino -Suerte -Muerte social	-Rechazo -Criminalización -Higienización -Eugeneia	-Destrucción de las pertenencias de los habitantes en contexto de calle -Golpes -Violaciones -Quemaduras -Trabajo forzado -Inserción temprana al sistema laboral -Desnutrición -Adicciones -Desnutrición e inanición -Pérdida de piezas dentales y extremidades corporales -Violencia autoinfligida -Desórdenes alimenticios -Dolor -Envejecimiento prematuro -Cicatrices -Heridas -Quemaduras -Enfermedades crónicas -Humillaciones -Omisión de cuidados -Autopercepción como máquina descompuesta -Dimorfismo corporal -Autopercepción de suciedad -Enfermedades mentales derivadas del contexto -Incapacidad de agencia -Desánimo -Abandono -Dolor -Sufrimiento -Culpa -Soledad -Inutilidad -Fracaso -Suciedad -Vergüenza
--	--	---	--

Tabla 5 Violencias experimentadas en calle, visibilizadas a partir de la propuesta de Galtung. De autoría propia

Dentro de los cursos de vida de los sujetos con quienes se trabajó en esta tesis, resalta la múltiple combinación de violencias que ha sido y continúa siendo aprehendida y asimilada corporal y emocionalmente, invisibilizando o normalizando muchas de ellas en las prácticas cotidianas. Al mismo tiempo, va dejando huellas indelebles únicas sobre los cuerpos, tornándolos en receptáculos materiales que captan y reflectan el conjunto de violencias. La piel se vuelve la superficie en donde

se vuelven legibles las impresiones que dejan los otros, como asevera Ahmed (2015). Sus cuerpos son las páginas donde se transcriben las diferentes violencias que los van encarnando; moldeando, signando, cicatrizando y convirtiendo, poco a poco pero iterativamente –en el sentido Butleriano– en cuerpos deteriorados identificables por todos los sentidos humanos desarrollados de aquellos que los miramos; mientras que, para el sujeto su cuerpo se vuelve núcleo de su identidad *egoica*, percibiéndose y reafirmandose a partir de este y de lo que es capaz o no de hacer.¹¹⁰ La suma de sus muchas vivencias violentas ocasiona, en los habitantes en contexto de calle, un envejecimiento prematuro, orgánico, estético y espiritual. Sus mentes escasamente hablan del futuro positivamente. El sujeto se vuelve el puente generador de sentido por donde transitan las representaciones de lo material –la calle– lo no material –las emociones– y su cuerpo en relación con estas dimensiones (Lindón, 2009). En esta fase ya se dibuja un desaliento y pocas veces hay pulsiones –o registro de agencia– por modificar la realidad de una situación particular, transfiriendo la agencia a dios, como se ha analizado profundamente en el capítulo cinco. En dichas situaciones quedan: la resistencia al consumo de drogas, pérdida de custodias de hijas e hijos, violencia continua por parte de policías, la muerte.

Por su parte, las emociones, toman la forma de culpa, soledad, fracaso, suciedad, vergüenza o dolor según el estímulo mediado por la cultura, como pertenencia de clase social, étnica, etaria, género. Es el caso de la vergüenza o la humillación que, si bien está relacionada con la autopercepción de culpabilidad (Ahmed, 2015), finalmente, es cuando se subvierte el orden de lo privado a lo público, cuando el sujeto es expuesto ante los otros como alguien que ha fallado al ideal, ante sí mismo o ante seres supraterráneos, que puede sentir la vergüenza, detonando en la reflexión otros estados valorativos constituyentes de sentido como: la culpa, la tristeza, el dolor. Por ejemplo, los largos intervalos en silencio de María o el que haya omitido en su trayectoria de vida el trabajo sexual, resignificándolo como venta de flores; como cuando Mamá evitó ser escuchada por el resto de la UD al momento de la entrevista o cuando Bergman expresó que él solo me podía hablar del fracaso. Ahmed (2015) asevera que, de hecho, existen identidades que, al ser estigmatizadas por la sociedad, se autoperciben permanente como avergonzadas por habitar fuera de lo normativo. Podríamos pensar que, en los habitantes en contexto de calle, la culpa,

¹¹⁰ Disertación desarrollada a partir de los apuntes del seminario “Corporalidad y violencia: Fenomenología del cuerpo propio”, impartido por la Dra. Marcela Venebra Muñoz en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2020-2021.

soledad, fracaso deviene a esa vergüenza de sentir que han fallado y a partir de la cual se perciben así mismos.

Cabe agregar de paso que, tanto la vergüenza como la culpa recobran valor en los grupos religiosos que trabajan con habitantes en contextos de calle. Recordemos el momento en que “Esmeralda” externaba su miedo al morir porque suponía que iría al infierno al sentirse como un ser que había hecho cosas malas. O cuando José recuerda que el Padre Chinchachoma se provocaba heridas para hacerlo sentir culpa cada vez que hacía algo “malo”, como desobedecer o usar drogas.

Por otro lado, las emociones también actúan desde su acepción pulsativa, reactivan la agencia de los sujetos, incidiendo en el ámbito cotidiano en forma de decisiones que expresan intencionalidad. Por ejemplo: cuando José obtuvo un trabajo estable paso siguiente de entablar una relación con Mariana. O como cuando Osama comenzó a robar para poder pagar un cuarto donde vivir con su nueva relación sexoafectiva. El enamoramiento tanto de José como de Osama jugó un papel relevante en la proyección que tuvieron de un instante próximo y no debe descartarse como un dinamizador valioso en la intermitencia de vida en la calle, tema que exige su propia metodología. Las emociones de empatía, por su parte, son las que detonan la organización dentro del EC, la circulación de mujeres y niños (Quecha, 2015), la ayuda proporcionada por parte de los vendedores ambulantes, quienes han visto crecer a muchos de los niños de la calle, y el activismo por parte de asociaciones civiles. En todo caso, estas son las que crean el ambiente propicio que hacen surgir las redes de cuidado callejeras y que posibilitan el envejecimiento en contexto de calle.

Conclusiones

A lo largo de este camino forjado de esbozos empíricos, propuestas conceptuales, y sobre todo preguntas, se intentó desentrañar los planteamientos iniciales de esta tesis, partiendo de lo más general: La forma en que se dan los procesos de envejecimiento en los pobladores de la calle, hasta lo más particular: las narrativas de hombres y mujeres que están envejeciendo en este contexto y los significados que del proceso se desprenden. El hilo conductor establecido a partir de los testimonios de los habitantes en diversos contextos de calle nos permite, al final de todo este discursar, concluir lo siguiente:

El envejecimiento en contexto de calle responde a factores macro, meso y microsociales. Los factores macro fueron analizados a partir de los procesos de modernización registrados durante el siglo XX; un punto nodal en la transición demográfica del país, derivado de los grandes flujos migratorios del campo a la ciudad, bajos índices de mortalidad infantil y altas tasas de natalidad. Convirtiéndose este momento espaciotemporal en parteaguas de un desarrollo nacional desequilibrado. Los factores meso responden a dinámicas sociales, donde el barrio, la escuela, las asociaciones civiles y el trato de los burócratas juegan un papel relevante en las decisiones que toma el sujeto en momentos precisos, impactando en su curso de vida. Los factores micro están relacionados con el entorno familiar, con la trayectoria laboral y con la calidad de los vínculos que el sujeto va estableciendo a lo largo de su vida, sin los cuales, en todo caso, no podría sobrevivir en el contexto de calle.

Con la intención de establecer los márgenes que delimitarían el grupo etario con quien se trabajaría en esta investigación, se propició el diálogo entre la edad demarcada por la OMS y la perspectiva de los habitantes en contextos de calle, quienes consideran que, una persona ha envejecido a los 50 años. No obstante, como se pudo aclarar al inicio esta disertación, no era más importante establecer una unidad etaria como llevar al lector a la interioridad de los envejecimientos. Conllevando al análisis de la experiencia de ir envejeciendo como un proceso temporal que va materializándose en lo corporal, designando la espacialidad del sujeto, y a partir de la rememoración, donde las emociones permiten la identificación del momento crítico, diferenciando el presente del pasado y el futuro. Todo ello, dentro de contextos específicos constructores de subjetividades que, asimismo, son constituyentes.

Respecto a la discusión epistemológica sobre el proceso de envejecer bajo la lente dicotómica de lo positivo o negativo, se enuncia la importancia derivada del pensamiento de Arendt (2018) que reconoce la pluralidad de posibilidades de envejecer, llamándoles envejecimientos y vejezes, concediendo lugar relevante a las agencias de los sujetos y sus resistencias como posibilitadoras de la diversidad aún dentro de un contexto estructurante, que no determinante.

El análisis de la vejez y la experimentación del envejecimiento en contexto de calle nos lleva a afirmar que, los sujetos que ahí se encuentran pasan por un número indefinido de contextos a lo largo de su vida; transitan por diferentes situaciones en momentos determinados, lo que hace de su vida en calle un estado intermitente. Unas veces están en calle, otras se reconcilian con sus familias biológicas o viven con madres adoptivas, alquilan cuartos, ingresan a la cárcel o a centros de rehabilitación; regresan al espacio público, encuentran pareja o tienen hijos y alquilan cuartos de hotel para que los pequeños duerman en un espacio seguro. Terminan sus relaciones sexoafectivas y reaparecen en la vía pública. Otras veces, cuando alquilan cuartos de manera permanente, no dejan de trabajar en la calle; llegan muy temprano y regresan a su casa por la noche, desenvolviendo gran parte de su vida social y familiar en el espacio público, excepto dormir. En esta fase, aunque han transitado al espacio privado, siguen halando las problemáticas de su vida en la calle respecto a la falta de documentación de ciudadanía e identidad refiere, constricciones de género, pobreza y violencia física. El contexto de calle, como una trayectoria intermitente, exige pensar en otras formas de conceptualizar la problemática, incluso replantear la calle desde la transculturación y translocalidad; ver la calle no solo como un espacio físico que dota de sentido la identidad de quienes ahí se encuentran sino como un espacio ontológico.

Por su parte, el envejecimiento y la intermitencia se nutren de otros matices entre los hijos de los habitantes en contexto de calle que han iniciado un tránsito al espacio privado. La experimentación espacial, incluso, entre hermanos de una UF es diferente. Se han encontrado casos que, pese a desarrollar gran parte de su socialización en el espacio público, las cohortes más jóvenes ya no se adscriben como población de calle. Esto no disminuye la problemática, por el contrario, la nutre de factores que antes no eran considerados, como la falta de programas sociales que garanticen el tránsito y soporten la permanencia en lo privado desde la equidad en el acceso a derechos humanos. Las nuevas generaciones de este subgrupo ya cuentan, en numerosos casos, con un documento de ciudadanía, han sido inscritos al sistema escolar, abriéndoles la posibilidad de ser beneficiarios de apoyos gubernamentales, duermen en el espacio privado y cuentan, incluso,

con televisión de paga, celulares, aunque poco acceso a internet. No obstante, tienen un vínculo de familiaridad con el espacio y con la gente con quienes han convivido desde el nacimiento, haciendo de la calle un horizonte posible. Sin duda, el envejecimiento de estos niños y jóvenes será distinto al de sus padres, donde los principios *timing* y cohorte jugarán un rol preciso, invitando a un nuevo paradigma en la investigación.

Una de las premisas que dio origen a esta tesis se relaciona con la idea de que, dentro de las Unidades Domésticas Callejeras escasas veces se hallaron adultos mayores como parte de los integrantes. Hecho que se fue develando a lo largo del trabajo de campo. Se encontró que, si bien, a simple vista los adultos mayores se encuentran vagando entre las calles, desagregados de las UD, por las noches se agrupan y se vuelven parte de algún Enclave Callejero. Comentaba Bergman al respecto que, cuando llegaba a la calle donde dormía, los que ahí se reunían le dejaban la banqueta donde había dado el sol por la tarde, para que se mantuviera caliente durante las noches frías. “Osama” por el contrario, durante el día mantenía relaciones fraternas con sus compañeros del *Park Way*, pero en las noches buscaba estar solo para descansar. Por tanto, los resultados presentados en el Diagnóstico Situacional de la Población Callejera (2018), que atañe a los comportamientos solitarios de los adultos mayores, pueden ser ampliamente debatibles a la luz de otras interpretaciones. En este sentido, se plantea que no todos los adultos que experimentan su vejez en la calle han roto por completo los vínculos con sus redes primarias y secundarias, más bien, toman nuevas dimensiones. Para quienes envejecen en contexto de calle, las redes secundarias, denominadas en esta investigación como Red social callejera de cuidados, se vuelven las más importantes en el hacer vivir; de hecho, se les concede todo el peso en la sobrevivencia del sujeto, sin dejar de lado que no todos los sujetos que se encuentran en la calle cuentan con las mismas redes, en cuanto a densidad y calidad refiere, ocasionando muertes más tempranas que otras. De hecho, se propone que, para que un sujeto llegue a experimentar su vejez en este contexto, necesariamente, debe echar mano de los vínculos que va estableciendo a lo largo de su curso de vida.

A los lazos de carácter emocional, analizados a partir del principio de vidas interconectadas, se les concede todo el peso como posibilitadores del surgimiento de la red de cuidado callejera. Actúan desde su acepción pulsativa, reactivando las agencias de los habitantes en contexto de calle. Así, los efectos materiales del enamoramiento, de las amistades y del amor fraterno se traslucen en las transiciones al espacio privado, en dejar de usar drogas, buscar trabajo formal. Las vidas

interconectadas, no obstante, trasciende lo cárnico, aunque nunca fuera del plano social. Con la misma fuerza que intervienen los vínculos afectivos con parejas sexoafectiva, madres adoptivas, hijos, amigos; las relaciones entre los habitantes en contexto de calle y lo no-humano tienen la potencialidad de detonar nuevos *turning points*.

Respecto a la percepción que tiene este grupo etario sobre la muerte, se encontraron siete formas en que esta es concebida, consientes de antemano que la muerte no puede ser experimentada más que a partir de la muerte de otro. Se enuncian a continuación.

- ✓ Como un acontecimiento muy doloroso ante el cual se realizan rituales como: un servicio luctuoso o altares.
- ✓ Como un suceso latente debido al contexto que coloca a los sujetos todo el tiempo frente a la posibilidad de morir.
- ✓ Como un plazo a la vida que se experimenta.
- ✓ Como una decisión que opta por una muerte segura y libre de violencia.
- ✓ Como algo natural –pensando su naturalidad desde una concepción bio-antropóloga (Morín, 1974).
- ✓ Como resultado de un acto violento.

La indagación de la habitanza en contexto de calle a partir de la metodología Curso de vida, permitió profundizar en la relación existente entre las fuerzas macrosociales y el impacto que tienen estas en las biografías de los sujetos. Destacando que, estos no se someten pasivamente, todo lo contrario, resisten en todo momento a ellas como cuando los jóvenes, en su ejercicio de agencia salen de sus hogares buscando la felicidad; cuando se enamoran, cuando regresan a la escuela para obtener un certificado escolar; cuando, impulsados por el sentimiento a sus hijos, buscan transitar al espacio privado, pese a lo que ello implica. Cuando, teniendo hijos, los inscriben en la escuela bajo la esperanza de que ellos no repitan el ciclo. Cuando luchan contra todo un orden para recuperar la custodia de sus hijos, cuando van a jurar para dejar de usar drogas. Cuando buscan trabajos precarios al margen de la informalidad. Cuando, pese a todo, aún sonríen y ven lucidamente un futuro posible.

Sin embargo, encuentro algunas limitantes a la hora de emplear dicha metodología; limitantes que tienen más que ver con el investigador que con el método. Al ser el curso de vida los rieles por donde corre la experiencia de un sujeto, cuyo análisis implica los niveles micro, meso y macrosociales, necesariamente te dirige por diversos caminos que obligan al investigador a tener

conocimientos de diferentes disciplinas y líneas de investigación antropológica, corriendo el riesgo de quedar en un simple esbozo de todo sin una merecida profundización analítica. Por lo cual, sería ideal que para emplear curso de vida se realizara desde la transdisciplina.

Uno de los puntos centrales en esta tesis fue el *turning point* de salida y su relación con las violencias y las emociones. La propuesta es, que los *turning points* que activan la agencia de los sujetos concentran sucesos, emociones, contextos de violencias y tiempo, actuando en diferentes formas e intensidades. Estos, únicamente pueden ser vistos del presente al pasado por parte de los sujetos, por lo que, usualmente en las narrativas solo se exaltan los momentos que causaron una impresión importante; sin embargo, a la luz del trabajo cualitativo en la reconstrucción de la memoria, se transparentan las constantes que van implicándose al momento en que ocurre el punto de quiebre.

Creo conveniente evidenciar mi intento por salirme de la cosmología occidental para no tropezar con los discursos familistas. No obstante, a menudo llegué al mismo lugar: ¿A quién compete el primer cuidado de los humanos, en su acepción biológica pero también social? La disyuntiva también me llevó a cuestionar desde dónde estaba pensando la idea de la intimidad cuando hablo de la inexistente división entre lo público y privado dentro de un hogar, tomando en cuenta que hay grupos sociales no occidentales que su realidad, desde lo corporal, se construye en colectivo. Por tanto ¿de dónde surge la concepción del espacio privado y público cuando se habla de vida en la calle?

De manera personal, trabajar con familias en diversos contextos de calle, a partir de una metodología procesual, posibilitó la visibilidad de factores que antes quedaban un tanto velados ante la criminalización de la cual son objeto constantemente. Desde el reconocimiento de las diversas formas en que puede ser experimentado un mismo contexto hasta aquellas en que, la calle, ha permeado las subjetividades de quienes entre violencias se desarrollan. Este último factor, ha constituido una discusión de la auto reflexividad y desde la auto reflexividad, que atraviesa por cuestiones éticas con respecto a lo que sería callar o hablar cuando se trabaja en contextos donde la violencia ha permeado hasta en lo más íntimo. No hubo forma de salir mejor librada que colocarme en el centro de la complejidad que comprende las relaciones sociales y establecer, como punto de partida, la contradicción en que me posicionaban –y que me sigue generando– las violencias en tanto observadora participante. En este ejercicio, la meta final siempre fue no tomar

ningún atajo en el trato digno con que deben ser referidas las personas y los grupos que te permiten entrar a su íntimo; a sus emociones, a sus propias contradicciones.

Finalmente, a manera de cierre, se reconoce que la perspectiva de Curso de Vida puede dar más luz respecto a la problemática de contexto de calle, sobre cohortes, *timings* y transiciones familiares concierne, abriéndonos a nuevas posibilidades e interpretaciones sobre lo denominado fenómeno de calle.

Referencias bibliográficas

- Adler De Lomnitz, Larissa (2016) *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI (16^a ed).
- Agamben, Giorgio (1998) *Homo sacer; el poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos, 1^aed.
- Aguilar, Adrián G. y López, Flor M., (2016) “Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas”, *EURE*, 42 (125): 5-29.
- Aguirre Cuns, Rosario; Svavinos Solari, Sol (2016) “Cuidar en la vejez: Desigualdades de género en Uruguay”, *Papeles del CEIC*, 2016-1(150): 1-4.
- Ahmed, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG).
- Álvares del Río, Asunción (2013) “El derecho a decidir: Eutanasia y suicidio asistido”, Departamento de Psiquiatría y Salud Mental. Facultad de Medicina, Recuperado el 26 de octubre, 2021 <https://www.medigraphic.com/pdfs/cirgen/cg-2013/cgs132f.pdf>
- Arber, Sara y Ginn, Jay (1996) *Relaciones entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid, Narcea.
- Arendt, Hanna (2018) *Qué es la política. Comprensión y política*, Ciudad de México, Partido de la Revolución Democrática.
- (2003) *La condición humana*, Buenos aires, Paidós, 1^aed.
- Argyriadis, Kali (2017) “Panorámica de la devoción a la Santa Muerte en México: Pistas de la reflexión para el estudio de una figura polifacética”, en Hernández, Alberto (coord.) *La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis Potosí.
- Arriaga Ortiz, Raúl (2006) “Las dimeciones vivenciales de un travesti con VIH/SIDA” Tesis de Licenciatura, México Distrito Federa, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Arrom, Silvia Marina (2011) *Para contener al pueblo: el hospicio de pobres de la Ciudad de México (1774-1871)* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).
- Augé, Marc (1998) *Las formas del olvido*, España, Gedisa

- Baars, Jan; Visser, Henk (eds) (2007), *Aging and Time: Multidisciplinary Perspectives*, Amityville, New York, Baywood.
- Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y Reporte de Economía y Desarrollo (RED) (2022) *Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones*, CAF, Bogotá Colombia.
- Bassols Ricárdez, Mario, Espinosa Castillo, Maribel (2011) “Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente”, *POLIS 2011*, 7(2): 181-212.
- Bauman, Zigmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, España, Paidós.
- Bengoa, José (1995) "La pobreza de los modernos", *Boletín del programa de pobreza y políticas sociales del Sur. Temas Sociales*, 1995 (3): 1-10.
- Blanco, Mercedes (2011) “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8):5-31.
- Bolaños Florido, Leidy Paola (2016) El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX, *Revista de Estudios Sociales*, 55 (enero-marzo): 178-191.
- Bourdieu, Pierre (1990) “La juventud no es más que una palabra” en Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo/CONACULTA.
- (1996) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Fontamara.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Argentina, Siglo XXI.
- Bourgois, Philippe (2015) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Argentina, Siglo XXI.
- Bravo Almonacid, Florencia (2014) Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento, Recuperado el 09 de junio, 2019 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4547/ev.4547.pdf
- Bronfman Mario (2000) *Como se vive se muere. Familia, redes y muerte infantil*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Butler, Judith (2005) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós. 1ª ed.

- Calcano, Luis (s.f.) “los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires”, Recuperado el 30 de abril, 2022 <https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/19_los_que_duermen_en_la_calle._un_abordaje_de_la_indigencia_extrema_en_la_ciudad_de_buenos_aires..pdf>
- Caponi (2009) “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”, *Scientia Studia*, São Paulo, 7 (3): 425- 445.
- Comas d’Argemir Cendra, Dolors (2016) “Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes”, *Psicoperspectivas*, 15 (3): 10-22.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 2020 *Informe sobre personas Trans y de género diverso y sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales*, Recuperado el 16 de mayo, 2023 <<https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/PersonasTransDESCA-es.pdf>>
- Coleman, James S. (2011) *Fundamentos de teoría social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Corpus Flores, Ariel y Garma Navarro, Carlos (2021) “Generación y juventud evangélica en México” en Nateras Domínguez, Alfredo (coord.) *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (AUM-I) y Gedisa.
- Crenshaw, Kimberlé (1991) “Mapping the Margins: Intersectionality, Indentity Politics and, Violence against Women of Color”, *Stanford Law Review*, 43 (6): 1241-1299. Traducido por Platero, Raquel y Sáez, Javier.
- (1989) “Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”, *University of Chicago legal forum*, 1989 (1): Article 8.
- Das, Veena y Poole, Deborah (2008) "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas", *Cuadernos de Antropología Social*, 27(2008): 19-52.
- De Beauvoir (2020) *La vejez*, Ciudad de México, Debolsillo. 3ª ed.
- Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (eds.) (2007) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis. 4ª ed.
- De Souza Santo, Boaventura (2020) *A cruel pedagogia do vírus*, Coimba, Edições Almedina.
- Durán, María Ángeles (2004) “La calidad de muerte como componente de la calidad de la vida”, *Reis*, 106 (04): 9-32.

- Durkheim, Emile (2001) *Las reglas del método sociológico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2019) *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón.
- Elder, Glen; Elder G.H., Johnson M.K., Crosnoe R. (2003) “The Emergence and Development of Life Course Theory” en Mortimer J.T., Shanahan M.J. (eds) *Handbook of the Life Course*, Boston, 3-19.
- Escamilla-Herrera, Irma y Rezago Flore, Blanca Daniela (2020) “Condiciones de pobreza del adulto mayor empleado en el sector informal en la región centro de México” en Martínez Salgado, Mario y Ramírez García, Telésforo (Cords.) (2020) *Vejez y envejecimiento: Migración, condiciones de vida e interdependencia*, Ciudad de México, LIBRUNAM.
- Feixa, Carles (1995) “Tribus urbanas & chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México”, *Revista Nueva Antropología*, XIV (047):71-93.
- (1996) “Antropología de las edades” en J. Prat & A. Martínez (eds), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona, 319-335
- (1999) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
- Feixa, Carles y Valle, Francisco (2022) *Mierdas Punk*, Ciudad de México, NED Ediciones.
- Fierros Hernández, Arturo (2014) “Concepto e historia de la salud pública en México. Siglos XVIII a XX”, *Historia de la Filosofía y la Medicina, Gaceta Médica de México*, (150): 195–199.
- Foucault, Michel (2009) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- Frederici Silvia (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Gajardo Jauregui, Jean (2015) "Vejez y soledad: Implicancias a partir de la construcción de la noción de riesgo", *Acta Bioethica*, 21(2): 199-205.
- Galtung, Johan (1969) “Violence, Peace, and Peace Research”, *Journal of Peace Research*, 6 (3 1969):167-191.
- (1990) “Cultural Violence”, *Journal of Peace Research*, 27 (3 Agosto, 1990): 291-305.
- (2003) *Violencia cultural*, Vizcaya, Gernika Gogoratuz.

- Garreaud, Álvaro y Malventi, Darío (2006) “Viaje al centro de la ciudad opaca. Diálogos con Philippe Bourgois”, *Alteridades*, 16 (32): 93-110.
- Ghasarian, Christian (2008) "Por los caminos de la antropología reflexiva" en Ghasarian, Christian (et. al.) *De la etnología a la antropología reflexiva, Nuevos campo, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, Buenos Aires, Del Sol.
- Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- (1996) "Modernidad y autoidentidad" en Beriain, Josexto (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona, Anthropos.
- Glen, Elder (2003) “The Emergence and Development of Life Course Theory” en Mortimer J.T., Shanahan M.J. (eds) *Handbook of the Life Course*, Boston, 3-19.
- Gobierno de Chile, Ministerio de planificación (2005) *Habitando la calle, Catastro nacional de personas en situación de calle 2005*, Santiago, MIDEPLAN.
- Gómez González, Rosa María (1998) “Vagos y mendigos en la ciudad de México a fines de la Colonia”, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (44): 135-158.
- González de la Cruz, Mayra (2018) “Maternidades de tolueno. Las prácticas corporales maternas de las mujeres de/ en calle ante un contexto de violencia” en Escobedo Martínez, Francisco. Martha Méndez y Raúl Arriaga (Coords.) *Trayectos encarnados. Exclusión, vigilancia y violencias corporales*, Ciudad de México, La Cifra Editorial.
- González de la Cruz, Mayra (2019) “Los niños de humo: Muerte infantil en contexto de calle en la Ciudad de México”, Tesis de Maestría, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- González González, César Alfredo (2010) “Demografía del envejecimiento: Argumentos, problemas, temas no cubiertos y horizontes de investigación en México” en Gutiérrez Robledo, Luis Miguel, Gutiérrez Ávila, Jesús Héctor (Coords.) *Envejecimiento humano. Una visión transdisciplinaria*, México Distrito Federal, Secretaría de Salud e Instituto de Geriátria.
- Garabito Ballesteros, Gustavo (2021) “Escuela y precariedad laboral: opciones para los jóvenes” en Nateras, Alfredo (coord.) *Territorios juveniles y afectividades divergentes*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I).
- Guber, Rosana (2001) *Método, campo y reflexividad*, Colombia, Norma.

- Gupta, Akhil (2012) *Red Tape: Bureaucracy, Structural Violence and Poverty in India*, Durham, Duke University Press.
- Halbwachs, Maurice (2004) *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández Hernández, Alberto (2017) “La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones”, en Hernández, Alberto (coord.) *La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis Potosí.
- Hernández-Rosete, Daniel; Maya, Olivia (2016) “Discriminación lingüística y contracultura escolar indígena en la Ciudad de México, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14 (2): 1161-1176.
- Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (2012) “Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios” en Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (Dirs.) *Geografías de lo imaginario*, México, Anthropos Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I).
- Hirsch, Dana; Río, Victoria (2015) “Teorías de la reproducción y teorías de la resistencia: una revisión del debate pedagógico desde la perspectiva materialista”, *Foro de Educación*, 13 (18): 69- 91.
- Holman, Daniel y Walker, Alan (2020) “unequal ageing: towards a synthesis of intersectionality and life course analyses”, *European Journal of Ageing*, 18 (2): 1-17.
- Husser, Edmund (1964) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Buenos Aires-Mexico, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- (2005) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo, Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México Distrito Federal, Universidad Autónoma de México (UNAM) y Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Imbert, Gérard (1992) *Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual*, Barcelona, Icaria.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2014) “Situación de las personas adultas mayores en México”, Recuperado el 28 de abril, 2021 http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf
- International Labour Office (OIT por sus siglas en español) (2010) Sector del empleo Documento de trabajo 56. Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe, Suiza, OIT.
- Iparraguirre Gonzalo, Ardenghi Sebastián (2011) Tiempo y temporalidad desde la antropología y la física, *Revista de Antropología Experimental*, 11 (2011): 251-260.

- Lara Ramos y Luis Fernando (1996) (Dirs.) *Diccionario del Español Usual en México*, México, D.F., Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios.
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.
- Leão Fernandez, Flávia Saraiva, Veiga Raizer, Milena y Passarella Brêtas, Ana Cristina (2007) "Pobre, anciano y en la calle: una trayectoria de exclusión", Recuperado el 09 de junio, 2019 http://www.scielo.br/pdf/rlae/v15nspe/es_06.pdf
- Le Breton, David (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lewis, Óscar (2012) *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lorenzo Río, María Dolores (2011) *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México 1877-1905*, México Distrito Federal, Colegio de México, Colegio Mexiquense.
- Leyra Fatou, Begoña (2009) "Trabajo infantil femenino: niñas trabajadoras en la ciudad de México", Tesis de doctorado, Madrid, Universidad complutense de Madrid, Facultad de ciencias políticas y sociología.
- Lindón, Alicia (2009) La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento, Córdoba, *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1): 06-20.
- Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (2012) (Dirs.) *Geografías de lo imaginario*, México, Anthropos Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I).
- Makowski, Sara y Julia Flores (2010) Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención, Fundación Dar y Amar (DAYA), educación con el niño callejero, I.A.P. (EDNICA), Fundación pro-niños de la calle, IAP, Fundación San Felipe de Jesús I.A.P. y Niñas de la calle A.C. (YOLIA), México, D.F., Editorial Lenguaraz.
- Maldonado Ojeda, Lucio E. (2018) *El tribunal de vagos de la Ciudad de México (1828-1867) o la buena conciencia de la gente decente*, Ciudad de México, Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN).
- Manero Brito, Roberto; Soto Martínez, Maricela Adriana (2005) "Memoria colectiva y procesos sociales", *Enseñanza e investigación en Psicología* 10 (2005): 171-189.
- Marco Fabre, Miguel (2000) "De transeúntes, vagabundo y mendigos: un estudio sociológico de la indigencia en Zaragoza en el tránsito de siglo" Tesis Doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

- Martín Butragueño, Pedro (2015) "Perspectiva sociolingüística de la Historia" en Barriga Villanueva, Rebeca y Martín Butragueño, Pedro (dirs.) *Historia sociolingüística de México*. Vol.1, México, El Colegio de México.
- Martínez Escárcega, Rigoberto (2007) *Educación, poder y resistencia. Una mirada crítica a la vida escolar*, México, Doble Hélice Ediciones-Universidad Pedagógica Nacional.
- Martínez Salgado, Mario y Ramírez García, Telésforo (coords.) (2020) *Vejez y envejecimiento: Migración, condiciones de vida e interdependencia*, Ciudad de México, LIBRUNAM.
- Mauss, Marcel (2009) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz
- Mbembe, Achille (2006) *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina[sic].
- Mejía-Soto, Guillermina; Rea Castañeda, Rogelio; Anaya Gonzñalez, Miguel; Gorab Ramírez, Alicia; Sumano Avendaño, Enriqueta (1998), *Adolescência Latinoamericana*, 1 (3): 175- 182.
- Montes de Oca, Verónica (2006) "Prólogo" en Salgado de Snyder, Nelly V. y Wong, Rebeca (eds.) *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México*, Morelos México, Instituto Nacional de Salud Pública.
- Morín, Edgar (1974) *El hombre y la muerte*, Barcelona, Editorial Kairós.
- Muñiz, Elsa (2002) *Cuerpo, Representaciones y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco (UAM-A).
- Muñoz García, Graciela Beatríz (2015) "Maternidad juvenil en situación de calle: trayectorias reproductivas y de-atención materna", *Revista CONAMED*, 20 (2): 64-69.
- Nateras Domínguez, Alfredo (2021) (coord.) *Territorio juveniles y afectividades divergentes*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I) y LIRIO.
- Nezahualcóyotl Estado de México (2001) *Cuaderno estadístico Municipal edición 2000*,
- Odone, María Julieta (2014) "Ancianas cuidadoras, redes y estrategias en el uso de programas sociales", *Cuadernos de Pesquisa* 44 (152): 354-357.
- Olivera Hernández, Jaime (2018) "Narrativas de violencia. Filicidio, mujeres en prisión y trayectorias de vida" en Ayala-Mira Mónica, Gloria Elizabeth G. (Coords) *Diversidad metodológica en la investigación psicosocial*, 259-258.

- Osorio, Paulina (2006 a) "Abordaje antropológico del envejecimiento y el alargamiento de la vida", Recuperado el 09 de junio, 2019 https://uom.uib.cat/digitalAssets/309/309386_cecilia1.pdf
- (2006 b) "Longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales", *Papeles Del Ceic International Journal on Collective Identity Research*, 2006 (22): 1-27.
- (2007) "Construcción social de la vejez y expectativas ante la jubilación en mujeres chilenas", Recuperado el 26 de julio, 2021 http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121586/Construccion_social_de.pdf?sequence=1
- Orozco Mares, Imelda; Reyes Gómez, Laureano; Robles Silva, Leticia; Vazquez Palacios, Felipe (2006) *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, Tijuana, COLEF.
- Ortiz Gutiérrez, Cristopher Martín (2018) "La peregrinación como conunitas: fe y creencia en los jóvenes chalmeros" Tesis de Licenciatura, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Parsson, Talcott (1976) "La clase escolar como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana", *Revista de educación*, 1976 (242): 64-86.
- Partida Bush, Virgilio (2004) "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México" en Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México*, México Distrito Federal, CONAPO.
- Peralta Blanco, Rosa Martha (2014) "Personas sin hogar y la reconfiguración espacial del Centro Histórico de la Ciudad de México", Tesis de Licenciatura, Ciudad de México, Instituto de Geografía, UNAM.
- Pérez López, Ruth (s.f) "Los niños de la calle. Aprendiendo a sobrevivir: El uso del comercio informal como estrategia de subsistencia para los niños y jóvenes en situación de calle" en *Memorias del seminario El ambulante en la Ciudad de México: investigaciones recientes*, Distrito Federal, México.
- (2012) *Vivir y Sobrevivir en la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdez.
- Popper, Karl R. (2001) *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*, Madrid, Tecnos.
- Quecha Reyna, Citali (2015) "Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México", *Alteridades*, 25(49): 93-108.

- Ramírez García, Telésforo y Montes de Oca, Verónica (2010) “El efecto de la migración en el envejecimiento demográfico en México” en Gutiérrez Robledo, Luis Miguel, Gutiérrez Ávila, Jesús Héctor (Coords.) *Envejecimiento humano. Una visión transdisciplinaria*, México Distrito Federal, Secretaría de Salud e Instituto de Geriátría.
- Raas, Kimberley (2020) “De humanos y no-humanos Reflexiones y debates actuales en la antropología de los Andes”, *Revista Chilena de Antropología*, (42): 95-111.
- Ribera Carbó, Eulalia (2003) “Casas, habitación y espacio urbano en México. De la Colonia al liberalismo decimonónico”, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* Vol.VII, 146 (015), 1 de agosto del 2003.
- Ricoeur, Paul (2004) *Tiempo y narración I Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI (5ª ed).
- Robles Silva, Leticia, Palacios Vázquez, Felipe, Reyes Gómez, Laureano y Orozco Mares, Imelda (2006) "Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico", *Región y Sociedad*, (40): 195- 204.
- Romero López, Eva (2021) “Identidades juveniles mirreynas y mirreyes” en Nateras Domínguez, Alfredo coord.) *Territorios juveniles y afectividades divergentes*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I) y LIRIO.
- Rosaldo, Renato (2000) *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*, Quito, Abya-Yala.
- Salazar, Alonso (2018) *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá, Penguin Random House.
- Scheper-Hughes, Nancy (2003) “A Genealogy of Genocide”, *Modern Psychoanalysis*, 28 (2):167-197.
- Santos, Milton (2006) *A natureza do Espaço. Técnica e tempo. Razao e Emoção*, Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo.
- (1996) “A força do lugar”, en *A natureza do espaço*, Sao Paulo, Ed. Hucitec.
- Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social (2018) *Diagnóstico situacional de las poblaciones callejeras 2017- 2018*, Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social.
- Shaw, Kurt (2014) *Para uma teoria geral da rua*, (Kindle ed.), Santa Fe de Nuevo México, Shine a light.
- Sosenski, Susana (2010) *Niños en acción en la Ciudad de México 1920-1934*, México Distrito Federal, COLMEX.

- Sosenski, Susana y Pulido, Gabriela (2019) “Introducción”, en Sosenski, Susana y Pulido, Gabriela (coords.) *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos en la Ciudad de México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Surrallés i Calonge, Alexandre (1998). Entre el pensar y el sentir. La antropología frente a las emociones. *Anthropologica*, 16(16), 291-304. Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/1559>.
- Thomas, Luis-Vincent (1983) *Antropología de la Muerte*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza Alida (2021) “Jóvenes indígenas en el México contemporáneo. Desplazamientos teóricos para un sujeto desplazándose” en Nateras Domínguez, Alfredo coord.) *Territorios juveniles y afectividades divergentes*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I) y LIRIO.
- Valenzuela Arce, José Manuel (2011) “Religiosidad, mística y cultura popular”, en Hernández, Alberto (coord.) *Nuevos caminos de la Fe: Prácticas y creencias al margen institucional*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), El Colegio de Michoacán.
- Valladares de la Cruz, Laura R. (2014) “Senderos imbricados. La construcción de una agenda política de los jóvenes indígenas en México” en Pérez Ruíz, Maya Lorena y Valladares de la Cruz, Laura R. (coords.) *Juventudes indígenas. De hip-hop y protesta social en América Latina*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vakis Renos, Rigolini Jamele y Lucchetti Leonardo (2015) *Los olvidados. Pobreza crónica en América Latina y El Caribe*, Washington, Banco de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- Valverde Obando, Luis A. (1993) “La sociedad y los niños de la calle”, *Ciencias sociales*, (59): 9-17.
- Valiñas, Leopoldo (2015) “Comunidad social: concreta e imaginaria” en Barriga Villanueva, Rebeca y Martín Butragueño, Pedro *Historia sociolingüística de México*. Vol.1, México, El Colegio de México.
- Vasconcelos, José (1925) *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, Madrid, Agencia Mundial de Librería.
- Venebra Muñoz Marcela (2018) “Alteración e intoxicación: fenomenología del cuerpo adicto”, *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*, 8 (2018): 158-183.

- Vincenti, Serge (2002) *Nosotros chicos de la calle ¡Un futuro posible!*, Bolivia, Asociación de las obras sociales (AOS) Instituto de investigación para el desarrollo (IRD).
- Vera Cortés, José Luis (2011) "Antropología de la vejez: el cuerpo negado", *Ciencia-Academia mexicana de ciencias*, 62(1): 20-25.
- Wong, Rebeca (2006) "Envejecimiento en áreas urbanas marginadas de México: condiciones mixtas de privilegio y desventaja" en Salgado de Snyder, Nelly V. y Wong, Rebeca (eds.) *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México*, Morelos México, Instituto Nacional de Salud Pública.
- Yori, Carlos Mario (s.f.) "El concepto de topofilia entendido como una teoría del lugar", Recuperado el 27 de abril, 2022 de <http://academic02.tripod.com/topofilia.pdf>
- Zevallos Cotrina, Anita del Rosario, Lavado Huaracay, Sofía Sabina y Ferreira María de Assunção (2020) "El adulto de mediana edad y su propia vejez: Enfoque estructural de la representación social", *Revista Brasileira de Geriatria e Gerontologia*, 23(6): 1-11.

Sitios electrónicos

- Comedores Sociales y Públicos
<<https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/programas/programa/comedoressociales>> (19 de mayo, 2020).
- COPRED CDMX (Consejo para prevenir y eliminar la discriminación de la Ciudad de México)
<<https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5a1/ef8/35a/5a1ef835a79ba819774826.pdf>> (01 de febrero, 2020).
- Costa Rica Gobierno del bicentenario (07 de mayo, 2020)
<<https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2020/05/alianzas-buscan-dar-refugio-y-atencion-a-poblacion-en-situacion-de-calle-por-covid-19-en-canton-de-san-jose/>> (12 de mayo, 2020).
- El Universal (13 de abril, 2020) <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/indigentes-en-la-cdmx-invisibles-ante-la-emergencia-por-coronavirus>> (12 de mayo, 2020).

INEGI

<https://www.issea.gob.mx/Docs/Censo%20INEGI%202021/Censo2020_Principales_resultados_EUM.pdf> (09 de abril, 2021).

INFOBAE <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/13/miles-de-personas-en-situacion-de-calle-son-vulnerables-ante-el-coronavirus-en-la-ciudad-de-mexico/>> (11 de mayo, 2020).

San Diego Union Tribune en español (25 de marzo del 2020)
<<https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/story/2020-03-25/el-virus-acentua-el-aislamiento-de-los-sintecho-en-barcelona>> (12 de mayo, 2020).

Secretaría de Salud de la Ciudad de México
<<https://www.salud.cdmx.gob.mx/servicios/servicio/gratuidad>> (18 de mayo, 2020).

Sputniknews 25 de abril, 2020)
<<https://mundo.sputniknews.com/sociedad/202004251091230122-la-poblacion-en-calle-no-es-foco-de-infeccion-sino-de-riesgo-ante-la-pandemia-de-covid19/?fbclid=IwAR3ASYN5TXB3HNQoC1GWv8it5k6og4B78ZD2Y80gRBGXZzBd4WCSLdHUcY>> (11 de mayo, 2020).

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Foto 1: Mujer de 49 años habitando la calle en 2017 Foto 2: La misma mujer después de salir de un albergue en 2019. Fotografías tomadas por Mayra González bajo autorización. ..	63
Ilustración 2, Fotografía tomada entre el 2003 y 2005, que retrata	68
Ilustración 3 Habitante en contexto de calle después de una jornada de corte de cabello en 2018 Barbera: Lupita G. Fotografía: Mayra González	118
Ilustración 4 Foto tomada en el Callejón de Regina, Col. Centro, a mujer en contexto de calle mostrando los nombres de sus hijas, 2021. Foto: Mayra González.....	130
Ilustración 5 Habitantes de calle tomando el sol a las 7 de la mañana después de una noche lluviosa en Bogotá, 2019. Fotografía. Mayra González	134

Ilustración 6 Cada 8 de julio se celebra el aniversario luctuoso del padre Chinchachoma en la Iglesia de San Jeronimito, en el Barrio Candelaria de los patos, donde se resguardan sus restos.	139
Ilustración 7 Fotografía tomada a mujer en contexto de calle con La Santa Muerte entre sus manos, 2020. Foto: Mayra González	141
Ilustración 8 28 de octubre del 2022, Fiesta de San Juditas Tadeo Foto: Mayra González.	142
Ilustración 9 Impresión repartida en la misa de aniversario luctuoso del Padre Chinchachoma	146
Ilustración 10 María y Elizabeth después de contarles un chiste, 2018. Con amor infinito hasta las estrellas. Fotografía: Mayra González	156
Ilustración 11 Altar del día de muertos de habitantes con vínculos en calle, 2020. Fotografía: Mayra González	167

Índice de tablas

Tabla 1 realizada a partir de la propuesta de Curso de vida de Elder (2003).	24
Tabla 2 realizada a partir de la propuesta de Curso de vida de Elder (2003).	25
Tabla 3 Sistematización de las propuestas sobre envejecimiento a partir de los autores revisados para el Estado del Arte.	35
Tabla 4 Esquema de la Red social callejera de cuidados, de autoría propia.	160
Tabla 5 Violencias experimentadas en calle, visibilizadas a partir de la propuesta de Galtung. De autoría propia	173